

NARCISO ALONSO CORTÉS

# LENGUA ESPAÑOLA

TERCERA EDICION



LIBRERÍA SANTARÉN  
FUNDADA EN 1800  
VALLADOLID



DGGL  
A

LENGUA ESPAÑOLA

C.117127

t.95511



NARCISO ALONSO CORTÉS

# LENGUA ESPAÑOLA

TERCERA EDICIÓN



LIBRERÍA SANTARÉN.—FUNDADA EN 1800.—VALLADOLID

1945

R. 73132

---

---

Es propiedad del autor.  
Queda hecho el depósito  
que marca la ley.

---

---

## PRIMERA PARTE

# LA LENGUA ESPAÑOLA

## CAPÍTULO PRIMERO

### EL LENGUAJE.—SUS CLASES.—LENGUAJE ARTICULADO

1. LENGUAJE.—Propiamente sólo debiera llamarse *lenguaje* al que tiene por medio de expresión la palabra, esto es, el *articulado*; pero también se da este nombre, por extensión, a todo conjunto de signos que sirven para la expresión de ideas o estados interiores.

2. En este sentido se dice que hay lenguaje *mímico* y lenguaje *fónico*. En el primero, la expresión se hace por medio de gestos y ademanes; en el segundo, por medio de sonidos.

3. El lenguaje mímico, como exclusivo medio de comunicación, es rudimentario o propio de quien, como los mudos, no dispone de otro más expresivo. Pero, como auxiliar del lenguaje articulado, juega importante papel.

Si movemos de arriba a abajo, queremos decir que *no*; si la movemos de arriba a abajo, queremos decir que *si*; si nos encogemos de hombros, damos a entender que no sabemos una cosa, o que nada nos importa de ella. Por este estilo hay muchos gestos, movimientos y ademanes que constituyen el *lenguaje mímico*. Por otra parte, el gesto y la acción acompañan siempre a la palabra y parecen reforzar lo expresado en ella.

4. El lenguaje fónico puede ser *inarticulado* y *articulado*. El primero está formado por gritos y sonidos sueltos y espontáneos, y es común al hombre y los animales; el segundo, llamado también lenguaje *hablado* o *palabra*, y exclusivo del hombre, se caracteriza por la voluntaria combinación de los sonidos, según los conceptos mentales.

5. Basta un grito lanzado por cualquier individuo de una tribu salvaje, para que los demás entiendan que los amenaza un peligro y se pongan en

salvo. Esto mismo ocurre también entre algunos animales. Otros gritos o sonidos expresan contento, sorpresa, terror, etc. En cambio, en el lenguaje articulado, no ya los gritos, sino los sonidos, se juntan adecuadamente para expresar una idea, según convenio entre los hombres. Si decimos «libro», con esta palabra expresamos la idea de «un conjunto de hojas de papel, que cosidas o encuadernadas forman un volumen». Si decimos «papel», expresamos la idea de «una hoja delgada, compuesta de una pasta especial, y en la cual se escribe, se imprime, se dibuja, etc.»

6. Con señas y sonidos sin articular puede también formarse un lenguaje convencional. Así, el capitán de un buque, el topógrafo, el corneta de un regimiento, pueden transmitir las órdenes mediante los movimientos de los brazos o de una bandera, por los toques de un silbato o de una corneta, etcétera.

7. LENGUAJE ARTICULADO.—El lenguaje articulado, como ya se ha dicho, consiste en la combinación intencional de sonidos para formar palabras que expresan ideas. En suma, el lenguaje articulado es *la palabra hablada como signo del pensamiento*.

8. No basta la articulación para que haya lenguaje: es necesario que la palabra sea signo del pensamiento. El loro puede articular materialmente, y sin embargo, los sonidos que emite no pueden llamarse propiamente lenguaje, como no se consideren en relación a la persona de quien los aprendió.

9. EL LENGUAJE ESCRITO.—El lenguaje fónico, especialmente el articulado, puede representarse por medio de signos gráficos, que forman el llamado *lenguaje escrito* o *escritura*. De la misma manera que podemos pronunciar las palabras *libro* y *papel*, y otras cualesquiera, podemos escribirlas, valiéndonos de los signos correspondientes.

10. En sus orígenes, la escritura fué *ideográfica* y *jeroglífica*, o, lo que es igual, se valía de dibujos más o menos simbólicos para representar las ideas correspondientes. Así, por ejemplo, con una oreja se representaba el verbo *escuchar*; con un círculo, la *eternidad*, conforme al simbolismo de que ambos carecen de principio y de fin. La escritura se hizo después *fonética*, esto es, adoptó signos convencionales que representaban los correspondientes sonidos. Este es el actual sistema de escritura. Para escribir se han seguido varios usos: de izquierda a derecha, como los europeos; de derecha a izquierda, como los pueblos semitas; en columnas, como los chinos y japoneses; y en la forma llamada *boustrofedon*, «a manera de los buyes que aran», empleada por los griegos primitivos, y que consistía en comenzar por un lado, volver después en dirección opuesta, y así sucesivamente, formando *zigzag*.

## CAPÍTULO II

### IDIOMA O LENGUA.—ORIGEN DE LA LENGUA ESPAÑOLA

11. IDIOMA O LENGUA.—El lenguaje de la humanidad ha llegado a formar grandes grupos, cada uno de los cuales tiene caracteres peculiares y distintos. Esos grupos son los que se llaman *idiomas* o *lenguas*.

12. *Dialectos* son las lenguas que en cada nación se forman del mismo origen, con las naturales semejanzas, pero con determinadas particularidades. Uno de ellos alcanza predominio sobre los demás, sea por su mayor perfección, sea por razones históricas o políticas, y se considera como idioma nacional.

13. ORIGEN DE LA LENGUA ESPAÑOLA Y BREVE NOTICIA DE SU DESARROLLO (1).—La lengua española procede de la latina. A fines del siglo III a. de J. C., los romanos, en lucha con los cartagineses, invadieron nuestro suelo. Dos siglos costó a Roma la conquista de España; pero a la postre impuso su dominación, su cultura y su propio idioma.

14. Los españoles, pues, aprendieron y hablaron el latín; pero no el latín culto de los escritores, sino el latín vulgar, el latín usado por el pueblo en su habla común. Este latín, sin ser en el fondo distinto del culto, ofrecía particularidades de léxico, fonética y sintaxis, propias de quien más que a la elegancia del lenguaje atiende a la necesidad de expresar sencilla y fácilmente sus pensamientos.

15. En boca de los españoles, ese latín fué poco a poco transformándose y originando una nueva lengua, la *lingua romance*. Los godos, que llegaron a nuestra Península a principios del siglo V, y después de algún tiempo la conquistaron, traían su idioma propio; pero, fundidos bien pronto en un solo pueblo hispano-romanos y godos, vinieron a tener como idioma común aquella lengua romance, que seguía, entretanto, su evolución y desarrollo.

16. La invasión de los musulmanes (711) no detuvo en lo más mínimo el avance de la referida lengua. Incorporáronse a ella no pocos vocablos árabes, pero sin que alteraran para nada su índole ni la impidieran llegar a su natural desenvolvimiento.

(1) Como el desarrollo de este particular corresponde al cuestionario del cuarto curso, aquí nos limitamos a una simple indicación.

17. No en todas las regiones españolas evolucionó de modo uniforme la lengua romance, sino que en cada una de ellas ofreció determinadas particularidades. De aquí que hubiera varios dialectos, entre los cuales, ya hacia la segunda mitad del siglo xi, vino a predominar el que se hablaba en Castilla, o sea, *el castellano*.

18. Empezó a utilizarse el castellano para los usos literarios, y esto contribuyó a perfeccionarle y darle impulso. De una parte el pueblo, en su hablar diario, le daba flexibilidad y fijaba su fonética, de otra los hombres cultos, en sus obras literarias, nutrían su vocabulario y embellecían sus formas. Gonzalo de Berceo y don Alfonso *el Sabio* en el siglo xiii, don Juan Manuel, el arcipreste de Hita y otros poetas y prosistas en el xiv, contribuyeron poderosamente con sus escritos a tales resultados, en tanto que las producciones literarias de carácter popular, como los cantares de gesta y los romances, reflejaban con más viveza el uso hablado. Aun los mismos escritores citados, y otros contemporáneos suyos, trataban de vaciar sus escritos en los mismos moldes del pueblo, y sólo cuando alguno de ellos, como don Enrique de Villena, deseaba mostrar su cultura clásica, se apartaba del léxico y de la sintaxis corrientes para imitar los de la lengua latina.

19. El núcleo de la lengua castellana, como hemos dicho, se formó de la latina; pero a ella se incorporaron también, en épocas diversas, elementos procedentes de otros idiomas. En los primeros tiempos tomó algunas palabras del ibérico, del gótico y del griego. Muchas más fueron las que nos dejaron los árabes durante su larga permanencia en España. Otras vinieron de las demás lenguas neolatinas, y en especial del italiano y del francés, de igual modo que, con el descubrimiento de América, se adoptaron muchas de las denominaciones allí empleadas para designar cosas propias de aquellos países.

## SEGUNDA PARTE

# GENERALIDADES DE FONÉTICA

## CAPÍTULO PRIMERO

### MECANISMO DE LA FONACIÓN.—CUALIDADES FÍSICAS. DEL SONIDO

20. FONÉTICA.—Se da el nombre de *Fonética* al conjunto de sonidos o elementos sonoros de una lengua. También se llama *Fonética* a la parte de la Lingüística que los estudia.

La producción de la voz se llama *fonación*. Los sonidos que forman el lenguaje hablado reciben el nombre de *fonemas*.

21. ÓRGANOS DE LA VOZ.—La producción fisiológica del lenguaje articulado se debe a tres grupos de órganos: los de la *respiración*, los de la *fonación* y los de la *articulación*.

22. Los órganos de la respiración se llaman así porque, a más de servir para la fonación, sirven para la respiración, función mucho más importante en la vida del individuo. Son los *pulmones*, la *tráquea* y los *bronquios*. Los dos órganos activos de la respiración son los pulmones, que se hallan contenidos en la cavidad torácica, separados uno de otro por el corazón y otras vísceras. La *tráquea* es un conducto cilíndrico, compuesto de anillos cartilagosos o cartilagos (láminas resistentes y elásticas), y que, partiendo de la laringe, se divide en dos ramas o *bronquios*, cada una de las cuales termina en el pulmón correspondiente. Los bronquios son dos cilindros huecos y un poco aplastados, y tienen muchas ramificaciones. La respiración consta de dos tiempos: *aspiración*, durante el cual el aire entra en los pulmones, y *espiración*, durante el cual sale de los pulmones el aire aspirado.

23. Los órganos de la fonación son los que forman la *laringe*. Hállase

ésta formada por cuatro cartílagos cuyos nombres son: el *tiroides*, el *cricoides* y los dos *aritenoides*. Los dos primeros (tiroides y cricoides) forman una especie de tubo corto y ancho, que es la parte de la garganta llamada vulgarmente *muez* o *bocado de Adán*. En el centro de este tubo, en posición perpendicular a sus paredes, hay dos músculos elásticos que se llaman *cuerdas vocales*. Estas cuerdas vocales, en relación con los movimientos de los aritenoides, pueden separarse o acercarse entre sí, y la abertura que entre ambos queda se llama *glotis*.

24. Los órganos de la articulación se concentran en la boca. Comprende ésta varias regiones, a saber: por delante, la región de los labios o labial; lateralmente, la región de las mejillas; por arriba, la región del paladar o palatina; por abajo, la lengua y la región sublingual; por abajo y arriba, las encías y dientes; por detrás, la región amigdalina, que comunica la boca con la faringe.

25. PRODUCCIÓN DEL SONIDO ARTICULADO.—Durante la espiración, el aire contenido en los pulmones sale por los bronquios y por la tráquea y llega a la laringe. Las cuerdas vocales, que durante la respiración están separadas, júntanse al hablar y se cierra la glotis, con lo cual el aire encuentra una resistencia. Al vencerla, la glotis se abre de nuevo y le deja paso. Mas la presión del aire disminuye inmediatamente y las cuerdas vocales se juntan otra vez. Así se van sucediendo alternativamente la presión y la resistencia, y como consecuencia se establece un estado vibratorio, que es el que produce la voz.

Sale el aire, por la faringe, a la boca, que es una verdadera caja de resonancia. Merced a la gran movilidad de la mandíbula inferior, de las mejillas, de los labios y sobre todo de la lengua, la cavidad bucal cambia fácilmente su forma y espacio, y esto hace que la voz emitida por la laringe experimente muy variadas modificaciones. A la posición adoptada por los órganos de la boca en el momento de producir un sonido, se llama *articulación*. También la cavidad faríngea y la nasal intervienen en aquellas modificaciones: la primera, para reforzar los sonidos graves y los agudos; la segunda, para variar la resonancia cuando, por estar caído el velo del paladar, el aire sale por la nariz.

26. CUALIDADES FÍSICAS DEL SONIDO.—Las cualidades físicas de todo sonido, y por tanto del sonido articulado, son la *intensidad*, el *tono*, el *timbre* y la *cantidad*.

La *intensidad* es el mayor o menor grado de fuerza con que se produce un sonido, y depende de la mayor o menor amplitud de las vibraciones. Si damos un golpe en una campana, observaremos que el sonido producido por las vibraciones, fuerte en un principio, va poco a poco disminuyendo hasta extinguirse. Esto es la *intensidad*. Por razón de su intensidad relativa los sonidos se llaman *fuertes* o *débiles*.

El *tono* es la altura musical del sonido. Depende únicamente del número más o menos considerable de vibraciones producidas en un tiempo

dato. Tal se observa, por ejemplo, en los silbidos de una sirena, que, conforme van sonando con más velocidad, se hacen más agudos, esto es, elevan su tono. De modo que los sonidos, por razón de su diferente tono, se llaman *agudos* o *graves*.

El *timbre* es el modo característico de sonar un instrumento músico o la voz de una persona. Si dos personas cantan en el mismo tono una misma nota musical, el *do*, por ejemplo, advertimos claramente que, no obstante ser iguales la nota y el tono, la voz de las dos personas es distinta. Esa diferencia es la que constituye el *timbre*. También, según la distinta manera de producir el sonido una misma persona o un mismo instrumento, puede cambiar de timbre. Las cuerdas de un violín, por ejemplo, no suenan lo mismo si las frotamos con el arco que si las rasgueamos con los dedos.

La *cantidad* es la duración del sonido. Al pronunciar, por ejemplo, la palabra *expectación*, damos a cada una de las sílabas que la forman, aun sin advertirlo, una duración distinta. En razón a su diferente cantidad, los sonidos se llaman *largos*, *breves*, *semilargos*, *semibreves*, etc.

27. ACENTUACIÓN.—La cantidad, la intensidad y el tono, recayendo señaladamente sobre determinados sonidos, originan lo que se llama *acentuación*. En la lengua española predomina el acento de intensidad, bien que, por coincidir generalmente con el tono y absorberle, suele llamarse *acento tónico*. En las palabras *ratón*, *caseta* y *máquina*, el acento recae respectivamente en las sílabas *ton*, *se* y *ma*.

28. Las palabras se llaman *agudas* cuando llevan el acento en la última sílaba, como *bailarín*; *llanas* si le llevan en la penúltima, como *maravilla*, y *esdrújulas* si en la antepenúltima, como *académico*. Algunas palabras compuestas pueden llevar también el acento en la sílaba anterior a las tres últimas, y se llaman *sobresdrújulas*; como *explicásele*, *reconociéndosele*.

29. En determinados casos, reglados por la ortografía, el acento va acompañado de una rayita oblicua colocada sobre la vocal correspondiente, que se llama también *acento*, o, mejor aún, *acento gráfico* (como en *sátira*, *compás*); pero en la mayor parte de las palabras no es necesaria.

30. PALABRAS ENCLÍTICAS Y PROCLÍTICAS.—Aunque todas las palabras, consideradas aisladamente, son acentuadas, algunas pierden el acento al juntarse a otra y se apoyan en ella, de modo que ambas vienen a formar un grupo fonético. Si se apoyan en la palabra que las precede, se llaman *enclíticas* (como *da-ME*, *mira-ME*); si se apoyan en la que las sigue, se llaman *proclíticas* (como *MI casa*, *DON PEDRO*).

## PRÁCTICAS

1. *Determinar cuáles son las sílabas tónicas y las átonas en el siguiente ejemplo:*

Algunas nubes de formas caprichosas y mudables, sembradas acá y acullá por un cielo hermoso y purísimo, se teñían de diversos colores, según las herían los rayos del sol. En los sotos y huertas de la casa estaban floridos todos los rosales y la mayor parte de los frutales, y el viento, que los movía mansamente, venía como embriagado de perfumes.

(E. GIL Y CARRASCO).

2. *Distinguir en el siguiente ejemplo las palabras agudas, graves y esdrújulas:*

El áspero graznido de la *ronzuella*, el grito lamentoso del cárabo solitario, el susurro de la brisa entre el follaje y el sordo murmurar del río oculto en las asperezas de su cauce, son de ordinario los únicos ruidos de aquella soledad, melancólica y bravía.

(PEREDA).

3. *Palabras enclíticas y proclíticas que hay en el siguiente párrafo:*

Viéndolo estamos todos en ese pobre, simple y atolondrado de Fray Gerundio. Su sencillez por una parte, y el Padre predicador por otra, ambos concurren a echarle a perder a tiros largos. Aunque no le falten talentos para *qué* con el tiempo saliese hombre de provecho, viendo estoy que nos ha de sonrojar y que nos ha de dar que padecer.

(P. ISLA).

4. *Escribir el siguiente párrafo, y cruzar con una rayita las sílabas tónicas:*

Lleváronme a Constantinopla, donde el Gran Turco Selim hizo general de la mar a mi amo, porque había hecho su deber en la batalla, habiendo llevado por muestra de su valor el estandarte de la religión de Malta.

## EXPLICACIÓN

1. *Don Pedro Calderón de la Barca.*

*Don*, sílaba tónica.—*Pe*, sílaba tónica.—*dro*, sílaba tónica.—*Cal*, sílaba átona.—*de*, sílaba átona.—*rón*, sílaba tónica.—*de*, sílaba tónica.—*la*, sílaba tónica.—*Bar*, sílaba tónica.—*ca*, sílaba átona.

2. *A todo estaba presente Sancho, embobado y atónito de ver la honra que a su señor aquellos príncipes le hacían.*

*A*, aguda.—*todo*, llana.—*estaba*, llana.—*presente*, llana.—*Sancho*, llana.—*embobado*, llana.—*y*, aguda.—*atónito*, esdrújula.—*de*, aguda.—*ver*, aguda.—*la*, aguda.—*honra*, llana.—*que*, aguda.—*a*, aguda.—*su*, aguda.—*señor*, aguda.—*aquellos*, llana.—*príncipes*, esdrújula.—*le*, aguda.—*hacían*, llana.

3. *Espantóse la mujer, y fué cabizbaja y mal contenta:*

Enclíticas: *se* (espantó).—*se* (fué).

Proclíticas: *la* (mujer).—*mal* (contenta).

## CAPÍTULO II

### LETRAS Y SÍLABAS.—DIPTONGO Y HIATO.—CLASIFICACIÓN DE LAS VOCALES

31. LETRAS.—Los sonidos más simples de las palabras, y también los sonidos con que se representan, se llaman *letras*. Las letras se dividen en *vocales* y *consonantes*. Son vocales las que suenan a la simple emisión de la voz, colocada la boca en distintas posiciones. Son consonantes las que suenan mediante la intervención de alguna de las partes de la cavidad bucal. La lengua castellana tiene cinco vocales: *a, e, i, o, u*. Sonidos consonantes tiene diecinueve, aunque el número de signos sea mayor.

32. SÍLABA.—Es el sonido o sonidos que dentro de cada palabra forman un núcleo fónico independiente. En la palabra *Gramática* hay cuatro sílabas (*gra-má-ti-ca*).

Una sílaba puede constar:

1.º De una vocal. Ej.: *A-ño, E-ja*.

2.º De una vocal combinada con una, dos, tres o cuatro consonantes. Ejemplo: *AR-MA, GRI-TO, TRANS-POR-TE*.

3.º De dos vocales que forman diptongo, unidas a una, dos o tres consonantes. Ej.: *PIE, PUES, can-SÁIS*.

4.º De tres vocales que forman triptongo, unidas a una dos o tres consonantes. Ej.: *ro-CIÁIS, a-GRIÉIS*.

Las palabras que constan de una sílaba, se llaman *monosílabas*; las que constan de varias, *polisílabas*. Particularmente, sin embargo, se denominan *bisílabas* si constan de dos; *trisílabas*, si de tres; *tetrasílabas*, si de cuatro; *pentasílabas*, si de cinco.

33. DIPTONGO Y HIATO.—*Diptongo* es la unión natural de dos vocales en una sola sílaba. En la palabra *seria* (se-ria) estas dos últimas vocales constituyen un diptongo y forman parte, por tanto, de una sola sílaba. El caso opuesto al del diptongo, o sea, el de dos vocales juntas que, según la pronunciación natural y corriente, pertenecen a dos sílabas distintas, se llama *hiato* o *azeuxis*. En la palabra *sería* (se-rí-a), estas vocales no forman diptongo y pertenecen, por tanto, a dos sílabas distintas.

Si se pronuncian con hiato dos vocales que comúnmente forman diptongo, dicese que hay *diéresis*. Así, por ejemplo, la palabra *ruido* pronunciada en tres sílabas (*ru-i-do*). Por el contrario, la formación de dipton-

go entre dos vocales que de ordinario se pronuncian con hiato, se llama *sinéresis*. Así, por ejemplo, la palabra *lealtad* pronunciada en dos sílabas (*leal-tad*).

34. **TRIPTONGO.**—Es la unión natural de tres vocales en una sola sílaba. Se forman por la combinación de las vocales fuertes (*a, e, o*), entre las débiles. Las más comunes con los cuatro siguientes: *iai*, como *apreciáis*; *iei*, como en *aliviéis*; *uai*, como en *averiguáis*; *uei*, como en *santi-güéis*.

35. **CLASIFICACIÓN DE LAS VOCALES.**—Las cinco vocales de la lengua española—*a, e, i, ó, u*—pueden clasificarse conforme a diferentes consideraciones.

36. *Por el punto de articulación.*—Unas son *palatales* y otras *velares*. Las primeras se llaman así porque se articulan en la primera mitad de la boca, entre la lengua y el paladar; y son *a, e, i*. Las otras se llaman *velares* porque se pronuncian en la segunda mitad de la boca, entre la lengua y el velo del paladar; y son *o, u*.

Dícese las vocales *abiertas o cerradas*, según la mayor o menor distancia que cada una de ellas requiere entre la lengua y el paladar. La más abierta de todas es la *a*; la más cerrada, la *u*. Cada una de ellas, por otra parte, puede pronunciarse más abierta o más cerrada. De aquí que muchas veces una vocal velar se aproxime a la palatal, o viceversa.

Aunque la diferencia entre vocales abiertas y cerradas no sea en español tan marcada como en otros idiomas, existe evidentemente. Si paramos la atención, observaremos, por ejemplo, que la *o* de *rosas* es más abierta que la de *mona*, y la *e* de *guerra* más abierta que la de *fecha*. Esto depende de la posición de cada vocal en la sílaba, en relación con los sonidos contiguos.

Las tres vocales más abiertas, *a, e, o*, se llaman *fuertes*; las más cerradas, *i, u*, se dicen *débiles*.

37. *Por su resonancia.*—Al pronunciar, por lo general, las vocales castellanas, el velo del paladar se eleva y cierra la comunicación entre la boca a las fosas nasales, de modo que el aire sale solamente por la boca. Las vocales, en este caso general, se llaman *orales*. Pero el velo del paladar puede también estar caído, en forma que no toda la columna de aire escapa por la boca, sino que parte sale por la nariz, produciendo una resonancia nasal. Las vocales así articuladas se llaman *nasales*. Suele ocurrir esto cuando la vocal está entre dos consonantes nasales (45), como, por ejemplo, en las palabras *mano*, *nunca*, y también cuando inicia una palabra y va seguida de consonante nasal, como en *enfermo*, *infierno*.

38. *Por su duración.*—En razón a su duración, o sea, a la *cantidad*, las vocales pueden ser *breves y largas*. En la lengua latina, las vocales, cuando eran largas, se pronunciaban en doble espacio de tiempo que cuando eran breves. Dada la duración normal de las vocales en castellano, no puede decirse que exista en nuestra lengua esta clase de cantidad, pues la

diferencia de duración que realmente hay entre unas y otras vocales, según lleven o no el acento de intensidad, es casi imperceptible al oído, aunque pueda apreciarse por aparatos registradores del sonido. Como regla general puede decirse que la vocal española es larga en la sílaba final de las palabras agudas, y es breve en sílaba cerrada de palabras llanas y en sílaba cerrada o abierta de palabras esdrújulas. La vocal *a*, por ejemplo, es larga en *maná* y en *compás*, y es breve en *campo* y en *mágico*. La vocal *e* es larga en *café* y en *holandés*, y es breve en *percha* y en *mérito*. Y así las demás vocales. Sin embargo, esta ligera diferencia, como ya se ha dicho, no causa en español efectos apreciables, salvo en versificación, para la medida de los versos agudos y esdrújulos.

39. *Por el acento*.—Aquella vocal en que recae el acento de una palabra, se llama *tónica*; todas las demás, *átonas*. De éstas, las que preceden a la tónica se llaman *protónicas*; las que la siguen, *postónicas*. En la palabra *plenilunio*, la vocal tónica es la *u*; átonas, la *e*, la *i* (protónicas), la *i* y la *o* (postónicas). La primera de las protónicas se llama *inicial*; la última de las postónicas, *final*.

40. VOCALES RELAJADAS.—Dicense las vocales *relajadas* cuando, por el descuido con que se pronuncian o por su posición en la sílaba, pierden su claridad natural y toman un timbre vago e impreciso. Si pronunciamos, por ejemplo, la palabra *rápido*, observaremos que la *i* queda como oscurecida y sin la nitidez que tiene cuando decimos, por ejemplo, *niño*.

## PRÁCTICAS

### 1. Contar las sílabas de las siguientes palabras:

Roer, batahola, vehemencia, caída, baile, aspereza, disminuir, caudal, ahogo, encía, correspondencia, huérfano, inquietud, extemporáneo, instar, caer, distribuir, inmiscuir, indemnización.

*Efectuar el mismo ejercicio en el siguiente ejemplo:*

Tiene la ciencia sus hipócritas, no menos que la virtud, y no menos es engañado el vulgo por aquéllos que por éstos. Son muchos los indoctos que pasan plaza de sabios. Esta equivocación es un copioso origen de errores, ya particulares, ya comunes.

(P. FEIJÓO.)

### 2. Determinar qué grupos de vocales, en las palabras siguientes, forman diptongo o triptongo, y cuáles no:

Raíz, caos, loa, peine, saeta, renacuajo, grúa, fuego, atenuáis, deuda, suizo, aliviáis, porfiáis, anunciáis, miráis, ascua, correo, buitre, recuerdo, arduo, caída, sien, desvirtuar, asiento, vaina, porfiéis, apreciéis, arpegio, pausa, desvarío, ganzúa, correo, egoísta, bacalao, acuario, gaitero.

3. Copiar el siguiente párrafo y dividir las palabras en sílabas con rayitas verticales:

Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol, no goza del día; y advierte, ¡oh Sancho!, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo.

4. Escribir las frases siguientes y subrayar con una línea los diptongos y con dos los triptongos.

No vengáis de día.—Los caudales del reino fueron insuficientes para evitar la ruina de aquella sociedad decaída.—Si agobiáis al individuo, no confiéis en el triunfo de vuestros ideales.—El poeta veía incierta su victoria.

5. Indicar en las siguientes palabras las vocales tónicas, las átonas, las protónicas y las postónicas:

Historia, cinematógrafo, exploración, órbita, criatura, película, reeaudó, pasiego, pensamiento.

### EXPLICACIÓN

1. Falúa (fa-lú-a).—Riego (rie-go).—Extemporáneo (ex-tem-po-rá-neo).—Inquietud (in-quietud).—Caravana (ca-ra-va-na).—Destituir (des-ti-tu-ir).—Improvisación (im-pro-vi-sa-ción).—Barbarie (bar-ba-rie).—Heroísmo (he-ro-is-mo).—Afluencia (a-flu-en-cia).—Caos (ca-os).

2. Novio (diptongo io).—Evoló (hiato).—Amortiguáis (triptongo uai).—Desafiéis (diptongo ei).—Zoológia (hiato).—Arpegio (diptongo io).—Virtuoso (hiato).—Avalúo (hiato).—Aplauso (diptongo au).—Deuda (hiato).—Reino (diptongo ei).—Cuota (diptongo uo).—Limpiáis (triptongo iai).—Baile (diptongo ai).—Caimán (diptongo ai).—Recalda (hiato).—Viejo (diptongo ie).—Escuela (diptongo ue).

## CAPÍTULO III

### CLASIFICACIÓN DE LAS CONSONANTES.—CLASES DE SÍLABAS, DE DIPTONGOS Y DE HIATOS.—SINALEFA

41. CLASIFICACIÓN DE LAS CONSONANTES.—También las consonantes admiten varias clasificaciones. Nos referiremos aquí a las más importantes.

42. *Por el punto de articulación.*—Según los puntos de la cavidad bucal en que, al pronunciar las consonantes, se efectúa el contacto o estrechamiento, éstas pueden ser:

a) *Labiales.*—Se articulan en los labios; Pueden ser *bilabiales*, como *p, b, m*, y *labiodentales*, como *f*.

b) *Dentales.*—Se articulan con la punta de la lengua contra los dientes. Unas son propiamente dentales, como *d, t*; otras *interdentales*, porque se producen con la punta de la lengua entre los dientes, como *c (ce, ci)* y *z*; otras *alveolares*, porque la lengua se aproxima a los alvéolos de los dientes superiores, como *l, n, r, s*.

c) *Palatales.*—Con la parte anterior del dorso de la lengua contra la parte anterior del paladar; como *ch, ñ, ll*.

d) *Guturales.*—Con la parte posterior del dorso de la lengua contra varios puntos de la parte posterior de la boca; como *k, q, c (ca, co cu), g, j, x*. Algunas de ellas suelen llamarse *velares* por producirse en el velo del paladar.

43. *Por el modo de articulación.*—Baste saber que se llaman *oclusivas* o *explosivas* las consonantes que se articulan con salida rápida o momentánea del aire, como *p, b, t, d, k, g*; *fricativas* o *continuas*, las que se articulan con salida prolongada del aire, que produce un rozamiento, como *c (ce, ci), f, z, s*; y *vibrantes* las que se articulan con rápido movimiento de algún órgano; que interrumpe alternativamente la salida del aire, como *rr*.

44. CONSONANTES SORDAS Y SONORAS.—Si, al articular una consonante, vibran las cuerdas vocales, aquélla será *sonora*; si no vibran, será *sorda*. Entre las consonantes españolas son sonoras: *b, c (ce, ci), d, g, j, l, r, m, n, y, z*; son sordas: *ch, f, k, p, s, t, x*.

45. ORALES Y NASALES.—De igual modo que las vocales (37), y por la misma causa, las consonantes pueden ser *orales* y *nasales*. Pue-

den ser nasales la *m*, la *n*, y la *ñ* entre vocales y delante de otra consonante.

46. SONIDOS PERDIDOS.—En la antigua lengua española había varios sonidos consonantes que hoy se han perdido. El sonido de la *x* y el de la *j*, *g*, eran muy parecidos respectivamente al de la *ch* y *j* francesas. Así, por ejemplo, en *dixo* y *coger*. El sonido de la *b*, *v*, era unas veces explosivo sonoro, como actualmente, y otras fricativo sonoro. La *h* se aspiraba en ocasiones. Los sonidos de *s* y de *z* podían ser sordos y sonoros.

47. CLASIFICACIÓN DE LAS SÍLABAS.—En razón a diversas circunstancias, las sílabas pueden clasificarse del siguiente modo:

48. *Por su forma*.—Llábase sílaba *libre* o *abierta* aquella que termina en vocal, como *se*, y *trabada* o *cerrada* la que termina en consonante, como *es*.

49. *Por su intensidad*.—Sílaba *acentuada* es aquella en que, dentro de una palabra, recae la máxima intensidad, e *inacentuada* la que carece de ese acento. En la palabra *campesino*, la sílaba acentuada es *si*, y todas las demás son inacentuadas.

50. *Por su tono*.—La sílaba que, dentro de cada palabra, se destaca por su altura musical, se llama *tónica*; todas las demás se dicen sílabas *átonas*. Entre las sílabas átonas hay que distinguir, de una parte, las *protónicas*, que preceden a la tónica, y, de otra, las *postónicas*, que la siguen. En la palabra *caminante* son protónicas las sílabas *ca* y *mi*, y postónica la sílaba *te*.

Por coincidir casi siempre, como ya se ha dicho, el acento de intensidad con el tono, suélese llamar también sílabas *tónicas* a las acentuadas y *átonas* a las inacentuadas; y en ello no hay inconveniente, siempre que se tenga en cuenta que no es lo mismo el tono que la intensidad. Por otra parte, no todas las sílabas inacentuadas de una palabra son en igual grado débiles ni en igual grado átonas.

51. CLÁSES DE DIPTONGO.—Los diptongos se forman por la combinación de las vocales débiles (*i*, *u*), o de una fuerte y una débil. Ej.: *Luisa*, *viuda*, *nieve*, *rueda*, *baile*, *aveite*.

Hay diptongos *descendentes* o *decrecientes* y diptongos *ascendentes* o *crecientes*. Los primeros son los formados por una vocal fuerte y una débil, y es la primera de ellas la que predomina. Ej.: *aire*, *pausa*, *reina*, *seudo*, *oigo*, *Sousa*. Los segundos, al contrario, están formados por una débil y una fuerte, o por dos débiles, y predomina la segunda de ellas. Ej.: *diablo*, *fiera*, *premio*, *ascua*, *rueda*, *fatuo*, *triunfo*, *ruina*.

52. Algunas veces se unen en una sola sílaba dos vocales fuertes, a lo cual se llama *casidiptongo*. Ej.: *Bilbao*, *línea*, *cráneo*, *Guipúzcoa*.

53. CLASES DE HIATO.—El hiato puede existir cualquiera que sea la clase de las vocales que se junten, ya ambas fuertes, ya débiles, ya la primera fuerte y la segunda débil o viceversa. Pueden ser las dos átonas,

o una átona y otra tónica. Ej.: *rfa, riada, riachuelo; pló, pló, piador; desvirtúe, desvirtuó, crueldad; creo, creó, neologismo; caos, carba, caología; loe, loé, roedor, etc.*

54. El uso es quien se encarga de determinar cuándo dos vocales juntas se han de pronunciar con diptongo o con hiato. A veces se observa cierta vacilación, como ocurre, por ejemplo, con las palabras *oriundo, cohete, untuoso, caerán, traerán, etc.*, que unas veces se pronuncian con diptongo y otras con hiato; pero el uso general muestra siempre preferencia por una de las dos formas. Conviene advertir que en este punto la actual prosodia difiere mucho de la de nuestros clásicos.

55. SINALEFA.—Es frecuentísimo que al hablar se pronuncien formando diptongo la vocal con que termina una palabra y la que inicia la palabra siguiente. Esto es lo que se llama *sinalefa*. Si decimos, por ejemplo, *mi amigo sale a paseo*, hacemos que formen diptongo, esto es, *sinalefa*, las vocales *i, a*, de las palabras *mi amigo*, y las vocales *e, a*, de las palabras *sale a*.

56. Cuando la segunda de estas dos vocales que se encuentran lleva acento intenso, deja a veces de producirse la sinalefa. Entonces, claro es, hay hiato. Ej.: *es un campo árido; ha llegado a la vna el tren de Madrid.*

57. No sólo de dos vocales consta una sinalefa, sino que pueden juntarse hasta seis, todas ellas pronunciadas en una sola sílaba. Entre ellas puede entrar la conjunción *y*. Ej.: *El soberbio animal la erin extiende* (L. F. MORATÍN), *La rubia Aurora entre rosadas nubes* (MELÉNDEZ), *No envidie a Europa quien nació en los Andes* (ARANGO), *El móvil ácuo a Europa se examina* (BENOT).

58. ALFABETO FONÉTICO Y ALFABETO ORTOGRÁFICO.—El alfabeto ortográfico contiene las letras con las cuales se escriben las palabras de un idioma, sin diferenciar el sonido que en cada uno tenga cada una de ellas, según sea abierta, cerrada, sorda, sonora, etc. El alfabeto fonético, por el contrario, está formado por cierto número de signos cada uno de los cuales representa con la mayor exactitud un sonido especial, de modo que cada letra tiene dos o más signos. De esta manera pueden representarse singularmente, no ya todas las letras, sino todos los sonidos de un idioma. Así, por ejemplo, la *a* abierta se representa con este signo: *a*; la *a* cerrada con este: *á*; la *a* nasal con este otro: *ã*.

## PRÁCTICAS

1. *Digase a qué clase pertenecen las consonantes del siguiente ejemplo.*

Oh tú, quienquiera que seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada, mira lo que haces, y no las toques, si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento!

(CERVANTES).

2. *Clasifíquense las sílabas que forman las palabras del siguiente ejemplo:*

Mi nombre es Cardenio; mi patria, una ciudad de las mejores de esta Andalucía; mi linaje, noble; mis padres, ricos; mi desventura, tanta, que la deben de haber llorado mis padres, y sentido mi linaje, sin poderla aliviar con su riqueza; que para remediar desdichas del cielo poco suelen valer los bienes de fortuna.

(CERVANTES).

3. *Clasifíquense los diptongos que se encuentran en las siguientes palabras:*

Suavidad, gloria, continuo, pleito, santignar, causa, guarda, flauta, trueño, diente, gaita, anciano, lección, fraile, feria, estruendo, idioma, juicio, miráis, ponéis, agua, industria.]

4. *Dígase cómo están formados los hiatos existentes en las siguientes palabras:*

Poesía, héroe, grúa, criada, confitería, maestro, roedor, distraído, rocío, laúd, paseo, instruido, reuma, brioso, desconfié, desconfié, incoar, sobreseído, paraíso.

5. *Dígase si las dos vocales juntas, en cada una de las siguientes palabras, forman diptongo o hiato, según el uso más corriente:*

Criatura, reirán, realidad, gratuito, afluencia, patriarca, agriar, odiar, triángulo, Suecia, baluarte, reunir, carruaje, ampliar, maniobra, influencia, aduana, Liuva, flúido, purpúreo, Campeador, varear, variar, leeremos.

6. *Dígase qué sinalefas hay en los ejemplos siguientes:*

Si a este infantil y candoroso entusiasmo por las letras humanas se añáde la antigua comunicación de la ciencia jurídica por medio de las escuelas de Bolonia y Padua, siempre muy frecuentadas de españoles, y más después de la fundación del Colegio Albornoziano, se verá hasta qué punto comenzaban a ser estrechos los lazos del espíritu entre España e Italia.

(MENÉNDEZ Y PELAYO).

Bello es vivir; la vida es la armonía.—Blanco ese sueño resbaló en mi mente.—Muestra el coloso, al expirar, su imperio.—Lanzó el tigre su ardiente resoplido.—Ni hará murmullo el ondular del viento.—Gravita apenas en la blanda alfombra.—Y le escondió en su seno el torbellino.—Para ahuyentar los siglos que pasaron.—Féretro y cuna nos abrió el destino.—De la alta torre en el tendido hueco.—Rodando en torno de la mustia hoguera.—Gozábamos al fin insomnio inquieto.—Revolvió entonces la imperial mirada.—Es la tierra un inmenso anfiteatro.—De la virgen sonríe el labio amante.—Entre grillos y cárceles de oro.—Sombra alguna o placer, eso se halla.—Tal vez la alegre Italia envidiaría.—Cual solitaria y lánguida palmera.

(ZORRILLA).

## EXPLICACIÓN

1. *Dulcinea del Tofoso.*

D, consonante dental, oclusiva, sonora.—L, alveolar, sonora.—N, alveolar sonora.—C, interdental, fricativa, sonora.—T, dental, oclusiva, sonora.—B, bilabial, oclusiva, sonora.—S, alveolar, fricativa, sonora.

2. *Don Francisco de Quevedo.*

*Don*, sílaba cerrada, átona (por ser palabra proclítica).—*Fran*, sílaba cerrada, átona protónica.—*cis*, sílaba cerrada, tónica.—*co*, sílaba abierta, átona, postónica.—*de*, sílaba abierta, átona (por ser palabra proclítica).—*Que*, sílaba abierta, átona protónica.—*ve*, sílaba abierta, tónica.—*do*, sílaba abierta, átona postónica.

3. *Novio*: diptongo *io*, ascendente.—*Aplauso*: diptongo *au*, descendente.—*Reino*: diptongo *ei*, descendente.—*Caimán*: diptongo *ai*, descendente.—*Escuela*: diptongo *ue*, ascendente.—*Guarda*: diptongo *ua*, ascendente.—*Neumático*: diptongo *eu*, descendente.—*Pliego*: diptongo *ie*, ascendente.—*Ciudad*: diptongo *iu*, ascendente.

4. *Sombré*: hiato de débil tónica y fuerte átona (i-e).—*Soez*: hiato de dos fuertes, tónica la segunda (o-e).—*Mareo*: hiato de dos fuertes, tónica la primera (e-o).—*Leonor*: hiato de dos fuertes átonas (e-o).—*Sauco*: hiato de fuerte átona y débil tónica (á-u).—*Paraiso*: hiato de fuerte átona y débil tónica (a-i).—*Reunión*: un hiato de fuerte y débil átonas (e-u) y otro de débil tónica y fuerte átona (i-a).—*Boa*: hiato de dos fuertes, tónica la primera (o-a).—*Loado*: hiato de dos fuertes, tónica la segunda (o-a).—*Instar*: hiato de dos débiles tónica la segunda (u-i).—*Aldea*: hiato de dos fuertes, tónica la primera (e-a).—*Leamos*: hiato de dos fuertes, tónica la segunda (e-a).—*Diurno*: hiato de dos débiles, tónica la segunda (i-u).—*Fluirá*: hiato de dos débiles átonas (u-i).

5. *Dílogo* (diptongo).—*Crueldad* (hiato).—*Expiar* (hiato).—*Enjuague* (diptongo).—*Embaucar* (diptongo).—*Periódico* (diptongo).—*Fiador* (hiato).—*Acentuar* (hiato).—*Ruido* (diptongo).—*Fasna* (hiato).—*Ansiar* (diptongo).—*Ansto* (hiato).—*Olfiar* (diptongo).—*Odio* (diptongo).—*Hediondo* (diptongo).—*Melodioso* (diptongo).—*Suiza* (diptongo).—*Toalla* (hiato).—*Viena* (diptongo).—*Aéreo* (hiato).

6. *Silfides blancas de aromado aliento* (sinalefas *de a* y *do a*).—*Tú sabes donde arado se desata* (sinalefa *de ai*).—*Seco el follaje de la selva umbría* (sinalefas *co al* y *va um*).—*Lloraba por el hijo de su alma* (en *su al* hay hiato y no sinalefa).—*Corre tras la malicia y los placeres* (sinalefa *cie y*).—*Si en vuelo altivo y temerario arrojo* (sinalefas *si en*, *voy*, *rio a*).—*Como precisa luz vibra en tu ojo* (sinalefa *bra en*; en *tu o* hay hiato y no sinalefa).—*El premio agosto a tu inmortal carrera* (sinalefas *mío au*, *to a* y *tu in*).

## TERCERA PARTE

# DERIVACIÓN Y COMPOSICIÓN

## CAPÍTULO PRIMERO

### ETIMOLOGÍA.—ELEMENTOS DE LAS PALABRAS.—CAMBIOS FONÉTICOS

59. ETIMOLOGÍA.—En su acepción más limitada, *Etimología* es lo mismo que «origen de las palabras». Así, por ejemplo, para expresar la etimología de la palabra *cinematógrafo*, diremos: del griego *kinema-kinematos*, movimiento, y *grapho*, describo. No obstante, con la palabra *etimología* se designa también «la parte de la lingüística que tiene por objeto investigar ese mismo origen de las palabras».

La palabra *etimología* procede de los dos nombres griegos *éitimon* y *logos*, cuyo significado es *conocimiento de la verdad*. Este significado se explica porque Platón fué el primero que, desde el punto de vista filosófico, habló de la *etimología* para buscar la relación entre las palabras y la naturaleza de las cosas con ellas designadas.

60. ELEMENTOS DE LAS PALABRAS.—Los elementos constitutivos de las palabras son la *raíz* y los *afijos*.

*Raíz* es el elemento primitivo y más simple de una palabra, que encierra su significación fundamental. Una misma raíz da origen a diferentes palabras, cuya idea primordial es la misma, aunque varíe en la forma de manifestarse. En el verbo *mover*, por ejemplo, la raíz es *mov*; y con la misma raíz pueden formarse otras palabras, como *movimiento*, *movible*, *movedizo*, etc. Todas ellas encierran la idea primordial de *movimiento*. Con la raíz *somb* se forman las palabras *sombrear*, *sombra*, *sombrio*, *sombrero*, etc. Y así con otras muchas raíces.

61. Prolongada la raíz con un sufijo, y a veces sola, forma lo que se

llama *tema* o *radical*, o sea, la parte de la palabra apta para la composición de otras de ella derivadas. Así, en la palabra *sombrero* (formada de la raíz *somb*), el tema es *sombrer*, y de él se forman las palabras *sombrerito*, *sombrerete*, etc. En el verbo *sombréar* (de la misma raíz *somb*), el tema es *sombré*, y de él se forman *sombrea*, *sombréó*, *sombréaban* y, en suma, todos los tiempos y personas del mismo verbo.

62. *Afijos* son los elementos que se unen a la raíz para concretar o modificar su significación. Si van antes de la raíz se llaman *prefijos*; si van después, *sufijos*. En la palabra *conmóvible* encontramos el prefijo *con* y el sufijo *ible*, antepuesto el primero a la raíz *mov* y el segundo pospuesto.

63. Los sufijos correspondientes al género y al número de los sustantivos, adjetivos y pronombres, suelen llamarse *terminaciones*, y los que expresan los tiempos y personas de los verbos, indistintamente *terminaciones* o *desinencias*. En *mono*, por ejemplo, la terminación del masculino es *o*; en *moná*, la terminación del femenino es *a*; en *monos*, *monas*, la terminación del plural es *s*. En *amaba*, la desinencia es *ba* (correspondiente a la tercera persona de singular del pretérito imperfecto de indicativo); en *amasteis*, la desinencia es *steis* (correspondiente a la segunda persona de plural del pretérito indefinido de indicativo).

64. CAMBIOS FONÉTICOS.—Ya al pasar las palabras de un idioma a otro, ya al fijarse por el uso dentro de un idioma determinado, sufren a veces ciertos cambios en su estructura, diferentes a los que normalmente se producen de modo general. Sus principales formas son: 1.<sup>a</sup> Conversión de unos sonidos en otros. 2.<sup>a</sup> Cambio de posición de los sonidos. 3.<sup>a</sup> Supresión o adición de sonidos.

65. CONVERSIÓN DE UNOS SONIDOS EN OTROS.—Se llama *asimilación* al cambio fonético por el cual una letra, en vez de conservar su sonido, toma el de otra letra próxima, de modo que ambos se hacen iguales. Así se dice *irregular* en vez de *in-regular*, *acceder* en vez de *ad-ceder*.

Fenómeno contrario es el de la *disimilación*, por el cual dos sonidos iguales y próximos se hacen desemejantes. Así se dice *madrileño* y no *madrídeño*, *verosímil* y no *verisímil*.

66. CAMBIO DE POSICIÓN DE LOS SONIDOS.—Llámasse *permutación* al hecho de cambiar dos sonidos entre sí sus lugares respectivos. Así, por ejemplo, puede decirse indistintamente *cantinelá* y *cantilena*, *rededor* y *derredor*.

*Transposición* es el cambio de lugar de un solo sonido dentro de la palabra. Así se dice *cocodrilo* y también se ha dicho y puede decirse *crocodilo*, como exige la etimología.

67. SUPRESIÓN O ADICIÓN DE SONIDOS.—La supresión de alguna letra o letras al principio de palabra se llama *aféresis*. Así se dice a veces *ora* por *ahora*, *norabuena* por *enhorabuena*.

La supresión al medio de la palabra, se llama *stincopa*. Así decimos

*Navidad* por *Natividad*, y en poesía ha solido decirse *cuidoso* en vez de *cuidadoso*.

La supresión al fin se llama *apócope*. Así, antes de un sustantivo decimos *cien* en vez de *ciento*, y en determinadas frases decimos *ton* en vez de *tono*.

La adición de una o más letras al principio de palabra, se llama *prótesis* o *prótesis*. Ha sido frecuente decir, por ejemplo, *aqueste* en lugar de *este*, *asentar* en lugar de *sentar*.

La adición en medio de palabra, se llama *epéntesis*. Así decimos *torozón* en vez de *torzón*, y *albaricoque* en vez de *albarcoque*, como antes se decía y la etimología exige.

La adición en fin de palabra, se llama *paragoge*. Así, en poesía ha sido corriente decir *felice* por *feliz*, *pece* por *pez*.

## PRÁCTICAS

### 1. Distinguir y separar los elementos de las siguientes palabras:

Afirmar, reconocimiento, comisión, artista, indisponer, advertir, mantención, convocarán, invocaremos, revocáis, inexplorado, guindalera, bolsillo, zapatería, conseguir, interpuesto, migaja, inaccesible, independiente, convertir, comerciante, pañuelo, encinar, impremeditadamente, sastrería.

### 2. Determinar los cambios que se efectúan en las siguientes palabras:

Irracional (por *inracional*), desapego (por *despego*), descampado (por *escampado*), desoldar (por *desoldar*), árbol (de *arbor*), amenguar (por *men-guar*), veloce (por *velox*), parece (de *paresee*), nuestro (por *nuestro uno*), zarzapastoso (por *zaparrastoso*).

## EXPLICACIÓN

1. *Admiraban*. Raíz, *mir*; prefijo, *Ad*; desinencia, *ban*; tema, *admira*.—*Incultura*. Raíz, *cult*; prefijo, *in*; terminación, *ura*.—*Reclamo*. Raíz, *clam*; prefijo, *re*; terminación, *o*.

2. Irreflexivo (por *inreflexivo*), *asimilación*.—*Mascar* (de *masticar*), *síncopa*.—*Prora* (por *proa*), *epéntesis*.—*Bastecer* (por *abastecer*), *aféresis*.—*Césped* (por *césped*), *paragoge*.—*Facineroso* (por *facinoroso*), *disimilación*.

## CAPÍTULO II

### FORMACIÓN DE LAS PALABRAS.—DERIVACIÓN.—SUFIJOS.—DERIVACIÓN IMPROPIA

68. FORMACIÓN DE LAS PALABRAS.—A más de las palabras que el castellano tomó del latín u otros idiomas, dentro de la misma lengua romance se formaron otras muchas que vinieron a aumentar su caudal. Las dos formas más frecuentes en que esto se efectuó, mediante ciertos cambios en los elementos de las palabras, se llaman *derivación* y *composición*.

69. DERIVACIÓN DE LAS PALABRAS.—Las palabras se llaman *primitivas* si su origen no está en otras de la misma lengua; como *mesa*, *blanco*, *sallar*. Se llaman *derivadas* si tienen su origen en otras de la misma lengua, como *meseta*, *blanquear*, *saltador*. Esta última manera de formarse las palabras es lo que se llama *derivación*.

En la mayor parte de los casos, la derivación se ha hecho por medio de sufijos, ya procedentes del latín, ya formados en castellano o tomados de otro origen. Hay cierto número de sufijos que, unidos convenientemente a la raíz o al tema, les agregan una idea determinada.

A continuación se expresan los sufijos más frecuentes en la formación de sustantivos, adjetivos y verbos, así como la idea que representan. Algunos de ellos, ya estaban en las palabras latinas originarias.

70. SUFIJOS DE SUSTANTIVOS.—He aquí lo que significan algunos de ellos:

Acción: *ción*, *tión*, *sión*, *ada*, *anza*, *ancia*, *encia*. Ej.: *lección*, *conversación*; *combustión*, *digestión*; *confesión*, *repreensión*; *llegada*, *bribonada*; *mudanza*, *alabanza*; *beligerancia*, *resonancia*; *ausencia*, *presidencia*.

Acción continuada: *eo*. Ej.: *paseo*, *recreo*.

Resultado de una acción: *ida*, *amen*, *miento*, *ura*. Ej.: *partida*, *despedida*; *diáclamen*, *gravamen*; *conocimiento*, *acatamiento*; *lectura*, *compostura*.

Agente de la acción: *dor*, *tor*, *sor*. Ej.: *matador*, *orador*; *escritor*, *pintor*; *profesor*, *impresor*.

Receptor de la acción: *tario*. Ej.: *legatario*, *arrendatario*.

Colección o conjunto: *ada*, *al*, *ar*, *aje*, *eda*, *edo*, *ena*, *ia*. Ej.: *armada*, *vacada*; *arenal*, *matorral*; *pinar*, *encinar*; *plumaje*, *ropaje*; *arboleda*, *alameda*; *robleado*, *viñedo*; *docena*, *treintena*; *caballería*, *feligresía*.

Conjunto ordenado: *amen*. Ej.: *botamen, maderamen*.

Cabida o capacidad: *ado, ada*. Ej.: *puñado, bocado; cucharada, carrutada*.

Función, dignidad o empleo: *ado, ato, azgo, erio*. Ej.: *obispado, condado; curato, virreinato; arciprestazgo, mayorazgo; magisterio, imperio*.

Profesión o cargo: *ante, ente, ario, era, ista*. Ej.: *estudiante, comerciante, escribiente, intendente; boticario, veterinario; zapatero, sombrerero; dentista, violinista*.

Doctrina, sistema: *ismo*. Ej.: *catolicismo, sensualismo*.

Adepto a una doctrina: *ista*. Ej.: *materalista, carlista*.

Localización, continente: *ario, orio, ero, era, arla, eria, orla*. Ej.: *relicario, campanario; dormitorio, refectorio; lavadero, invernadero; cochera, panera; notaría, confitería, auditoría*.

Golpe: *azo, ada*. Ej.: *baslonazo, portazo; cornada, lanzada*.

Aspereza, irregularidad: *asco, asca, isca*. Ej.: *peñasco, chubasco; horrasca, nerasca; ventisca, cellosca*.

Animal joven: *ezno, ato*. Ej.: *osezno, lobezno; lebrato, lobato*.

Cualidad y estado: *dad, es, eza, era, encia, ia, ura, ud*. Ej.: *bondad, cordad; insensatez, doblez; fortaleza, pereza; tontera, flojera; arrogancia, ignorancia; clemencia, continencia; cortesía, cobardía; blancura, dulzura; salud, virtud*.

Estado latente: *umbre*. Ej.: *incertidumbre, mansedumbre*.

Aumentativos: *ón, azo, acho, ote, arvón, etón*. Ej.: *hombrón, gatazo, animalote, hombracho, huesarrón, mocetón*.

Diminutivos: *ito, illo, ico, cito, cillo, cico, ecito, ecillo, ecico, cecito, cecillo, cecico, uelo, ezuelo, cezuelo; achuelo, ichuelo, in*. Ej.: *arbolito, cofrecillo, huertecico, piececito, rapazuelo, portezuela, piecezuelo, arroyuelo, riachuelo, barquichuelo, espadín*.

Peyorativos y despectivos: *aco, acho, uco, ucho, ajo, ejo, ete, astro*. Ejemplo: *hibraco, pobtacho, portaluco, carrucho, latinajo, librejo, hidalguete, poetastro*.

71. SUFIJOS DE ADJETIVOS.—He aquí la significación de algunos:

Cualidad y estado: *ado, ero, ivo, udo*. Ej.: *osado, barbado; embustero, severo; activo, hensativo; linajuado, talentado*.

Cualidad o estado intensos: *bundo, az, tento*. Ej.: *pudibundo, medita-bundo; locuaz, voraz; abariento, sediento*.

Abundancia: *oso*. Ej.: *ingenioso, valeroso*.

Estilo o manera de ser: *al, el, il, icio, esco, uno*. Ej.: *brutal, colosal; cruel, fiel; infantil, estudiantil; tribunicio, acomodaticio; caballeresco, pedantesco; hombruno, gatuno*.

Estilo propio: *ano, iano, ino, esco*. Ej.: *horaciano, calderoniano; demostino, cervantino; petrarquesco, goyesco*.

Propensión: *cundo, izo*. Ej.: *iracundo, fecundo; pegadizo, resbaladizo*.

Naturaleza, conformidad: *ico, inco*. Ej.: *histórico, patético; broncíneo, sanguíneo*.

Posibilidad, aptitud: *able, ible, bil, torio*. Ej.: *amable, variable; legible, creíble; hábil, débil; amatorio, condenatorio*.

Origen, unión, pertenencia: *al, ano, inco, eno, año, erno, ino*. Ej.: *sacerdotal, nacional; mundano, aldeano; ceoláneo, contemporáneo; agareno, moreno; aguileño, marfileño; paterno, interno; divino, diamantino*.

Propiedad característica: *átil*. Ej.: *umbrátil, vibrátil*.

Frecuentación: *iego*. Ej.: *palaciego, andariego*.

Semejanza: *áceo*. Ej.: *oliváceo, violáceo*.

Tendencia a un color: *usco, usco*. Ej.: *negruzco, blancuzco; pardusco, verdusco*.

Patria o nacionalidad: *aco, ano, ino, eño, és, ense*. Ej.: *austriaco; polaco; zamorano, italiano; palentino, argentino; malagueño, brasileño; aragonés, inglés; conquense, rioplatense*.

Relación local: *tico, estre, ustre*. Ej.: *acuático, selvático; terrestre, campestre; lacustre, palustre*.

Aumentativos, diminutivos y peyorativos: como en los sustantivos. Ejemplo: *buenazo, grandón, feote, chiquito, pobrecito, pequeñuelo; medianejo, feúcho*.

Superlativos: *ísimo, érrimo*. Ej.: *malísimo, excelentísimo; aspérrimo, celebérrimo*.

72. SUIFIJOS DE VERBOS.—He aquí la significación de algunos:

Acción frecuente: *ear*. Ej.: *gotear, golpear, callejear, pestañear*. Estos verbos se llaman *frecuentativos*. Acción análoga expresan algunos verbos derivados de otros, con los sufijos *ea, etear, otear, onear*, etc. Ej.: *picotear, repiquetear, gimotear, fisgonear, lloriquear*, etc.

Acción que se inicia: *ear* en los verbos de la primera conjugación y *ecer* en los de la segunda. Ej.: *alboréar; clarear; encanecer, entristecer*. Estos verbos se llaman *incoativos*.

Acción ejecutada: *ficar, izar*. Estos verbos significan que se realiza la acción cuya idea va expresada en la raíz. Ej.: *santificar, glorificar, amenizar, profetizar*.

Acción burda: *ajea*. Ej.: *borrajaear, pintaarrajaear*.

Acción atropellada: *ullar*. Ej.: *mascullar, farfullar*.

Acción disimulada: *chea*. Ej.: *cuchichear, trapichear*.

73. SUIFIJOS ADVERBIALES.—No hay en realidad más que uno, que es *mente*. Añadido a la forma femenina de muchos adjetivos, forma otros tantos adverbios, casi siempre de modo. Ej.: *buenamente, principalmente, exactamente*, etc.

74. OTRAS FORMAS DE DERIVACIÓN.—Ocurre con frecuencia que muchas palabras, sin sufrir cambio ninguno en su forma, pasan a ejercer una función oracional distinta a la suya. Esto es lo que se llama *derivación impropia*, y, con más exactitud, *habilitación de palabras*. Así, por

ejemplo, el nombre propio *Quijote* vino a emplearse también como nombre común, en la significación de «hombre que por exceso amor a lo ideal, no se aviene con las opiniones y los usos corrientes»; como cuando decimos: *Fulano es un quijote* (106 1.º).

Las formas más comunes de habilitación de palabras, son las siguientes:

a) Nombres comunes sacados de nombres propios. Ej.: un *adán*, un *tenorio*, un *simón*, el *damasco*, el *astracán*, el *oportó*, el *feñez*, etc.

b) Nombres comunes sacados de adjetivos. Ej.: un *periódico*, un *es-trecho*, un *impermeable*, unas *medias*.

c) Nombres comunes sacados de verbos. Del participio pasivo proceden muchos; como un *comunicado*, un *hecho*, un *sucedido*, una *acometida*, una *parada*, etc. Del participio activo otros, como *estudiante*, *escribiente*, *levante*, *poniente*, etc. Los infinitivos también se habilitan a menudo como sustantivos; y así decimos el *deber*, el *ser*, el *poder*, los *haber*, etc. También se habilitan otras formas verbales, como un *fallo*, un *pagaré*, un *vale*, un *pésame*, etc.

d) Nombres comunes sacados de otras palabras. Pueden también sustantivarse otras palabras, y así lo vemos, por ejemplo, en «un *sí* y un *no*», «en aquel *entonces*», «no sabía el *porqué*», «está en un *ay*», etc.

e) Adjetivos sacados de otras palabras. Úsanse como adjetivos algunos sustantivos; como cuando decimos «un vestido *rosa*», «el papel *pluma*», etc. Los participios pasaron muchas veces a ser adjetivos; como *seco*, *absorto*, *extenso*, etc. Cualquier participio, por otra parte, puede usarse como adjetivo.

## PRÁCTICAS

1. *Determinar de qué otros sustantivos se derivan los sustantivos siguientes:*  
Zapatero, pañuelo, ebanista, letrado, poeta, granero, colchón, meseta, arbolado, violinista, cartero, tejado, tintero.

2. *Formar de los siguientes sustantivos otros derivados:*  
Cortina, tabla, silla, tierra, hoja, humo, peine, rama, torre, canto, confite, roble, obra, casa, cuerda, yeso, pasta, amigo.

3. *Determinar de qué adjetivos se forman los siguientes sustantivos:*  
Belleza, travesura, ceguera, grandeza, brillantez, valentía, fiereza, necedad, locura.

4. *Formar de los siguientes adjetivos algunos sustantivos derivados:*  
Negro, corto, liso, pequeño, frágil, torpe, social, gentil.

5. *Determinar de qué verbos se derivan los siguientes sustantivos:*  
Viajero, herrador, dibujante, labrador, remero, bailarín, bebida, saltador, grabado, afinador, estudiante.

6. *Formar algunos sustantivos derivados de los siguientes verbos:*

Mirar, cantar, gruñir, sembrar, volar, coser, volver, velar, pasar.

7. *Determinar los sufijos de los sustantivos siguientes, y su significación:*

Mandatario, dulcedumbre, cervato, velamen, mahometismo, artista, vejez, comisión, gravamen, templanza, profesorado, amistad, cocinero, nobleza, conocimiento, comida, pasaje, residencia, violencia, comprador, viborezo, consultorio, diccionario, propietario, ferocidad, blancura, campanario, cordura, virtud, salud, reflexión, encinar, pinar, bravura, sastrería, conversación, cacicazgo, mayorazgo, fresneda, regencia, pobreza, tristeza, pasión, lector, palomar, granero, confesor, vigilante, corrida, secretario, manada, pensamiento, temeridad, santuario, abundancia, maquinista, examen, panera, indecisión, veintena, hinojedo, priorato, cazadero, habar, panadería, incensario, relator, carrascal, fregadero, novedad, silletazo, destinatario, budista, guantada, pecera, atalaje, conserjería, hojarasca.

8. *Determinar de qué sustantivos se derivan los siguientes adjetivos:*

Varonil, amoroso, invernal, portugués, palaciego, celestial, aguileno, campesino, nacarado, huesudo, europeo, oloroso, calmudo, diamantino, reflexivo, primoroso, grasiento.

9. *Formar algunos adjetivos derivados de los sustantivos siguientes:*

Terreno, sol, bondad, mentira, color, ciudad, salud, mujer, cartón, mañana, acero, bronce, ratón, gato, esmeralda, París, América, montaña, trueno, frío, vinagre, ira, angustia, rumor, niño, estrépito.

10. *Determinar de qué otros adjetivos se derivan los adjetivos siguientes:*

Verdoso, blanquecino, rojizo, enfermizo, bravucón, afrancesado, tunante, azulado, amarillento.

11. *Determinar de qué verbos se derivan los siguientes adjetivos:*

Complaciente, lloroso, rompible, codicioso, vadeable, fastidioso, promotor, olvidadizo, conecedor, espantoso, despreciable, sospechoso, resbaladizo.

12. *Determinar los sufijos de los adjetivos siguientes, y su significación:*

Escurridizo, hambriento, virgiliano, libresco, sebáceo, segoviano, dañino, cacereño, probable, miserable, flébil, escurridizo, impasible, hábil, propiciatorio, altivo, quebradizo, furibundo, estático, grandioso, terrestre, silvestre, enamorado, tremebundo, nauseabundo, primoroso, umbrátil, inglés, santanderino, simpático, pensativo, embustero, activo, caritativo, irascible, malagueño, forzado, arzobispal, contemporáneo, valeroso, risueño, humano, gentilicio, almeriense, fraterno, diamantino, palaciego, lastimero, traslaticio, hechicero, infamatorio, cordobés, sevillano, lenguaraz, apolíneo, patriarcal, dantesco, mendaz, calenturiento, pueril, gongorino, nocherniego.

13. *Determinar qué verbos se derivan de los siguientes sustantivos:*

Plancha, sombra, sol, camino, vado, atalaya, flor, cepillo, borde, paseo, teja, noche.

14. *Determinar qué verbos se derivan de los siguientes adjetivos:*

Blanco, alegre, fácil, estrecho, lánguido, caliente, imposible, hermoso.

15. *Determinar de qué palabras proceden los siguientes verbos y significación de sus sufijos:*

Analizar, corretear, verificar, simplificar, enflaquecer, redondear, pesañear, juguetear, tirotear, repentizar, tabletear, gotear, blanquear, enmudecer, encanecer, chismorrear, pintorrotear, clavetear.

16. *Explicar qué habilitación de palabras ha habido en los siguientes ejemplos:*

Es un coloso.—Ha habido una revuelta.—El ciego y su lazarillo.—Es un bajo de ópera.—Bebió una copa de rioja.—Cantó una malagueña.—Se ha cerrado la salida.—Hicieron una embestida.—Se cree un tenorio.—Ha firmado un recibo.—El debe supera el haber.—Ya te diré el cuándo y el cómo.

## EXPLICACIÓN

1. *Panadero*, de *pan*.—*Librería*, de *libro*.—*Sillera*, de *silla*.—*Gallinero*, de *gallina*.—*Melonar*, de *melón*.

2. *Mobiliario*, de *mueble*.—*Pianista*, de *piano*.—*Cartero*, de *carta*.—*Aldeano*, de *aldea*.—*Paredón*, de *pared*.

3 y 4. *Habilidad*, de *hábil*.—*Guapeza*, de *guapo*.—*Blandura*, de *blando*.—*Alivez*, de *allivo*.—*Novedad*, de *nuevo*.—*Tontería*, de *tonto*.

5 y 6. *Navegante*, de *navegar*.—*Bailarín*, de *bailar*.—*Comedor*, de *comer*.—*Sentimiento*, de *sentir*.—*Huida*, de *huir*.—*Tronada*, de *tronar*.

7. Ténganse presentes las reglas.

8. *Otoñal*, de *otoño*.—*Primoroso*, de *primor*.—*Ceñudo*, de *ceño*.—*Ribereño*, de *ribera*.—*Pastoril*, de *pastor*.—*Solariego*, de *solar*.—*Alabastrino*, de *alabastro*.

9. De *espanto*, *espantoso*.—De *barba*, *barbudo*.—De *ángel*, *angelical*.—De *mármol*, *marmóreo*.—De *selva*, *selvático*.—De *lugar*, *lugareño*.—De *pantano*, *pantanososo*.—De *hombre*, *hombruno*.—De *sal*, *salino*.—De *cobre*, *cobrizo*.

10. De *blanco*, *blancuzco*.—De *bueno*, *bonancible*.—De *picaro*, *apicarado*.

11. De *andar*, *andariego*.—De *asustar*, *asustadizo*.—De *temblar*, *temblososo*.—De *temer*, *temible*.—De *navegar*, *navegable*.

12. Téngase presentes las reglas.

13. De *baldosa*, *embaldosar*.—De *cuadro*,  *encuadrar*.—De *cana*, *encanecer*.—De *plano*, *planear*.

14. De *raro*, *enrarecer*.—De *claro*, *clarear*.—De *triste*, *entristecer*.—De *curioso*, *curiosear*.—De *dulce*, *endulzar*.—De *liso*, *alistar*.

15. Téngase presentes las reglas.

16. Luego trabajó el hércules de la compañía (un nombre común sacado del nombre propio *Hércules*, semidiós mitológico).—Se perdió en un dedalo de conjeturas (un nombre común sacado del nombre propio *Dédalo*, personaje mitológico a quien se atribuye la construcción del laberinto de Creta).—Ya está hecho el trazado del ferrocarril (un nombre común sacado del participio pasivo *trazado*).—No andemos con dares y tomares (los infinitivos *dar* y *tomar*, sustantivados).—Ha pasado una cruel odisea (un nombre común sacado del nombre propio *Odisea*, el poema homérico).—Luego bailaron los danzantes (un nombre común sacado del participio activo *danzante*).—Veamos el pro y el contra (las preposiciones *pro* y *contra*, sustantivadas).—Es necesario pensar en el mañana (el adverbio *mañana*, sustantivado).

## CAPÍTULO III

### COMPOSICIÓN.—SUS FORMAS.—COMPOSICIÓN POR PREFIJOS

75. COMPOSICIÓN.—Llábase *composición* a la formación de palabras mediante la conveniente reunión de dos o más en una sola. Según esto, hay palabras *simples* y palabras *compuestas*. Se llaman *simples* aquellas a cuya formación no contribuye ninguna otra voz agregada, como *calle*, *sacar*; y *compuestas* las que constan de una palabra simple y de otra u otras voces o partículas, como *bocacalle*, *entresacar*.

Cuando, además de compuestas, las palabras son derivadas, se llaman *parasintéticas*; y esta forma de composición recibe el nombre de *parasintesis*. Sirva de ejemplo el vocablo *picapedrero*, que está formado de *picar* y *pedra* y lleva el sufijo *ero*.

76. ELEMENTOS COMPONENTES.—En la formación de las palabras compuestas, pueden entrar:

Dos sustantivos: *bocamanga*, *carricoche*.

Dos adjetivos: *sacrosanto*, *agridulce*.

Un sustantivo y un adjetivo, o viceversa: *bajamar*, *vinagre*.

Sustantivo y verbo: *girasol*, *cumpleaños*.

Sustantivo y participio: *poderdante*.

Adjetivo y verbo: *vanagloria*, *pasavolante*.

Pronombre y verbo: *cualquiera*.

Dos verbos: *ganapierde*, *vaiuén*.

Adverbio y sustantivo: *bienvenida*, *menosprecio*.

Adverbio y adjetivo: *malcontento*, *bienhadado*.

Adverbio y verbo: *malgastar*, *malograr*.

Adverbio y participio: *malandante*.

Preposición y sustantivo: *entrepaño*, *sobremesa*.

Preposición y adjetivo: *entrecano*.

Preposición y verbo: *sobreponer*, *contradecir*.

Conjunción y verbo: *quehacer*.

Tres o más vocablos: *enhorabuena*, *hazmerveír*, *corvevedile*.

77. FORMA DE LA COMPOSICIÓN.—Al unirse dos palabras sim-

ples para formar una palabra compuesta, pueden ocurrir tres casos: 1.º Que ambas palabras se conserven inalterables. Ej.: *montepto*, *quitasol*. Si la letra con que empieza el segundo componente es la misma con que termina el primero, se funden por lo general en una. Ej.: *malograr*, *claroscuro*, *aguardiente*. 2.º Que el primer elemento tome la terminación *i*. Ej.: *boquiabier*, *to*, *barbilampiño*. 3.º Que uno de los elementos, o los dos, pierdan alguna letra, por lo general la *a* o la *o*. Ej.: *disanto*, *puercoespín*, *hiván*.

78. RELACIÓN DE LOS COMPONENTES ENTRE SÍ.—Las palabras que forman el compuesto se unen entre sí guardando determinada relación sintáctica. Así, en *guardiacivil*, el adjetivo *civil* se une al sustantivo *guardia* por concordancia; en *coliflor* y en *altibajo*, ambos elementos se unen por coordinación; en *bocacalle*, en *aguamanos* y en *milenrama*, el segundo elemento es complemento nominal del primero, mientras que en *barbirrojo*, *carilleno* y *casquivano*, el primero lo es del segundo; en *sallamontes*, *cortaplumas* y *sacacorchos*, el segundo elemento hace de complemento verbal; en *tenémozo*, el último elemento, *mozo*, es propiamente un vocativo.

79. EL GÉNERO Y EL NÚMERO EN LAS PALABRAS COMPUESTAS.—Salvo contadas excepciones, las palabras compuestas toman tan sólo en el último de sus elementos las terminaciones del femenino y del plural. Así decimos *tres sordomudos*, *tres sordomudas* (y no *tres sordasmudas*); *países hispanoamericanos*, *repúblicas hispanoamericanas* (y no *repúblicas hispanasamericanas*).

80. COMPOSICIÓN POR PREFIJOS.—La composición más frecuente es la que se hace por medio de prefijos. Antepuesto un prefijo a una palabra simple, amplía o modifica su significación. Así, de *veneno*, *contra-veneno*; de *hacer*, *deshacer*.

81. Los prefijos usados en la composición son por lo general preposiciones o voces latinas y griegas que solamente como tales prefijos se usan en castellano. He aquí en primer término algunos ejemplos de palabras que llevan una preposición castellana como prefijo, y la significación que éste encierra.

<i>A</i> (refuerzo, intensidad).....	<i>aserrar</i> , <i>adolorido</i> .
<i>Ante</i> (prioridad).....	<i>antepelar</i> , <i>anteojo</i> .
<i>Con</i> (unión, compañía).....	<i>conllevar</i> , <i>condueño</i> .
<i>De</i> (separación, privación).....	<i>decomisar</i> , <i>deletreo</i> .
<i>En</i> (localización).....	<i>enturbiar</i> , <i>encargo</i> .
<i>Entre</i> (lugar intermedio).....	<i>entremeter</i> , <i>entresuelo</i> .
<i>Para</i> (objeto).....	<i>paracaídas</i> , <i>pararrayos</i> .
<i>So</i> (debajo).....	<i>soterrar</i> , <i>sochantre</i> .
<i>Sin</i> (privación).....	<i>sinrazón</i> , <i>sinsabor</i> .
<i>Sobre</i> (superioridad).....	<i>sobresalir</i> , <i>sobrepuerter</i> .
<i>Tras</i> (posterioridad, paso).....	<i>trasvasar</i> , <i>trastienda</i> .

82. He aquí algunos prefijos latinos que entran en la composición de

las palabras castellanas. Por lo general, estaban ya en los vocablos latinos de que los nuestros se formaron:

<i>Ab</i> y <i>abs</i> (separación).....	<i>abjurar</i> , <i>abnegación</i> , <i>abstraer</i> .
<i>Ad</i> (proximidad).....	<i>admirar</i> , <i>adjunto</i> .
<i>Circum</i> (alrededor).....	<i>circumpolar</i> , <i>circunvecino</i> .
<i>Cis</i> o <i>citra</i> (del lado de acá).....	<i>cisalpina</i> , <i>citramontano</i> .
<i>Des</i> , <i>di</i> , <i>dis</i> (negación).....	<i>desunir</i> , <i>disociar</i> , <i>disgustar</i> .
<i>Ex</i> (salida).....	<i>exponer</i> , <i>exministro</i> .
<i>Extra</i> (fuera de).....	<i>extraordinario</i> .
<i>In</i> (en, cualidad contraria).....	<i>inculpar</i> , <i>inútil</i> .
<i>Infra</i> (debajo).....	<i>infrascrito</i> .
<i>Inter</i> (entre).....	<i>interponer</i> , <i>intermedio</i> .
<i>Intra</i> , <i>intro</i> (dentro).....	<i>intravenoso</i> , <i>introflexión</i> .
<i>O</i> (oposición).....	<i>oponer</i> .
<i>Ob</i> (por, por causa de).....	<i>obtener</i> .
<i>Pér</i> (intensidad).....	<i>perseguir</i> , <i>perdurable</i> .
<i>Post</i> o <i>pos</i> (después).....	<i>posponer</i> .
<i>Pre</i> (antes, delante).....	<i>prever</i> , <i>prejuicio</i> .
<i>Pro</i> (en lugar de, delante de).....	<i>procónsul</i> , <i>prometer</i> .
<i>Re</i> (repetición).....	<i>rehacer</i> , <i>recobrar</i> .
<i>Retro</i> (hacia atrás).....	<i>retroceder</i> .
<i>Sub</i> (debajo).....	<i>subrayar</i> , <i>subinspector</i> .
<i>Super</i> (sobre, encima).....	<i>superfino</i> , <i>supervivencia</i> .
<i>Ultra</i> (más allá).....	<i>ultramar</i> .

83. De los prefijos griegos, la mayor parte entraron como componentes en palabras cultas del mismo origen (*catálogo*, *anatomía*, *metacarpo*, *sintaxis*, etc.). Otras veces, sin embargo, se antepusieron a palabras castellanas ya formadas, como en los casos siguientes:

<i>A</i> (privación, negación).....	<i>anormal</i> .
<i>Anti</i> (contra).....	<i>antipatriótica</i> .
<i>Epi</i> (sobre).....	<i>epicentro</i> .
<i>Hiper</i> (exceso).....	<i>hipertensión</i> .
<i>Hipo</i> (defecto, debajo).....	<i>hipocraneano</i> .
<i>Para</i> (junto a).....	<i>paralítico</i> .
<i>Peri</i> (alrededor de).....	<i>perilinja</i> .

## PRÁCTICAS

### 1. Explicar los elementos y clase de composición de las siguientes palabras:

Cabizbajo, sabilondo, entresuelo, anteaer, siempreviva, entredós, sinrazón, salvoconducto, casquivano, manirroto, patitieso, boquiabierto, aguardiente, rabricorto, entrecejo, sinsabor, contrasentido, antepecho, contrapeso, sobrehumano, altibajo, carricoche, hojalata, sacrosanto, sopicaldo, alzacuellos, cortaplumas, marimacho, maestrescuela, coliflor, madre selva, guardapolvo, malgastar, cascapiñones, contraorden, maltratar, buscapiés, mondadientes, contraveneno, entreacto, pavipollo, maniobra, peliagudo, pasatiempo, anteponer, ganapán, guardarropa, portafusil, tiralíneas, bota-

fuego, quitasol, entresacar, contradecir, antesala, alicaído, barbilampiño, sánalotodo, misacantano, pordiosero, cariancho, pelirrojo.

2. *Determinar los prefijos de las palabras siguientes y su significación:*

Allanar, afinar, asegurar, abstenerse, adverbio, adjunto, antediluviano, antecoro, antipatriótico, circunstancia, conseguir, convenir, condiscípulo, contraponer, derrotar, detener, degradar, deshacer, desarmar, disculpar, distraer, divertir, encarcelar, enladrillar, engrandecer, entretener, entresacar, expatriar, extraer, expropiar, hipercrítica, hipofosfato, indigno, inmortal, infrascrito, intervenir, interceder, introducción, oponer, obtener, perdurable, perturbar, perifrasis, postclásico, presumir, prefijar, propasar, proseguir, rehacer, recargar, relluir, retrotraer, sinsabor, sotechar, sobrepujar, subterráneo, subrayar, superponer, trascoro, trastienda, ultramar, ultramontano.

### EXPLICACIÓN

1 y 2. No requieren explicación. Basta tener presentes las reglas.

## CAPÍTULO IV

### CREACIÓN E IMPORTACIÓN DE PALABRAS.—NEOLOGISMOS. BARBARISMOS

84. CREACIÓN DE PALABRAS.—Aun después de formados los idiomas, tienen incesantemente que ir recibiendo palabras nuevas. Cuando se hace un invento o un descubrimiento, cuando la complejidad de relaciones sociales aumenta el caudal de ideas, necesariamente hay que formar vocablos que sirvan para expresar todo eso que antes era desconocido. Así, por ejemplo, cuando se inventó el *aeroplano*, fué preciso crear esta palabra que le designara; cuando se trató de expresar la acción de un aviador que toma tierra, se formó el verbo *aterrizar*.

Las palabras y giros de nueva formación reciben el nombre de *neologismos*.

85. NEOLOGISMOS.—Los neologismos pueden simplemente formarse sobre palabras ya existentes, para expresar alguna derivación de la misma idea. En este caso deben responder a las leyes de derivación y composición, y adoptarán, por tanto, los prefijos y sufijos que sucintamente hemos examinado más arriba, u otros que vayan de acuerdo con la índole de nuestro idioma. Así, cuando hubo que crear un adjetivo para expresar lo perteneciente o relativo al automóvil, se dijo *automovilista*, adoptando el sufijo *ista*.

86. Otras veces, por tratarse de algo totalmente nuevo, la palabra ha de ser también nueva en absoluto. Los nombres técnicos o científicos suelen formarse por lo general con elementos del griego o del latín. De este modo, por ejemplo, se formaron los sustantivos *barómetro* (del gr. *baros*, peso, y *metron*, medida), *teléfono* (del gr. *tele*, lejos, y *phoneo*, hablo), *calorífero* (del lat. *calor*, calor, y *fero*, llevo), *foliífero* (del lat. *folium*, hoja, y *paro*, produzco), etc., etc. Algunos hay formados por una palabra griega y otra latina, como *automóvil* (del gr. *autos*, uno mismo, y el latín *mobilis*, que se mueve), *centímetro* (del lat. *centum* y el gr. *metron*), etc. Esta forma de composición, medio griega, medio latina, es realmente irregular.

87. Los neologismos, según esto, serán lícitos y necesarios cuando hayan de dar nombre a inventos e ideas nuevas o no bien definidas. No son, en cambio, admisibles los neologismos inútiles o superfluos, que ni

obedecen a la falta de otras palabras equivalentes, ni embellecen en modo alguno la expresión.

88. Aclaren lo dicho algunos ejemplos. Los neologismos *prospecto* y *palidecer* son modernos. No obstante, arraigaron bien pronto en nuestra lengua, y no sin razón. *Prospecto* a más de tener su origen en la voz latina *prospectus*, venía a expresar mejor que ninguna otra palabra la idea de «un anuncio o exposición breve sobre una obra o escrito». En cuanto a *palidecer*, verbo formado con el sufijo *ecer*, tan frecuente en los verbos castellanos incoactivos, expresaba cabalmente y sin rodeos la idea de «ponerse pálido».

Otros neologismos aparecieron en cambio, como *tendenciosidad*, *silenciar*, *obstaculizar*, *homenajeado*, etc., merecedores de toda repulsa. Aparte de su formación arbitraria, ninguno de ellos es necesario. En vez de *tendenciosidad*, tenemos *tendencia*, *inclinación*, *propensión*, *predisposición*, *querencia*, etc.; en vez de *silenciar*, tenemos *callar*, *ocultar*, *reservar*, *omitir*, *encubrir*, etc.; en vez de *obstaculizar*, tenemos *entorpecer*, *obstruir*, *dificultar*, *estorbar*, *coartar*, etc.; en vez de *homenajeado*, tenemos *festejado*, *obsequiado*, *agasajado*, *honorificado*, etc.

89. IMPORTACIÓN DE PALABRAS.—Ya hemos visto que al lenguaje castellano, en diversas épocas, se incorporaron palabras procedentes de otros idiomas, especialmente de los neolatinos. De ese origen vienen las palabras *mochila*, *dique*, *escorzo*, *carroza*, *cantina*, *cartucho*, *balcón*, *carnaval*, *bufetè*, *detalle*, *cotización*, etc.

90. Esta importación de palabras debe ser permitida cuando se hace por absoluta necesidad o notoria conveniencia. Si para expresar una idea determinada carecemos en castellano del vocablo correspondiente—caso que, no tratándose de cosas nuevas, se dará rara vez—, no hay inconveniente en aceptar un vocablo extranjero, siempre que se le acomode a la índole de nuestro idioma.

91. Esta condición es imprescindible. Muchos sonidos extranjeros, y desde luego los correspondientes a los sufijos, pugnan con la fonética castellana; por lo cual, llegado el caso de dar forma española a un vocablo extranjero, es preciso someterle a determinadas modificaciones. Cuando pasó a nuestra lengua, por ejemplo, el sustantivo francés *croquette*, hubo de convertirse en *croqueta*, o, mejor aún, en *cocreta*.

92. Lo mismo ocurre con los términos técnicos, formados en francés sobre palabras griegas. Si es necesario, y lo es casi siempre, incorporar esos vocablos a nuestro idioma, ha de dárseles la forma adecuada. Así, *tlégraphie*, *tlégramme*, *microscope*, *gramophone*, pasaron a ser respectivamente *telégrafo*, *telégrama*, *microscopio*, *gramófono*; es decir, que tomaron la terminación que correspondía a la fonética española, en relación con la etimología. No se ha tenido tanto cuidado con otras palabras. Así, por ejemplo, no debe decirse *xilofón* ni *saxofón*, sino *xilófono* y *saxófono*, porque el componente griego *phón* toma en castellano la forma *fono*. Tampoco está bien el verbo *aterrizar* (de *aterrir*), porque el sufijo *izar* es aquí impropio, máxime teniendo en cuenta el prefijo *a* que precede a la raíz. Mucho mejor hubiera sido decir *atierrar*, verbo que desde hace varios siglos significaba ya en castellano *dar en tierra*.

93. Más sensible todavía es ver que entran en el uso corriente de nues-

tra habla muchas palabras extranjeras en su forma originaria, y se dice, por ejemplo, *restaurant, record, ticket, raid, vermul*, etc., etc. Todas esas palabras, o tienen ya su equivalente en castellano, o pueden y deben ser debidamente españolizadas.

94. No se entienda, en suma, que ha de rechazarse en absoluto la importación de palabras extranjeras, pues, como queda dicho, hecha con oportunidad y acierto es perfectamente lícita. Con razón la Academia Española, en su *Gramática*, dice lo siguiente: «No se ha de estimar barbarismo el empleo intencional de alguna palabra o frase extranjera hecho por gala o bizarría de quien conoce a fondo su propia lengua y la domina. Los maestros del bien decir emplean a veces palabras o giros extraños, adivinando los que pueden con el tiempo arraigar en el idioma».

95. BARBARISMOS.—Si los vocablos y giros extranjeros están introducidos en nuestra lengua de modo torpe e innecesario, como lo hemos visto en algunos de los ejemplos citados, se llaman *barbarismos*. Las formas del barbarismo son éstas:

1.<sup>a</sup> Trocar por vocablos de otras lenguas los castellanos genuinos. Así, por ejemplo, no debe decirse *control* en vez de *registro, inspección, comprobación*; ni *budoir* en vez de *tocador, gabinete*; ni *carnet* en vez de *cartilla, libreta, cuaderno*; ni *pourparlers* en vez de *tratos, negociaciones*; ni *meeting* en vez de *junta, reunión, congregación*; ni *breeches* en vez de *bombacho*; ni *razzia* en vez de *riza*, etc., etc.

2.<sup>a</sup> Introducir en forma española, y sin necesidad ni conveniencia, los vocablos extranjeros. Como *banalidad* en vez de *vulgaridad, trivialidad*; *truco* en vez de *ardid, artimaña, trampa*; *revancha* en vez de *desquite, des-pique*; *entrenar* en vez de *ejercitar, preparar, adiestrar*; *flirteo* en vez de *floreo, discreteo*, etc.

3.<sup>a</sup> Escribir las palabras extranjeras con ortografía tomada de otro idioma intermedio y no con la que en el nuestro corresponde. No debe, por ejemplo, escribirse *khedive*, como los franceses, sino *jedive*, que es como se pronuncia en persa; ni tampoco *Tolstoi*, como los franceses escriben igualmente, sino *Tolstoy*, porque nosotros no necesitamos el signo de la diéresis para dar a las dos vocales su recta pronunciación.

4.<sup>a</sup> Tomar de una lengua intermedia vocablos extranjeros que ya tienen forma propia en la nuestra. Por ejemplo, *fachá, muezzin, minarete*, que en castellano son, respectivamente, *bajá, almuédano, alminar*. Semejantemente, los nombres propios latinos deben escribirse en su forma castellana (*Licinio, Sulpicio*, etc.), y no con la terminación del nominativo latino, como lo hacen los franceses (*Licinius, Sulpicius*, etc.).

5.<sup>a</sup> Escribir y pronunciar como en el idioma a que pertenecen voces que ya se han castellanizado, o adoptar su forma extranjera, cuando ya la tienen propia en nuestra lengua. Debe, pues, decirse *Burdeos* y no *Bordeaux*, *Londres* y no *London*, *Turin* y no *Torino*, *Padua* y no *Padova*, *Maguncia*, y no *Mayenza, Aquisgrán* y no *Aix-la-Chapelle*, etc., etc.

96. Los barbarismos reciben el nombre de la lengua de donde pro-

vienen. Así se llaman *galicismos*, si proceden del francés; *anglicismos*, si del inglés; *germanismos*, si del alemán; *italianismos*, si del italiano; *lusi-tanisms*, si del portugués, etc.

97. Por extensión se llama barbarismo a toda falta contra la propiedad, pronunciación u ortografía de las palabras. Será barbarismo pues, pronunciar y escribir mal las palabras (como *méndigo* en vez de *mendigo*, *exponáneo* en vez de *espontáneo*, etc.); usar neologismos contrarios al genio de nuestra lengua (como *extemporaneidad*, *represionar*, *independizar*, etcétera), y también palabras anticuadas o arcaísmos perdidos ya en nuestro léxico (como *maguer*, *vegada*, *conortar*, etc.); y, por último, usar las palabras en sentido impropio (como *pasó* DESAPERCIBIDA su presencia, BAJO esta base, REASUMIENDO lo dicho, etc.).

## CUARTA PARTE

# GRAMÁTICA

## CAPÍTULO PRIMERO

### EL ESTUDIO DE LA GRAMÁTICA

98. GRAMÁTICA.—La Gramática enseña el uso correcto y leyes fundamentales de una lengua o idioma.

Más semejante estudio puede hacerse según varios criterios, que originan otros tantos aspectos de la Gramática.

99. El primero de ellos es el que consiste en ordenar el mecanismo del lenguaje en una serie de reglas, deducidas de las que el uso ha establecido. En esta situación, pues, la Gramática no inventa las reglas ni las impone arbitrariamente. No hace otra cosa sino recoger, agrupar y sistematizar las particularidades que el uso ha sancionado en un idioma, y formar con todo ello un cuerpo de doctrina. Este es el aspecto de la Gramática que puede llamarse *preceptivo o normativo*.

Supongamos que, dentro de este criterio, se trata de explicar el artículo gramático, después de someter a observación el uso del artículo en la lengua española, encierra en reglas las diferentes formas y cambios que aquél presenta, y viene a escribir lo siguiente: «Este se llama *artículo definido o determinado*, el cual tiene en singular las formas *el, la, lo*, que sirven, respectivamente, para los géneros masculino, femenino y neutro; y en plural, *los* para el género masculino y *las* para el femenino; v. gr.: EL cielo, LA tierra, LO bueno, LO útil, LOS peces, LAS aves... El artículo masculino *el* (según uso constante y por razón de eufonía) se puede juntar a sustantivos femeninos que empiezan por la vocal *a* acentuada, o con *h* muda seguida de la misma vocal, siempre que éstos no sean nombres propios de mujer. Así, se dice: EL agua, EL alma, EL águila, EL hacha, EL hambre, LA Agueda, LA Angela, LA Álvarez, y no debe decirse EL abeja, EL afición, EL hacienda, porque el acento de estos vocablos no carga en la *a* de su primera sílaba... Además

del artículo *determinado*, hay otro artículo que se llama *genérico, indefinido o indeterminado*, y es *un*. Este designa un objeto no conocido de aquel a quien se dirige la palabra: *he visto UNA casa; UNA mujer me lo ha contado...*, etcétera, etc. (*Gramática de la Academia Española*).

100. En otras ocasiones, la Gramática no se contrae a este estudio puramente externo, sino que examina el lenguaje a la luz de la Filosofía, y teniendo en cuenta que la palabra es signo del concepto mental, investiga las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje. Trata de inquirir, pues, el por qué de los fenómenos lingüísticos, según las operaciones, actos y potencias del alma humana. Este es el aspecto *lógico* de la Gramática.

Si del artículo—sigamos el mismo ejemplo de antes—trata desde éste punto de vista, el gramático hará razonamientos como éstos: «El artículo *el, la*, es el mismo pronombre *él, ella*, adjetivado. El pronombre significa el individuo conocido de los interlocutores: el artículo expresa, no el individuo, sino la individuación, como accidente; y en virtud de esto, hace que el nombre a que se une, signifique determinadamente el individuo de aquella especie, ya conocido o determinado en la mente de los que hablan... La suposición de un vocablo es el uso de él por lo que *determinadamente* significa. La suposición es *formal*, cuando lo que determinadamente se significa es la naturaleza o la forma; *individual*, cuando determinadamente se significa el individuo. Así, pues, la suposición de *hombre* es puramente formal; la de *el hombre* es individual, lógicamente determinada, y realmente indeterminada de suyo (o *per se*, o tal como suena en la voz), y por eso se puede usar en oraciones universales, v. gr. *el hombre es mortal*. Pero aunque el individuo significado por el nombre con artículo sea de suyo realmente indeterminado, con todo, muchas veces las circunstancias o el contexto le determinan realmente *per accidens*, como en *dame la pluma*, esto es, la que tú tienes, o la que sabes que quiero, o la única que hay: porque si hubiera muchas, y todas estuviesen en las mismas circunstancias respecto de ti y de mí, no sabrías cuál darme...», etc., etc. (*Gramática General*, por F. Robles Dégano).

101. También puede la Gramática estudiar la evolución de un idioma, tanto en los elementos componentes de las palabras como en las palabras mismas y en la manera de relacionarse unas con otras. Este género de estudio toma el idioma desde su origen, esto es, desde que, por derivación de otro u otros, comenzó el proceso de su formación y examina las transformaciones que en él se efectuaron hasta su perfeccionamiento. Tal es la Gramática histórica.

102. Sobre el artículo español, la Gramática histórica habla de este modo: «El artículo no existía en la lengua latina: sólo en la última época el latín vulgar sintió la necesidad de hacerse con un artículo como el griego, y se lo creó de diversas maneras en los diversos territorios romances... El artículo es átono desde su origen: prueba de ello es que, para abreviarlo, se perdió la sílaba primera del pronombre, la que llevaba el acento cuando tenía su plena fuerza pronominal. Sólo el nominativo masculino ille, por llevar *-e* final, mantuvo la inicial; en los demás casos se conservó la sílaba final por llevar vocal más resistente y por expresar la flexión. Singular:

ille, *el*, y en lo antiguo *ell* ante vocal, mantenida la *-ll-* como medial de palabra (el estudio, ell apostólico); illa *ela* («ela casa; levar ela meatado», forma perdida temprano en Castilla, pero usada en León aun en el siglo xiv), simplificada la *-ll-* por influencia del masculino *el*, y abreviado en *la* generalmente, salvo ante nombres que empiezan por vocal, especialmente *a-*, con los cuales se abreviaba en *el* o *ell* (el alma, el alimosna, el otra, del estoria); Nebrija aun podía decir de tres modos: *la espada, el espada, ell espada*; pero luego se admitió *el* tan sólo en el caso de que siguiese *a-* acentuada; illud *elo* («elo que ovier», en León usado aún en el siglo xiv), *lc.* Plural: illos *elos, ellos* («quando elos de la Iglesia escomungaren elos vezinos; ellos condes»), *los*; illas *elas* («envíen elas navas»); *las...*, etc., etc. (*Manual de Gramática histórica española*, por R. Menéndez Pidal).

Por los ejemplos citados puede apreciarse la distinta manera que la Gramática tiene de estudiar las palabras según que se valga del criterio normativo, del lógico o del histórico.

## CAPÍTULO II

### NOCIÓN DE LA SEMÁNTICA

103. SEMÁNTICA.—*Semántica* (del gr. *semáino*, significo) es la parte de la Lingüística que estudia las palabras desde el punto de vista de su significación.

La significación de las palabras no es invariable. En virtud de diferentes causas, una palabra puede tomar una significación nueva o modificar la que primitivamente tenía (74).

104. Una misma cosa puede tener distintos nombres en relación con las circunstancias y el momento. Así, por ejemplo, el aire, según la fuerza o velocidad, se denomina *brisa*, *viento*, *vendaval*, *huracán*, etc. El hombre, según sus edades, es *niño*, *adolescente*, *joven*, *adulto*, *viejo*. Un mismo madero, según su uso, puede ser *poste*, *viga*, *puntal*, *traviesa*, etc.

Unas veces la palabra cambia de significado; otras, el significado cambia de palabra. En último término ocurre, no obstante, que el cambio es siempre de ambas cosas a la vez.

105. He aquí algunos casos en que la palabra cambia de significado:

1.º Una misma palabra se aplica a dos o más objetos o ideas diferentes, que convienen en lo sustancial. Así, por ejemplo, el sustantivo *abrigo* se puede emplear con diferencias como las siguientes: *Ponte el ABRIGO. Se colocó al ABRIGO de unas tapias. Necesito más ABRIGO.*

Por esto se dice que una palabra tiene varias *acepciones*.

2.º Una o más palabras cambian totalmente de significado según la intención que las dicte y el tono con que se pronuncien. Si afablemente decimos ¡*bribón!* a una persona amiga, esta palabra, que es un insulto, se convierte en término afectuoso. Por el contrario, si refiriéndonos a un mal sujeto exclamamos irónicamente: ¡*pobrecito!*, este adjetivo, que comúnmente expresa conmiseración y cariño, equivale a una acusación.

3.º El significado de algunas palabras cambia o se modifica con el tiempo. Así, por ejemplo, la palabra *imbécil*, que hoy se emplea exclusivamente como sinónima de *tonto* o *estúpido*, antes significaba tan sólo *flaco* o *débil*. El llamar APRECIABLE *escritor* a un *literato*, constituía hace un siglo un notable elogio, mientras que hoy parecería despectivo o poco menos.

106. He aquí algunos casos en que el significado cambia de palabra, esto es, utiliza la correspondiente a otra idea con la que guarda determinada relación:

1.º Se aplica a una idea u objeto el nombre de otros con los que tienen semejanza. Así decimos la CABEZA *de un clavo*, los OJOS *de un puente*, los DIENTES *de una rueda*, el CUELLO *de una botella*, el PIE *de una montaña*, un BRAZO *de mar*, una MANO *de papel*, etc.

Esta clase de traslación, sobre todo cuando tiene cierto carácter erudito, se llama *metáfora*. Será metáfora, por ejemplo, decir que un hombre es una *fiera*, que una mujer tiene *manos de nieve*, que las ilusiones de un individuo *han muerto*, etc.

La traslación en estos casos puede tomarse de un nombre propio para un nombre común (74, a). Así decimos, por ejemplo: *Fulano es un gran MECENAS* (esto es, un gran protector de las letras, como lo fué Mecenas); *Mengano es un CRESO* (esto es, un hombre muy rico, como lo fué Creso); *Zumano es un HELIOGÁBALO* (esto es, un glotón, como lo fué Heliogábalo).

2.º En ocasiones se sustituye una o más palabras por las contenidas en alguna frase proverbial, que en forma caprichosa cuanto gráfica pone de relieve la idea correspondiente. Estas frases, que tomadas literalmente tienen un sentido muy distinto, son los *modismos y frases proverbiales*, tan abundantes en castellano. Ej.: *Estoy ENTRE LA ESPADA Y LA PARED*; *ya sabe DÓNDE LE APRIETA EL ZAPATO*; *estamos A PARTIR UN PIÑÓN*; *se HA PUESTO EL MUNDO POR MONTERA*, etc.

3.º Otras veces el cambio obedece, no ya a la semejanza que guardan entre sí las cosas nombradas, sino a relaciones de otro género, y ello da lugar a cambios como los siguientes:

a) La causa por el efecto, o al contrario (74, a). Así decimos: *una copa de JEREZ* (esto es, una copa de vino elaborado en Jerez), *una sábana de HOLANDA* (esto es, una sábana de tela fabricada en Holanda o imitada de ella), *gana el pan con EL SUDOR de su rostro* (esto es, con el trabajo que le hace sudar), etc.

b) El continente por el contenido o al contrario. Ej.: *es un PLATO muy sabroso* (en vez de: es un manjar muy sabroso); *se sublevó EL CUARTEL* (en vez de: se sublevaron los soldados del cuartel); *se ha abierto un CAFÉ nuevo* (en vez de: un establecimiento donde se sirve café); *me aprieta EL CUELLO de la camisa* (esto es, la parte de la camisa correspondiente al cuello), etc.

c) La parte por el todo, o al contrario. Ej.: *un pueblo de MIL ALMAS* (en vez de: un pueblo de mil personas); *una flota de CIEN VELAS* (es decir, una flota compuesta por cien barcos de vela); *EL SOLDADO ESPAÑOL es valiente* (en vez de: los soldados españoles son valientes), etc.

d) Lo particular por lo general. El nombre de una cosa se sustituye por otro basado en alguna de sus propiedades o detalles característicos. Ej.: un BOTONES (un muchacho encargado de los recados); LA SINHUESO (la lengua); EL LIBRO DE LAS CUARENTA HOJAS (la baraja); EL REY DE LA SELVA (el león); EL COCHE DE SAN FRANCISCO (la marcha a pie), etc.

Puede ser un nombre propio el sustituido por otro común. Así deci-

MOS: EL VENUSINO (el poeta Horacio, que nació en Venusia); EL ÁNGEL DE LAS ESCUELAS (Santo Tomás); LA CIUDAD ETERNA (Roma), etc. Este género de traslación se llama *antonomasia*, y sólo puede emplearse cuando el término traslativo sea ya conocido y aceptado por el común asenso.

e) Lo abstracto por lo concreto. Ej.: LA IGNORANCIA ES ATREVIDA, en vez de *los ignorantes son atrevidos*.

f) El agente por las obras, o al contrario. Ej.: tengo dos MURILLOS y tres GOYAS (esto es, tengo dos cuadros de Murillo y tres de Goya); leo A VIRGILIO (en vez de: leo las obras de Virgilio), etc.

g) El instrumento por el agente. Ej.: me admira EL PINCEL DE VELÁZQUEZ (esto es, la habilidad artística de Velázquez); Fulano es el primer VIOLÍN de la orquesta (esto es, el primero entre los músicos que tocan el violín), etc.

h) La materia por la obra. Ej.: desenvainó EL ACERO (por la espada); puso EL CORCHO a la botella (por el tapón de corcho), etc.

i) El signo por la cosa significada. Ej.: LA CRUZ venció a LA MEDIA LUNA (en vez de: los cristianos vencieron a los musulmanes).

4.º En lugar de una palabra se emplea otra que representa la misma idea, pero intensificada o exagerada. Así decimos, por ejemplo: vengo MUERTO de cansancio; la sangre de los combatientes INUNDÓ los campos; en la chimenea ardía UN MONTE DE LEÑA.

Esta clase de exageración recibe el nombre de *hipérbol*. Se trata realmente de metáforas.

5.º En lugar de una palabra que, por expresar una idea poco pulcra o decorosa, parece malsonante, se emplea otra que da a entender la misma idea en forma más encubierta o disimulada. Estas palabras reciben el nombre de *eufemismos*. Sirva de ejemplo el sustantivo *la necesaria*, usado en el siglo XVII, y otros vocablos análogos. Pero como la fealdad no está en la palabra, sino en la idea que representa, el eufemismo deja de serlo bien pronto y acaba por parecer tan malsonante como la palabra a que substituyó. Tal ocurrió con los varios sustantivos que, después del arriba citado, se emplearon sucesivamente para expresar la misma idea.

## PRÁCTICAS

1. Decir cuál es el sentido de las palabras subrayadas en los siguientes ejemplos, y en virtud de qué razones:

Únicamente debo dejar consignado que Julieta estaba hecha una *real moza* (PEREDA).—Llamábase el valenciano Jaime, y era hijo de un alpargatero de Valencia, y por *travesuras* que había hecho con alguna cantidad de ropa de que se descuidaron sus dueños, andaba fuera de su patria (CASTILLO SOLÓRZANO).—Los dormidos *recordaron* (A. ENRÍQUEZ GÓMEZ).

2. Explicar el cambio de significado que hay en las palabras subrayadas:

Y no le tuviera Augusto César si consintiese que se pusiera en ejecución lo que el *divino Mantuano* dejó en su testamento mandado (CERVANTES).—

La prenda de la *constancia*, que ennoblece a los hombres, puede contrarrestarse con la *docilidad*, que resplandece en las mujeres (FEIJÓO).—También sé decir dellos que *en el sudor* de su cara ganan su pan con inllevable trabajo (CERVANTES).—Los sitios mismos que el baldón miraron, | miraron la pujanza, y las afrentas | en *torrentes de sangre* se lavaron (QUINTANA).—No bien se hubieron los novios comido el pan de la boda, que se *pusieron de esquina* (FERNÁN CABALLERO).—Andad con Dios, buena gente, y haced vuestra fiesta, y mirad si mandáis algo en que pueda seros de provecho; que lo haré con buen ánimo y buen talante, porque desde mochacho fui aficionado a la *carátula* y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula (CERVANTES).—El rostro era *nieve* y *grana* y *rosas* que se conservaban *en amistad*, esparcidas por labios, cuello y mejillas (QUEVEDO).—Venga, dice el inglés, esa colonia, | y el prusiano y el ruso y el austriaco | se reparten el reino de Polonia (BRETÓN DE LOS HERREROS).—Tía Manuela, dijo el robado, *después del asno muerto la cebada al rabo* (FERNÁN CABALLERO).

### EXPLICACIÓN

1. ¡No haga usted caso, *santo* varón!, díjole riendo S. E. (PEREDA). El adjetivo *santo* no está en su acepción principal, sino en la de «sencillo, ingenuo, poco avisado».—Cuando de rojo nácar | se *afeitaba* la aurora (LOPE DE VEGA). En el siglo xvi, *afeitar* significaba «adornar, componer, hermohear por medio de cosméticos».—Visita, come en noble compañía: al Prado, a la luneta, a la tertulia, | al garito después. ¡Qué linda vida | digna de un noble! (JOVELLANOS). Hay que dar a las palabras linda y digna un sentido completamente opuesto al suyo, según la intención de Jovellanos.

2. Oyó Cardenio el nombre de Luscinda, y no hizo otra cosa que encojer los hombros, morderse los labios, enarcar las cejas, y dejar de allí a poco caer *dos fuentes* de lágrimas (CERVANTES). Véase el núm. 106, 4.º, de este capítulo.—La gula, | la codicia, el rencor, la hipocresía, | larvas de humano rostro, *serpeaban* | con cárdeno fulgor en las tinieblas; | y la pálida envidia, el vil recelo, | la iracunda ambición, el hondo hastío, | monstruos disformes de aceradas garras, | ávidas fauces y órbitas de lumbre, | con inquieto furor se retorcián (NÚÑEZ DE ARCE). Véase el núm. 106, 3.º, e, de este capítulo; y el mismo núm. 106, 1.º—Quiero decir que los religiosos, con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra (CERVANTES). Véase núm. 106, 3.º, b. No hay en la corona perla que no sea sudor. No hay rubí que no sea sangre (SAAVEDRA FAJARDO). Véase núm. 106, 3.º, a.—Con un pueblo que sufre vicios tales, | aun cuando bien conoce el desatino, | no es decente que el docto Venusino | malogre sus discursos racionales (T. DE IRIARTE). Véase núm. 106, 3.º, d.—Siembra buenas obras, cogerás frutos dellas; que el primero que hizo beneficios, forjó cadenas con que apasionar los corazones nobles (MATEO ALEMÁN). Véase núm. 106, 1.º—Armada a Palas veo | soltar el huso y empuñar la lanza (GÓNGORA). Véase núm. 106, 3.º, i.—En efecto, no parecía sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegría y saltando el contento (CERVANTES). Véase núm. 106, 3.º, e.—Quitenseme delante los que dijeron que las letras hacen ventaja a las armas; que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen (CERVANTES). Véase número 106, 3.º, g.—Verdad es que si tal vez me sucede que me dan la vaquilla, corro con la soguilla; quiero decir que como lo que me dan y uso de los tiempos como los hallo (CERVANTES). Véase núm. 106, 2.º

## CAPÍTULO III

### ELEMENTOS DE LA ORACIÓN.—SUJETO Y PREDICADO. COMPLEMENTOS

107. ELEMENTOS DE LA ORACIÓN.—Toda oración consta de dos elementos: el *sujeto* y el *predicado*.

*Sujeto* es la persona o cosa de la cual se afirma o niega algo. Ej.: ANTONIO *viene*; LOS ALUMNOS *estudian*.

*Predicado* es lo que se afirma o niega del sujeto. En las oraciones arriba citadas, el predicado es, respectivamente, *viene* y *estudian*.

108. El sujeto es *simple* cuando está formado por un solo sustantivo o vocablo sustantivado, precedidos, cuando más, del artículo (ANTONIO *viene*; LOS ALUMNOS *estudian*). Es *complejo* cuando el sustantivo o vocablo sustantivado va acompañado de otras palabras que le modifican, determinan o completan. Ej.: MI AMIGO ANTONIO *viene*; LOS ALUMNOS DE MI CLASE *estudian*).

Si el sujeto no es uno solo, sino varios con el mismo predicado, se dice que es un sujeto *compuesto*. Ej.: ANTONIO Y LUIS *vienen*.

Las oraciones impersonales (294, d) carecen de sujeto, a lo menos aparentemente.

109. El predicado es *simple* cuando está formado por sólo el verbo (Antonio *viene*; los alumnos *estudian*). Es *complejo* cuando el verbo va acompañado de otras palabras que le completan (Antonio *viene por la calle de arriba*; los alumnos *estudian la lección*).

Si el predicado no es uno solo, sino varios con el mismo sujeto, se dice que es un predicado *compuesto*. Ej.: Los alumnos *estudian y juegan*.

110. FORMAS DEL SUJETO.—El sujeto, simple o complejo, puede ser:

1.º Un sustantivo. Ej.: LA NIÑA *juega*; LA NIÑA DE MI AMIGO *juega*.

2.º Un pronombre. Ej.: ELLA *salió*; ALGUIEN *viene*; *llamé a mi amigo, que me buscaba*.

3.º Una palabra, frase u oración sustantivadas. Ej.: PROMETER Y NO DAR *no descompone casa*; LO BUENO *agrada a todos*; EL QUE MUCHO ABARCA *poco aprieta*.

111. FORMAS DEL PREDICADO.—El predicado se llama:

1.º *Nominal*, cuando está formado por el verbo *ser* u otro verbo co-

pulativo (166), acompañado de un sustantivo, adjetivo o pronombre que se refiere al sujeto y se llama *atributo* (124). Ej.: *El trabajo ES UNA VIRTUD; mi amigo ES VALIENTE; tu amigo LO ES.*

2.º *Verbal*, si está representado por un verbo no copulativo (transitivo o intransitivo) (165). Ej.: *El niño ESCRIBE: nosotros. HABLAMOS EN SECRETO.*

112. **ATRIBUTOS Y COMPLEMENTOS.**—Las palabras que, a más del sustantivo y el verbo, entran en el sujeto y en el predicado, se llaman, según los casos, *complementos y atributos.*

113. **COMPLEMENTOS.**—Se llaman *complementos* las palabras que sirven para determinar y precisar la significación de otras. Si decimos: *un león saltó*, esta oración tiene cabal sentido, y se entiende perfectamente; pero si decimos: *un león de la selva saltó las tapias del huerto*, aquella significación aparece muy ampliada, merced a varios complementos. El sujeto *un león* tiene el complemento *de la selva*; el verbo *saltó* tiene el complemento *las tapias*, que a su vez lleva otro complemento, *del huerto.*

Hay, pues, complementos *de verbo* o *verbales* y complementos de nombre o *nominales.*

114. El complemento, tanto de verbo como de nombre, puede ser:

1.º *Simple*, cuando consta de una sola palabra, o acompañada, cuando más, de artículo o preposición. Ej.: *Leo UN LIBRO: estoy EN CASA; salgo A LA CALLE; un libro CON ESTAMPAS.*

2.º *Complejo*, cuando va acompañado de unas palabras que le modifican, determinan o completan. Ej.: *Leo UN LIBRO AMENO; estoy EN CASA DE MI PADRE; un libro CON ESTAMPAS EN EL TEXTO.*

Si el complemento no es uno solo, sino varios dependientes del mismo verbo o nombre, se dice que es un complemento *compuesto*. Ej.: *Leo UN LIBRO Y UN PERIÓDICO; UN LIBRO CON ESTAMPAS Y GRABADOS.*

115. **COMPLEMENTOS DE VERBO.**—El verbo puede tener las siguientes clases de complemento: *directo, indirecto y circunstancial.*

116. *Complemento directo.*—Es aquel sobre el cual recae directamente la acción del verbo. Ej.: *César venció A POMPEYO.* Vemos que en esta oración el *vencido* fué Pompeyo; y en análoga situación se encontrará siempre el complemento directo respecto al verbo y al sujeto. Ej.: *El niño ama A SUS PADRES* (los amados son *los padres*, complemento directo). *Juan lee UN LIBRO* (el leído es *un libro*, complemento directo).

117. El complemento directo puede ser:

1.º Un nombre sustantivo con la preposición *a* o sin preposición ninguna. Ej.: *Desde aquí veo A NICOLÁS; leo UN LIBRO.*

2.º Un pronombre. Ej.: *El maestro LE amonestó; no digas ESO; es una persona QUE (O A LA QUE, O A QUIEN, O A LA CUAL) yo conozco.*

3.º Una palabra, frase u oración sustantivadas. Ej.: *Oculto MI SENTIR; no digas DE ESTA AGUA NO BEBÉRÉ; quiero QUE ESTUDIES MUCHO.*

118. *Complemento indirecto.*—Es aquel sobre el cual recae, no la acción

sino el beneficio, daño o aplicación de la misma. Ej.: *El maestro entregó un libro AL DISCÍPULO; traigo un encargo PARA TI.* En el primer ejemplo, el libro *fué entregado al discípulo*; en el segundo, el encargo *es traído para ti.* Análoga relación expresa siempre el complemento indirecto. Ej.: *El carpintero arregla las patas A LA MESA* (las patas son arregladas *a la mesa*, complemento indirecto); *construyó un asilo PARA LOS DESVALIDOS* (el asilo fué construído *para los desvalidos*, complemento indirecto).

119. El complemento indirecto puede ser:

1.º Un nombre sustantivo, con las preposiciones *a* o *para*. Ej.: *Doy un libro A JUAN; ese libro es PARA MI AMIGO.*

2.º Un pronombre. Ej.: *El maestro LE impuso un castigo; no habrá recompensas PARA NADIE; es una persona A LA QUE (O A QUIEN, O A LA CUAL) tocó la lotería.*

3.º Una palabra, frase u oración sustantivada. Ej.: *Presto mi atención A LO MÁS INTERESANTE; agradécelo A QUE ERES BUENO.*

120. *Complemento circunstancial.*—Expresa, como lo indica su denominación, alguna de las circunstancias en que se realiza la acción del verbo. Complementos circunstanciales son, entre otros muchos, los siguientes:

*De tiempo.* Ej.: *Estudio DOS HORAS; leeré la novela EN EL VERANO.*

*De lugar.* Ej.: *Paseo EN EL JARDÍN; irás A MADRID.*

*De medio.* Ej.: *Te escribiré POR CORREO.*

*De modo.* Ej.: *Trátale CON CARÍÑO; te quiere DE TODO CORAZÓN.*

*De materia.* Ej.: *Le convenció DE LA VERDAD; confió EN SU PALABRA.*

*De instrumento.* Ej.: *Cavó CON EL AZADÓN; hizo un dibujo A PLUMA.*

*De causa.* Ej.: *Vencieron POR LA FUERZA; ha muerto DE FRÍO.*

*De fin.* Ej.: *Luchó EN DEFENSA PROPIA; trabaja POR SU SUSTENTO.*

*De procedencia.* Ej.: *Viene DE PARÍS; procede DE NOBLE LINAJE.*

*De relación.* Ej.: *Voy CON MIS AMIGOS; no hablo CON NINGUNO.*

*De cantidad.* Ej.: *Lo compré EN DOS PESETAS; lo venden A DOS PESETAS.*

121. Los complementos circunstanciales pueden ser:

1.º Un nombre sustantivo, con la preposición correspondiente, y aunque lleve alguna palabra modificativa. Ej.: *Voy CON MI AMIGO; está SOBRE LA MESA.*

2.º Un pronombre. Ej.: *Vete a paseo CON ELLA; te reñiré POR ESO; ése es mi hermano, POR QUIEN (O POR EL CUAL, O POR EL QUE) daría mi vida; si vienen Luís y Julián, hablas CON ÉSTE.*

3.º Una palabra, frase u oración sustantivada. Ej.: *Voy A PASEAR; riñeron POR UN QUITAME ALLÁ ESAS PAJAS; habla PERFECTAMENTE; vendrán HOY; leeré mi libro SIN QUE NADIE SE ENTERE.*

122. *COMPLEMENTOS DE NOMBRE.*—a) El sustantivo puede tener varios complementos. Pueden ser:

1.º *Determinativo*, si expresa propiedad o dependencia respecto al nombre. Ej.: *Los árboles DEL BOSQUE; el hijo DE MI AMIGO.*

2.º *Circunstancial*, si expresa las circunstancias e accidentes que concurren en el nombre. Ej.: *Una casa SIN VECINOS; un caballo PARA EL TIRO.*  
*b)* Como el sustantivo, pueden tener estos complementos el adjetivo y el pronombre. Ej.: *Contento CON SU SUERTE; alguno DE MIS AMIGOS.*

También pueden llevarlos algunos adverbios o interjecciones, por encerrar cierta significación nominal. Ej.: *Menos DE DOS PESETAS; ¡ay DEL VENCIDO!*

123. Pueden ser complementos del nombre:

1.º Un nombre sustantivo. Ej.: *Una casa DE PIEDRA; una casa SIN BALCONES.*

2.º Un pronombre. Ej.: *Ignoro la razón DE ELLO; ignora la opinión DE QUIENES (O DE LOS QUE) nada dicen; una casa CUYOS balcones dan al río (esto es, los balcones DE LA CUAL dan al río).*

3.º Una palabra, frase u oración sustantivada. Ej.: *Es un hombre DE ARMAS TOMAR; ése es el motivo DE QUE NO TÉ DIGA LA VERDAD.*

## PRÁCTICAS

(Irán al fin del capítulo siguiente).

## CAPÍTULO IV

### ATRIBUTO

124. ATRIBUTO.—El atributo es un adjetivo o palabra adjetiva que va en el predicado, refiriéndose, por medio del verbo, al sujeto, para asignarle un estado, naturaleza o situación. Si decimos *Juan es BUENO*, el atributo (*bueno*) expresa, por medio del verbo (*es*), una cualidad inherente al sujeto (*Juan*).

Este atributo es el que se llama *atributo del agente*, porque hace referencia al sujeto. Hay también *atributo del paciente*, que hace referencia al complemento directo. Ej.: *Los visigodos eligieron REY a Wamba*. Aquí la palabra *rey* es atributo de *Wamba*.

125. Pueden llevar atributo del agente los verbos *ser*, *estar*, *quedar*, *permanecer* y otros análogos, y también algunos de movimiento, como *ir*, *venir*, *llegar*, etc. Ej.: *El soldado es VALIENTE*; *el edificio quedó RUINOSO*; *el ciclista llegó FATIGADO*. En semejante uso, estos verbos se llaman *copulativos* (166). Por lo general, el atributo del agente es un adjetivo o participio; pero con el verbo *ser* y algún otro puede serlo también un sustantivo o un pronombre. Ej.: *Mi amigo es CARPINTERO*; *tú estás CANSADO*, *pero yo no lo estoy* (155). También puede serlo una oración entera (306). Ciertos verbos con complemento de acción mediata (156, 4.º) pueden llevar también atributo del agente. Ej.: *Juan se quedó ESTUPEFACTO*; *yo me llamo LUIS*.

Pueden llevar atributo del paciente algunos verbos, como *hacer*, *poner*, *decir*, *llamar*, *nombrar*, *elegir*, *hallar*, *ver*, *crear*,  *juzgar*, *suponer*, y otros análogos. Ej.: *Le nombraron PRESIDENTE*; *le creo INOCENTE*. Es indispensable, naturalmente, que haya un complemento directo a quien el atributo pueda aplicarse. Si decimos: *los visigodos eligieron REY a Wamba*, la palabra *rey* es atributo de *Wamba*; pero si decimos tan sólo: *los visigodos eligieron REY*, esta palabra no está usada como atributo, puesto que no tiene de quien serlo, sino como complemento directo.

En relación con esto, debe decirse que el atributo, sea del agente o del paciente, forma a veces un solo concepto con los verbos *hacer*, *quedar* y otros. Ej.: *El pobre QUEDÓ SORDO* ( $\neq$  ensordeció); *Luis HIZO PEDAZOS la estatua* ( $=$  despedazó). En casos tales, el atributo puede llamarse *conjunto*.

126. ELEMENTOS DE LA ORACIÓN TÁCITOS, IMPLÍCITOS, EXPLICATIVOS Y EXPLETIVOS.—a) En virtud de la figura de construcción llamada *elipsis* (138), con frecuencia se omite, por sobrentenderse, algún elemento de la oración. Dicese entonces que aquel elemento está *tácito*. Ej.: *Voy a pasear*. Aquí está tácito el sujeto *yo*. *Voy a mi casa y luego al teatro*. Aquí, además del pronombre *yo*, está tácito el verbo *voy* (al teatro).

En casos tales, ocurre que la idea correspondiente a la palabra o palabras omitidas queda contenida en otra u otras palabras, y se dice que aquella está *implícita*. Ej.: *¿Quién quiere un libro? Yo*. En este pronombre *yo* va implícita la oración *yo quiero un libro*. Véanse otros ejemplos: *Esta es mi casa*; es decir: *esta [casa] es mi casa*; está implícito el sujeto *casa*. *Nadie lo sabe sino tú*; implícito: *nadie lo sabe sino tú [lo sabes]*. *No tengo sino un libro; no tengo [libros], sino un libro [tengo]*. *Los cartagineses, raza heroica, vencieron en la lucha*; implícito: [qué son] *raza heroica*. Si el implícito es el verbo de la oración, se dice que ésta es una oración *elíptica*. Ej.: *El torbellino, la espiral me lleva consigo*, IGNORANTE YO DE LO QUE HACÍA (GALDÓS). Es decir: *estando ignorante de lo que hacía*. *Los franceses, SEGUN TODAS LAS CONJETURAS, habían pasado el mismo río por Alba de Tormes* (GALDÓS). Es decir: *según demostraban todas las conjeturas*.

b) Ocurre otras veces, en cambio, que el sujeto, el atributo o alguno de los complementos adopta dos formas, una de las cuales es explicativa de la otra. Ej.: *ESA VIRTUD, PACIENCIA, se hace mucha falta; eso necesitas, PACIENCIA*. Donde vemos que el sustantivo *paciencia* es respectivamente explicativo de *ESA VIRTUD* y de *ESO*.

c) A veces se emplea una palabra innecesaria en la oración, y que, aun sin tener función pleonástica (138), refuerza la expresión, y se dice que es expletiva. Ej.: *No descansa ni de día ni de noche*. La primera conjunción *NI* es expletiva.

## PRÁCTICAS

1. *Decir cuál es en cada una de las oraciones siguientes el sujeto y el predicado, expresar las clases de ambos e indicar el atributo, cuando exista:*

Nunca el diestro en desterrar una barra remató al primer lance (P. GRACIÁN). Discurrió bien quien dijo que el mejor libro del mundo era el mismo mundo (P. GRACIÁN).—Llegaron en breves días con una galera reforzada de ROGER (MÓNADA).—Amanejó el día encapotado y brumoso (PEREDA). Era ya viejo, corto de talla, cargado de hombros y vestido de negro (PEREDA).—Alguien decía que era una mujer mirada con vidrio de disminución (GALDÓS).—Con verdadero delirio se abrazaron y besaron madre e hija (ALARDÓN).—Es la prontitud oráculo en las mayores dudas (P. BALTASAR GRACIÁN).—Los sembrados del primo Epifanio no resistían la comparación (J. NOGALES).—Monstruosa violencia fué siempre un buen entendimiento casado con una mala voluntad (GRACIÁN).—Leva riesgo de perder el que juega a juego descubierto (GRACIÁN).—Falta decir dos palabras sobre el cuerpo y alma de las dedicatorias (P. ISLA).—Quedó, pues, sometida Es-

pañá a las armas sarracenas (LAFUENTE).—Naturalmente eres cobarde, Sancho (CERVANTES).—Mi padre, el escribano, el boticario y mi primo, iban en buenos caballos (VALERA).—Los pretendores eran príncipes muy señalados en nobleza y en poder (P. MARIANA).—Quéter ir contra la corriente es tan posible al desengaño cuanto fácil al peligro (GRACIÁN).—Los campos de la ciudad son hermosos y fértiles (P. MARIANA).—En ausencias o enfermedades del párroco, él rezaba el rosario en la iglesia (PEREDA).—Son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen (GRACIÁN).—Las aguas de Malta fueron el teatro de la primera batalla de Roger (QUINTANA).—Tocó a esta raza llevar su planta destructora a la Bética (LAFUENTE).—La juventud, la gracia, la belleza, el amor de Pepita, no valían para nada (VALERA).—Su placer era exterminar, aniquilar poblaciones y formar en torno de sí grandes desiertos (LAFUENTE).—Llegó al fin el caso de verse como apretados, comprimidos y como empajados estos pueblos por otros más bárbaros y feroces que detrás de ellos venían (LAFUENTE).

2. Señalar en las oraciones siguientes los complementos verbales (directos, indirectos y circunstanciales), y expresar de qué clase son:

Después del paseo, sobre la fresca hierba y en el más lindo sitio junto al arroyo, nos sirvieron los criados de mi padre una rústica y abundante merienda (VALERA).—Lei este chiste en un libro italiano impreso cien años ha (P. FEIJÓO).—Un destacamento de la Guardia Imperial, con Murat a la cabeza, apareció por la calle del Arenal (P. GALDÓS).—A una señal del capitán, empezó el combate (VALERA).—Vinieron, pues, los veinte mil sirios a España en una desnudez espantosa (LAFUENTE).—Cayó el mismo infante enfermo por aquellos días (QUINTANA).—En esto salieron los postres, un queso y un plato de aceitunas (P. ISLA).—La patria, deudora a ellos de singulares beneficios, les dió aplausos, aclamaciones y obsequios (CADALSO). El miedo sirve contra los peligros de centinela, custodia y prevención (TORRES VILLARROEL).—La manía de la traducción ha llegado a su colmo (MESONERO ROMANOS).—Las naciones industriales han considerado el tiempo como el más preciado de los capitales (MESONERO ROMANOS).—Llevaba un arrogante caballo, sus dos pistolas primorosas, calzón y ajustador de ante con muchas docenas de botones de plata, el pelo dentro de una redecilla blanca, capa de verano caída sobre la anca del caballo, sombrero blanco, finísimo y pañuelo de seda morado al cuello (CADALSO).—Las mujeres, los niños esclavos, los mismos cristianos viejos, vendían sus armas y munición, calzado, paño y vituallas a los moros (HURTADO DE MENDOZA). Los nobles murmuraron un instante, luego cambiaron miradas significativas y prorrumpieron por fin en una carcajada (FR. BREMÓN).—La renovación de perpetuidad a las cosas caducas por naturaleza (SAAVEDRA FAJARDO).—La envidia, la avaricia y ambición habían ocupado sus ánimos (MONCADA).—Admirado presencié el concurso la destreza de aquel caudillo (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Pusieron los Reyes Católicos el gobierno de la justicia y cosas públicas en manos de letrados, gente media entre los grandes y pequeños (P. MARIANA).—Los más de los negocios mueren a manos de la desesperación (SAAVEDRA FAJARDO).—Las estatuas de Prometeo tenían un cetro en la diestra (FEIJÓO).—Derribó a su padre, estorbó a su hijo, malogróse a sí (QUEVEDO).—El señor de Vizcaya atajó el ímpetu de los bárbaros, los derrotó junto a Jaén, y vengó la muerte del Arzobispo (QUINTANA).—Trasponía en aquel instante la luna, oronda y mofletuda, las cumbres más lejanas, y derramaba su luz pálida y confusa por todos los ámbitos de Valdecines (PEREDA).—Asentó el príncipe unas sencillas tiendas, a manera de campamento, no lejos de aquel paraje agreste y solitario (MARTÍNEZ DE LA

Rosa).—Julianita hizo una muy buena boda: casó con un joven muy despejado y rico (LARRA).—El pueblo de cristianos viejos adivinaba la verdad: cesaba el comercio y paso de Granada a los lugares de la costa (HURTADO DE MENDOZA).—Otro perjuicio hartó grave, aunque menos observado, ocasionan estos espíritus ambiciosos a sus vasallos (FEIJÓO).—Libros devotos de los mejores poseía también (P. GALDÓS).

3. Señalar los complementos de nombre que hay en las siguientes oraciones y distinguir de una parte los determinativos y circunstanciales, y de otra los simples y complejos:

Toda la vida de don Zoilo fué un tejido de chistes y de anécdotas capaces de enriquecer una floresta (FERNÁN CABALLERO).—La fama del vencedor de Guadalupe corría por África de boca en boca (LAFUENTE).—Traían los godos el sentimiento de la dignidad personal, de la libertad individual, del horror a la esclavitud, de la frugalidad y la templanza, del respeto a la mujer, de la fidelidad conyugal y de la compasión al desgraciado (LAFUENTE).—Entraron las tropas de nuestra caballería primero, con los estandartes vencidos y ganados a los turcos (MONCADA).—En este instante anunciaron a Águeda, la llegada de Fernando y su deseo de hablar con ella (PEREDA).—Y habéis de saber que en España los misterios de las cuentas de los extranjeros son dolorosos para los millones que vienen de las Indias (QUEVEDO).—Doña Teresa se sosegó mucho a la madrugada y dormitó cosa de una hora (ALARCÓN). Medio se vistió, llena de espanto, y corrió hacia la habitación de su madre (ALARCÓN).—En el fondo del taller las sierras hacían chillar la madera, y aquel mismo hierro, educado en el trabajo por el fuego, destrozaba las generosas fibras del árbol arrancado a la tierra (GALDÓS).—Las acciones del viejo son tardas por la falta de calor (ESPINEL).—La humildad con los poderosos es el fundamento de la paz, y la soberbia, la destrucción de nuestro sosiego (ESPINEL).—Así estaba sentado en la falda del vallado de unas viñas (ALEMÁN).

4. Dígase qué oficio (sujeto, atributo o complemento) hacen los pronombres en las siguientes oraciones:

Pronuncióse la sentencia contra ellos (QUEVEDO).—Luego, pues, que llegó San Lucas, el mismo Antón llevó a su hijo a presentarsele y a recomendarle al domine (P. ISLA).—Muy alegre está, señora, aquel a quien amamos; en ninguna manera quiere estar acá (P. ÁVILA).—Si se lavasen las caras, no las conocerías (QUEVEDO).—Cuando entró Esclavitud llamada con un pretexto cualquiera, nadie podía contener la risa, lo cual azoró un tanto a la muchacha, que no sabiendo de qué se trataba allí se puso muy sofocada, y por consiguiente más linda, con aquel encanto especial suyo, que procedía de un aire casto y humilde, bajo el cual se traslucía una firmeza rayando en apasionada obstinación (PARDO BAZÁN).—Ya no cabía en mí de hinchado con tantas alabanzas, y acabando de comer, le pregunté quién era aquel caballero (ESPINEL).—Hablabá el Simón con una mujer cuyo rostro no podía ver el estudiante (PARDO BAZÁN).—No te dejaron rico por eso: dejáronte con que lo puedas gastar, gastándolo bien (QUEVEDO). Amaneció el día en que la Iglesia Católica celebra la institución del Santísimo Sacramento del Altar (MELO). Ruégote que tires a vivir todo lo que puedas (P. ISLA).—Figúrate, pues, qué será de vosotros el día en que Dios me llame a rendirle cuentas minuciosas de lo mucho que le debo (PEREDA).—Él va a engañar con adulación, y a él le engañan con esperanzas (PADRE FEIJÓO).—No hay ingenio tan duro, en quien no labore algo el cuidado y

el castigo (SAAVEDRA FAJARDO).—La elegancia de que hablaban los periódicos al nombrarle, era pura verdad (J. C. PICÓN).

5. *Copiar las oraciones siguientes y expresar cuáles sean en ellas el sujeto, el predicado y los complementos, así como sus clases respectivas:*

Los periódicos celebraban a menudo sus milagros; las Academias científicas le abrían sus puertas de par en par; en los procesos de ruido jamás faltaba su dictamen inapelable; y, por último, usaba carruajes de su invención, con caballos de fantasía y cocheros de Guinea (PEREDA).

Después de pasar aquel obstáculo, siguieron por una calleja tapizada en sus dos rústicas paredes de lozanas hiedras y espinos (GALDÓS).

6. *Construir seis oraciones añadiendo al sujeto EL PASTOR dos predicados simples y dos complejos.*

7. *Componer seis oraciones anteponiendo al predicado LEEN UN LIBRO dos sujetos simples, dos complejos y dos compuestos (por escrito).*

8. *A las oraciones anteriores, añadir un complemento indirecto o circunstancial (por escrito).*

## EXPLICACIÓN

1. Llegaba el rico pedazo de vianda medio cruda (E. PARDO BAZÁN).  
Sujeto (complejo): *El rico pedazo de vianda medio cruda*.—Predicado (verbal, simple): *llegaba*.

Las ruedas y los ejes de millares de vagonetas, las piezas estropeadas del aparato de lavado, recibían allí composturas (GALDÓS).

Sujeto (compuesto, complejo): *Las ruedas y los ejes de millares de vagonetas, las piezas estropeadas del aparato de lavado*.—Predicado (verbal, complejo): *recibían allí compostura*.

Antón Zotes estaba pasmado (P. ISLA).

Sujeto (simple): *Antón Zotes*.—Predicado (nominal, simple): *estaba pasmado*.—Atributo del agente: *pasmado*.

A la suprema congregación llaman Consejo Real (HURTADO DE MENDOZA).  
Sujeto: no tiene, por ser oración impersonal.—Predicado (verbal, simple): *a la suprema congregación llaman Consejo Real*.—Atributo del paciente: *Consejo Real*.

Plácida consideró delicado el recuerdo (J. O. PICÓN).  
Sujeto (simple): *Plácida*.—Predicado (verbal, simple): *consideró delicado el recuerdo*.—Atributo del paciente: *delicado*.

2. Metieron al buen hombre en su aposento, y a mí con él (QUEVEDO).  
*Al buen hombre*, complemento directo del verbo *metieron*.—*En su aposento*, complemento circunstancial de lugar, complejo.—*Y a mí* (suplido *metieron*), complemento directo simple.—*Con él*, complemento circunstancial de compañía, simple.

Preguntóte Don Quijote que cuántos hijos tenía (CERVANTES).

*Le*, complemento indirecto del verbo *preguntó*.—*Que cuántos hijos tenía*, complemento directo, complejo, del mismo verbo.—*Cuántos hijos*, complemento directo, complejo, del verbo *tenía*.

Varios canarios en jaulas doradas animan con sus trinos toda la casa (VALERA).

*En jaulas doradas*, complemento circunstancial de lugar, complejo.—*Con sus trinos*, complemento circunstancial de instrumento, complejo.—*Toda la casa*, complemento directo, complejo.

Aquí tienes el piano, los avíos de pintar y de hacer labores, libros, dibujos (PEREDA).

*El piano, los avíos de pintar y de hacer labores, libros, dibujos*, complemento directo, compuesto, complejo.

Consistía su fortificación en un foso, no muy profundo, en un gran espaldón de tierra y piedras, a toda prisa levantado, y en seis cañones de a seis (GALDÓS).

*En un foso no muy profundo, en un gran espaldón de tierra y piedras, a toda prisa levantado, y en seis cañones de a seis*, complemento circunstancial de materia, compuesto, complejo.

3. Había delante de la fonda un jardinillo formado de arbustos, adornado con macetas, y lleno de sillas, bancos con toldo y veladores de hierro (PICÓN).

*De arbustos*, complemento circunstancial de formado.—*Con macetas*, complemento circunstancial de adornado.—*De sillas*, complemento circunstancial de lleno. *Con toldo*, complemento circunstancial de bancos.—*De hierro*, complemento determinativo de veladores. Todos ellos simples.

Yo los gasté en pro de mi persona y de la de mi mujer y de mis hijos, y ellos han sido causa de que mi mujer lleve en paciencia los caminos y carreras que he andado sirviendo a mi señor don Quijote (CERVANTES).

*De mi persona y de la de mi mujer y de mis hijos*, complemento circunstancial, compuesto, complejo, de pro.—*De que mi mujer lleve en paciencia los caminos y carreras que he andado sirviendo a mi señor don Quijote*, complemento circunstancial, complejo, de causa.

4. Otorgadme, pues, el plazo que da el fuero a los hijosdalgo de Castilla (QUINTANA).

El pronombre *me* [otorga] es complemento indirecto del verbo *otorgad*. El pronombre *que* [da] es complemento directo del verbo *da*, y está en lugar de *plazo*.

Entró el comandante vestido de paisano, metiendo bulla con la sobrineta, que era su ojo derecho (C. DE PARLO BAZÁN).

El pronombre *que* es sujeto del verbo *era* y está en lugar de *sobrineta*, que es su antecedente.

Mira la profundidad de sus juicios tan altos, de los cuales leemos y vemos cada día tan grandes maravillas (FRAY LUIS DE GRANADA).

El pronombre *cuales* es complemento circunstancial de los verbos *leemos* y *vemos*, y está en lugar de *juicios*, su antecedente.

## CAPÍTULO V

### CONCORDANCIA

127. CONCORDANCIA.—Es la conformidad de las palabras en sus accidentes gramaticales.

Hay tres clases de concordancia:

- 1.<sup>a</sup> Del adjetivo con el sustantivo.
- 2.<sup>a</sup> Del verbo con el sujeto.
- 3.<sup>a</sup> Del relativo con el antecedente.

128. CONCORDANCIA DEL ADJETIVO CON EL SUSTANTIVO.—

El adjetivo (y toda palabra adjetiva) concierta con el sustantivo en género, número y caso. Ej.: *Un toro bravo nos acomete*. Las palabras *toro* y *bravo* están en género masculino, número singular y caso nominativo.

129. A esta clase de concordancia se asimilan la de artículo y sustantivo y la de participio y sustantivo. Ej.: *EL HOMBRE y LA MUJER; SOL NUBIADO*.

130. Cuando los sustantivos son varios, aunque estén en singular, el adjetivo se pone en plural. Ej.: *Estando suspenso y pensativo, entró Sansón Carrasco*. Y *EL AÑA y LA SOBRINA DESEOSAS de oír* (CERVANTES). Y si los sustantivos son de distinto género, el adjetivo se pone en masculino. Ejemplo: *EL DESPECHO, LA AMBICIÓN, LA ENVIDIA y LA VENGANZA UNIDOS, debían engendrar un monstruo en aquella cabeza* (FERNÁN CABALLERO).

131. Excepciones.—1.<sup>a</sup> Alguna vez concierta el adjetivo, no ya con todos los sustantivos, sino con el más inmediato, sobre todo si son nombres de cosas inmatrimales o abstractas. Ej.: *Juntáronse los capitanes con HARTA CONFUSIÓN y SENTIMIENTO a tratar de su remedio* (MONCADA).

2.<sup>a</sup> Con los pronombres de tratamiento se falta aparentemente a esta concordancia, en virtud de una silepsis (138). Ej.: *VUESTRA EXCELENCIA es BENÉVOLO; VOS sois PRUDENTE*.

132. CONCORDANCIA DEL VERBO CON EL SUJETO.—El verbo concierta con su sujeto en número y persona. Ej.: *Tú escribes*. Estas dos palabras están en segunda persona de singular.

133. Cuando los sujetos son varios, aunque estén en singular, el verbo se pone en plural. Ej.: *Este SILENCIO y SOLEDAD le HICIERON bien al alma* (FERNÁN CABALLERO).

134. Cuando los sujetos son de distinta persona, absorbe la primera

a la segunda y ésta a la tercera. Ej.: ASISTIMOS *a esta jira* EL MÉDICO, EL ESCRIBANO, MI TÍA CASILDA, MI PADRE y YO (VALERA).

*Excepciones.*—1.<sup>a</sup> Suele ponerse el verbo en singular si los sujetos son sinónimos o expresan un todo lógico. Ej.: LA SERENIDAD y VALOR *de una dama lo evitó felizmente* (CONDE DE TORENO).

2.<sup>a</sup> También se pone el verbo en singular si el sujeto es en realidad uno solo, y los demás le sirven de aclaración o explicación. Ej.: LA CALLE ENTERITA, TIENDAS, PUESTOS AMBULANTES, CRIADAS y VECINDAD, CONOCÍA *a Rogelio* (E. PARDO BAZÁN).

3.<sup>a</sup> Un colectivo en singular que va explicado por un sustantivo en plural, llevará el verbo de uno u otro número, según quien sea de aquellos dos el verdadero sujeto. Ej.: LA MAYORÍA *de los oyentes* SOSTUVO *que Rafaela desentonaba* (VALERA). ESTALLABAN *multitud de* COHETES, *que impregnaban el aire con el humo de la pólvora* (PALACIO VALDÉS).

4.<sup>a</sup> Si uno de los relativos *quien* o *el que*, sirviendo de atributo a un pronombre de primera o segunda persona, es sujeto de otra oración, lo más correcto es poner el verbo en tercera persona. Es mucho mejor, por ejemplo, decir *yo soy quien lo afirmo*, que *no soy yo quien lo afirmo*.

5.<sup>a</sup> Siendo el sujeto un nombre colectivo en singular, nuestros clásicos solían poner el verbo en plural. Hoy esto se tiene por incorrecto. Ej.: LA GENTE SALIERON *en público* (HURTADO DE MENDOZA).

También nuestros clásicos concertaban a veces el verbo *ser* con el atributo y no con el sujeto. Ej.: Los *encamisados* ERA GENTE MEDROSA y *sin armas* (CERVANTES). Tampoco esto es hoy admisible.

135. CONCORDANCIA DEL RELATIVO CON EL ANTECEDENTE.—Los pronombres relativos *que*, *cual* y *quien* conciertan con su antecedente en género y número. Ej.: FE, ESPERANZA y CARIDAD, *con las cuales derechoamente honramos a Dios* (FRAY LUIS DE GRANADA). Hay SERES PRIVILEGIADOS, *en quienes las dos actividades se reúnen* (CASTELAR).

136. APOSICIÓN.—Dos o más sustantivos, aplicados al mismo concepto, se juntan a veces aun siendo diferentes sus accidentes gramaticales. Esta especial conformidad, que no es propiamente concordancia, se llama *aposición*. Ej.: VIMOS A LOS ENEMIGOS, NACIÓN PODEROSA (HURTADO DE MENDOZA).

## PRÁCTICAS

1. *Determinar las concordancias que hay en los siguientes ejemplos:*

Las huertas, los viñedos, los arbolados desaparecían, y toda clase de cultivo (ESTÉBANEZ).—El caso fué que Casallena y su amigo no se bañaron aquel día (PEREDA).—Cuántas razas llegaron a esta escuela planicie sufrieron igual democratización (MACÍAS PICAVERA).—A la hora en que descansamos en el huerto, el sol reverberaba en él de un modo fatigoso, que nos obligó a buscar el amparo de corpulento árbol, en cuyas ramas el novelista suele colgar una hamaca ligera y sólida (C. DE PARDO BAZÁN).—Con estas últimas palabras quedó contento Andrés, y las gitanas se fueron con-

tentísimas (CERVANTES).—Empero la estancia de Gallardo, a quien los papeles denominaban el *joven general*, se prolongó en la corte (FERNÁN CABBALLERO).—De los ramos y de los vástagos de arbustos y de árboles de aquí y de allá colgaban alternativamente con cintas de todos los colores tallas de fresquísimo barro y faroles pintados, aquéllas sin duda para resfriar el agua al halago del ambiente y éstos para alumbrar la escena que a poco había de representarse (ESTEBANEZ).—No falta allí también otro océano, ni es de más cortos brazos ni de más angostos senos que éste, que ciñe por todas partes la tierra (FR. LUIS DE LEÓN).—Roger de Flor, a quien los nuestros eligieron por general y suprema cabeza, nació en Brindiz, de padres nobles (MONCADA).—Toma una mocetona robusta entre las manos un pandero, y da en él tan desatinados golpes que le hace quejarse en grande y acompañado ruido (ZABALETA).—Testigos son el Piamonte, Saboya, Colonia, Constanza y Brisac (SAAVEDRA FAJARDO).—Un silbo del pastor y una amenaza amorosa del cayado o de la honda, pueden más que las piedras (SAAVEDRA FAJARDO).—La venta y el ventero son tal vez la cosa y la persona que no han sufrido la más mínima alteración, la modificación más imperceptible desde el tiempo de Cervantes hasta nuestros días (DUQUE DE RIVAS).—Pasaron días y meses; y los meses llegaron a formar dos años, en los cuales nuestro muchacho se fué perfeccionando en la gramática latina y demás elementos que constituyen la educación escolapia, si no brillante y variada, al menos sólida y concienzuda (V. de la FUENTE).—Una nube de polvo y el son de los cencerros, que desde muy lejos comienzan a oírse, anuncian la llegada de las merinas (GIL Y CARRASCO).—Donde los conocimientos son exóticos; hay dificultad en apropiarlos y mantenerlos, y los hombres más eminentes apenas logran su aclimatación (F. CABALLERO).—Los españoles, señor, tenemos otra vista con que pasamos a discernir el color de las palabras (SOLÍS).—Usó la antigüedad de carros falcados en la guerra, los cuales a un tiempo se movían y ejecutaban, gobernadas de un mismo impulso las ruedas y las falces (SAAVEDRA FAJARDO).—Ya los cristianos que habían de bogar el remo estaban prevenidos y escondidos por diversas partes de todos aquellos alrededores (CERVANTES).—Soy quien la merece tan bien como otro cualquiera (CERVANTES).—¿Querrá creer vuesa merced, señor bachiller, que han encontrado malicia en la primera carta que le escribí? (LARRA). En la casa de don Sotero todo era silencio, oscuridad y misterio. (PEREDA). También la obstinación y la ignorancia suelen causar tales efectos (SAAVEDRA FAJARDO).—Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda (CERVANTES).—Ni el juramento que entonces hizo de mantenerse fiel, ni la autoridad y consideración que le dieron en el gobierno, pudieron sosegarle (QUINTANA).—Subsista en todo su vigor el conflicto en que tú y yo nos vemos ahora (PEREDA).—La impiedad o la imprudencia suelen hacer reputación de la entereza con los Pontífices (SAAVEDRA FAJARDO).—Los moros se resistieron con el mayor brío (QUINTANA).—Un son lastimero y uno como eco de lejana y moribunda armonía, fueron los últimos suspiros de aquellos dos instrumentos (ESTEBANEZ).—Vivó en el pueblo, cuya situación y vecindad me entretiene y alegra (TORRES VILLARROEL).—A corta distancia del suntuoso edificio alzabase una casita, vivienda de un matrimonio aldeano (C. DE PARDO BAZÁN).

2. *Explicar las particularidades de concordancia que hay en los ejemplos siguientes:*

El sueldo de los turcos eran ocho ducados al mes (HURTADO DE MENDOZA).—Contraída y jurada alguna confederación o tratado (SAAVEDRA FAJARDO).—Esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza (CERVANTES).—Aquí está don Quirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su herma-

no Tomás de Montalbán, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Tirante hizo con el alano, y las agudezas de la doncella Placerdemi-vida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora emperatriz enamorada de Hipólito, su escudero (CERVANTES).—Cesó la compra y la venta, y sin ellas menguaron las rentas reales (SAAVEDRA FAJARDO).—Esta gente parece que vería irremediamente; porque si ganan juegan porque ganaron, y si pierden porque perdieron (ZABALETA).—El alcázar del rey y su casa está a la parte del Poniente (P. MARIANA).—En todos los negocios es menester la prudencia y la fortaleza (SAAVEDRA FAJARDO).—Todo era dudas, sospechas, temores, tratos clandestinos y alevos confianzas (QUINTANA).—Establecida de tal manera la opinión y fama de nuestra heroína insigne, es estar ya la miel en su punto y presto el telar para la labor y menester (ESTÉBANEZ CALDERÓN).—La misma gente, con las armas mojadas en la sangre de aquellos pocos, salieron en público (HURTADO DE MENDOZA).—La doctrina y enseñanza de la compañía debe al Santísimo Pontífice en esta declaración una gracia y favor inestimable (P. ISLA).—La sencillez y modestia de esta inscripción hace resaltar más la gloria de Roger (QUINTANA).—Dirá otro que los tesoros y rentas reales están consumidas y acabadas (P. MARIANA).—Era tanta la presteza y violencia con que los despedían de sus manos, que atravesaban hombres y caballos armados (MONCADA).—Ningún pueblo hasta la menor aldea hallaréis enajenada; todo está tan entero como antes (P. MARIANA).—La poesía, como la elocuencia, es la idea vivamente sentida y expresada con hermosura (CASTELAR).—La escena cómica, así como la gran escena del mundo, tiene dos aspectos (MESONERO ROMANOS).

3. Cópíense dos párrafos de un autor moderno y explíquense las concordancias existentes en ellos.

### EXPLICACIÓN

1. El caballero lamentador asió a don Quijote del brazo (CERVANTES).

El artículo *el* y el adjetivo *lamentador* conciertan con el sustantivo *caballero* en género masculino, número singular y caso nominativo.—El verbo *asíó* concierta con el sujeto *el caballero lamentador* en número singular y persona tercera.—El adjetivo *don* concierta con el sustantivo *Quijote* en género masculino, número singular y caso acusativo.—El artículo *el* (*del*) concierta con el sustantivo *brazo* en género masculino, número singular y caso hablativo.

Hero una zagala y Leandro un zagal, vivían separados por el Helesponto (PEREDA).

El artículo *una* y el sustantivo *zagala* conciertan en género femenino, número singular y caso nominativo.—El artículo *un* y el sustantivo *zagal*, conciertan en género masculino, número singular y caso nominativo.—El verbo *vivían* concierta con el sujeto *Hero y Leandro*, y como este sujeto está formado por dos sustantivos, aunque en singular, el verbo va en plural. El participio *separados* concierta con los sustantivos *Hero y Leandro*, y va en plural por la misma razón.

Siguen las diversiones campestres, en que tengo que intervenir muy a pesar mío (VALERA).

El verbo *siguen* concierta con el sujeto *las diversiones campestres* en número plural y persona tercera.—El relativo *que* concierta con su antecedente *diversiones campestres* en género femenino y número plural.—El verbo *tengo* concierta con el sujeto tácito *yo* en número singular y persona primera.—El adjetivo *mío* concierta con el sustantivo *pesar* en género masculino, número singular y caso ablativo.

## CAPÍTULO VI

### CONSTRUCCIÓN

137. CONSTRUCCIÓN.—Refiérese la *construcción* al orden y colocación de las palabras en la oración.

Hay dos clases de construcción: la *lógica* o *directa* y la *figurada* o *inversa*. La primera estriba en la colocación de las palabras conforme a un riguroso orden gramatical; la segunda, por el contrario, consiste en colocar las palabras atendiendo a circunstancias de belleza, energía y expresión. Esta es la generalmente usada.

En la construcción *lógica* o *directa* se colocará:

- 1.º El sujeto con todas las palabras que de él dependan.
- 2.º El verbo con el adverbio que le modifique.
- 3.º El atributo o el complemento directo, el indirecto y los circunstanciales.

4.º La oración principal antes que la subordinada.

138. CONSTRUCCIÓN FIGURADA.—Las formas principales de la Sintaxis figurada se llaman *figuras de construcción*. Son las siguientes: *hipérbaton*, *elipsis*, *pleonasma*, *silépsis* y *traslación* o *enálage*.

*Hipérbaton*.—Es la forma propia de manifestarse la construcción figurada, y consiste en alterar el orden de dependencia sintáctica que unas palabras tienen con respecto de otras. Ej.: *En las quebras de las peñas y los huecos de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas* (CERVANTES). La construcción regular hubiera sido: *Las solícitas y discretas abejas formaban su república en las quebras de las peñas y los huecos de los árboles*.

*Elipsis*.—Consiste en suprimir alguna palabra sintácticamente necesaria, pero que no lo es para la claridad y exactitud del lenguaje. Ej.: *Ofrezco a los venideros un ejemplo, a los presentes un desengaño, a los pasados un consuelo* (MELO). El verbo *ofrezco* se pone sólo en la primera oración y se omite en las restantes.

*Pleonasma*.—Consiste en añadir a una misma idea palabras al parecer superfluas, pero que dan vigor y colorido a la expresión. Ej.: *Yo la vi con mis propios ojos*.

*Silépsis*.—Consiste en concretar las palabras, no en aquellas otras a que se refieren, sino en las correspondientes a la idea que expresan. Ejem-

plo: *Irá VUESTRA MERCED, SEÑOR LICENCIADO, en ese borrico con harto más descanso que yo con todo mi aparato* (QUEVEDO).

*Traslación o enálage.*—Consiste en usar una parte de la oración por otra o en tomar unos accidentes gramaticales por otros. Ej.: *Mañana como en casa de la famosa Pepita Jiménez* (VALERA). En rigor lógico debiera ser: *mañana COMERÉ.*

## PRÁCTICAS

1. *Determinar a continuación los ejemplos de hipérbaton, elipsis, pleonismo, silepsis y traslación o enálage:*

No parece por aquí esta cabeza que vi cortar por mis mismos ojos (CERVANTES).—El poderoso hace esperar beneficios, y el dependiente agradecimientos (P. FEIJÓO).—Las tierras de Martos eran a saco entradas, y sus habitantes a cautiverio reducidos (CASTELAR).—Esténme vuestras mercedes atentos (CERVANTES).—Es el tirano a todos los hombres aborrecible (QUEVEDO).—El emperador Carlos Quinto solía decir que la tardanza era alma del consejo, y la celeridad, de la ejecución (SAAVEDRA FAJARDO).—Salió un francés con su caballo armado de todas piezas, lanza, espada y maza para combatir; y el almogávar con sola su espada y dardo (MONCADA).—Andando, andando, atravesaron la sierra (PEREDA).—Todas estas razones oyeron y percibieron el cura y los que con él estaban, y por parecerles, como ello era, que allí junto las decían, se levantaron a buscar el dueño, y no hubieron andado veinte pasos, cuándo detrás de un peñasco vieron sentado al pie de un Fresno a un mozo vestido como labrador (CERVANTES).—Yo me maravillo de mí mismo (CERVANTES).—La acusación es hija del odio y madre de la venganza (QUEVEDO).—Pues en una de esas ocasiones, verbigracia, en la primera, se llega usted en dos saltitos a mi casa, que siempre está a su disposición, y allí... o en esta misma, si usted quiere, echamos un párrafo (PEREDA).—Y de allí a Güesca, donde el Marqués estaba con su gente, la cual junta con la de la ciudad y tierra hicieron gran recibimiento y salva (HURTADO DE MENDOZA).—El de Carrió subía, subía, luchando entre la codicia y el capricho de llevar la vaca (L. ALAS).—Crecían las sospechas entre unos y otros; y a la par sus precauciones (QUINTANA).—Sólo de un modo se puede acertar; errar, de infinitos (P. FEIJÓO).—Hablando, hablando, se supo que el padre y la hija habían salido de Pelechés a las seis de la tarde y bajado por la Costanilla (PEREDA).—Si la estación de las flores tiene su hermosura, también la estación de los frutos (CASTELAR).—La montaña es dogma y devoción; la planicie, sátira y duda (MACÍAS PICAVEA).—Día vendrá donde veas por vista de ojos cuán hermosa cosa es andar en este ejercicio (CERVANTES).

2. *Escribir sendos ejemplos de elipsis, pleonismo, silepsis y traslación.*

3. *Escribir por su orden lógico, deshaciendo el hipérbaton, las palabras de la siguiente oración:*

Estas y otras razones tales decía la ventera con grande enojo, y ayudábala su buena criada Maritones.

## CAPÍTULO VII

### FUNCIÓN SINTÁCTICA DE LAS PALABRAS.—EL SUSTANTIVO

139. Dada la variedad sintáctica de la lengua española, el estudio de las partes de la oración y de sus oficios es sumamente complejo. Aquí nos limitaremos a someras indicaciones sobre los puntos más importantes.

140. El oficio del sustantivo en la oración varía según el caso gramatical en que se encuentre. Este oficio es el siguiente:

*Nominativo.*—Designa la cosa o persona a quien se atribuye algo, sea la existencia o la no existencia; la acción o la pasión. Con frecuencia lleva artículo, pero nunca preposiciones. En la oración desempeña el oficio de sujeto o de atributo. Ej.: EL CABALLO *corre*; JUAN *es* CARPINTERO.

Si en algunos giros castellanos el nominativo va precedido de preposición, es porque ésta hace oficio de adverbio. Ej.: ENTRE PEDRO Y JUAN *llevan* la carga; HASTA LOS GATOS *quieren* zapatos; *le acompañaban* SOBRE MIL JINETES. Es lo mismo que: JUNTAMENTE O A MEDIAS PEDRO y Juan *llevan* la carga; INCLUSO los gatos *quieren* zapatos; *le acompañaban* APROXIMADAMENTE mil jinetes.

*Genitivo.*—Lleva siempre la preposición *de*, y expresa propiedad, posesión o pertenencia. Desempeña el oficio de complemento determinativo de otro sustantivo. Ej.: El libro DE ANTONIO; las hojas DEL LIBRO.

*Dativo.*—Expresa la cosa o persona a quien se adjudica o aplica la acción del verbo, y lleva siempre una de las dos preposiciones *a* o *para*. Desempeña en la oración el oficio de complemento indirecto (118). Ej.: *Entregaré* A JUAN los libros; *traigo este regalo* PARA MI HERMANO.

*Acusativo.*—Expresa la cosa o persona en quien recae directamente la acción del verbo, y va con la preposición *a* o sin preposición alguna (170). Sirve en la oración de complemento directo (116). Ej.: *Arturo saludó* A SU PROFESOR; el poeta *escribió* UN DRAMA.

*Vocativo.*—Expresa la persona o cosa personificada a quien se llama o invoca. Va sin artículo ni preposición, pero a veces lleva antepuesta una de las interjecciones *¡oh!*, *¡ah!*, *¡eh!* Ej.: *Dime*, ANTONIO, una cosa; ¡OH MONTE, OH VALLE, OH RÍO!

*Ablativo.*—Expresa muy diferentes relaciones, como son: el modo, tiempo o causa de realizar una acción; el instrumento que se emplea; unión o compañía; lugar de procedencia, de estancia o de destino, etc. Puede

llevar cualquiera de las preposiciones. Ej.: *Hicieron una casa CON LENTITUD; vendrá EN JUNIO DE MADRID; le castigaron POR SU MALA CONDUCTA; está hecho A MÁQUINA; le vi EN EL CAMPO CON SUS AMIGOS; viene HACIA AQUÍ.*

El ablativo, por tanto, desempeña el oficio de complemento circunstancial, y no sólo del verbo, como en los ejemplos citados, sino también del nombre. Ej.: *La hora DEL SUEÑO; el vino PARA LA COMIDA.*

A veces se omite en el ablativo la preposición. Ej.: *EL MES PASADO vi en una librería un tomito de leyendas varias (HARTZENBUSCH); se lo dije MUCHAS VECES.*

141. SUSTANTIVACIÓN DE OTRAS PALABRAS.—Es frecuente que otras partes de la oración se usen como sustantivo, y entonces pueden hacer en la oración los mismos oficios que el sustantivo hace.

142. SUSTANTIVOS ADJETIVADOS.—El sustantivo se usa muchas veces en funciones de adjetivo. Ej.: *Mariquita, como usted sabe, es aplicada, hacendosilla y muy MUJER (L. F. DE MORATÍN).*

## PRÁCTICAS

1. *Explicar en qué caso están los sustantivos incluidos en los ejemplos siguientes y palabras que los rigen:*

El camellero no pensaba entonces en el gusto del agua (C. DE PARDO BAZÁN).—En la plaza del pueblo, dos frailes escapados a las carnicerías de Jaén predicaban el exterminio de los franceses (P. GALDÓS).—De prudencia política sobran ejemplos en mil princesas por todo extremo hábiles (FEIJÓO). Caían las sombras sobre la oscura ciudad con majestuosa tristeza (CASTELAR). Un portero de estrados en traje de etiqueta entró desahogado en la antecámara del duque (A. FLORES).—En rosal de rosas amarillas unos verderones tenían su nido de hierbas secas y motas de lana blanca (CASTELAR).—Contra tan insolente maledicencia, el desprecio y la detestación son la mejor apbología (FEIJÓO).—Numerosos piquetes de Infantería y Caballería esperaron en torno del patíbulo (LARRA).—Galeb cabalgaba gentilmente en un magnífico asno egipcio, dirigiéndose por el camino que desde Esbilia derecho guía a la ciudad de Córdoba, morada entonces del Califa (ESTÉBANEZ). El ingenio humano cegaba así una fuente perenne de ideas y de emociones bellísimas (CASTELAR).—Esta gentil moza, pues, ayudó a la doncella, y las dos hicieron una muy mala cama a don Quijote en un camaranchón (CERVANTES).—Libro prodigioso aquél, señores, en que el género humano comenzó a leer, treinta y tres siglos ha (DONOSO CORTÉS).—Las virtudes militares, valor, pericia y prudencia, son las que ganan la reputación de héroes en la común aceptación (FEIJÓO).—Esta noche, amigos, ha puesto el cielo en nuestras manos la mayor ocasión que se pudiera fingir nuestro deseo (SOLÍS).—En aquella alma casta y religiosa todos los sentimientos tenían un carácter místico (G. G. DE AVELLANEDA).—En este estado se hallaba Roger cuando le tomaron los catalanes y aragoneses por general en la empresa que intentaban (MONCADA).—Francisco de Salinas, natural de Burgos, quedó ciego a los siete años, y llegó a poseer el griego, el latín y las matemáticas (CAMPILLO).—En la ignorancia del pueblo está seguro el dominio de los príncipes (QUEVEDO).—Las estatuas yacentes son un primor de desemeño (C. DE PARDO BAZÁN).

2. *Observaciones sobre el uso del sustantivo en los siguientes ejemplos:*

Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza (CERVANTES).—En estótro, escuadrón vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Betis, los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las provechosas aguas del divino Genil, los que pisan los tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los eliseos jerezanos prados, los manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de kierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frío del silvoso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apenino; finalmente, cuantos toda la Europa en sí contiene y encierra (CERVANTES).—Este que canta, señora mía, es un hijo de un caballero natural del reino de Aragón, señor de dos lugares, el cual vivía frontero de la casa de mi padre, en la corte; y aunque mi padre tenía las ventanas de su casa con lienzos en el invierno y celosías en el verano, yo no sé lo que fué, ni lo que no, que este caballero, que andaba en el estudio, me vió, ni sé si en la iglesia o en otra parte (CERVANTES).

## CAPÍTULO VIII

### EL ADJETIVO

143. El adjetivo sigue los accidentes gramaticales del sustantivo con quien concierne. Si decimos, por ejemplo, *tengo un perro muy bueno*, el adjetivo *bueno* está en género masculino, número singular y caso acusativo, porque en esos mismos accidentes está el sustantivo *perro*.

144. ADJETIVOS ESPECIFICATIVOS Y EXPLICATIVOS.—Por lo general el adjetivo calificativo es de empleo necesario para asignar al sustantivo una cualidad determinada. Si decimos, por ejemplo, *la paloma blanca es más bonita que la negra*, forzosamente hemos de emplear los adjetivos *blanca* y *negra*, porque en otro caso no expresaríamos la idea que deseamos. En casos tales el adjetivo se llama *especificativo*. Pero otras veces el adjetivo se aplica al sustantivo sin serle necesario, y no para calificarle simplemente, sino para realzarle con alguna de sus cualidades más sobresalientes. Si decimos, por ejemplo, *el fiero león se arrojó sobre su presa*, pudiéramos muy bien prescindir del adjetivo *fiero*, que no añade nada a la idea principal. Este adjetivo, que si se antepone al nombre suele ir precedido del artículo, se llama *adjetivo explicativo*, y también *epíteto*.

145. ADJETIVOS SIMPLES Y ATRIBUTIVOS.—Usados en esta forma, es decir, aplicados directamente a un sustantivo, los adjetivos se llaman simplemente así: adjetivos. Pero si el adjetivo forma parte del predicado, y va referido por medio del verbo, al sujeto o al complemento directo, se llama *atributo* (124). Si decimos *la paloma es blanca*, *el león es fiero*, los adjetivos *blanca* y *fiero* son atributos del agente porque, por medio del verbo *ser*, van referidos al sujeto de la oración. Si decimos: *el pintor representó blanca a la paloma*, el adjetivo *blanca* es atributo del paciente, porque hace referencia al complemento *paloma*.

146. COMPLEMENTOS DEL ADJETIVO.—Como ya hemos visto (122), el adjetivo puede llevar alguno de los llamados complementos de nombre. Ej.: *Libre de culpa*; *recto en sus funciones*; *apto para el trabajo*.

Este complemento sirve a veces para determinar una comparación. Ej.: *El más listo de mis discípulos*; *el menos asiduo de todos*; *el indiscutible de los héroes*.

También puede dar lugar, como ocurre con los sustantivos (265), al genitivo *intensivo*. Ej.: *El bueno de Pedro*; *¡infelices de nosotros!*

147. **ADJETIVOS SUSTANTIVADOS.**—Muchas veces el adjetivo se usa como sustantivo. Ej.: *La enseñanza mejora a los BUENOS y hace buenos a LOS MALOS* (SAAVEDRA FAJARDO).

Así usado el adjetivo, puede desempeñar los mismos oficios que el sustantivo desempeña.

148. **ADJETIVOS DETERMINATIVOS.**—Dadas las muchas particularidades que los adjetivos determinativos ofrecen en su uso, nos limitaremos a indicar algunas de las más importantes.

149. Los adjetivos *ambos, sendos, otro, cada, cuando, demás, mucho, poco, todo, tanto*, preceden al sustantivo. Alguno de ellos puede seguirle si entre ambos hay un verbo expreso o sobrentendido, y *todo* en cierto sentido enfático. Ej.: *Recorrió el mundo todo*. Los demostrativos y posesivos en funciones de adjetivo, se anteponen por lo general al sustantivo si éste no lleva artículo, y se posponen si le lleva. Ej.: *Mi libro, el libro mío; aquel hombre, el hombre aquel*.

150. *Tanto* sirve para establecer una comparación o formular una valuación en cuanto a extensión o número indefinidos. Para ello se emplean las palabras correlativas *cuanto, como y que*. Ej.: *Tiene TANTOS ENCANTOS como estrellas tiene el cielo, o cuantas tiene el cielo estrellas; TANTOS ESFUERZOS hizo, que consiguió sus propósitos*. Análogo uso, pero no en cuanto al número, sino en cuanto a la calidad, y por medio de los correlativos *cual, como y que*, tiene el indefinido *tal*. Ej.: *TALES OBRAS hacía, cuales convenía a su virtud*.

151. *Cuanto* es adjetivo cuantitativo si comprende *todas* las cosas expresadas en el sustantivo. Ej.: *CUANTAS personas lo vieron, se asustaron*. Es indefinido cuando manifiesta imprecisión respecto al sustantivo, sin referirse a su totalidad. En este último caso se acentúa. Ej.: *¿CUÁNTOS niños han venido? No sé CUÁNTOS*.

152. *Alguna* precede al sustantivo en las oraciones afirmativas e interrogativas, y le sigue en las negativas. Ej.: *Yo sé alguna lección. ¿Sabes tú alguna lección? No sé lección alguna*. Si en las oraciones interrogativas va pospuesto, encierran también cierto sentido negativo. Ej.: *¿Sabes tú lección alguna?*

153. *Ninguno* puede anteponerse o posponerse al sustantivo cuando la oración lleva expreso el adverbio de negación. Ej.: *No se me ocurre ninguna cosa o cosa ninguna*. Si no hay negación expresa, habrá de anteponerse. Ej.: *Ninguna cosa se me ocurre*.

154. Los numerales cardinales y proporcionales pueden ponerse antes o después del sustantivo. Ej.: *Segundo banco, banco segundo; triple cantidad, cantidad triple*. Los cardinales, deben anteponerse, aunque en poesía se pospongan alguna vez:

*Y más de ciento en horas VEINTICUATRO  
pasaron de las musas al teatro.*

(LOPE DE VEGA).

## PRÁCTICAS

1. *Observaciones sobre el uso del adjetivo en los ejemplos siguientes:*

Cada carta era una alegría al llegar, un dolor al leerla (L. ALAS).—Ellos alguna vez, y quizás las más, esperaban a que sus escuderos fuesen viejos (CERVANTES).—Ni de su fin y acabamiento pudo alcanzar cosa alguna

(CERVANTES).—Estos muros, cortados a cada paso por altos y formidables torreones, parecidos a gigantescas estatuas erigidas en las cumbres, entraban con sus dentadas almenas por las regiones superiores del aire y relucían como transparentes y lustrosos ámbares (CASTELAR).—No lo quiso consentir en ninguna manera (CERVANTES).—Ni tiene para qué predicar a ninguno (CERVANTES).—Don Deogracias Langarica es un vecino natural del pueblo, oriundo de Vizcaya (FERNÁN CABALLERO).—Su pie, calzado con raso blanco, podía competir con el más pulido de una gaditana, y sus manos, cubiertas de un ligero y perfumado guante, eran pequeñas y lindas (G. G. DE AVELLANEDA).—Ató con el cabestro de su asno ambos pies a Rocinante (CERVANTES).—Mirando a todos los del jardín tiernamente y con lágrimas, dijo que le ayudasen en aquel trance con sendos Pater nosters y sendas Ave Marías (CERVANTES).—En medio de este fausto corrieron los primeros años de la vida de nuestro doctor (PEREDA).—¡Cuánta memoria no necesita para retener y no confundir tantos y tan diversos encargos! (B. DE LOS HERREROS).—Quien tiene muchos vasallos, tiene muchas fuerzas y riquezas (SAAVEDRA FAJARDO).—De sabios es guardarse hoy para mañana (CERVANTES).—El año pasado desbarataron un pequeño número de los nuestros (P. MARIANA).—Este lance acabó de ponerle de muy mal humor con todo lo que se llamaba estudio escolástico (P. ISLA).—Al morir la boticaria, catorce años hacía, le quedaban cuatro hijos de los catorce que había tenido en su afortunado matrimonio (PEREDA).—Grandes partes se desean para un gran todo, y grandes prendas para la máquina de un héroe (P. B. GRACIÁN).

## CAPÍTULO IX

### EL PRONOMBRE

155. PRONOMBRES PERSONALES.—*Oficios del pronombre.* El pronombre puede desempeñar los mismos oficios del sustantivo, como se verá a continuación:

a) *Nominativo.*—El pronombre personal puede estar en nominativo, ya como sujeto, ya como atributo. Ej.: Yo *soy estudiante*; ELLOS *van a paseo*; creí que eras buena, no *siéndolo*.

b) *Genitivo.*—Puede estar el pronombre en genitivo, expresando la relación correspondiente. Ej.: *Este caballo es de él*. En la primera y segunda persona, y casi siempre en la tercera, esta relación se expresa por medio de los pronombres posesivos. Ej.: *Esta casa es mía*; *ese sombrero es tuyo*; *ese caballo es suyo*.

c) *Dativo.*—En caso dativo el pronombre hace oficio de complemento indirecto. Ej.: *Le dió un recado*; *nos dijo cuatro palabras*.

El dativo, como ya sabemos, tiene en el pronombre personal las siguientes formas:

1. <sup>a</sup> persona.	}	Singular. <i>Me o a mí, para mí.</i> Plural... <i>Nos o a nosotros, para nosotros.</i>
2. <sup>a</sup> persona.	}	Singular. <i>Te o a ti, para ti.</i> Plural... <i>Os o a vosotros, para vosotros.</i>
3. <sup>a</sup> persona.	}	Singular. <i>Le, a él, o a ella, la; para él o para ella; a o para ello; se, a sí, para sí.</i> Plural... <i>Les, a ellos o a ellas, las; para ellos o para ellas; se, a sí, para sí.</i>

De las dos relaciones expresadas por el dativo, como vemos, una lleva la preposición *para*; otra va con la preposición *a* o sin preposición. Por lo que respecta a esta última, basta generalmente la forma simple, o sea sin preposición, para expresar el complemento indirecto; pero es muy frecuente que se combinen las dos. Ej.: *Me dió un libro o me dió a mí un libro*; *os pedí consejo u os pedí consejo a vosotros*. Análogamente, este doble complemento indirecto puede estar formado por un pronombre y un sustantivo. Ej.: *Le pedí consejo a Juan*.

El uso de Castilla y de insignes escritores autoriza las formas *la, las*, para el dativo femenino. Ej.:

*Si la palabra LA di  
y la palabra LA dejo,  
¿qué LA debo?*

(CALDERÓN.)

Schiller LA guardó cierto rencor.

(MENÉNDEZ PELAYO.)

Usado a veces el dativo de los pronombres como superfluo, por lo general detrás de otro pronombre personal en dativo o acusativo, comunica singular expresión a la frase y atribuye a la persona en él representada un interés especial en la acción o en su encarecimiento. Se llama entonces *dativo ético*. Ej.: *Se nos comió la merienda; no te me escondas.*

d) *Acusativo*.—En este caso el pronombre hace oficio de complemento directo. Ej.: *Te saludé; os espero; voy a verlo.*

También el acusativo tiene dos formas, simple y compuesta.

1. <sup>a</sup> persona.	{	Singular. <i>Me o a mí.</i>
	{	Plural... <i>Nos o a nosotros.</i>
2. <sup>a</sup> persona.	{	Singular. <i>Te o a ti.</i>
	{	Plural... <i>Os o a vosotros.</i>
3. <sup>a</sup> persona.	{	Singular. <i>Le o a él, lo; la o a ella; lo, a lo, a ello; se, a sí.</i>
	{	Plural... <i>Los o a ellos; las o a ellas; se, a sí.</i>

También ocurre que unas veces se usa sola la forma simple y otras en combinación con la compuesta. Ej.: *Te veo o te veo a ti; os esperaba u os esperaba a vosotros*. Puede estar formado este doble complemento directo con un pronombre y un sustantivo. Ej.: *Le reprendí a mi amigo*. Sin embargo, con acusativo de cosa no es muy correcto emplear el pronombre pleonástico, aunque nuestros clásicos lo hicieron. Ej.: *Zapatos, no los tenían* (CERVANTES). No así cuando es de personas o es otro pronombre. Ej.: *Lo demás lo sabes tú y no necesito decírtelo* (GALDÓS).

Cuando concurren varios pronombres de diferente persona, el de segunda precede al de primera, y cualquiera de ellos al de tercera; pero la forma *se* precede a todos. Ej.: *Te me quieres escapar; me lo figuro; guárdatele; se me figura*.

El pronombre personal, sea complemento directo o sea indirecto, y con más frecuencia los de primera y tercera persona que el de segunda, puede posponerse al verbo uniéndose a él. Ej.: *Le dijo o díjole, se retiró o retiróse*. Ténganse en cuenta las siguientes reglas:

1.<sup>a</sup> Con los modos indicativos, subjuntivo y potencial, el pronombre complemento precede casi siempre al verbo. Ej.: *No me señaló plaza ni oficio; generalmente le servía y generalmente me pagaba* (ALEMÁN).—*El cuerpo se vista, pero la cabeza no se despeine ni se encrespe en pronóstico de su grande miseria* (FR. LUIS DE LEÓN).

En principio de oración no subordinada, sin embargo, suele posponerse. Ej.: *Fuéronse y quedéme solo y sin arrimo que me pudiese valer* (ESPINEL).

*Alégrese la hermosa primavera,  
vistase el prado de olorosas flores.*

(GIL POLO.)

Aún puede el verbo, en estos casos de pronombre enclítico, ir precedido de sujeto, si luego le sigue algún complemento o un atributo. Ej.: *El marqués de San Dionisio mostrábase satisfecho de sus atarjes de fuerza* (BLASCO IBÁÑEZ). También puede ir precedido de un complemento, siempre que le siga (al verbo) el sujeto, expreso o suplido, o algún otro complemento. Ej.: *Muchos días resistióse el fuerte espíritu de mi amigo a la evidencia de tales descabros* (GALDÓS).

Es incorrecto, en cambio, posponer el pronombre complemento cuando

sigue al relativo *que* o a alguno de los adverbios o conjunciones que necesariamente han de preceder al verbo, exceptuando, entre las últimas, y, *más*, *pero* y alguna otra. Así, por ejemplo, no debe decirse. *Los hombres que acercábanse a la plaza; cuando vieronlos en la calle; aunque diéranme un premio.* Está mal, pues, esto que Galdós escribe: *Empezamos a correr, cuando detúvome un hombre que en opuesta dirección venía.*

Cuando la forma *nos* se pospone al verbo, se suprime la *s* final de éste. Ej.: *APRESURÉMONOS a advertir que las mayores lozantas de Juan Ruiz todavía están muy lejos de la lubricidad de Boccaccio (MENÉNDEZ PELAYO).*

En las formas verbales compuestas, el pronombre, cuando es enclítico, se une al auxiliar. Ej.: *HETE advertido varias cosas; SOYLE agradecido.* Unese, sin embargo, al participio, cuando se calla el auxiliar por ir expreso anteriormente. Ej.: *Había cogido una bota de Isabelita y TIRÁDOLA dentro de la jofaina llena de agua (GALDÓS).* También puede posponerse al participio, cuando entre éste y el auxiliar hay interpuesto algún complemento. Ej.: *Volvíeron a embarcarse, habiendo primero en la marina HINCÁDOSE de rodillas (CERVANTES).*

2.<sup>a</sup> En el imperativo, el infinitivo y el gerundio, el pronombre complemento es siempre enclítico. Ej.: *SENTAOS a la orilla del mar en una playa solitaria (BALMES).*—*Es mister que usted se dedique a INSTRUIRLA y DESCORTEZARLA (L. F. MORATÍN).*—*RIÉNDOME estoy cómo ha de contar hasta el agua la buena madre (STA. TERESA).*

No obstante, con el infinitivo y el gerundio y el verbo que los rige, pueden hacerse a veces estas cuatro combinaciones: *lo quiero ver; quiero verlo, quíerolo ver; verlo quiero.* Estas dos últimas sólo son usuales en comienzo de frase.

Cuando la forma *os* va pospuesta al imperativo, piérdese en éste la desinencia *d*. Ej.: *Marchaos en vez de marchados.* Exceptúase el verbo *ir*.

e) *Vocativo.*—El vocativo sólo, es naturalmente posible en el pronombre de segunda persona. Ej.: *¡OH, tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser cronista desta peregrina historia! (CERVANTES).*

f) *Ablativo.*—Tiene las formas que en lugar oportuno se han estudiado, y que han de ir acompañadas de preposición. Ej.: *Lo haces POR MÍ; voy CONIGO.* La forma neutra puede ir en ablativo sin preposición (140, f). Ejemplo: *Haz mi encargo LO MEJOR y LO MÁS PRONTO que puedas.* El uso ha establecido que, con la preposición *entre*, los personales de primera y segunda persona adopten las formas de nominativo (*yo, tú*), en lugar de las de ablativo (*mi, ti*). Ej. *Entre tú y yo hay una mesa.*

156. *El pronombre SE.*—El pronombre *se* de tercera persona, ofrece cierta complejidad, sobre todo en el dativo y acusativo. Este *se* tiene cinco usos, de los cuales solamente uno, el impersonal, es exclusivo suyo; son los siguientes:

1.<sup>o</sup> *Personal simple.*—Es el mismo dativo *le* del pronombre de tercera persona, que puesto ante un acusativo de la misma persona (*le, lo, la, los, las*) se ha convertido en *se*. En vez de *LE lo puse* (como *ME lo puse* y *TE lo puse*), decimos *SE lo puse*.

2.<sup>o</sup> *Reflexivo.*—El *se* es reflexivo cuando reproduce al nombre o pronombre que sirve de sujeto, para expresar que, él mismo recibe la acción. Puede ser *directo e indirecto*, según que coloque al sujeto recibiendo la acción de uno u otro modo. El primero, naturalmente, es acusativo. Ej.: *Luis se lava.* El segundo es dativo. Ej.: *Luis se lava las manos.*

3.º *Recíproco*.—El *SE* recíproco reproduce siempre en forma de complemento a dos o más sujetos, para expresar que cada uno de ellos ejecuta la acción sobre el otro u otros, y éstos sobre él. Puede ser también directo o indirecto, según que reciba la acción en una u otra forma. Ejemplo: *Luis y Antonio SE insultaron; los dos enemigos SE dirigieron graves insultos.*

4.º *Intrínseco*.—Expresa que la acción del verbo está aplicada con cierta intensidad o continuidad a lo más íntimo del sujeto. Se antepone a ciertos verbos transitivos que, sin estar usados como reflexivos, admiten ese refuerzo de la acción. Hay mucha diferencia entre decir, por ejemplo, *comió una chuleta* y *SE comió una chuleta*, *miró mucho lo que hacía* y *miró mucho lo que SE hacía*. Alguna vez admiten este *SE* los verbos intransitivos. Ej.: *SE salió del salón; érase un hombre a una nariz pegado*. Este *SE* es siempre dativo.

Si el verbo expresa que esa acción se atribuye al sujeto por eficiencia ajena y no por la propia, el dativo intrínseco se llama *dativo de acción mediata*. Aparentemente, el sujeto ejecuta la acción, pero no ejecuta sino la de recibirla. Ej.: *El niño SE asustó; el enfermo SE murió*. Ni el niño se asustó por su voluntad, ni el enfermo se murió por la suya. Hay, en primer término, algunos verbos intransitivos que necesariamente han de ir acompañados del dativo de acción mediata. Son los llamados *pronominales*, muy escasos (*arrecirse, arrepentirse, atreverse, quejarse*, etc.). Ej.: *El pecador SE arrepintió*. Otros pocos verbos intransitivos toman el dativo de acción mediata cuando han de expresar la idea a él aneja (*caer, dormir, reír, morir*, etc.). Ej.: *El niño SE cayó del árbol*. Y, por último, pueden tomar el dativo de acción mediata muchos verbos transitivos usados como intransitivos (*acobardar, alegrar, asustar, convencer, ensadar, enfriar, fatigar, herir*, etc., etc.). Ej.: *El pescador SE ahogó en el río*. Alguna vez el dativo de acción mediata puede atribuir al sujeto una acción, no ya intransitiva, sino transitiva, y entonces, claro es, se antepone a un verbo transitivo. Así decimos, por ejemplo, *Juan SE rompió una pierna; mi amigo SE cogió un resfriado*.

Dativo de acción mediata es también el de las llamadas *oraciones causativas*, en que el sujeto hace que otro le haga una cosa. La acción, aunque por eficiencia ajena, se realiza por voluntad propia. Ej.: *Juan SE afeita en la barbería de la esquina*. No es Juan el que se afeita, sino que le afeitan.

Estos cuatro usos, como ya se ha dicho, son también propios de los otros dos pronombres personales. Ej.: *Ya TE lo he dicho* (personal simple); *ME he lavado* (reflexivo); *tú y yo NOS apreciamos* (recíproco); *os alegráis de mi suerte* (de acción mediata).

5.º *Impersonal*.—Llábase así por ser uno de los medios que nuestra lengua tiene para formar las oraciones impersonales (197 y 294, d). Ejemplo: *SE prohíbe la mendicidad; se lucha con valor*. En el fondo es un dativo intrínseco.

157. *Pronombre de tratamiento.*—Como signo de respeto y consideración, el pronombre de segunda persona se usa en plural con aplicación a un solo individuo. Ej.: *Os lo suplico, señor.* Este uso, hoy muy raro, se vale del anticuado *vos* en todos los casos, salvo las formas simples del dativo y acusativo. Ej.: *Vos sois muy bueno; a vos lo suplico.*

En cuanto a los tratamientos (*usted, ustá, vuocencia, etc.*), más que pronombres son sustantivos con su determinativo, por lo cual hacen la concordancia en tercera persona.

158. PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.—Tienen el mismo régimen que el sustantivo a quien representan. Ej.: *Son los ojos y la lengua intérpretes del corazón; por aquéllos manifiesta ésta su necesidad* (SAAVEDRA FAJARDO).

159. PRONOMBRES POSESIVOS.—Ya se ha dicho que equivalen al genitivo de los pronombres personales.

*Mío, tuyo y suyo*, en singular y en plural, se apocopan antepuestos al sustantivo. Ej.: *Su solo movimiento produce el calor* (JOVELLANOS).

Deben evitarse las anfibologías a que se presta el pronombre *suyo* cuando en la oración entran varios sustantivos de tercera persona. Por regla general, se refiere al sujeto del verbo. Ej.: *Reunidos sus profesores [de las artes] en gremios, tardaron poco en promover su interés particular con menoscabo del interés común* (JOVELLANOS). Este *SU* se ha de referir a *profesores*, que es el sujeto.

160. PRONOMBRES RELATIVOS.—Después de un sujeto que inicie la oración, se usará el pronombre *que*. Ej.: *Los mismos hombres que no han dejado cosa en su hogar, todo lo han revuelto* (GRACIÁN). *Que*, sin preposición, sólo puede emplearse en nominativo y en acusativo. Si se emplea en acusativo, no debe reproducirse éste por el pronombre personal, aunque lo hicieran nuestros clásicos y siga haciéndolo el vulgo. Tal es el siguiente ejemplo: *Otro libro tengo que le llamo complemento de Virgilio Polidoro* (CERVANTES). Y es siempre preferible decir *AL QUE* o *AL CUAL*. Más grave es todavía aquel defecto si se pone en dativo el *QUE*, cosa totalmente inadmisibles. Así se ve en este ejemplo: *Un sargento de milicias que le falta media oreja, vino...* (MORATÍN).

Cuando el relativo haya de reproducir un sustantivo nombrado en oración anterior, se emplean *que* o *cual*; mas se prefiere éste si encabeza otra oración coordinada o si se ha de preceder preposición y el antecedente es nombre de cosa. Ej.: *Vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las cuales y con otras muchas que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal* (CERVANTES).

El pronombre *QUIEN* lleva con frecuencia el antecedente implícito. En tal caso equivale a *la persona que*. Ej.: *QUIEN más mira, menos ve* [la persona que más mira]. El pronombre *QUE*, precedido de *el* o *lo*, también suele llevar implícito el antecedente, significando respectivamente *la persona que*

y la cosa que. Ej.: EL QUE escucha [la persona que escucha] *su mal oye*; LO QUE abunda [la cosa que abunda] *no daña*.

Cuyo es pronombre relativo respecto al antecedente, y adjetivo determinativo respecto al consecuente. Ha de significar siempre *dél cual, de la cual, de lo cual*, y concertar, no ya con el antecedente, como los demás relativos, sino con el consecuente. Ej.: *En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre [del nombre del cual] no quiero acordarme* (CERVANTES). *No miró este señor con más conmiseración a las golondrinas, cuyos nidos [los nidos de las cuales] fueron bárbaramente destruidos* (FERNÁN CABALLERO). *Cesó la emulación, por cuya causa [por causa de la cual] muchas veces con varia fortuna se combatía* (MONCADA). *Vino al fin a servir al señor don Juan, llevando consigo a la devoción del rey la importante plaza de Gravelinas, en cuyo agradecimiento [en agradecimiento de la cual] le confirmó todos sus cargos* (COLOMA). Es, por tanto, totalmente disparatado el uso que se hace del CUYO al concertarle con el antecedente mediante la repetición de éste, y en significación de *el cual*; como cuando se dice: *Encontré a varios labradores en el campo, cuyos labradores mostraban cansancio*.

La palabra que sirve de consecuente a CUYO, y con la cual éste concierda, puede estar en función de sujeto o de cualquiera de los complementos. Con el verbo *ser* y algún otro, CUYO puede usarse en oficio de atributo. Ejemplo: *El tal león cuya debe de ser la tal uña, es mayor que una montaña* (CERVANTES).

También CUYO puede llevar el antecedente implícito, y equivale a LA PERSONA DE QUIEN. Ej.: *Esclavo soy, pero cuyo | eso no lo diré yo, | pues cuyo soy me mandó | no dijese que era suyo* (A. DE VILLEGAS). En este ejemplo, el primer CUYO es pronombre indefinido; el segundo, es relativo con el antecedente implícito.

161. *Que, cual, quien y cuyo*, son pronombres indefinidos cuando llevan implícito un sustantivo vago o indeterminado. En semejante uso, *QUÉ* equivale a *qué cosa*; *CUÁL*, a *cuál persona*; *QUIÉN*, a *qué persona* o *cuál persona*; *CÚYO*, a *de qué persona*. Ej.: *Dime qué traes ahí* (= *dime qué [cosa] traes ahí*). *CUÁL más, CUÁL menos, todos son desaplicados* (= *cuál [persona]*). *No sé QUIÉN viene* (= *no sé [qué persona] viene*). *¿CÚYAS son estas casas?* (= *¿[de qué persona] son estas casas?*). De *qué* debe particularmente decirse que, cuando se usa en sentido ponderativo o enfático, el sustantivo que lleva implícito expresa en forma imprecisa el grado, suma o cantidad de la idea representada por el sustantivo. Ej.: *¡QUÉ hermoso es esto!* (= *¡qué [cantidad de] hermoso es esto!*) *¡QUÉ bien se está aquí!* (= *¡qué [grado de] bien se está aquí!*).

*Qué* y *cuál* pueden ser también adjetivos indefinidos. Determinan a un sustantivo, pero sin concertarle. Ej.: *¿CUÁL es tu libro?* *¿QUÉ libro lees?*

En todos estos casos en que son pronombres indefinidos o adjetivos indefinidos, *que, cual, quien, cuyo*, llevan acento, aunque no sean interrogativos.

## PRÁCTICAS

1. *Observaciones sobre el uso, en los siguientes ejemplos, de los pronombres personales, demostrativos, posesivos, relativos e indefinidos:*

Al salir de la barca se le presentaron los infantes y le besaron la mano (ESPINEL).—Insufrible necio el que quiere regular todo objeto por su concepto (P. B. GRACIÁN).—Los pájaros que amamos más, se van, como la sagrada golondrina, cuyo regreso tanto nos ha alegrado en otro tiempo (CASTELAR).—Dígame vuestra merced qué haremos de este caballo rucio rodado (CERVANTES).—Tu madre y tu hermana María, ya sabes qué vida se dan y a qué altura rayan entre las damas más encopetadas de Madrid (PEREDA).—Sépale responder con amor a este castigo de amor (P. ÁVILA). No era nativo de aquella ciudad, a la cual, siendo él muchacho aún, se había trasladado su padre desde otra relativamente cercana y donde la suerte no se le mostraba muy propicia en sus especulaciones mercantiles (PEREDA).—El castillo, de cartón pintado, parecíanos real y efectiva fortaleza, en cuyos muros los enemigos de nuestra religión oprimían y vejaban a la patria (CASTELAR).—Sepáramonos en el patio de la diligencia, tan cordialmente como nos habíamos reunido, y cada cual trató de buscar su acomodo (MESONERO ROMANOS).—La estación pródiga o providencial por excelencia es la estación en que se siembra el grano y se cosecha el vino; en que las frutas más sabrosas y más necesarias penden de los árboles, despojados de flores y próximos a perder sus hojas (CASTELAR).—La sangre le subió al cerebro, los ojos se le inyectaron, perdió el dominio de sí mismo, no vio lo que le rodeaba, sino otro cuadro bien distinto, porque todo se le transformó (J. ECHEGARAY).—Con todo esto se distrajo Susana, y con la variación de aires y modo de vida, comenzó a reponerse rápidamente (J. O. PICÓN).—Allí fué donde se le apareció (al decir suyo) una noche el ángel Gabriel con un libro en la mano (LAFUENTE).—Los álamos del huerto se movían blandamente, y confundido con el monótono son del roce de su ramaje se oía el canto de los pájaros (J. O. PICÓN).—Y luego el paje me preguntó cuyo era, y mi nombre, y adónde era mi tierra (MONTEMAYOR).—¡Oh, tú, quien quiera que seas, que tanto bien me has pronosticado, ruégote que pidas de mi parte al sabio encantador que mis cosas tiene a cargo, que no me deje perecer en esta prisión! (CERVANTES).—Con este mal naces, con él vives y de él mueres (QUEVEDO).—Quien divierte al rey le depone, no le sirve (QUEVEDO).—Ella al principio se defendía con las ramas del árbol, encubriéndose entre las más espesas (FRAY LUIS DE LEÓN).—Ellos siembran, ellos aran, ellos riegan, ellos trillan (P. FEIJÓO).—No se nos pase el tiempo en llorar como muerto al vivo, sino entendamos en vivir como él, para ir a reinar con él (P. ÁVILA).—A los espartanos les parecía que les bastaba obedecer, sufrir y vencer (SAAVEDRA FAJARDO).—El moribundo se había inclinado con sus últimas fuerzas hacia su hijo, en cuyos brazos cayó con un síncope (FERNÁN CABALLERO).—Bueno será indagar qué causas le llevaron a tal extremo de desesperación (GALDÓS).—Jamás la raza de los árabes dió de sí muestra tan gallarda (CASTELAR).—Llevó allá su familia, reparó los muros, pertrechóla de todo lo necesario y encerróse en ella (QUINTANA).—Estaban dentro de ella los alanos con George, su general, cuyo hijo mataron en Asia los catalanes (MONCADA).—Dichoso el que obedece y sirve a grande y poderoso monarca, en cuya grandeza no puede caber ofensa nacida del aumento de su vasallo (MONCADA).—Hallábase colocada la música de allí a alguna distancia (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—No les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia (CERVANTES).—No te olvi-

des de ponerlos esta noche cerca de la cama para abrirlos en cuanto despiertes al amanecer (PEREDA).—Descubrieron hasta veinte encamisados, todos a caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detrás de los cuales venía una hilera cubierta de luto, a la cual seguían otros seis de a caballo (CERVANTES).—Dígame ahora cuál es más, resucitar a un muerto o matar a un gigante (CERVANTES).—Pusímonos en libertad con grandes trabajos (QUEVEDO).—Tomen mis consejos las que son perdidas por esto, y hagan máscaras de buenas figuras, y pónganselas (FRAY LUIS DE LEÓN). Cayósenos el árbol a cuya sombra descansábamos (P. ÁVILA).—La palabra que don Fernando os dió de hablar a vuestro padre para que hablase al mío, la ha cumplido mucho más en su gusto que en nuestro provecho (CERVANTES).—Envíame uno ordinario, negro o pardo, como le hallares, y acompañaile con dos librillos de cerilla (P. ISLA).—Es menester que usted se dedique a instruírla y descortezarla (L. F. MORATÍN).—Alborotóse de nuevo, y no pudiendo mantenerse en Castilla, se huyó a Portugal (QUINTANA).—Este a caballo, aquél en coche, el otro de brazaletes con su señora (PEREDA). ¡Oh, bien sabía yo a quién me afirmaba! (GALDÓS).—Cuál que lleva los galgos de la trailla, cuál va con los podencos y hurona, cuáles llevan los halcones, cuál el buho, cuál su escopeta al hombro o la ballesta (ALEMÁN).—Los sacerdotes, arrastrando las ropas talares de sus sacrificios, salieron al paso con sus braserillos de copal (SOLÍS).—El poder y autoridad que allí disfrutaba resonaban en Castilla (QUINTANA).—Don Quijote le dijo que siguiese la derrota de sus compañeros, a quien de su parte pidiese perdón del agravio (CERVANTES).—Su presencia en Córdoba y su diligencia inutilizaron el esfuerzo de los africanos (QUINTANA).—La igualdad es armonía, en que está sonora la paz de la república (QUEVEDO).—Las mujeres se encaminaron a sus casas dispersas en la arboleda, y en cuyas chimeneas empezó poco después a espesar el humo (TRUEBA).—Cuál iba a Berlín, cuál a San Petersburgo, cuál a América, cuál a Nápoles, éste a Madrid, aquél a Londres, el uno a Viena, el otro a Copenhague (ALARCÓN).—Una horrible conspiración se tramó contra Egica en el año quinto de su reinado (LAFUENTE).—Por lo que toca al corregidor, dicho se está que había guardado silencio durante aquel episodio (ALARCÓN).—Lo primero que a Perico se le ocurrió, fué marcharse; pero en seguida le pareció una ridiculez (J. O. PICÓN).—Y se echó a llorar, como una montaña de hielo que se hunde y empieza a derretirse (ALARCÓN).

## CAPÍTULO X

### EL ARTÍCULO

162. USO DEL ARTÍCULO DETERMINANTE.—Se usa el artículo determinante en los casos siguientes:

1.º Con sustantivos que expresan un nombre concreto o anteriormente conocido. Ej.: *Sosegó su corona con LA CELERIDAD y LA PRESENCIA; levantó LA MONARQUÍA con EL VALOR y LA PRUDENCIA* (SAAVEDRA FAJARDO).

2.º Con los nombres abstractos, si se usan en sentido limitado. Ej.: *LA virtud, LA bondad, EL bien*, etc.

3.º Con infinitivos y frases sustantivadas. Ej.: *EL DULCE LAMENTAR de dos pastores; EL sí de las niñas*.

4.º Con los días de la semana. Ej.: *EL VIERNES os enseñé Teología, y a fe que dije cosas estupendas* (CADALSO). Omítese, sin embargo, cuando el día va determinado en otra forma. Ej.: *Mañana DOMINGO habrá función*. Y también si no se concreta el día. Ej.: *Fuese en LUNES o en SÁBADO* (CERVANTES).

5.º Cuando se suceden en forma enumerativa varios sustantivos, suele expresarse el artículo solamente en el primero. Ej.: *Los catalanes, aragoneses y valencianos, naciones y provincias que se comprenden debajo de la corona de Aragón, se juraban cada cual de por sí* (P. MARIANA). Sin embargo, suele omitirse en todos cuando tienen cierto carácter indefinido, y, por el contrario, expresarse en todos cuando se trata de concertarlos y darles mayor relieve. Ej.: *Hombres, mujeres y niños, presentáronse en formidable falange a trabajar en el nuevo salón de Cortes; los menestrales, los artesanos, los artistas acudían a contribuir con sus talentos a tan patriótica tarea* (MESONERO ROMANOS).

163. OMISIÓN DEL ARTÍCULO DETERMINANTE.—Se omite en los siguientes casos:

1.º Con sustantivos de sentido indefinido o cuya cantidad no se limita. Ej.: *Un cuerpo en que se habían reunido PRELADOS, GRANDES, CANÓNICOS, MILITARES, TOGADOS, INTENDENTES y OTRAS PERSONAS de diferentes clases y posición* (JOVELLANOS).

2.º Con los nombres propios de personas. Ej.: ANTONIO, MARÍA. Se expresa, sin embargo, en el habla vulgar y en términos forenses, y muy frecuentemente con nombres italianos. Ej.: *Yo no negaré que LA SOLEDAD*

ha querido siempre a Manuel Venegas (ALARCÓN). Hablad DEL Petrarca, Tasso, Dante y otros (CADALSO).

3.º Con los nombres geográficos. Ej.: ESPAÑA, PARÍS, ANDALUCÍA. Sin embargo, hay muchos que llevan artículo, y especialmente los que designan montes, ríos, islas, mares y lagos. Ej.: LA INDIA, EL PERÚ, LOS PIRINEOS, EL DUERO, LAS BALEARES, EL ATLÁNTICO, EL ONEGA.

4.º Con los demostrativos y posesivos. Ej.: *Mira que la flor más delicada más pronto se marchita y pierde su olor* (SAN JUAN DE LA CRUZ). Antiguamente solía anteponerse a los posesivos. Ejemplo:

*Madre, LA mi madre,  
guardas me ponéis.*

5.º Con los nombres de meses. Ej.: *El casón histórico llamado «de los Capellanes», se desplomó en ABRIL* (PEREDA).

En poesía suele ponerse el artículo. Ej.: *Huésped eterno DEL ABRIL florido* (VILLEGAS).

164. USO DEL ARTÍCULO INDEFINIDO.—El artículo indefinido se usa cuando es preciso establecer cierta limitación en los sustantivos, pero sin determinarlos de modo concreto.

A veces se usa como pronombre indefinido, equivaliendo a una persona. Ej.: *Y entonces ¿qué ha de hacer UNA?* (MORATÍN). Algo parecido ocurre si se usa enfáticamente, como cuando decimos: ¡UN Avellaneda compitió con UN Cervantes!

En plural—unos, unas—sirve en ocasiones para dar un sentido de aproximación al número con que se junta. Ej. *Llegaron UNOS cuarenta soldados.*

## PRÁCTICAS

1. Observaciones sobre el uso u omisión del artículo en los siguientes ejemplos:

El despertar no podía ser más distinto de lo soñado (C. DE PARDÓ BAZÁN). La hermosura allega y convida a sí, y la suciedad aparta y ahuyenta (FRAY LUIS DE LEÓN).—De ver era por cierto la gravedad y gallardía con que atavesó el príncipe por aquella cerrada turba (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—El viernes venidero responderé a todo (CERVANTES).—Píntole muy al vivo la belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de Lombardía (CERVANTES).—No le admiraba menos la división de sus montes dentro de sí misma; el Celio, el Quirinal y el Vaticano (CERVANTES).—Allá a lo lejos, por los tendidos campos, se descubría a trechos el Genil caudaloso (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Cuando cubra las montañas | de plata y nieve el enero, | tenga yo lleno el brasero de bellotas y castañas (GÓNGORA).—El temor es guarda de la vida, y la temeridad es correo de la muerte (ESPINEL).—Es tan grande como una lanza y tan fresca como una mañana de abril (CERVANTES).—Pueblos enteros puestos a sangre y fuego; arrasadas las mieses y arboledas; hombres, mujeres, niños, reducidos a cautiverio (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Dígame de verdad que ni

el fuego tiene hambre de las cabañas, chozas y alquerías, ni las hacen sospechosas los ladrones (QUEVEDO).—La duda, el espanto, el peligro, la confusión, todo era uno (MELÓ).—Era su vestido de pieles de fieras, abarcas y antiparras de lo mismo; las armas, una red de hierro en la cabeza a modo de casco, una espada y un chuzo no largo, y tres o cuatro dardos arrojadizos (MONCADA).—El despreciar a otros que saben más, es el arte más vil de todos (P. FEIJÓO).—No es ya el impulso desordenado, la ciega temeridad, el hervor de la sangre, la fortaleza de los músculos, el apetito de lucha o de rapiña lo que decide de los negocios públicos, sino las hábiles combinaciones del entendimiento, la perseverancia sagaz, el discernimiento de las condiciones y flaquezas de los hombres (MENÉNDEZ PELAYO).—Él nos hace penetrar en la intimidad de truhanes y juglares, de escolares y de ciegos, de astutas Celestinas, de *trotteras* y *danzaderas* judías y moriscas (MENÉNDEZ PELAYO).—Empero la gravedad misma de tamaño acontecimiento, la sorpresa, la incertidumbre, el recelo que los de una y otra parcialidad tenían de que hubiesen sus enemigos preparado alguna celada, todo contribuyó a suspender por de pronto la fatal contienda (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Las laderas que hay a un extremo de la huerta están llenas de nogales, higueras, avellanos y otros árboles de frutas (VALERA).—Los ignorantes, por ser muchos, no dejan de ser ignorantes (FEIJÓO).—Las hablillas que el raro acaecimiento despertó en Valdecastro, no son para dichas (MACÍAS PICAVEA).—En el renacimiento de las artes fué Toledo, como hemos dicho, la cuna del buen gusto (JOVELLANOS).—Los carruajes discurrían al trote largo, y la gente de a pie aceleraba el paso cuanto podía (FERNÁN CABALLERO).—Habíanos dejado la disimulada música del pastor tan suspensos, que nadie de más que sólo oírle se acordaba (BALBUENA).—Veía el condestable en esta empresa abierto delante de sí aquel camino de honor que tanto debía anhelar (QUINTANA).—Los que dan tanta autoridad a la voz común, no prevén una peligrosa consecuencia que está muy encima de su dictamen (P. FEIJÓO).—Llegó por fin el día señalado, y desde antes del amanecer empezaron a oírse los ladridos de los lebreles, el relinchar de los caballos y el alegre son de las cornamusas (ESCOCURA).—Las palabras, temerosas de ser pronunciadas con torpeza, se quedaban de labios para adentro (P. GALDÓS).—El que gobierna bien la ciudad que otro gobernó mal, la gobierna y la restaura (QUEVEDO).—Volvió a fijar sus ojos, más escrutadores aún, en la cara del enfermo (C. DE PARDO BAZÁN).—El aspecto de uno de aquellos claustros en que se verificaba el alistamiento, era digno de ser eternizado por los más diestros pinceles (P. GALDÓS).

## CAPÍTULO XI

### EL VERBO

165. **DIVISIÓN DEL VERBO.**—El verbo se divide en *sustantivo*, *transitivo* e *intransitivo*. Es *sustantivo* el que expresa simplemente la existencia: tal es el verbo *ser*. Verbo *transitivo* es aquel cuya acción pasa a otra persona o cosa; como *Juan AMA a los niños*, donde la acción de *amar*, ejecutada por *Juan*, recae en *los niños*. Es *intransitivo* aquel cuya acción no pasa a otra persona o cosa; como *Pedro BAILA*, donde la acción de *bailar* queda terminada en el mismo verbo.

166. El verbo intransitivo se llama *copulativo* cuando va seguido de un adjetivo o vocablo que haga sus veces, y que se llama *atributo del agente* (124), mediante el cual se expresa una cualidad o estado del sujeto. Ejemplo: *El niño QUEDÓ INMÓVIL*. En este sentido, el verbo *ser* es también copulativo. Ej.: *El niño ES BUENO*.

167. El verbo *transitivo* puede ser *directo*, *reflexivo* y *recíproco*. En el *directo*, la acción pasa a persona o cosa distinta de la que la ejecuta; como *el niño LEE los libros*. En el *reflexivo*, la acción recae sobre el mismo sujeto que la ejecuta, reproducido por uno de los pronombres personales; como *Juan SE ALABA*; *yo ME DESNUDO*. En el *recíproco* hay dos o más sujetos, y la acción que ejecuta cada uno recae en el otro u otros; como *Juan y Pedro SE ESCRIBEN*.

168. En razón a diversas circunstancias, hay también verbos de las siguientes clases:

a) **PRONOMINALES.**—Se llaman así los que, sin ser reflexivos, se conjugan acompañados del pronombre en su forma reflexiva; como *yo me atrevo*, *tú te arrepientes*, *él se queja* (156, 4.º).

b) **IMPERSONALES.**—Son los que se usan sin sujeto, no porque éste sea tácitamente uno de los pronombres *yo*, *tú*, *él*, como ocurre otras veces (126), sino porque, siendo siempre un agente de tercera persona, más o menos vagamente va implícito en el mismo verbo; Verbos impersonales son siempre los que expresan fenómenos de la naturaleza (*llover*, *nevar*, *granizar*, *amanecer*, *anocheecer*, etc.), y con mucha frecuencia los verbos *ser*, *haber* y *hacer*, usados solamente, tanto aquéllos como éstos, en tercera persona de singular y en infinitivo. Pueden, por otra parte, usarse como impersonales otros muchos verbos castellanos, puestos en infinitivo,

en tercera persona de plural, o en tercera de singular precedida del pronombre *se* (172, 294, *d*). Ej.: AMANECIÓ; ES *tarde*; HUBO *función*; HACE *calor*; VIVIR *es* SUFRIR; CUENTAN *cosas horribles*; SE ASEGURA *eso*.

*c*) UNIPERSONALES.—Son los que, como los impersonales, sólo se usan en infinitivo y en la tercera persona de todos los tiempos; pero que, a diferencia de aquéllos, tienen sujeto expreso. Ej.: *Acacieron graves sucesos*.

*d*) DEFECTIVOS.—Son los que no se usan en algunos tiempos o personas, por impedirlo su significación o su estructura fonética. Tales son CONCERNIR y ATAÑER, que sólo suelen usarse en las terceras personas de algunos tiempos; ABOLIR y otros que se emplean solamente en las formas cuya terminación empieza por *i*; BALBUCEAR, de muy poco uso, etc.

*e*) AUXILIARES.—Son los que ayudan a otros verbos en la formación de algunos tiempos. Los propiamente auxiliares son *haber* y *ser*; pero en algunos casos pueden hacer de tales otros, como *tener*, *deber*, *estar* y *quedar*.

*f*) REGULARES E IRREGULARES.—Son regulares los que no alteran el tema y ajustan las terminaciones a la forma normal. En otro caso serán irregulares.

## CAPÍTULO XII

### EL VERBO SEGÚN SUS CLASES

169. VERBO COPULATIVO.—Todo verbo copulativo une dos nominativos (sujeto y atributo). Este último puede ser un adjetivo, un sustantivo, un pronombre o una oración (125, 306).

Algunos verbos copulativos, o usados como tales, admiten un complemento indirecto (pronombre personal de acción mediata) (156, 4.º). Ej.: *El niño se quedó inmóvil; yo me llamo Luis.*

170. VERBO TRANSITIVO.—Todo verbo transitivo lleva un complemento directo, al cual rige. Ya hemos visto (117) cómo puede estar formado este complemento.

El verbo transitivo puede tener un doble complemento directo, pleonástico, si una de las palabras que le representan, tal vez las dos, son pronombres personales (155, c, d). Ej.: *TE veo A TI.* Lo mismo ocurre con el complemento indirecto. Ej.: *DALE A JUAN un libro.*

El complemento directo en los verbos transitivos lleva unas veces la preposición *a* y va otras sin preposición alguna.

a) *Complemento con preposición.*—Son complementos directos que se unen al verbo mediante la preposición *a*:

1.º Los nombres de persona, ya propios, ya comunes. Ej.: *Don Gonzalo miró A JUANITA con cara de compasivo menosprecio* (PEREDA). *Temía A LOS EXTRAÑOS, A LOS PROPIOS, a su misma sombra* (MARTÍNEZ DE LA ROSA). *En esto llegó el dueño, y conociendo su plata, que andaba dando cosetadas en el peso, llamó A UN ALGUAÇIL* (QUEVEDO).

2.º Los nombres propios de animales. Ej.: *El mismo ensilló A ROCINANTE* (CERVANTES).

3.º Los nombres propios de cosas, si no llevan artículo. Ej.: *Antes del sitio hermoseaban A ZARAGOZA en sus contornos feraces campiñas, viñedos y olivares* (CONDE DE TORENO).

4.º Los nombres comunes de cosas, cuando éstas se hallan personificadas. Ej.: *La soberbia y desprecio de los demás es quien en la felicidad irrita A LA ENVIDIA* (SAAVEDRA FAJARDO).

5.º Los nombres comunes de cosas, cuando sirven de complemento a un verbo que, en relación con el sujeto, ejerce necesariamente su régi-

men por medio de la preposición *a*. Ej.: *Acompaña AL EXAMEN de las obras la noticia de muchos de sus autores.* (L. F. MORATÍN).

b) *Complemento sin preposición.*—Son complementos directos que se unen al verbo sin preposición:

1.º Los nombres comunes de cosa. Ej.: *Hoy celebra la santa madre Iglesia UNA DE LAS PRINCIPALES FIESTAS DEL AÑO* (FR. LUIS DE GRANADA).

2.º Los nombres comunes de personas si son indeterminados y no llevan artículo. Ej.: *Llevaban consigo HIJOS Y MUJERES, testigos de su gloria o afrenta* (MONCADA). Tampoco llevan preposición si la acción del verbo los afecta de una manera sustancial y permanente. Ej.: *Hallé TANTOS AMIGOS y tan buenos, que más parecía natural que forastero en el amor que me tentan* (ESPINEL). Si la acción del verbo los afecta de una manera accidental, transitoria o momentánea, suele ponerse la preposición. Compárense, por ejemplo, las siguientes expresiones: *Busco un criado y buscó a un criado; Juan encontró un amigo y Juan encontró a un amigo; la señora tiene un niño y la señora tiene a un niño.*

3.º Los apelativos de animales van casi siempre sin preposición. Suele ponerse, sin embargo, cuando el verbo expresa una acción transitoria o cuando el complemento, anfibológicamente, pudiera parecer sujeto. Ejemplo: *El lobo vió venir a UN LEBREL FIERO* (SAMANIEGÓ).

4.º Suele omitirse la preposición en el acusativo, aun siendo nombre común de persona o propio de cosa, si el verbo lleva otro complemento precedido de *a*. Ej.: *Las madres tímidas apretaban AL pecho SUS PEQUEÑU- LOS HIJOS* (L. F. MORATÍN).

c) *El verbo subordinado.*—Según ya hemos visto (117), el complemento de un verbo transitivo puede ser toda una oración. El verbo de esta oración subordinada, o que sirve de complemento, puede ir, según los casos, en infinitivo o en alguno de los modos personales.

Se pone en infinitivo cuando el sujeto de ambas oraciones es el mismo, y el verbo de la principal expresa posibilidad, deseo realizado o realizable, obligación o voluntad. Ej.: *No QUIERO CITAR más ejemplos de esta clase, por lo mismo que abundan en mi memoria, y también en la de usted* (PEREDA).

Suele, sin embargo, ir en infinitivo, aun siendo diferente el sujeto, cuando el verbo de la oración principal expresa acciones de prohibir, permitir, mandar, prometer y ver. Ej.: *Así se CONSIENTE IMPRIMIR tales libros* (CERVANTES).—*Le IMPEDÍA PASAR con su designio adelante* (CERVANTES).

Los verbos *hacer* y *tener* se unen al infinitivo subordinado mediante la conjunción *QUE*. Ej.: *Hay QUE trabajar; tengo QUE contarte muchas cosas*. Este último puede llevar también la preposición *DE*. Ej.: *Tengo de HACERME un vestido*.

El verbo subordinado se pone, según los casos, en indicativo, potencial o subjuntivo, unido a la oración principal por medio de la conjunción *QUE*, cuando el sujeto de ambas oraciones es distinto. Ej.: *Alcé el rostro y vi QUE EL SOL VISITABA YA MI APOSENTO* (ESPINEL). Va también en dichos modos personales, unido a la oración principal por medio de las conjunciones *QUE, SI*, y aunque el sujeto sea el mismo, cuando el verbo de la oración principal expresa afirmación, suposición, declaración, duda, indagación, etc.

Ej.: *Pregunté si había otra cosa (ALEMÁN). Pues si yo juraría que te había dejado allí vestida de color de barquillo (PEREDA).*

La conjunción que se omite en ocasiones. Ej.: *Y suplicóle le avisase de su buena y mala suerte (CERVANTES).* Alguna vez se emplea en su lugar el adverbio *como*, bien que entonces tome la oración cierta significación modal. Ej.: *Dentro de pocas horas se supo como estaban alejados seis millas lejos, entre dos atroyos, sus mujeres, hijos y hacienda (MONCADA).*

Ciertas oraciones subordinadas que, vistas como simples, tienen carácter de interrogativas o exclamativas, se unen a la principal directamente y sin conjunción ninguna, aun estando su verbo en modo personal. Son las que llevan los indefinidos *qué, cuál, cuánto, cómo, dónde*, etc. Ej.: *¡Ved cómo se ríe; reparad qué precioso color han tomado sus mejillas (GALDÓS).* Consideranse estas oraciones como sustantivas en función de complemento directo (306), aunque, en rigor lógico, su unión con la principal se resuelva en una principal transitiva y una subordinada de relativo especificativa (311).

171. VERBO INTRANSITIVO.—El verbo intransitivo, naturalmente, no lleva complemento directo; pero suele llevar el indirecto y los circunstanciales.

También los verbos intransitivos pueden llevar dos pronombres en oficio de complemento indirecto, no ya pleonásticos, sino referidos a diferente persona. Ej.: *Una cosa se me ocurre.* Aquí el *se* va aplicado a una cosa (acción mediata); el *me*, naturalmente, es pronombre de primera persona, en equivalencia de *a mí*.

Es muy frecuente que los verbos transitivos se usen como intransitivos y viceversa. Ej.: *A este tiempo rompieron furiosamente en gritos (MELO).*

172. VERBOS IMPERSONALES.—Los verbos impersonales no llevan ni pueden llevar sujeto; pero como, aparte de aquel carácter, tienen el de transitivos o intransitivos, pueden llevar los mismos complementos que unos y otros. Ej.: *Hay otro consuelo grande para el hombre (FR. LUIS DE GRANADA).*

No es que los verbos impersonales carezcan de sujeto, sino que va implícito en el verbo y es indefinido. De igual modo que los pronombres personales, en función de sujeto, pueden quedar tácitos (126), quedalo también este sujeto impersonal; bien que allí subsista perfectamente clara la idea de las tres personas (*yo, tú, él*), y aquí sólo se advierta la de un sujeto de tercera persona, indefinido, pero que puede representarse por *alguien* o *algunos*, según que el verbo esté en singular o en plural. *Cuentan cosas curiosas* es igual que: [*algunos*, sujeto tácito] *cuentan cosas curiosas*. De igual modo va implícito el sujeto si decimos: *Alquilo una casa* [*yo*, sujeto tácito] *alquilo una casa*.

Aparte de los verbos que expresan los fenómenos de la naturaleza y de los verbos *ser, haber* y *hacer* en determinados casos (294 d), aquellos otros que significan acciones propias de personas se usan frecuentemente como impersonales. Esta impersonalidad puede adoptar dos formas, distintas: 1.<sup>a</sup> Con el pronombre *se* y el verbo en tercera persona de singular (a veces de plural). Ej.: *Se cuenta una historia curiosa*. 2.<sup>a</sup> Con el verbo en la tercera persona de plural simplemente. Ej.: *Cuentan una historia curiosa*.

La del pronombre *SE* es mucho más usual. Este es un *SE* intrínseco (156, 4.º), indicador de que la acción se desenvuelve en el sujeto con cierta intensidad y continuidad. El verbo, como se ha dicho, va en singular; pero si el complemento está en plural y es nombre de cosa, el verbo, por atracción, suele ponerse también en plural. Ej.: *SE CUENTAN cosas curiosas*. No por eso, como algunos pretenden, ha de tomarse el complemento por sujeto, y lo que más lógicamente debe entenderse es que el sujeto encierra aquí la idea, no de *alguien*, sino de *algunos*. Sirva de aclaración un ejemplo. Al decir *Se alabó a los buenos*, vemos que el verbo está en singular y el complemento en plural; luego si decimos: *Se alaban las buenas acciones*, es evidente que aunque el verbo, por la razón antes dicha, se haya puesto en plural, el complemento tiene que seguir siendo tal, y es *las buenas acciones*. El uso lo ha establecido así, aunque todavía puede verse, algún ejemplo como el siguiente: *Se preguntaban uno a otro si había sociedad en los pueblos por que pasaban, o algún círculo en que SE LEYERAN DIARIOS* (UNAMUNO).

El verbo impersonal con *SE* puede ser transitivo e intransitivo, pero nunca, en este último caso, copulativo, porque el atributo carecería del sujeto personal que necesita. Puede decirse, pues, *se vive bien en esta casa*; pero no *se vive feliz*, ni tampoco *se es bueno*, *se está contento*, etc. Para expresar estas ideas nos valemos en castellano de oraciones personales cuyo sujeto es un pronombre indefinido, o bien del pronombre tácito de la primera persona de plural. Ej.: *UNO ES FELIZ cuando le estiman*; *NADIE está CONTENTO con su suerte*; *pocas veces somos dichosos*.

La forma impersonal con el verbo en tercera persona de plural, sin el pronombre *SE*, es más limitada. Tampoco son exactamente iguales en su significación una y otra. La impersonal con *SE*, a más de encerrar una idea de continuidad y aplicación al sujeto, que en el otro impersonal falta, expresa de cierto modo abstracto una acción, que, aun estando el verbo en tercera persona, puede también ser realizada por la primera o la segunda, y de igual modo por un solo individuo que por varios. Por el contrario, el otro impersonal, con el verbo en la tercera persona de plural, expresa que sólo ésta realiza la acción. Si decimos *SE DUERME bien en esta cama*, quien duerme bien lo mismo puede ser *él* que *yó*, *tú*, *nosotros*, *vosotros* o *ellos*; pero si decimos: *GRITAN en la calle*, quienes gritan necesariamente tienen que ser *ellos* (todo lo más, *él*), pero nunca *nosotros* o *vosotros*. Precisamente por indicar de modo exclusivo un sujeto de tercera persona, no siempre puede usarse el impersonal sin *SE*; porque a veces desaparece la idea de impersonalidad para surgir la de un sujeto tácito. Tal ocurriría si dijéramos, por ejemplo, *DUERMEN bien en esta cama*.

Esta segunda forma impersonal puede expresar la acción recíproca y la mediata. Ej.: *SE PEGAN en la calle*; *SE QUEJAN en la calle*.

Parecen impersonales algunos verbos que en realidad llevan el sujeto tácito ELLO. Ej.: *Pese a mi amo* [ello]; *ahí le duele* [ello]; *¿Qué tal te ha ido en el viaje?* *No me ha ido bien* [ello]. No parezca violento este *ello*, pues aún suele emplearse de modo expreso. *ELLO también ha sido extraña determinación la de estarse usted dos días enteros sin salir de la posada* (L. F. DE MORATÍN). Claro es que, después de todo, este *ello* es impersonal.

Otros verbos parece que no llevan sujeto, cuando a la verdad lo es una oración subordinada (305). Ej.: *Se me ocurre que vayamos a paseo* (sujeto: *que vayamos a paseo*).

173. VERBOS PRONOMINALES.—Éstos verbos van siempre unidos a un dativo simple de los pronombres personales, sin que admitan

complemento directo (156, 4.º). Ej.: *Es el nombre de la dama de quien se QUEJA el autor de este soneto* (CERVANTES).

## PRÁCTICAS

1. *Determinar si cada uno de los verbos siguientes es sustantivo, transitivo, intransitivo, reflexivo, recíproco, pronominal, impersonal, unipersonal, defectivo, auxiliar, regular o irregular.*

Abolir, arrepentirse, ser, rodar, llover, acertar, medir, tutearse, caer, influir, mirar, comprometer, existir, desayunarse, cavar, relampaguear, ser amado, roer, poner, vivir, idolatrar, anochecer, remitir, andar, mentir, blandir, suceder.

2. *Efectuar el mismo ejercicio con los verbos contenidos en el siguiente ejemplo:*

¡Oh hermanas! ¿Cómo os podría yo decir la riqueza y tesoros y deleites que hay en las quintas moradas? Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber bien, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mío, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna a estas vuestras siervas; pues sois servido de que gocen algunas de ellas tan ordinariamente de estos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros (SANTA TERESA DE JESÚS).

## CAPÍTULO XIII

### VERBOS IRREGULARES

174. VERBOS IRREGULARES.—Son los que en alguna de sus formas alteran el tema o las desinencias. Así, *crecer* hace *crezco*, en vez de *crezo*; *apretar* hace *aprieto*, en vez de *apreto*; *salir* hace *saldré*, en vez de *saliré*.

No pueden considerarse como irregularidad los cambios ortográficos de letras necesarios para conservar los mismos sonidos del tema. No será irregularidad, por ejemplo, formar *revoquen* de *revocar*, *delincan* de *delinquir*, *aflijan* de *afligir*, *paguen* de *pagar*, *distingan* de *distinguir*. Tampoco puede tenerse como irregularidad la contracción que hace desaparecer la *i* átona después de *ll* o *ñ*, o en concurso con otra *i* (*tañó* por *tañió*, *bulló* por *bullió*, *rió* por *rió*), ni el cambio de *i* en *y* en principio de palabra o entre vocales (*yergue* por *iergue*, *cayera* por *ca'era*).

175. Hay determinados tiempos verbales que siguen siempre una misma irregularidad; cuando uno de ellos es irregular, lo son también los demás. Desde este punto de vista pueden formarse tres grupos de tiempos, cada uno de los cuales se ajusta a un orden particular de irregularidades:

- |                 |  |
|-----------------|--|
| 1. <sup>a</sup> | { Presente de indicativo.<br>Presente de subjuntivo.<br>Imperativo, aunque no siempre.   |
| 2. <sup>a</sup> | { Pretérito indefinido de indicativo.<br>Pretérito imperfecto de subjuntivo.<br>Futuro imperfecto de subjuntivo.<br>Gerundio, aunque no siempre. |
| 3. <sup>a</sup> | { Futuro imperfecto de indicativo.<br>Simple o imperfecto de potencial.  |

Respecto al primer grupo debe advertirse que la irregularidad de la primera persona del presente de indicativo, ténganla o no otras personas del mismo tiempo, es la que siguen el presente de subjuntivo y el imperativo.

Es regla general que los verbos compuestos sigan las irregularidades de los simples.

176. DIVISIÓN DE LOS VERBOS IRREGULARES.—Dividiremos los verbos irregulares en ocho clases, cuyas características se expondrán al tratar de cada una.

177. CLASE I.—Siguen esta irregularidad muchos verbos de la primera y segunda conjugación cuya raíz tiene una *e* o una *o* como última vocal. Cuando la vocal ha de ser tónica, se diptonga en *ie* y en *ue*, respectivamente. Ej.: de *acertar*, *acierto* y no *acerto*; de *acostar*, *acuesto* y no *acosto*. Esta irregularidad corresponde al primer grupo de tiempos afines y se produce en todo el singular y tercera persona de plural del presente de indicativo, en las mismas personas del de subjuntivo, y en la segunda y tercera de singular y tercera de plural del imperativo.

Siguen esta misma irregularidad los verbos *concernir* y *discernir*, de la tercera conjugación.

Análoga a esta irregularidad es la de los verbos terminados en *irir*, que diptongan en *ie* la *i* de la raíz cuando hubiera de ser tónica, y la del verbo *jugar*, que diptonga la *u* en *ue* en las mismas circunstancias. El verbo *erguir* puede decir *vergo*, *verga*, etc., y también, con simple debilitación de la *e*, *irgo*, *irga*, etc.

178. *Aterrar* (echar por tierra) es irregular; *aterrar* (causar terror), regular. *Atentar* (palpar una cosa) es irregular; *atentar* (cometer atentado), regular. *Atestar* (henchir), es irregular; *atestar* (atestiguar), regular. *Aforar* (dar fueros) es irregular; *aforar* (valuar o medir), regular. *Apostar* (hacer apuestas) es irregular; *apostar* (colocar gente en un sitio), regular.

179. Véanse los verbos *afretar*, *contar* e *inquirir* en sus tiempos y formas irregulares.

Presente de indicativo.....	{	Yo.....	aprieto	cuento	inquiero.
		Tú.....	aprietas	cuentas	inquieres.
		Él.....	aprieta	cuenta	inquiere.
		Ellos...	aprietan	cuentan	inquieren.
Presente de subjuntivo.....	{	Yo.....	apriete	cuente	inquiera.
		Tú.....	aprietes	cuentes	inquieras.
		Él.....	apriete	cuente	inquiera.
		Ellos...	aprieten	cuenten	inquieran.
Imperativo.....	{	Aprieta tú		cuenta	inquiere.
		Apriete usted		cuente	inquiera.
		Aprieten ustedes		cuente	inquieran.

180. CLASE II.—Los verbos de la tercera conjugación cuya raíz lleva como última vocal una *e*, no seguida de *r* o *nt*, mudan aquella vocal

en *i*, siempre que sobre ella deba recaer el acento o seguirla una terminación que empiece por *a*, *o*, ó por diptongo. Así, de *medir* se dice *midó* y no *meço*, *midieron* y no *mediron*. El verbo *servir*, aunque la *e* de su raíz va seguida de *r*, figura también en esta clase.

Análoga a esta irregularidad es la que, en las mismas circunstancias, hace cambiar en *u* la *o* de la raíz. Un solo verbo, *podrir*, tiene esta irregularidad como general.

Experimentan este cambio las formas siguientes: *De indicativo*, las tres personas de singular y la tercera de plural del presente; la tercera persona de singular y la tercera de plural del pretérito indefinido. *De imperativo*, la segunda y tercera de singular y la tercera de plural. *De subjuntivo*, todas las del presente; todas las del pretérito imperfecto; todas las del futuro imperfecto. También ocurre en el gerundio.

He aquí, como ejemplo, las formas irregulares de los verbos *medir* y *podrir*. Debe advertirse que este último puede también usarse con la *u* en todos los tiempos y personas, excepto en el participio pasivo.

## INDICATIVO

### *Presente.*

Yo.....	mido	podro.
Tú.....	mides	podrés.
Él.....	mide	podre.
Ellos.....	miden	podrien.

### *Pretérito indefinido*

Él.....	midió	podrió.
Ellos.....	midieron	podrieron.

## SUBJUNTIVO

### *Presente.*

Yo.....	mida	podra.	Nosotros	midamos	podramos.
Tú.....	midas	podras.	Vosotros	midáis	podráis.
Él.....	mida	podra.	Ellos...	midan	podran.

### *Pretérito imperfecto.*

Yo.....	midiera o midiese	podriera o podriese.
Tú.....	midieras o midieses	podrieras o podrieses.
Él.....	midiera o midiese	podriera o podriese.
Nosotros.	midiéramos o midiésemos	podriéramos o podriésemos.
Vosotros.	midierais o midieseis	podrierais o podrieseis.
Ellos....	midieran o midiesen	podrieran o podriesen.

## Futuro imperfecto.

Yo.....	midiere	podriere.	Nosotros.	midiéremos	podriéremos.
Tú.....	midieres	podrieres.	Vosotros.	midiereis	podriereis.
Él.....	midiere	podriere.	Ellos...	midieren	podrieren.

## IMPERATIVO

Mide <i>tú</i>	padre <i>tú</i> .
Mida <i>usted</i>	padra <i>usted</i> .
Midan <i>ustedes</i>	padran <i>ustedes</i> .

## GERUNDIO

Midiendo, pudiendo.

181. CLASE III.—Los verbos de la segunda y tercera conjugación cuya raíz termina en *c* (agradec-er, luc-ir, etc.), cámbianla en *z* delante de las terminaciones que empiezan por *a* y *o*, e intercalan otra *c*. Ej.: *agradezco* y no *agradezo*; *luzco* y no *luzo*. Ocurre esta irregularidad en la primera persona del presente de indicativo, en todo el presente de subjuntivo y en la tercera persona de singular y de plural del imperativo.

Se exceptúan los verbos que, aun estando en el caso citado, tienen la irregularidad I (*cocer*, *escocer*, *recocer*) y también *haber* y sus compuestos. *Yacer*, a más de *yazco*, *yazca*, puede hacer *yazgo* y *yago*, *yázga* y *yaga*. *Placer* se conjuga conforme a esta irregularidad, pero además tiene terceras personas con formas especiales: *plugo*, *pluguieron*, en el pretérito indefinido de indicativo; *plega*, *plegue*, en el presente de subjuntivo; *pluguiera*, *pluguiese*, en el pretérito imperfecto de subjuntivo; *plugiére* en el futuro imperfecto del mismo modo. *Mecer* y *remecer* admiten también las formas regulares (*mezo*, *meza*).

Véase, como ejemplo, el verbo *agradecer* en sus formas irregulares.

Presente de indicativo.....	Yo.....	agradezco.
Presente de subjuntivo.....	Yo.....	agradezca.
	Tú.....	agradezcas.
	Él.....	agradezca.
	Nosotros..	agradezcamos.
	Vosotros..	agradezcáis.
Imperativo.....	Ellos.....	agradezcan.
		Agradezca <i>usted</i> .
		Agradezcan <i>ustedes</i> .

182. CLASE IV.—Consiste esta irregularidad en tomar las letras *ig* entre la *a* final de la raíz y las terminaciones que empiezan por *o, a*. Tienen esta irregularidad los verbos *caer* y sus compuestos, y se produce en la primera persona del presente de indicativo, en todas las del de subjuntivo y en la tercera de singular y de plural del imperativo.

He aquí la conjugación del verbo *caer* en las formas irregulares:

<i>Presente de indicativo</i> .....	Yo.....	caigo.
<i>Presente de subjuntivo</i> .....	Yo.....	caiga.
	Tú.....	caigas.
	Él.....	caiga.
	Nosotros..	caigamos.
	Vosotros..	caigáis.
<i>Imperativo</i> .....	Ellos.....	caigan.
		{ Caiga usted.
		{ Caigan ustedes.

183. CLASE V.—Sufren esta irregularidad los verbos de la segunda y tercera conjugación cuya raíz termina en *al, en u on*. Cuando se ha de unir a una terminación que comienza por *e o i* seguida de *r*, se pierde la vocal de esta terminación y en su lugar aparece una *d* eufónica. Ej.: de *valer, valdré* y no *valeré*. Esto ocurre en el futuro imperfecto de indicativo y en el simple de potencial.

Los verbos sometidos a esta irregularidad tienen también otra que consiste en tomar una *g* delante de las terminaciones que empiezan por *a, o*. Ejemplo: *salgo, valgo*, en vez de *salo, valo*. También apocopan casi todos ellos la segunda persona de singular del imperativo (*sal* en vez de *sale*).

Hay un verbo, *asir*, que toma, como los de este grupo, una *g* delante de las terminaciones que empiezan por *a, o*, aunque en todas las demás formas es regular.

Como ejemplo de los verbos pertenecientes a este grupo, véase la conjugación de *valer* en sus formas irregulares.

<i>Presente de indicativo</i> .....	Yo.....	valgo.
<i>Futuro imperfecto de indicativo</i> ..	Yo.....	valdré.
	Tú.....	valdrás.
	Él.....	valdrá.
	Nosotros	valdremos.
	Vosotros	valdréis.
	Ellos...	valdrán.

Simple de potencial.....	Yo..... valdría. Tú..... valdrías. Él..... valdría. Nosotros valdríamos. Vosotros valdríais. Ellos... valdrían.
Presente de subjuntivo.....	Yo..... valga. Tú..... valgas. Él..... valga. Nosotros valgamos. Vosotros valgáis. Ellos... valgan.
Imperativo.....	Val o vale tú. Valga usted. Valgan ustedes.

184. CLASE VI.—Consiste esta irregularidad en intercalar una y entre la vocal última de la raíz y las vocales *a, e, o*, de las terminaciones. Tienen esta irregularidad, como general, los verbos terminados en *uir*, menos *inmiscuir*. Así se dice *huyo* y no *huo*.

Ocurre esta irregularidad en las tres personas de singular y tercera de plural del presente de indicativo, en el presente de subjuntivo y en la segunda y tercera persona de singular y tercera de plural del imperativo.

Véanse, como ejemplo, las formas irregulares del verbo *huir*:

Presente de indicativo.....	Yo..... huyo. Tú..... huyes. Él..... huye. Ellos... huyen.
Presente de subjuntivo.....	Yo..... huya. Tú..... huyas. Él..... huya. Nosotros huyamos. Vosotros huyáis. Ellos... huyan.
Imperativo.....	Huye tú. Huyá usted. Huyán ustedes.

185. CLASE VII.—Sufren esta irregularidad algunos verbos de la primera conjugación que en vez de tener llanas, como los demás verbos, las tres personas del singular del presente de indicativo y la tercera de plural, las tienen agudas, y en la primera del singular toman una y paragógica. Así, se dice *estoy* y no *esío*, *estás* y no *estas*. Esta irregularidad de for-

mas agudas se extiende a los tiempos afines, que son el presente de subjuntivo y el imperativo.

A más de esto, en el pretérito indefinido de indicativo y tiempos afines (pretérito imperfecto y futuro imperfecto de subjuntivo), toman las desinencias de los verbos de la segunda y tercera conjugación, en vez de tomar las de la primera. Así, *di* y no *de*, *diera* y no *dara*.

Sólo el verbo *dar* ofrece íntegra esta irregularidad, pues en otros verbos se da parcialmente. He aquí su conjugación en las formas irregulares:

Presente de indicativo.....	<table> <tr><td>Yo.....</td><td>doy.</td></tr> <tr><td>Tú.....</td><td>das.</td></tr> <tr><td>Él.....</td><td>da.</td></tr> <tr><td>Ellos...</td><td>dan.</td></tr> </table>	Yo.....	doy.	Tú.....	das.	Él.....	da.	Ellos...	dan.				
Yo.....	doy.												
Tú.....	das.												
Él.....	da.												
Ellos...	dan.												
Pretérito indefinido.....	<table> <tr><td>Yo.....</td><td>di.</td></tr> <tr><td>Tú.....</td><td>diste.</td></tr> <tr><td>Él.....</td><td>dió.</td></tr> <tr><td>Nosotros</td><td>dimos.</td></tr> <tr><td>Vosotros</td><td>disteis.</td></tr> <tr><td>Ellos...</td><td>dieron.</td></tr> </table>	Yo.....	di.	Tú.....	diste.	Él.....	dió.	Nosotros	dimos.	Vosotros	disteis.	Ellos...	dieron.
Yo.....	di.												
Tú.....	diste.												
Él.....	dió.												
Nosotros	dimos.												
Vosotros	disteis.												
Ellos...	dieron.												
Presente de subjuntivo.....	<table> <tr><td>Yo.....</td><td>dé.</td></tr> <tr><td>Tú.....</td><td>des.</td></tr> <tr><td>Él.....</td><td>dé.</td></tr> <tr><td>Ellos...</td><td>den.</td></tr> </table>	Yo.....	dé.	Tú.....	des.	Él.....	dé.	Ellos...	den.				
Yo.....	dé.												
Tú.....	des.												
Él.....	dé.												
Ellos...	den.												
Pretérito imperf. de subjuntivo...	<table> <tr><td>Yo.....</td><td>diera o diese.</td></tr> <tr><td>Tú.....</td><td>dieras o dieseis.</td></tr> <tr><td>Él.....</td><td>diera o diese.</td></tr> <tr><td>Nosotros</td><td>diéramos o diésemos.</td></tr> <tr><td>Vosotros</td><td>dierais o dieseis.</td></tr> <tr><td>Ellos...</td><td>dieran o diesen.</td></tr> </table>	Yo.....	diera o diese.	Tú.....	dieras o dieseis.	Él.....	diera o diese.	Nosotros	diéramos o diésemos.	Vosotros	dierais o dieseis.	Ellos...	dieran o diesen.
Yo.....	diera o diese.												
Tú.....	dieras o dieseis.												
Él.....	diera o diese.												
Nosotros	diéramos o diésemos.												
Vosotros	dierais o dieseis.												
Ellos...	dieran o diesen.												
Futuro imperf. de subjuntivo....	<table> <tr><td>Yo.....</td><td>diere.</td></tr> <tr><td>Tú.....</td><td>dieres.</td></tr> <tr><td>Él.....</td><td>diere.</td></tr> <tr><td>Nosotros</td><td>diéremos.</td></tr> <tr><td>Vosotros</td><td>diereis.</td></tr> <tr><td>Ellos....</td><td>dieren.</td></tr> </table>	Yo.....	diere.	Tú.....	dieres.	Él.....	diere.	Nosotros	diéremos.	Vosotros	diereis.	Ellos....	dieren.
Yo.....	diere.												
Tú.....	dieres.												
Él.....	diere.												
Nosotros	diéremos.												
Vosotros	diereis.												
Ellos....	dieren.												
Imperativo.....	<table> <tr><td>Da tú.</td></tr> <tr><td>Dé usted.</td></tr> <tr><td>Den ustedes.</td></tr> </table>	Da tú.	Dé usted.	Den ustedes.									
Da tú.													
Dé usted.													
Den ustedes.													

186. CLASE VIII.—Sufren esta irregularidad algunos verbos cuyo pretérito indefinido se forma de una radical especial, y tienen como llanas, terminadas respectivamente en *e* y en *o*, las personas primera y tercera de singular del mismo tiempo, que en los demás verbos son agudas. Así se dice *anduve* y no *andé*. Esta irregularidad (radical especial) se hace ex-

tensiva a los tiempos afines al indefinido, que son el pretérito imperfecto y el futuro imperfecto de subjuntivo.

Sólo un verbo, *andar*, ofrece esta irregularidad como exclusiva, pues los demás verbos que la tienen agregan a ella alguna otra.

He aquí la conjugación del citado verbo *andar* en sus formas irregulares:

*Pretérito indefinido.*

Yo.....	anduve.	Nosotros	anduvimos.
Tú.....	anduviste.	Vosotros	anduvisteis.
Él.....	anduvo.	Ellos...	anduvieron.

*Pretérito imperfecto de subjuntivo.*

Yo.....	anduviera o anduviese.
Tú.....	anduvieras o anduvieses.
Él.....	anduviera o anduviese.
Nosotros	anduviéramos o anduviésemos.
Vosotros	anduvierais o anduviéseis.
Ellos....	anduvieran o anduviesen.

*Futuro imperfecto de subjuntivo.*

Yo.....	anduviere.	Nosotros	anduviéremos.
Tú.....	anduvieres.	Vosotros	anduviereis.
Él.....	anduviere.	Ellos...	anduvieren.

## CAPÍTULO XIV

### VERBOS QUE JUNTAN VARIAS IRREGULARIDADES

187. Hay algunos verbos que juntan las irregularidades de dos o más de las clases citadas. Van indicados a continuación.

188. CLASES I Y II.—Hay verbos que, como los de la clase I, dip-tongan la *e* en *ie* y la *o* en *ue* siempre que hubiesen de ser tónicas, y, como los de la clase II, cambian aquellas mismas vocales en *i* y en *u*, respectiva-mente, cuando sean átonas y las desinencias empiecen por *a*, *o*, o por dip-tongo. Se encuentran en este caso los verbos de la tercera conjugación en que la *e* o la *o* de la raíz vaya seguida de *r* o *nt* (excepto *servir*, *concernir* y *discernir*).

Como ejemplo véanse las formas irregulares de *sentir* y *dormir*.

#### *Presente de indicativo.*

Yo.....	siento	duermo.
Tú.....	sientes	duermes.
Él.....	siente	duerme.
Ellos.....	sienten	duermen.

#### *Preterito indefinido.*

Él.....	sintió	durmió.
Ellos.....	sintieron	durmieron.

#### *Presente de subjuntivo.*

Yo.....	sienta	duerma.	Nosotros	sintamos	durmamos.
Tú.....	sientas	duermas.	Vosotros	sintáis	durmaís.
Él.....	sienta	duerma.	Ellos....	sintan	duerman.

#### *Preterito imperfecto de subjuntivo.*

Yo.....	sintiera o sintiese	durmiera o durmiese.
Tú.....	sintieras o sintieses.	durmieras o durmieses.
Él.....	sintiera o sintiese	durmiera o durmiese.
Nosotros	sintiéramos o sintiésemos	durmiéramos o durmiésemos.
Vosotros	sintierais o sintieseis	durmierais o durmieseis.
Ellos....	sintieran o sintiesen	durmieran o durmiesen.

*Futuro imperfecto de subjuntivo.*

Yo.....	sintiere	durmiera.	Nosotros	sintiéremos	durmiéremos
Tú.....	sintieres	durmieras.	Vosotros	sintiereis	durmieréis.
Él.....	sintiere	durmiera.	Ellos...	sintieren	durmieren.

*Imperativo.*

Siente tú	duerme.
Sienta usted	duerma.
Sientan ustedes	duerman.

*Gerundio.*

Sintiendo, durmiendo.

189. CLASES III Y VIII.—Se encuentran en este caso los verbos terminados en *ducir*, que cambian la *c* en *x* delante de las desinencias iniciadas por *a*, *o*, y forman con radical especial, y como llanas, todas las personas del pretérito indefinido y de sus afines.

He aquí, como ejemplo, las formas irregulares del verbo *conducir*:

*Presente de indicativo.*

Yo..... conduzco.

*Pretérito indefinido*

Yo.....	conduje.	Nosotros	condujimos.
Tú.....	condujiste.	Vosotros	condujisteis.
Él.....	condujo.	Ellos...	condujeron.

*Presente de subjuntivo.*

Yo.....	conduzca.	Nosotros	conduzcamos.
Tú.....	conduzcas.	Vosotros	conduzcáis.
Él.....	conduzca.	Ellos...	conduzcan.

*Pretérito imperfecto de subjuntivo.*

Yo.....	condujera o condujese.
Tú.....	condujeras o condujeses.
Él.....	condujera o condujese.
Nosotros	condujéramos o condujésemos.
Vosotros	condujeráis o condujeseis.
Ellos...	condujeran o condujesen.

## Futuro imperfecto de subjuntivo.

Yo.....	condujere.	}	Nosotros	condujéremos.
Tú.....	condujeres.		Vosotros	condujereis.
Él.....	condujere.		Ellos...	condujeren.

## Imperativo.

Conduzca usted.  
Conduzcan ustedes.

190. CLASES IV Y VIII.—Figura aquí solamente el verbo *traer*, que intercala, como los de la clase IV, las letras *ig* entre la raíz y las vocales *o*, *a*, y forma con radical distinta, como los de la VIII, el pretérito indefinido de indicativo (*traje*) y sus afines. He aquí su conjugación:

Presente de indicativo.....	Yo.....	traigo.
Pretérito indefinido.....	Yo.....	traje.
	Tú.....	trajiste.
	Él.....	trajo.
	Nosotros	trajimos.
	Vosotros	trajisteis.
Presente de subjuntivo.....	Ellos...	trajeron.
	Yo.....	traiga.
	Tú.....	traigas.
	Él.....	traiga.
	Nosotros,	traigamos.
Pretérito imperf. de subjuntivo...	Vosotros.	traigáis.
	Ellos...	traigan.
	Yo.....	trajera o trajese.
	Tú.....	trajeras o trajeses.
	Él.....	trajera o trajese.
Futuro imperf. de subjuntivo....	Nosotros	trajéramos o trajésemos.
	Vosotros	trajerais o trajeseis.
	Ellos...	trajeran o trajesen.
	Yo.....	trajere.
	Tú.....	trajeres.
Imperativo.....	Él.....	trajere.
	Nosotros	trajéremos.
	Vosotros	trajereis.
	Ellos...	trajeren.
		Traiga usted.
	Traigan ustedes.	

191. CLASES V Y VIII.—Figura aquí solamente el verbo *poner*, que toma una *g* delante de las desinencias iniciadas por *a*, *o* (*pongo*, *pon-*

ga), sustituye por una *d* la vocal *e*, de la desinencia, cuando va seguida de *r* (*pondré, pondría*), y forma con radical diferente el pretérito indefinido de indicativo (*puse*) y los tiempos afines. El participio pasivo es irregular (*puesto*).

He aquí su conjugación, en las formas irregulares:

*Presente de indicativo*..... Yo..... pongo.

*Pretérito indefinido*.....

{	Yo.....	puse.
	Tú.....	pusiste.
	Él.....	puso.
	Nosotros	pusimos.
	Vosotros	pusisteis.
	Ellos...	pusieron.

*Futuro imperfecto de indicativo*..

{	Yo.....	pondré.
	Tú.....	pondrás.
	Él.....	pondrá.
	Nosotros	pondremos.
	Vosotros	pondréis.
	Ellos...	pondrán.

*Simple de potencial*.....

{	Yo.....	pondría.
	Tú.....	pondrías.
	Él.....	pondría.
	Nosotros	pondríamos.
	Vosotros	pondrías.
	Ellos...	pondrían.

*Presente de subjuntivo*.....

{	Yo.....	ponga.
	Tú.....	pongas.
	Él.....	ponga.
	Nosotros	pongamos.
	Vosotros	pongáis.
	Ellos...	pongan.

*Pretérito imperf. de subjuntivo*...

{	Yo.....	pusiera o pusiese.
	Tú.....	pusieras o pusieses.
	Él.....	pusiera o pusiese.
	Nosotros	pusiéramos o pusiésemos.
	Vosotros	pusierais o pusieseis.
	Ellos...	pusieran o pusiesen.

*Futuro imperf. de subjuntivo*...

{	Yo.....	pusiere.
	Tú.....	pusieres.
	Él.....	pusiere.
	Nosotros	pusiéremos.
	Vosotros	pusiereis.
	Ellos...	pusieren.

*Presente de imperativo*.....

{	Pon tú.
	Ponga usted.
	Pongan ustedes.

192. CLASES I, V Y VIII.—Hállanse aquí en primer término los verbos *tener* y *venir*. Como los de la clase V, toman en su raíz una *g* delante de las vocales *a, o* (*venga, vengo*), y sustituyen la vocal *e* por una *d* eufónica ante las terminaciones que empiezan por *e, i*, seguida de *r* (*vendré, vendría*); diptongan, como los de la I, la vocal *e* cuando ha de ser tónica y no la sigue una de las vocales *a, o* (*vienes, viene*); y forman con otra radical, como los de la VIII, el pretérito indefinido de indicativo (*vine*) y sus tiempos afines. En *tener*, el gerundio es regular.

Los verbos *querer* y *poder* también pueden incluirse en esta clase; mas hay la diferencia de que, como su raíz no termina en *al, en, on*, no toman una *g* delante de las vocales *a, o*, sino que diptongan la *e* tónica (*quiera, puedo, pueda*). En el futuro imperfecto de indicativo y simple de potencial, *querer*, en vez de tomar la *d* eufónica, refuerza el sonido de la *r* (*querré, querría*).

He aquí la conjugación de los verbos *venir* y *querer*, en sus formas irregulares:

### V E N I R

#### Presente de indicativo.

Yo.....	vengo.	Él.....	viene.
Tú.....	vienes.	Ellos....	vienen.

#### Pretérito indefinido.

Yo.....	vine.	Nosotros	vinimos.
Tú.....	viniste.	Vosotros	vinisteis.
Él.....	vino.	Ellos...	vinieron.

#### Futuro imperfecto de indicativo.

Yo.....	vendré.	Nosotros	vendremos.
Tú.....	vendrás.	Vosotros	vendréis.
Él.....	vendrá.	Ellos...	vendrán.

#### Simple de potencial.

Yo.....	vendría	Nosotros	vendríamos.
Tú.....	vendrías.	Vosotros	vendríais.
Él.....	vendría.	Ellos...	vendrían.

#### Presente de subjuntivo.

Yo.....	venga.	Nosotros	vengamos.
Tú.....	vengas.	Vosotros	vengáis.
Él.....	venga.	Ellos...	vengan.

*Preterito imperfecto de subjuntivo.*

Yo.....	viniera o viniese.
Tú.....	vinieras o vinieses.
Él.....	viniera o viniese.
Nosotros	viniéramos o viniésemos.
Vosotros	vinierais o vinieseis.
Ellos....	vinieran o viniesen.

*Futuro imperfecto de subjuntivo.*

Yo.....	viniere.	Nosotros	viniéremos.
Tú.....	vinieres.	Vosotros	vinieréis.
Él.....	viniere.	Ellos...	vinieren.

*Imperativo.*

Ven tú.  
Venga usted.  
Vengan ustedes.

*Gerundio.*

Viniendo.

## Q U E R E R

*Presente de indicativo.*

Yo.....	quiero.	Él.....	quiere.
Tú.....	quieres.	Ellos...	quieren.

*Preterito indefinido.*

Yo.....	quise.	Nosotros	quisimos.
Tú.....	quisiste.	Vosotros	quisisteis.
Él.....	quiso.	Ellos...	quisieron.

*Futuro imperfecto.*

Yo.....	querré.	Nosotros	querremos.
Tú.....	querrás.	Vosotros	querréis.
Él.....	querrá.	Ellos...	querrán.

*Simple de potencial.*

Yo.....	querría.	Nosotros	querríamos.
Tú.....	querrias.	Vosotros	querriais.
Él.....	querria.	Ellos...	querrían.

*Presente de subjuntivo.*

Yo.....	quiera.	Él.....	quiera.
Tú.....	quieras.	Ellos...	quieran.

*Preterito imperfecto.*

Yo.....	quisiera o quisiese.
Tú.....	quisieras o quisieses.
Él.....	quisiera o quisiese.
Nosotros	quisiéramos o quisiésemos.
Vosotros	quisierais o quisieseis.
Ellos...	quisieran o quisiesen.

*Futuro imperfecto.*

Yo.....	quisiere.	Nosotros	quisiéramos.
Tú.....	quisieres.	Vosotros	quisiereis.
Él.....	quisiere.	Ellos...	quisieren.

*Presente de imperativo.*

Quiere tú.  
 Quiera usted.  
 Quieran ustedes.

193. CLASES VII Y VIII.—Pertenece a esta clase el verbo *estar*. Como los verbos de la clase VII, tiene agudas cinco personas del presente de indicativo (la primera de ellas con una *y* paradógica), así como las del presente de subjuntivo y las del imperativo. Como los de la VIII, forma con otra radical el pretérito indefinido (*estuve*) y los tiempos afines.

He aquí su conjugación:

*E S T A R**Presente de indicativo.*

Yo.....	estoy.	Él.....	está.
Tú.....	estás.	Ellos...	están.

*Preterito indefinido.*

Yo.....	estuve.	Nosotros	estuvimos.
Tú.....	estuviste.	Vosotros	estuvisteis.
Él.....	estuvo.	Ellos...	estuvieron.

*Presente de subjuntivo.*

Yo.....	esté.		Él.....	esté.
Tú.....	estés.		Ellos...	estén.

*Pretérito imperfecto.*

Yo.....	estuviera o estuviese.
Tú.....	estuvieras o estuvieses.
Él.....	estuviera o estuviese.
Nosotros	estuviéramos o estuviésemos.
Vosotros	estuvierais o estuvieseis.
Ellos...	estuvieran o estuviesen.

*Futuro imperfecto.*

Yo.....	estuviere.		Nosotros	estuviéremos.
Tú.....	estuvieres.		Vosotros	estuviereis.
Él.....	estuviere.		Ellos...	estuvieren.

*Presente de imperativo.*

Está tú.  
 Está usted.  
 Estén ustedes.

## CAPÍTULO XV

### IRREGULARIDADES ESPECIALES

194. *Hacer y decir*.—Sufren la irregularidad correspondiente a los de la clase VIII, y además otra parecida a los de la V; esto es, forman con radical especial y en dicciones llanas el indefinido de indicativo y sus afines (*hice, dije*), y cambian la *c* en *g* delante de las vocales *a, o* (*hago, digo*), como también sufren síncope en el futuro imperfecto de indicativo y en el simple de potencial. Son dos, sin embargo, y no una, las letras suprimidas en esta síncope, y sin que las sustituya ninguna otra (*haré* en vez de *haceré*, *diré* en vez de *deciré*). El participio pasivo es también irregular (*hecho, dicho*).

A más de estas irregularidades, *decir* tiene la correspondiente a los verbos de la clase II, o sea, el cambio de *e* en *i* cuando en aquella vocal haya de recaer el acento o de seguirla una desinencia que empiece por *a, o*, o tenga diptongo. Úsase alguna vez la forma *diz*, ápcope de *dicen*, o de *dicese*. Ej.: *DIZ que inventaron la danza / la alegría y el amor.* (BRETÓN DE LOS HERREROS.)

Los verbos compuestos de *decir* sufren las mismas irregularidades que éste, excepto la de síncope, y la últimamente citada. Así se dice *bendeciré, maldediré*.

He aquí la conjugación de ambos verbos:

#### H A C E R

##### Presente de indicativo

Yo hago.

##### Pretérito indefinido.

Yo.....	hice.	Nosotros	hicimos.
Tú.....	hiciste.	Vosotros	hicisteis.
Él.....	hizo.	Ellos...	hicieron.

##### Futuro imperfecto.

Yo.....	haré.	Nosotros	haremos.
Tú.....	harás.	Vosotros	haréis.
Él.....	hará.	Ellos...	harán.

*Simple de potencial.*

Yo.....	haría.	Nosotros	haríamos.
Tú.....	harías.	Vosotros	haríais.
Él.....	haría.	Ellos...	harían.

*Presente de subjuntivo.*

Yo.....	haga.	Nosotros	hagamos.
Tú.....	hagas.	Vosotros	hagáis.
Él.....	haga.	Ellos...	hagan.

*Pretérito imperfecto.*

Yo.....	hiciera o hiciese.
Tú.....	hicieras o hicieses.
Él.....	hiciera o hiciese.
Nosotros	hiciéramos o hiciésemos.
Vosotros	hicierais o hicieseis.
Ellos...	hicieran o hiciesen.

*Futuro imperfecto.*

Yo.....	hiciera.	Nosotros	hiciéremos.
Tú.....	hicieras.	Vosotros	hicieréis.
Él.....	hiciera.	Ellos...	hicieren.

*Presente de imperativo.*

Haz tú.  
Haga usted.  
Hagan ustedes.

## D E C I R

*Presente de indicativo.*

Yo.....	digo.
Tú.....	dices.
Él.....	dice.
Ellos.....	dicen.

*Pretérito indefinido.*

Yo.....	dije.	Nosotros	dijimos.
Tú.....	dijiste.	Vosotros	dijisteis.
Él.....	dijo.	Ellos...	dijeron.

*Futuro imperfecto de indicativo.*

Yo.....	diré.		Nosotros	diremos.
Tú.....	dirás.		Vosotros	diréis.
Él.....	dirá.		Ellos...	dirán.

*Potencial simple.*

Yo.....	diría.		Nosotros	diríamos.
Tú.....	dirías.		Vosotros	diríais.
Él.....	diría.		Ellos...	dirían.

*Presente de subjuntivo.*

Yo.....	diga.		Nosotros	digamos.
Tú.....	digas.		Vosotros	digáis.
Él.....	diga.		Ellos...	digán.

*Pretérito imperfecto de subjuntivo.*

Yo.....	dijera o dijese.
Tú.....	dijeras o dijeses.
Él.....	dijera o dijese.
Nosotros	dijéramos o dijésemos.
Vosotros	dijerais o dijeseis.
Ellos...	dijeran o dijesen.

*Futuro imperfecto de subjuntivo.*

Yo.....	dijere.		Nosotros	dijéremos.
Tú.....	dijeres.		Vosotros	dijeréis.
Él.....	dijere.		Ellos...	dijeren.

*Imperativo.*

Di tú.  
Diga usted.  
Digan ustedes.

*Gerundio.*

Diciendo.

*Participio pasivo.*

Dicho.

195. *Caber, saber y haber*.—Tienen ante todo la irregularidad correspondiente a los verbos de la clase VIII, o sea, radical especial en el pretérito indefinido y formas afines (*cupe, supé, hube*). Sufren una síncopa parecida a la de los verbos de la clase V en los mismos tiempos que aquellos (*cabré; cabría; sabré, sabría; habré, habría*).

Tienen además una irregularidad especial en la primera persona del presente de indicativo, que en *caber* y *haber* alcanza a todo el presente de subjuntivo. En el verbo *caber*, la primera persona del presente de indicativo es *quepo*, y el presente de subjuntivo *quepa, quepas*, etc. En el verbo *saber*, la primera persona del presente de indicativo es *sé*, y el presente de subjuntivo, prolongada la raíz en *sep*, dice *sepa, sepas*, etc.

En *haber*, el presente de indicativo y el de subjuntivo se forman sobre diferente raíz (*he, haya*).

He aquí la conjugación de los tres:

### C A B E R

#### Presente de indicativo.

Yo quepo.

#### Pretérito de indefinido.

Yo.....	cupe.	Nosotros	cupimos.
Tú.....	cupiste.	Vosotros	cupisteis.
Él.....	cupo.	Ellos...	cupieron.

#### Futuro imperfecto de indicativo.

Yo.....	cabré.	Nosotros	cabremos.
Tú.....	cabrás.	Vosotros	cabréis.
Él.....	cabrá.	Ellos...	cabrán.

#### Simple de potencial.

Yo.....	cabría.	Nosotros	cabríamos.
Tú.....	cabrías.	Vosotros	cabrías.
Él.....	cabría.	Ellos...	cabrían.

#### Presente de subjuntivo.

Yo.....	quepa.	Nosotros	quepamos.
Tú.....	quepas.	Vosotros	quepáis.
Él.....	quepa.	Ellos...	quepan.

*Preterito imperfecto de subjuntivo.*

Yo.....	cupiera o cupiese.
Tú.....	cupieras o cupieses.
Él.....	cupiera o cupiese.
Nosotros	cupiéramos o cupiésemos,
Vosotros	cupierais o cupieseis.
Ellos....	cupieran o cupiesen.

*Futuro imperfecto de subjuntivo.*

Yo.....	cupiere.	Nosotros	cupiéremos.
Tú.....	cupieres.	Vosotros	cupiereis.
Él.....	cupiere.	Ellos...	cupieren.

*Imperativo.*

Quepa usted.  
Quepan ustedes.

## S A B E R

*Presente de indicativo.*

Yo sé.

*Preterito indefinido.*

Yo.....	supe.	Nosotros	supimos.
Tú.....	supiste.	Vosotros	supisteis.
Él.....	supo.	Ellos...	supieron.

*Futuro imperfecto.*

Yo.....	sabré.	Nosotros	sabremos.
Tú.....	sabrás.	Vosotros	sabréis.
Él.....	sabrás.	Ellos...	sabrán.

*Simple de potencial.*

Yo.....	sabría.	Nosotros	sabríamos.
Tú.....	sabrías.	Vosotros	sabríais.
Él.....	sabría.	Ellos...	sabrían.

*Presente de subjuntivo.*

Yo.....	sepa.	Nosotros	sepamos.
Tú.....	sepas.	Vosotros	sepáis.
Él.....	sepa.	Ellos...	sepan.

*Pretérito imperfecto*

Yo.....	supiera o supiese.
Tú.....	supieras o supieses.
Él.....	supiera o supiese.
Nosotros	supiéramos o supiésemos.
Vosotros	supierais o supieseis.
Ellos...	supieran o supiesen.

*Futuro imperfecto.*

Yo.....	supiere.	Nosotros	supiéremos.
Tú.....	supieres.	Vosotros	supiereis.
Él.....	supiere.	Ellos...	supieren.

*Imperativo.*

Sepa usted.  
Sepan ustedes.

## H A B E R

*Presente de indicativo.*

Yo.....	he.	Nosotros	hemos o habemos.
Tú.....	has.	Ellos...	han.
Él.....	ha o hay (impersonal).		

*Pretérito indefinido.*

Yo.....	hube.	Nosotros	hubimos.
Tú.....	hubiste.	Vosotros	hubisteis.
Él.....	hubo.	Ellos...	hubieron.

*Futuro imperfecto.*

Yo.....	habré.	Nosotros	habremos.
Tú.....	habrás.	Vosotros	habréis.
Él.....	habrá.	Ellos...	habrán.

*Simple de potencial.*

Yo.....	habría.	Nosotros	habríamos.
Tú.....	habrías.	Vosotros	habríais.
Él.....	habría.	Ellos...	habrían.

*Presente de subjuntivo.*

Yo.....	haya.	Nosotros	hayamos.
Tú.....	hayas.	Vosotros	hayáis.
Él.....	haya.	Ellos...	hayan.

*Preterito imperfecto.*

Yo.....	hubiera o hubiese.
Tú.....	hubieras o hubieses.
Él.....	hubiera o hubiese.
Nosotros	hubiéramos o hubiésemos.
Vosotros	hubierais o hubieseis.
Ellos....	hubieran o hubiesen.

*Futuro imperfecto.*

Yo.....	hubiere.	Nosotros	hubiéremos.
Tú.....	hubieres.	Vosotros	hubiereis.
Él.....	hubiere.	Ellos...	hubieren.

*Presente de imperativo.*

He tú.  
Haya usted.  
Hayan ustedes.

**PRÁCTICAS**1. *Dígase a qué clase pertenecen los verbos irregulares siguientes:*

Convertir, encontrar, contener, rehacer, promover, arrendar, traducir, jugar, reír, caber, entretener, andar, saber, encender, complacer, aprobar, componer, prevenir, vestir, contraer, equivaler, requebrar, perseguir, mentir, resgnar.

2. *Explicar en qué consiste la irregularidad de las siguientes formas:*

Rindió, apuestan, tendré, atravieso, oigamos, tiñen, parezcan, siento, asgo, sostuvo, caigo, veía, huye, soy, puso, pueblan, tendría, riega, embistió, suele, querrán, quisimos, invierten, siégan, supongo, vendré, murió, resuena, estuve, iban, supondrá, desvanezca, acuestan.

3. *Conjugación de los siguientes verbos irregulares:*

Condescender, decaer, destruir, reñir, estar, retener, atraer, poder, saber, componer, resolver, yacer, reducir, bendecir, convenir, sostener.

4. *Escribir el infinitivo de cinco verbos irregulares de la primera conjugación, cinco de la segunda y cinco de la tercera.*

## CAPÍTULO XVI

### VOCES, MODOS Y TIEMPOS

196. VOZ PASIVA.—Se forma en castellano con el verbo *ser* y el participio pasivo del verbo que se conjuga. Significa la voz pasiva una acción que, en el presente, el pasado o el futuro, se da ya como recaída en el sujeto paciente. Ej.: *Pompeyo* FUE VENCIDO *por César*; *los culpables* SE-  
KÁN CASTIGADOS.

197. No es, como suele afirmarse, voz pasiva, sino activa impersonal, la que se dice formada con el pronombre *se* y la tercera persona de singular de los verbos que expresan acciones propias de personas (172). La voz pasiva da ya la acción por recibida en el sujeto paciente; la forma impersonal con *se* la presenta como en curso de realización por el sujeto agente. Al decir, por ejemplo, *SE CONSTRUYE una casa*, claramente damos a entender que la casa está en construcción; pero si decimos *ES CONSTRUÍDA una casa*, significamos que la casa está terminada ya. Si decimos *SABIDAS SON las causas de la catástrofe* (pasiva), damos ya por cosa admitida y consumada el conocimiento general de estas causas; pero si decimos *SE SABEN las causas de la catástrofe* (activa impersonal), a más de manifestar el deseo expreso de que la idea del sujeto agente domine sobre la del complemento paciente, significamos que cierta o ciertas personas, que no citamos porque deseamos mantener la impersonalidad, conocen las causas de referencia. De aquí que si quisiéramos dar a esta última oración sentido pasivo, como muchos lo hacen, sería totalmente incorrecto y parecería un galicismo.

No siendo, pues, de pasiva estas oraciones del pronombre *se*, sino activas que llevan ya un sujeto tácito impersonal, mal pueden admitir un sujeto agente. Por eso disuenan oraciones como ésta: *se firmaron las paces por los plenipotenciarios*. Sólo cabe admitir que aquí vaya implícito un sujeto impersonal compatible con el ablativo *por los plenipotenciarios*; como pueden ser *las naciones, los combatientes*, etc.

198. CONJUGACIÓN PERIFRÁSTICA.—La conjugación perifrástica, cuyos tiempos suelen llamarse *tiempos de obligación*, expresa cierta necesidad de que la acción se ejecute. Se forma con el tiempo correspondiente del auxiliar *haber*, unido por medio de la preposición *de* al infinitivo del verbo que se conjuga, bien sea al infinitivo simple, si la forma es simple; bien al infinitivo compuesto, si es compuesta. Ej.: *He de amar*; *habría de haber amado*.

Véase la conjugación de un modelo:

## CONJUGACIÓN PERIFRÁSTICA.—VOZ ACTIVA

Indicativo...	{	<i>Presente</i> .....	Yo he de amar, etc.
		<i>Preterito imperfecto</i> .....	Yo había de amar, etc.
		<i>Preterito indefinido</i> .....	Yo hube de amar, etc.
		<i>Preterito perfecto</i> .....	Yo he de haber amado, etc.
		<i>Preterito anterior</i> .....	Yo hube de haber amado, etc.
		<i>Preterito pluscuamperf.</i> ..	Yo había de haber amado, etc.
		<i>Futuro imperfecto</i> .....	Yo habré de amar, etc.
Potencial...	{	<i>Futuro perfecto</i> .....	Yo habré de haber amado, etc.
		<i>Simple</i> .....	Yo habría de amar, etc.
Subjuntivo...	{	<i>Compuesto</i> .....	Yo habría de haber amado, etc.
		<i>Presente</i> .....	Yo haya de amar, etc.
		<i>Preterito imperfecto</i> .....	Yo hubiera o hubiese de amar, etc.
		<i>Preterito perfecto</i> .....	Yo haya de haber amado, etc.
		<i>Preterito pluscuamperf.</i> ..	Yo hubiera o hubiese de haber amado, etc.
Infinitivo...	{	<i>Futuro imperfecto</i> .....	Yo hubiere de amar, etc.
		<i>Futuro perfecto</i> .....	Yo hubiere de haber amado, etc.
Gerundio...	{	<i>Simple</i> .....	Habiendo de amar.
		<i>Compuesto</i> .....	Habiendo de haber amado.

La conjugación parifrástica, como es lógico, tiene también voz pasiva. Véase a continuación:

## CONJUGACIÓN PERIFRÁSTICA —VOZ PASIVA

Indicativo...	{	<i>Presente</i> .....	Yo he de ser amado o amada, etc.
		<i>Preterito imperfecto</i> .....	Yo había de ser amado o amada, etc.
		<i>Preterito indefinido</i> .....	Yo hube de ser amado o amada, etc.
		<i>Preterito perfecto</i> .....	Yo he de haber sido amado o amada, etc.
		<i>Preterito anterior</i> .....	Yo hube de haber sido amado o amada, etc.
		<i>Preterito pluscuamperf.</i> ..	Yo había de haber sido amado o amada, etc.
		<i>Futuro imperfecto</i> .....	Yo habré de ser amado o amada, etc.
		<i>Futuro perfecto</i> .....	Yo habré de haber sido amado o amada, etc.
Potencial...	{	<i>Simple</i> .....	Yo habría de ser amado o amada, etc.
		<i>Compuesto</i> .....	Yo habría de haber sido amado o amada, etc.

Subjuntivo.	}	<i>Presente</i> .....	Yo haya de ser amado o amada, etc.
		<i>Preterito imperfecto</i> .....	Yo hubiera o hubiese de ser amado o amada, etc.
		<i>Preterito perfecto</i> .....	Yo haya de haber sido amado o amada, etc.
		<i>Preterito pluscuamperf...</i>	Yo hubiera o hubiese de haber sido amado o amada, etc.
		<i>Futuro imperfecto</i> .....	Yo hubiere de ser amado o amada, etc.
		<i>Futuro perfecto</i> .....	Yo hubiere de haber sido amado o amada, etc.
Infinitivo...	}	<i>Simple</i> .....	Haber de ser amado o amada.
		<i>Compuesto</i> .....	Haber de haber sido amado o amada.
Gerundio...	}	<i>Simple</i> .....	Habiendo de ser amado o amada.
		<i>Compuesto</i> .....	Habiendo de haber sido amado o amada.

Hay en castellano otros verbos que hacen parecido oficio al *haber* perifrástico, auxiliados de preposición o de la conjugación *que*. Ej.: *Tengo de amar; tengo que escribir*, etc.

199. LOS MODOS DEL VERBO.—La Academia Española admite los cinco modos siguientes: *indicativo, potencial, subjuntivo, imperativo e infinitivo*.

200. El indicativo presenta la acción o el estado como reales y efectivos, ahora, antes o después. Ej.: *Salí de paseo; estás enfermo; vendrá mi amigo*.

201. El potencial los presenta como contingentes ahora, antes o después, por depender de una condición. Ej.: *IRÍA si me dejasen*.

202. El subjuntivo los presenta como posibles ahora, antes o después, y en forma de supuesto, propósito o deseo. Ej.: *Quiero que VENGAS; iría si me DEJASEN*.

203. El imperativo los presenta en forma de mandato o ruego. Ejemplo: *ESCUCHA lo que te digo; ESTUDIAD mucho*.

204. El infinitivo, juntamente con el *gerundio* y el *participio*, más bien puede llamarse *modo formal* del verbo. Expresa el infinitivo de modo abstracto la significación del verbo, sin expresar tiempo, número ni persona. Ej.: *amar, temer, partir*. El *gerundio*, que termina en *ando* o en *iendo*, expresa la forma o circunstancias en que se realiza otra acción. Ej.: *ESTUDIANDO serás sabio*. El *participio* expresa que la persona o cosa a quien se refiere recibe o ejecuta la acción. Ej.: *Un hombre CANSADO; un niño COMPLACIENTE*. Más adelante (233) podrán verse algunas indicaciones sobre el uso de estas formas verbales.

205. LOS TIEMPOS DEL VERBO.—*Del modo indicativo*.—Tiene cuatro tiempos simples y cuatro compuestos. Los simples son: el *presente*, el *preterito imperfecto*, el *preterito indefinido* y el *futuro imperfecto*; los com-

puestos: el *pretérito perfecto*, el *pretérito pluscuamperfecto*, el *pretérito anterior* y el *futuro perfecto*.

206. El presente de indicativo denota lo que existe, se hace o sucede actualmente, esto es, al tiempo de hablar. Ej.: *Yo VOY; tú HABLAS.*

207. El pretérito imperfecto expresa una acción o un hecho que pasó al mismo tiempo que otro también pasado. Supone una continuidad de acción mayor o menor. Ej.: *Llegamos al teatro, donde REPRESENTABAN «La vida es sueño»; cuando yo salí, ENTRABA mi amigo.*

208. El pretérito indefinido expresa una acción pasada con bastante anterioridad al tiempo de hablar y referida al momento de su ejecución. Ejemplo: *Hace dos años ESTUVE en París (esto es, entonces, hace dos años estuve en París).*

209. El pretérito perfecto expresa una acción pasada, no muy anterior, por lo general, al momento de hablar, y referida a este mismo momento. Ej.: *HE ESTADO en París (esto es, al llegar el momento presente, con relación al momento presente, he estado en París).* Por eso es incorrecto decir, como suelen decir los periódicos: *LLEGÓ a esta ciudad Fulano de Tal;* a no ser que de algún modo nos refiramos al momento anterior en que el hecho se efectuó: *AYER llegó a esta ciudad.*

210. El pretérito anterior expresa una acción que pasó poco antes que otra. Ej.: *Apenas HUBO LEÍDO el libro, se acostó.* Sólo se emplea en oraciones temporales y precedido de adverbios o locuciones adverbiales de la misma índole.

211. El pretérito pluscuamperfecto expresa que la acción pasó poco antes que otra, aunque no tan inmediatamente como en el pretérito anterior. Ej.: *YA HABÍAN DADO las doce cuando llegó Antonio.*

212. El futuro imperfecto expresa simplemente una acción posterior al momento de hablar. Ej.: *TENDREMOS buena cosecha.*

213. El futuro perfecto expresa una acción posterior al momento de hablar y que pasará antes que otra. Ej.: *Cuando tú empieces, yo HABRÉ TERMINADO.*

214. *Tiempos del modo potencial.*—Son el potencial simple o imperfecto y el compuesto o perfecto.

215. El primero expresa una acción futura en el momento de hablar y cuya realización depende de una condición existente en el mismo momento. Ej.: *Si lo supiera te lo DIRÍA.* Esta condición es a veces casi nula. Ejemplo: *Dijo que lo HARÍA.*

216. El potencial compuesto expresa una acción pasada en el momento de hablar y cuya realización dependió de una condición anterior. Ejemplo: *Si lo hubiera sabido, te LO HABRÍA DICHO.*

217. *Tiempos del modo subjuntivo.*—Tiene tres tiempos simples, que son: el *presente*, el *pretérito imperfecto* y el *futuro imperfecto*; y otros tres compuestos: el *pretérito perfecto*, el *pretérito pluscuamperfecto* y el *futuro perfecto*.

218. El presente expresa una acción posible y afirmativa que condiciona a otra acción afirmativa, o viceversa. Estas acciones coexisten. Ejemplo: *El que lo SEPA, que lo DIGA; quiero que SEAS bueno.*

219. El pretérito perfecto, como el presente, expresa una acción posible y afirmativa sometida a otra acción afirmativa; pero se diferencia de aquél en que, de estas dos acciones, la primera se da por terminada al efectuarse la segunda. Ejemplo: *Cuando HAYA LEÍDO el libro, te daré mi opinión.*

220. El pretérito imperfecto expresa una acción posible e hipotética que condiciona a otra acción hipotética. Ej.: *Aunque lo SUPIERA, no lo diría.*

221. El pretérito pluscuámpfecto expresa también una acción posible e hipotética que condiciona a otra acción hipotética; pero de ellas, la primera se da por terminada al efectuarse la segunda. Ej.: *Si me lo HUBIERAS DICHO, habría venido.*

222. El futuro imperfecto expresa una acción hipotética, presente o futura, que condiciona a otra acción afirmativa. Ej.: *Si ESTUDIARES, hazlo con moderación.*

223. El futuro perfecto expresa una acción hipotética, ya pasada, que condiciona a otra acción afirmativa. Ej.: *Si HUBIERES ESTUDIADO, ya sabrás las satisfacciones que ello produce.*

224. *Tiempos del modo imperativo.*—Sólo tiene el tiempo presente. Expresa un ruego o mandato actual para una acción que ha de ejecutarse después. Ej.: *TRAE el libro.*

El imperativo carece de primeras y terceras personas, porque no es lógico que nos dirijamos un mandato a nosotros mismos ni a personas o personas que no nos oyen. No obstante, las formas de tercera persona se usan en segunda, con pronombres de tratamiento (*vaya usted, vayan ustedes*); y cuando, más que un mandato, queremos imponernos a nosotros mismos una norma o propósito, nos valemos de la primera persona del presente de subjuntivo (*TENGAMOS paciencia, VAYAMOS con tiento, etc.*).

225. OBSERVACIONES SOBRE ALGUNOS TIEMPOS.—Son frecuentes las confusiones en el uso del simple de potencial y las dos formas *ra* y *se* del pretérito imperfecto de subjuntivo. El potencial simple enuncia como posible una acción, cuya realización depende de un supuesto, un propósito o un deseo. Ej.: *Le dijeron que les dejase jugar su excelencia..., que después HARÍAN lo que les mandaba* (VÉLEZ DE GUEVARA). Las dos formas del pretérito imperfecto de subjuntivo se usan indistintamente cuando tienen su propio valor modal, esto es, cuando expresan precisamente el propósito, deseo o supuesto a que está sometida otra acción. Ej.: *¿Qué será de ti si ganándola te HICIESE señor della...?* (CERVANTES). Lo mismo puede decirse:

226. La forma en *ra* del pretérito imperfecto de subjuntivo se puede usar a veces en lugar de la forma en *ría* del potencial; pero no al contrario. La forma en *se* no se puede usar en lugar del potencial. Como consecuencia, tampoco puede la forma en *se* sustituir a la forma en *ra* cuando ésta se encuentra usada en equivalencia del potencial. Ej.: *JURARA entonces que las*

figuras de la baraja, tendidas sobre la mesa, adquieren vida y movimiento (PEREDA). Como *jurara* está en lugar de *juraría*, no puede ser sustituido por *jurase*.

227. TIEMPOS DE SENTIDO TRASLATICIO.—Los tiempos verbales se usan a veces en sentido traslaticio, esto es, diferente al suyo propio. Esto, que sólo en determinados casos puede hacerse, ocurre unas veces porque empleamos, no ya el tiempo que la acción representa en relación con el momento de hablar nosotros, sino el correspondiente al momento de efectuarse aquélla; otras veces, porque deseamos añadir a la acción la idea de ciertas dudas o salvedades. He aquí algunos de estos cambios:

228. En vez del pretérito indefinido de indicativo se emplea el presente, para colocar la acción en el momento de su efectuación. Esto es lo que se llama *presente histórico*. Ej.: *Cuando más engolfado estaba Séneca en decir todas estas frases, ÁBRESE la puerta del camarín donde así hablaba, y APARECE Claudio* (CASTELAR). En vez de *abrióse* y *apareció*.

229. En vez del futuro se emplea el presente, por el mismo motivo. Ej.: *De seguro me COGE antes de llegar a casa* (TRUEBA). En lugar de *me cogerá*.

230. En vez del presente se emplea el futuro, para expresar determinadas dudas. Ej.: *¡Si PENSARÁS que han pecado de turbias tus recientes palabras!* (PEREDA).

231. En vez del pretérito imperfecto de indicativo se emplea el simple de potencial, por la misma razón. Ej.: *Las diez SERÍAN cuando solemnemente entraron las dos damas de que antes hice mención* (GALDÓS). En lugar de *eran*.

232. En vez del presente de indicativo se emplea la forma en *ra* del pretérito imperfecto de subjuntivo, para hacer implícitamente alguna salvedad. Ej.: *QUISIERA conocer al que tiene la culpa de todo* (PEREDA).

## CAPÍTULO XVII

### FORMAS NOMINALES DEL VERBO

233. FORMAS NOMINALES DEL VERBO.—El infinitivo, el gerundio y el participio indican las circunstancias en que se realiza una acción expresada en otra oración distinta a la suya. Ej.: AL ENTRAR *la primavera, aumentó el calor*; ENTRANDO *la primavera, aumentó el calor*; ENTRADA *la primavera, aumentó el calor*. El infinitivo lleva juntas una significación sustantiva y otra verbal; el gerundio una adverbial y otra verbal; el participio, una verbal y otra adjetiva. Equivalen a lo siguiente: *Infinitivo*: MOMENTO DE O ACCIÓN DE + infinitivo.—*Gerundio*: EN EL MOMENTO DE, O EN LA ACCIÓN DE O MEDIANTE LA ACCIÓN DE + infinitivo.—*Participio*: SIENDO O QUE ES, ESTANDO O QUE ESTÁ, TENIENDO (O HABIENDO) O QUE TIENE + participio. Ej.: Al FREÍR *será el reír* (al MOMENTO DE FREÍR *será LA ACCIÓN DE REÍR*); BURLANDO *vase el lobo al asno* (MEDIANTE LA ACCIÓN DE BURLAR *vase el lobo al asno*); *agua PASADA no mueve molino* (*agua QUE ES PASADA no muele molino*). Por lo que tienen de verbo, suponen siempre un sujeto, personal o impersonal.

234. El infinitivo, gerundio y participio pueden ser *absolutos* y *relativos*. Dicese cada uno de ellos *absoluto* cuando no se refiere a ningún sustantivo de la oración principal; como ocurre en los ejemplos antes citados (*al entrar la primavera aumentó el calor...*, etc.). Dicese *relativo* cuando se refiere al sujeto o complemento de la oración principal. Ej.: Al LLEGAR (O LLEGANDO, O LLEGADO) *a su casa, Andrés hizo un gesto*. En el primer caso, cada oración lleva expreso su correspondiente sujeto (excepto los impersonales); en el segundo, el sujeto único va solamente expreso en una de ellas, y en la otra reproducido por el pronombre, casi siempre tácito. Si decimos, por ejemplo, *entrando en la habitación, Juan llamó a Pedro*, el sujeto de *entrando* es el mismo de *llamó*, o sea, *Juan* [ÉL]. Contra tan obvio empleo se cometen frecuentemente bárbaras infracciones.

235. En ocasiones, el infinitivo, gerundio y participio se unen directamente a un verbo sirviendo de complemento o atributo, y entonces se dice que son *completivos*. Ej.: *Quiero RETRATAR; estoy RETRATANDO; estoy RETRATADO*. El sujeto de ambos verbos es el mismo. Pueden también ser completivos, no ya del verbo, sino de un nombre sustantivo, sea sujeto o complemento del otro verbo; y en este caso se llaman *completivos de nom-*

bre. Ej.: *Allí viene un hombre leyendo.* El sujeto del gerundio en su función verbal, es aquí el sustantivo a quien sirve de complemento, tácitamente representado por el pronombre correspondiente. Obsérvese la diferencia que hay entre decir, por ejemplo, *AL ENTRAR EN SU CASA, Juan vió a Pedro.* y decir *Juan vió a Pedro AL ENTRAR EN SU CASA* (infinitivo completo de nombre).

235. INFINITIVO.—Las circunstancias que el infinitivo, precedido de preposición, puede expresar respecto a la oración principal, son muy variadas (318, c). Ej.: *A ESCRIBIR de otra suerte, no fuera escribir verdades, sino mentiras* (CERVANTES). *CON SER duquesa, me llama amiga* (CERVANTES).

En virtud de su significado nominal, el infinitivo puede desempeñar en la oración los mismos oficios que el sustantivo desempeña, o sea, los de sujeto, atributo y complemento. En este último caso lleva, claro es, las mismas preposiciones que corresponden al sustantivo. Ej.: *VIVIR es DUDAR* (CAMPOAMOR). *Yo sé ESCRIBIR y AJUSTAR una cuenta, sé GUISAR, sé PLANCHAR, sé COSER, sé ZURCIR, sé BORDAR, sé CUIDAR de una casa* (L. F. MORATÍN). *No temo MORIR por mi patria, que primero decreté mi muerte que la de César.* (QUEVEDO). *De este principio se deriva el derecho que tiene todo hombre a TRABAJAR PARA VIVIR* (JOVELLANOS). Puede también el infinitivo llevar artículo (siempre el masculino), demostrativos, posesivos y aun calificativos. Ej.: *MI DORMIR siempre velar; EL CALLAR a tiempo es MUY ALABADO* (ESPINEL).

En su carácter verbal, el infinitivo tiene el régimen correspondiente al verbo. En tal concepto, hasta puede regir a otro infinitivo. Ej.: *No es menos conveniente SABER CALLAR que SABER HABLAR* (SAAVEDRA FAJARDO).

El infinitivo compuesto desempeña idénticas funciones, pero más limitadas en cuanto a nombre.

237. GERUNDIO.—El gerundio tiene dos formas: una simple, que indica la acción como simultánea o inmediatamente anterior a la del otro verbo, y otra compuesta, que la expresa como acabada y perfecta. Ej.: *Retiráronse los indios TEMIENDO, como solían, el choque de los caballeros* (SOLÍS). *El pobre, HABIENDO TRAGADO algunos cuartillos de agua, salió hacia arriba* (ESPINEL).

238. La acción expresada por el gerundio simple ha de ser anterior o simultánea a la otra, nunca posterior. Podemos decir, por ejemplo, *ENTRANDO en la plaza, el toro dió fuertes bramidos*, porque la acción de entrar es anterior a la de dar bramidos. Podemos decir también *el toro entró en la plaza DANDO fuertes bramidos*, siempre que la acción de entrar en la plaza y de dar bramidos sean simultáneas. No podremos decir, en cambio, *el toro entró en la plaza, DANDO fuertes bramidos al fin de la lidia*.

Puede admitirse, cuando más, que la acción expresada por el gerundio sea efecto *rápido e inmediato* de la otra. Ej.: *Apagó la luz DEJÁNDONOS a oscuras.* Aun este uso se debe evitar, pues el único correcto es el antes indi-

cado. En el ejemplo de arriba, lo exacto sería decir: APAGANDO *la luz*, nos dejó a oscuras.

Si las dos acciones son independientes y rigurosamente simultáneas, es indiferente poner en gerundio uno u otro verbo. Ej.: *El niño*, MIRANDO *al mar*, cantaba alegremente; *el niño*, CANTANDO *alegremente*, miraba *al mar*. En estos casos, sin embargo, el gerundio supone mayor continuidad de acción que el otro verbo.

De lo dicho se deduce que son en un todo incorrectas frases tan usuales como las siguientes: *los enemigos se hicieron fuertes*, TENIENDO *pronto que rendirse*; *un albañil se cayó del andamio*, MATÁNDOSE; *el orador pronunció un discurso*, RETIRÁNDOSE *a continuación*; *la plaza quedó vacante*, NOMBRÁNDOSE *para ella a otro individuo*; *Juan agredió a Pedro*, QUEDANDO *herido*. (En este último ejemplo, aparte de la falta de simultaneidad, resultaría que el herido era Juan y no Pedro.)

239. Los gerundios tienen el mismo régimen que los verbos a que pertenecen. Ej.: *Leyendo un libro*; *saliendo de paseo*; *cantando en el teatro*, etcétera.

240. El gerundio completivo expresa las circunstancias o situación en que se encuentra el sujeto de la acción. Juntase a ciertos verbos intransitivos usados como tales, como *estar*, *quedar*, *ir*, *venir*, *seguir*, *andar*, y denota una acción continuada. Ej.: *Estoy leyendo*; *mi amigo sigue estudiando*.

El gerundio *completivo de nombre* ha de expresar una acción continuada y dinámica, nunca terminada o inerte. Se puede decir, por ejemplo, *un labrador arando*, *una niña leyendo un libro*, *un molino andando*; pero no *un libro tratando de química*, *una caja conteniendo libros*, *un globo cavendo*. Los verbos de acción mediata con el complemento se (169), siempre que aquélla sea también continuada, admiten esta forma, puesto que en ellos tal acción es como immanente. Ej.: *El sol ocultándose*; *una niña riéndose*. Admitenla también, por de contado, los reflexivos y recíprocos, siempre que se den las demás condiciones. Ej.: *Una mujer peinándose*; *dos hombres insultándose*.

Sólo con muchas salvedades, bajo el supuesto de que la acción es *viva* y prolongada en sus efectos, pueden admitirse gerundios completivos como los de: *ley declarando sin efecto...*, *decreto nombrando tribunales...*

Algunos de los gerundios conjuntos de nombre, muy pocos, se usan como adjetivos. Ej.: *Un horno ardiendo*; *una caldera de aceite hirviendo*, etc.

241. PARTICIPIO.—El participio activo, en concepto de tal, no es común a todos los verbos. Unas veces tales participios han caído en desuso, y así no se dice *contemplante* de *contemplar*, *perdiente* de *perder*, *abriente* de *abrir*; otras veces han pasado a ser adjetivos (como *abundante*, *sonriente*) y aun sustantivos (como *escribiente*, *serviente*). Hay algunos verbos, sin embargo, que conservan el participio activo en su propio valor (*perteneciente*, *conducente*, *conveniente*, *participante*, etc.).

242. Estos participios pueden hallarse en cualquiera de los casos de la declinación, y admiten los mismos complementos que su verbo. Ej.: *Las cosas de la guerra y las a ella* TOCANTES y CONCERNIENTES, *no se pueden poner en ejecución sino sudando, afanando y trabajando* (CERVANTES).

243. Lo mismo que el infinitivo y el gerundio, el participio pasivo expresa diferentes circunstancias de la acción principal (318, b). Ej.: LLEGADA, *pues, la hora, sentáronse todos a una larga mesa* (CERVANTES). SENTADOS *todos tres en buen amor y compañía, merendaron y cenaron, todo junto* (CERVANTES). Estos participios, según antes se ha dicho (233), completan implícitamente su significación con los gerundios *siendo, estando o teniendo*. En el primer caso, tienen significación pasiva si el participio es de verbo transitivo, y activa si no lo es; en el segundo, activa intransitiva; en el tercero, activa transitiva. Si presuponen el gerundio *habiendo*, pueden ser, según la índole de su verbo, transitivos o intransitivos. Ej.: [Siendo] LLEVADOS *a la prisión, confesaron su delito*; [siendo] LLEGADOS *a la casa, llamaron repetidas veces*; [estando] SENTADOS *en nuestras localidades, presenciarnos el espectáculo*; [teniendo] LEVANTADA *la espada en alto, el guerrero amenazó a su enemigo*; [habiendo] CONSEGUIDO *su propósito, se retiró*; [habiendo] EMBARRANCADO *en la arena, el barco quedó inmóvil*. Estos verbos *ser, estar, tener y haber* (este último como parte de los tiempos compuestos), pueden ir a veces expresos y pospuestos al participio mediante la conjunción *que*. Ej.: LLEGADOS QUE FUERON *a su casa...*; TERMINADA QUE TUVO *su obra...*

El participio completivo, cuando se une a verbos intransitivos, es atributo del agente (124). Ej.: *El niño quedó CALLADO; el ciclista llegó CANSADO*. Unido a verbos transitivos, es atributo del paciente, como completivo de nombre. Ej.: *El señor dejó PAGADA la compra*. Con el verbo *ser* forma la voz pasiva castellana, siempre que pertenezca (el participio) a un verbo transitivo, y aunque no lleva ablativo agente. Ej.: *El héroe fué aclamado*. Pero si pertenece a un verbo intransitivo, es siempre atributo del agente. Ejemplo: *La hora fué llegada*.

Puede también ser atributo de un nombre sin intermedio de verbo alguno. Ej.: *Los hombres ARRIESGADOS triunfan; Juan es un hombre AGOTADO*. Algunos de estos participios tienen significación activa, y se llaman *deponentes*. Ej.: *Hombre SUFRIDO* (que sufre); *estudiante APROVECHADO* (que aprovecha).

En todas estas circunstancias, el participio completivo admite cambios de género y número y ejerce el régimen del verbo correspondiente. Ejemplo: *Vino una mano PEGADA a algún brazo de algún descómunal gigante* (CERVANTES).

Con el verbo *haber*, el participio completivo forma en todos los verbos los tiempos compuestos. Ej.: *He amado; habrás temido; hubieron partido*. En este uso, no experimenta variación de género ni de número.

## PRÁCTICAS

1. *Observaciones sobre el uso del verbo en los siguientes ejemplos:*

No puedo decir cuánto me apenó su inesperada ausencia (CASTELAR).— Los trabajos iban teniendo menos color y menos alma (L. ALAS).— Siguiéron este parecer casi todos, por ser el remedio más pronto y el que tenía menos peligro y más gallardía (MONCADA).— Insistió don Juan en vestir, y su demanda fué puesta en consejo (QUINTANA).— Nos pasa un día y dos sin desayunarnos (CERVANTES).— Por allí ha pasado el espíritu de Dios, hermoséandolo y santificándolo todo (MENÉNDEZ PELAYO).— Han muerto aquí a un hombre (CERVANTES).— Tú le sirves, tú le desentieras, tú le guardas, y él aún no te halla digno de ningún agradecimiento (QUEVEDO).— Resonaron vivas y aclamaciones en todo el ámbito de la plaza (MARTÍNEZ DE LA ROSA).— Alpujarra llaman toda la montaña sujeta a Granada, como corte de levante a poniente (HURTADO DE MENDOZA).— Quitar el reino y dejar vivo al rey, es una cruel piedad (QUEVEDO).— No es dado a los caballeros andantes quejarse de cosa alguna (CERVANTES).— En diciendo esto, empezó a vagar por la estancia con pasos apresurados (MARTÍNEZ DE LA ROSA).— Sólo Viriato y los numantinos detuvieron aquel ímpetu mucho tiempo (P. FEIJÓO).— Con él se fué al África Guzmán (QUINTANA).— Ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante (CERVANTES).— Otro, observador de sueños, quería le interpretase lo que había soñado tal o cual noche (P. FEIJÓO).— En tanto desorden, los granadinos cobraban ánimos (CASTELAR).— Fernando frunció las cejas y miró con gesto de ira y despecho a don Sotero (PEREDA).— Hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero (CERVANTES).— Aguijó impaciente el caballo, ansioso de medir la distancia y el tiempo (MARTÍNEZ DE LA ROSA).— Asimismo pensaba llevar un asno que tenía muy bueno (CERVANTES).— Dejó hijos y mujer por venir a servir a vuestra merced (CERVANTES).— Los moros de Granada rompen las treguas ajustadas con él (QUINTANA).— Púsole en ejecución cual lo había concebido (MARTÍNEZ DE LA ROSA).— Estaba todavía en Algeciras Abén Jucef (QUINTANA).— Muchos escuadrones asimismo salían a robar la tierra (P. MARIANA).— Él mismo ensilló a Rocinante y enalbardó al jumento (CERVANTES).— De la vida de los novicios no se hable (P. ISLA).— Ganaron a Granada los Reyes llamados Católicos (HURTADO DE MENDOZA).— A la arrogancia de las obras acompañaban el desenfreno de las palabras (MENÉNDEZ PELAYO).— Más de dos horas estuve paseándome por las calles (GALDÓS).— Concluida esta filípica, me abrazó, deseándome mil felicidades y haciéndome jurar que le enteraría puntualmente de la situación de Inés (GALDÓS).— Rasgáronse los velos espesos y los paños fúnebres (CASTELAR).— El monarca berberisco recibió a él y a sus compañeros con el mayor agasajo (QUINTANA).— No ofenda la alegría a la severidad, la sencillez a la gravedad, ni el agrado a la majestad (SAAVEDRA FAJARDO).— Un día unció los bueyes al carro, puso en él media docena de sacos vacíos, y arreó hacia el monte (PEREDA).— Crecen los pastos en praderas inacabables y brotan los verjeles en peñascos parecidos a gigantescas macetas (CASTELAR).— Un velo de hipocresía y de mentira oficial lo cubre todo (MENÉNDEZ PELAYO).— A la tardanza tiene por servidumbre el pueblo (SAAVEDRA FAJARDO).— Las tribus enemigas, si bien no habían renunciado a sus designios y venganzas, se contemplaban desde lejos (MARTÍNEZ DE LA ROSA).— Tocó la pobre mujer la vestidura de Cristo (QUEVEDO).— Por fin llegamos al despacho de Godoy, y al entrar vi a éste en pie, inclinado junto a una mesa y revisando algunos papeles (GALDÓS).— Dicho esto, nos hizo pasar a una habitación contigua

y muy grande (GALDÓS).—El caudillo español asistió al rey Jucef en todas las guerras (QUINTANA).—A la par empiezas a nacer y a morir, y no es en tu mano detener las horas (QUEVEDO).—Chorrearon sangre las aras, cual pilas de carnicería (CASTELAR).—Rompió la romana ambición los términos de Italia (F. PEIÑO).—Traían los zегries en la cabeza turbantes de color de fuego (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—No le faltaron a Roger enemigos de su misma religión (MONCADA).—Dudar esto sería culparlos en su providencia (QUEVEDO).—Peor es vivir indignos de la vida por no saber morir, que morir dignos de vida por no saber buscar la muerte (QUEVEDO).—Intentaron en balde algunos ancianos, los sabios y alfaques, ofrecerse como mediadores, llevando de una parte a otra palabras y consejos de paz (MARTÍNEZ DE LA ROSA).

2. *Determinar los accidentes gramaticales de las formas verbales siguientes:*

Haber salido, corría, hubieron visto, salté, habíamos dicho, hubiere de ser advertido, pasearíamos, estudiando, hubimos de haber sido visitados, hubiera dicho, hubo entendido, oíd, entraremos, érais amados, habría de haber sido reprendido, asistáis, hubiere de haber tenido, habrás sentido, hablaren, habíamos gritado, habría de haber querido, sea discutido, hablo, habiendo cantado, esperemos, seremos elogiados, hubiereis paseado, somos sorprendidos, iré, hayan de haber sido estrenados, hayamos de satisfacer, escribiendo, habiendo de ser esperado, habían de haber subido, lee, hubieron sido colocados, expresar, ha de suceder, habrán sido obsequiados, haber complacido, he dicho, hayamos de convenir, regañasen, habrás de haber sido convencido.

3. *Conjugación pasiva y perifrástica de los verbos SALUDAR, CONCEDER y RECIBIR.*

## CAPÍTULO XVIII

### EL ADVERBIO

244. COLOCACIÓN DE LOS ADVERBIOS.—El adverbio, según su colocación lógica, va inmediatamente después de la palabra a que modifica. Ej.: *Lo hizo perfectamente; tu amigo está aquí.* En la mayor parte de los casos, sin embargo, puede variarse esta colocación. Ej.: *Aquí está tu amigo* o *está tu amigo aquí.* Colócase delante cuando modifica a un adjetivo ó a otro adverbio. Ej.: *SUMAMENTE pequeño; muy lejos.*

Así, pues, aunque referido generalmente al verbo, el adverbio puede preceder al sustantivo en cualquiera de sus casos gramaticales, en virtud de una elipsis. Ej.: *Tan buen es Juan* COMO PEDRO (nom.); *la culpa es tanto de Juan* COMO DE PEDRO (gen.); *tanto me da regalárselo a Juan* COMO A PEDRO (dat.); *considero tanto a Juan* COMO A PEDRO (acus.); *tanto confío en Juan* COMO EN PEDRO (ablat.).

Los adverbios son *relativos* cuando modifican a determinada palabra o palabras de una oración con referencia a otra oración distinta.

245. USO DE ALGUNOS ADVERBIOS.—Hay adverbios que pueden expresar distintas relaciones, como los siguientes:

246. *Aquí, allí, acá, allá.*—Estos adverbios de lugar pueden convertirse en adverbios de tiempo, significando *aquí* y *acá* tiempo presente, *allí* y *allá* tiempo pasado, y a veces futuro. Ej.: *En estos trabajos y miserias hasta aquí nos ha sustentado la esperanza* (P. MARIANA).

247. *Ahora y ya,* adverbios de tiempo, pueden emplearse también como conjunciones disyuntivas. En oficios de tal, *ahora* sufre con mucha frecuencia una aféresis y se convierte en *ora*. Ej.: *Del ánimo del magistrado no haremos discurso en esta acción, porque ahora el temor, ahora el artificio, le hacían que ya obrase conforme a la razón, ya que disimulase según la conveniencia* (MELO); *más objetiva que subjetiva, más bella que profunda, ora cantaba con entusiasta acento las glorias de la patria, ora elevaba himnos de piedad y de entusiasmo al trono del Altísimo, ora celebraba con dulces frases los encantos del amor y las excelencias de la belleza femenina* (M. DE LA REVILLA).

248. *Así,* es en la mayor parte de los casos adverbio de modo. Ejemplo: *Así se conducía en todas partes, y así, por consiguiente, se portaba en el salón principal del Casino Recreativo* (PEREDA). Equivale a veces a *tan,*

tanto, lo mismo. Ej.: Así le afeaba el rostro, que en viéndolo comenzó a herir de pie y mano (CERVANTES). Suele hallarse referido a *cual* y *como*. Ej.: Que todo su vestido y aderezo sea santo, así en la intención con que se pone, como en la templanza con que se hace (FR. LUIS DE LEÓN). Puede también equivaler a los adverbios de tiempo luego, tan pronto, como, en seguida, si precede a que o como. Ej.: Así que dió la absolución al penitente cuya confesión escuchaba, hizo señas al de la libra de chocolate (TRUEBA). Con tiempos de subjuntivo puede significar deseo. Ej.: Así el cielo te la dé buena en cuanto acertares a pedirte, que consideres el lugar y el estado a que tu ausencia me ha conducido (CERVANTES). Hace otras veces oficio de conjunción ilativa. Ej.: Sería el gasto mayor que el recibo, y así le contrastaría siempre el grave infortunio de no tener (SUÁREZ DE FIGUEROA). Suele usarse también como conjunción concesiva. Forma, repetido, una locución adverbial, con la que se expresa una idea o cualidad en estado medio. Ej.: Nieves no lo ponía en duda; así, su padre, así (PEREDA). Así como así es una locución equivalente a después de todo, en último término. Ej.: No se han de desanudar las ligaduras; mejor es cortarlas; así como así, sin cuerdas ni ataduras no valen nada (QUEVEDO).

249. Bien, aparte de la significación que le es propia como adverbio de modo, antepuesto a los adjetivos y verbos equivale a un adverbio de cantidad, con significación de *muy*, *bastante*, *demasiado*. Ej.: Se encaminó hacia su pueblo BIEN pensativo de oír los disparates que don Quijote decla (CERVANTES). Puede hacer oficio de conjunción disyuntiva. Ej.: Es menester que yo lo sepa, BIEN para castigar la falla, BIEN para defender tu conducta (PEREDA). Acompañado de una de las conjunciones *si* o *que*, hace oficio de conjunción concesiva. Ej.: Este conocimiento incito a muchos, BIEN QUE su calidad y oficio les obligase a la compañía del conde (MELO); en otra arquilla pequeña que he abierto asimismo con violencia, SI BIEN no he hallado escrito alguno, he hallado una bolsa llena de monedas de oro y varios dijos de valor (VALERA). No bien es igual que apenas o en seguida que, y ANTES BIEN equivale a por el contrario. Ej.: NO BIEN empieza a barruntarse la llegada de un nuevo año, todos los jóvenes de ambos sexos piden a sus padres que les compren, o se compran por sí o ante sí, el almanaque ilustrado (ALARCÓN); no es un espíritu perverso ni corrompido, ANTES BIEN tiene un fondo de nativa honradez (M. DE LA REVILLA).

250. Como.—Si se usa como indefinido, va acentuando. Ej.: ¿Cómo haces eso? No sé cómo lo haces.

A más del suyo propio, puede hacer otros oficios. Son los principales:

De adverbio de tiempo. Ej.: Como acabó de comer, les hizo señas que le siguiesen (CERVANTES).

De conjunción condicional. Ej.: Para mí, como yo esté harto, eso me hace sean zanahorias o de perdices (CERVANTES).

De conjunción causal. Ej.: Como era justo salió a despedir a María toda la servidumbre de la Marquesa (HARTZENBUSCH).

Como adverbio relativo, se corresponde con *tan*, *tanto* y *así*. Ej.: *No hemos visto ninguna TAN adherida a su prosapia, a su gente, a su familia, a sus padres, a sus hermanos, como la infeliz reina de Francia* (CASTELAR).

251. *Cual*.—Es equivalente a *como*. Ej.: *Aparece CUAL enorme ciudadela construida de sedimentos terrosos* (MACÍAS PICAVEA). Lo mismo como adverbio relativo.

252. *Cuando*.—Acentúase cuando se usa como indefinido. Ej.: *En el cementerio di sin saber cómo ni CUÁNDO* (SERRA). A más de su significación propia, tiene la de conjunción concesiva. Ej.: *Mas CUANDO así sea y todo junto lo havas hecho, es mucho menos que un punto geométrico* (ALEMÁN). De conjunción condicional. Ej.: *Y CUANDO él no te crea, juraré yo* (CERVANTES).

253. *Cuanto*.—Se acentúa cuando se usa como indefinido. Ejemplo: *¡CUÁNTO he trotado antes del debut!* (BLASCO IBÁÑEZ). *Cuanto a o en cuanto a* es un modo adverbial que significa *respecto a*. Ej.: *EN CUANTO a la intención, un estudio hondo puede hacer descubrimientos muy interesantes* (M. PICAVEA).

Como adverbio relativo, *cuanto* se corresponde con *tan* y *tanto*. Ejemplo: *CUANTO sin razón me culpás, TANTO con razón padeces* (ALARCÓN).

*Cuan* es apócope de *cuanto*. Se usa tan sólo delante de adjetivo o adverbio. Ej.: *¡CUÁN excelsos, CUÁN poderosos no fueron los sentimientos que han necesit do tanta, tantísima piedra para manifestarse!* (GALDÓS).

254. *Donde*.—Se acentúa cuando se usa como indefinido. Ej.: *Y sin embargo, ¡DÓNDE hay espectáculo más bello que una vida feliz?* (C. DE PARDO BAZÁN).

Se usa solo o con la preposición *en* para expresar el sitio que ocupa una persona o cosa. Ej.: *La tienda en que entraron, inmediata a aquella DONDE hemos dicho que se aprestaban las viandas, estaba sencillamente alhajada* (LARRA); *declarado abiertamente en favor de la causa pública, habiase fugado de Madrid, EN DONDE estaba avectudado* (TORENO).

Con las preposiciones *a* y *hacia*, y algunas veces sin preposición, significa *la parte que*. Ej.: *Llama a ese hombre y vámonos a América, a Portugal, a Filipinas...*, *A DONDE tu dispongas* (ALARCÓN).

Con la preposición *de* expresa procedencia. Ej.: *Y no sé yo DE DÓNDE les hace el estar con ella tan mal* (FR. LUIS DE LEÓN).

Con la preposición *por* expresa generalmente el sitio que ocupa una persona o cosa en movimiento. Ej.: *Toda esta plática o conversación pasó estando este hidalgo y yo echados de pechos sobre el guardalado de la puerta segoviana, POR DONDE vimos asomar un buen atajo de vacas* (ESPINEL).

Como relativo, cuando tiene de antecedente un nombre o un pronombre equivale al pronombre relativo, y significa *que, el que, el cual o los cuales*, etc. Ej.: *Acudía algunas veces, a gozar las recreaciones del campo, que llaman salidas, DONDE es costumbre concurrir diversas gentes* (SUÁREZ DE FIGUEROA).

255. *Muy*, que modifica siempre a un adjetivo, participio o adverbio, se coloca antes de él. Ej.: *Los grandes atentados exigen MUY CRUDOS escarminientos* (MELÉNDEZ VALDÉS).

256. *No*, adverbio de negación absoluta, precede por lo general al verbo, aunque también puede interponerse el sujeto o el complemento. Ejemplo: *Y estas cosas que NO ESTÁN en tu mano, NO LAS DEBÍAS sentir ni quejarte de ellas* (QUEVEDO).

También el adverbio *no* puede modificar a otra palabra, a la cual ha de preceder. Ej.: *Y más adelante, y NO MUY lejos, se veía el río Tormes* (FRAY LUIS DE LEÓN).

Si a un mismo verbo se refieren el adverbio *no* y alguno de los adverbios de negación *nunca*, *jamás*, éste se pospone casi siempre al verbo y *no* se antepone. Ej.: *No había pensado él NUNCA en acrecentar sus estados por los medios comunes* (LARRA).

Lo más frecuente, sin embargo, es suprimir la negación *no* y anteponer el otro adverbio. Ej.: *NUNCA se paró en los medios cuando se trataba de conseguir cualquiera de esos fines* (LARRA).

Cuando haya dos o más oraciones negativas, en la primera se usará del adverbio *no* y en las otras, por lo general, de la conjunción *ni*. Ejemplo: *Cuando yo busco a mi Dios NO busco forma de cuerpo, NI hermosura de tiempo, NI blancura de luz, NI melancolía de canto, NI olor de flores* (FR. LUIS DE LEÓN). A veces se pone también *ni* en la primera oración. Ej.: *Una vez disfrazados de esta suerte, NI advertíamos bajo el disfraz su propia condición, NI advertidos la creíamos* (CASTELAR).

257. *Adverbios en MENTE*.—Cuando en la oración se juntan dos o más adverbios de modo terminados en *mente*, sólo el último lleva esta terminación y los anteriores la pierden. Ej.: *Después la contestaba LARGA y MINUCIOSAMENTE sobre su modo de vivir, sus esperanzas y proyectos* (PEREDA). Menos puede admitirse esta apócope si los adverbios terminados en *mente*, en vez de ser de modo, son de tiempo o de orden. Ej.: *Esta nación ingrata ni nos da de comer ni nos atiende, mientras nosotros, procurando su felicidad y su gloria, la enriquecemos DIARIAMENTE, SEMANALMENTE, MENSUALMENTE, CONTINUAMENTE, de conocimientos útiles* (MORATÍN).

## PRÁCTICAS

### 1. Observaciones sobre el uso del adverbio en los siguientes ejemplos:

Bien castigados quedaban en su atrevimiento (CERVANTES).—Allí hice lo que pude; aquí haré lo que debo (QUEVEDO).—Retiróse a Génova, donde ayudado de sus amigos, y particularmente de Ticin de Oria, armó una galea (MONCADA).—Miren dónde se ha ido a meter (GALDÓS).—Se vino a donde don Quijote estaba (CERVANTES).—Al propio tiempo sonaba a tréchos un apacible canto, si bien pausado y melancólico (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Así la oyeron, como si estuvieran al pie de la torre (CERVANTES).—Tanto el

silencio como la locuacidad tienen sus partidarios entre la plebe (P. FEIJÓO). Hasta ahora no ha llegado a mis oídos (CERVANTES).—Apenas entraron en la estacada le mató el caballo, y queriendo hacer lo mismo de su dueño, la voz del rey le detuvo y le dió por vencedor y libre (MONCADA).—De allí a pocos días djó la vuelta al África (QUINTANA).—La habitación está igualmente rota que el vestido (P. FEIJÓO).—Iba yo vallecito abajo un hermoso día de la Ascensión del Señor, por la mañana cuando oí tocar a misa en Santa María de Garázar (TRUEBA).—Como tabla de salvación miró el rey a su hermano, así que hubo vuelto de la sorpresa (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Ni las mercancías de mercader viandante llegaban al mercado, ni la yunta del labrador afanoso abría el surco, ni el rebaño pastaba en el prado, ni dormía en el redil a sus anchas, sin exponerse a las depredaciones continuas de tamaña fiera insaciable (CASTELAR).—Así como el ama los vió, volvióse a salir (CERVANTES).—¡Ojalá nuestros tribunales estuvieran tan sordos a las recomendaciones como inviolables a los sobornos! (P. FEIJÓO).—¡Cuán lamentable cosa es no haber visto nunca la bóveda azul del cielo en pleno día! (GALDÓS).—Bien dicho lo tengo por qué ha sido y cuánto lo he deplorado (PEREDA).—Apenas hubo penetrado dentro de su recinto, empezó a notar cierto desasosiego y bullicio (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Como salió, se puso sobre una rama baja que estaba allí junto (FR. LUIS DE LEÓN).—Nunca lo bueno fué mucho (CERVANTES).—Casas que se dan en hospedaje, sin que la gente no pueda vivir ni cómoda ni suficientemente (HURTADO DE MENDOZA).—Todas las noches, después de anochecer, en el palacio había tertulia (TRUEBA).—Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente (CERVANTES).—Como dejó abierta la puerta, pasa el aire (ZABALETA).—Encaminó a Rocinante hacia donde le pareció que las voces salían (CERVANTES).—Viéronse casi a hurtadillas, y con sólo verse una vez, ya se comprendieron para siempre (CASTELAR).—Como lo habían resuelto, así lo ejecutaron (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Momentos después descendí al valle para continuar mi camino río abajo (TRUEBA).—Cera, muy cerca, el abismo abría sus fauces y en las entrañas de aquel abismo estaba la eternidad (CASTELAR).—Esto indudablemente, no tanto por su situación topográfica como por su vitalidad y movimiento (M. RONMAOS).—Esto son los únicos que saben cómo se ha de tratar a un menesteroso (GALDÓS).

## CAPÍTULO XIX

### LA PREPOSICIÓN Y LA CONJUNCIÓN

258. Las preposiciones, como oportunamente se dijo, sirven para expresar las relaciones inherentes a los casos gramaticales. He aquí algunas indicaciones sobre su uso:

259. A.—Unas veces es preposición de dativo y como tal expresa el complemento indirecto. Ej.: *Explica la lección A sus alumnos.*

Otras veces es preposición de acusativo, y forma el complemento directo. Ej.: *Considera A sus amigos.*

Puede ser también preposición de ablativo, y en tal concepto es susceptible de expresar relaciones como las siguientes:

*Causa.*—Ej.: *Acudió A su llamamiento.*

*Término o fin.*—Ej.: *Voy A paseo; la honradez conduce A la felicidad.*

*Modo.*—Ej.: *Salió A caballo.*

*Instrumento.*—Ej.: *Lo hizo A máquina.*

*Tiempo.*—Ej.: *Salimos A la puesta del sol.*

*Lugar.*—Ej.: *Se asoma A la ventana.*

*Distancia.*—Ej.: *De calle A calle.*

*Precio y cantidad.*—Ej.: *Lo venden A dos pesetas; repartimos A cinco duros.*

260. ANTE.—Significa *delante o en presencia de*. Ej.: *Compareció ANTE los jueces.*

261. BAJO.—Significa *debajo de*. Ej.: *Los tiene BAJO su mando.*

262. CABE.—Antiguada. Significa *junto a*. Ej.: *No me parece se quitaba el Señor de CABE mí (STA. TERESA).*

263. CON.—Puede expresar, entre otras relaciones, las siguientes:

*Compañía y posesión.*—Ej.: *Júntate CON los buenos; un hombre CON dinero.*

*Causa.*—Ej.: *Se perdió CON su mala conducta.*

*Modo.*—Ej.: *Le trata CON dulzura.*

*Instrumento.*—Ej.: *Acomete CON la espada.*

*Medio.*—Ej.: *Convence CON sus razones.*

*Oposición.*—Ej.: *Los romanos lucharon CON los cartagineses.*

*Materia.*—Ej.: *El vino se hace CON uva.*

264. CONTRA.—Denota oposición o contrariedad. Ej.: *Troyanos CONTRA griegos.*

265. DE.—Es preposición de genitivo siempre que de algún modo expresa dependencia, porque el sustantivo a que se antepone integra, en cuanto a materia, origen o subsistencia, la naturaleza del sustantivo regente.

En tal concepto, y sin perder de vista que la complejidad y sutileza de sus relaciones origina variantes opinables, puede expresar:

*Poseción o pertenencia, ya morales, ya materiales.*—Ej.: *La casa DE Ramón; el valor DE los soldados; Don Pedro I DE Castilla; Don Quijote DE la Mancha.*

*Materia.*—Ej.: *Rueda DE hierro.*

*Autor o causante de una cosa.*—Ej.: *Un libro DE Cervantes.*

*Cualidad o situación.*—Ej.: *Ave DE rapiña.*

*Determinación intensiva.*—Ej.: *El diablo DEL hombre; el año DE 1900.*

Como preposición de ablativo, puede principalmente expresar:

*Tiempo.*—Ej.: *Salgo DE noche.*

*Modo.*—Ej.: *Va DE vestido negro.*

*Causa.*—Ej.: *Los sitiados murieron DE hambre.*

*Contenido.*—Ej.: *Un vaso DE agua.*

*Destino.*—Ej.: *Colegio DE niños.*

*Procedencia.*—Ej.: *Llegó DE Madrid.*

266. DESDE.—Denota principio de tiempo o de lugar. Ej.: *DESDE el año pasado; DESDE Madrid hasta Santander.*

267. EN.—La preposición EN puede expresar:

*Lugar.*—Ej.: *Vive EN Valencia.*

*Tiempo.*—Ej.: *Estamos EN verano.*

*Modo.*—Ej.: *Obrar EN justicia.*

*Objeto.*—Ej.: *Pensaba EN su madre.*

*Caridad y precio.*—Ej.: *Abundante EN metales; vende un libro EN dos pesetas.*

268. ENTRE.—La preposición ENTRE puede expresar:

*Interposición o interioridad.*—Ej.: *Cogió el papel ENTRE sus manos.*

*Compañía o coexistencia.*—Ej.: *ENTRE todos él era el más alto.*

*Término medio.*—Ej.: *ENTRE gris y blanco.*

269. HACIA.—Puede expresar:

*Dirección.*—Ej.: *Va HACIA su casa.*

*Proximidad de lugar o tiempo.*—Ej.: *Mi casa está HACIA el teatro; iré a Madrid HACIA mayo.*

270. HASTA.—Expresa término de lugar, tiempo, acción o número. Ej.: *Llegaron HASTA la calle Mayor; HASTA mañana; si es preciso se llega HASTA la muerte.*

271. PARA.—Puede ser preposición de dativo, en oficio de complemento indirecto. Ej.: *Toma esta moneda PARA ti.*

Como preposición de ablativo, puede expresar, entre otras cosas:

*Fin de tiempo, lugar o acción.*—Ej.: PARA primavera lo veremos; un equipaje PARA Barcelona; estudio PARA saber.

*Disposición.*—Ej.: Está PARA llover.

272. POR.—Puede expresar, entre otras cosas:

*Agente.*—Ej.: Admirado POR t d s.

*Causa.*—Ej.: Vencieron POR la fuerza d<sup>a</sup> las armas.

*Tiempo.*—Ej.: Venará POR Carnaval.

*Lugar.*—Ej.: Pasó POR mi calle.

*Modo.*—Ej.: Acertó POR casualidad.

*Medio.*—Ej.: Lo supe POR mi amigo.

*Fin.*—Ej.: Lo hace POR su conveniencia.

*Objeto.*—Ej.: Va POR agua.

*Precio.*—POR dos pesetas.

*Proporción.*—Ej.: Cinco POR ciento.

*Adjudicación.*—Ej.: Trabajé POR mi amigo.

*Omisión.*—Ej.: La casa está POR barrer.

*Sustitución.*—Ej.: Sirvió en filas. POR su hermano.

273. SEGÚN.—Expresa relación de conformidad. Ej.: SEGÚN Cicerón; obrará SEGÚN justicia.

274. SIN.—Significa privación o carencia. Ej.: Está SIN recursos.

275. SO.—Equivale a la preposición *bajo*, y se usa sólo antepuesta a los sustantivos *pena*, *pretexto*, *color* y *capa*. Ej.: No infringirán esta ley, so *pena de cárcel*; se introdujo en la ciudad so *pretexto de pedir socorro*; les llevó la discordia so *color de amistad*; so *capa de virtuoso*, es un malvado.

276. SOBRE.—Puede expresar:

*Superioridad material o moral.*—Ej.: Puso el reloj SOBRE una mesa; se colocó SOBRE todos por su talento.

*Asunto.*—Ej.: Escribió un libro SOBRE el arte romántico.

*Aproximación.*—Ej.: Vale SOBRE diez pesetas.

277. TRAS.—Significa posterioridad de tiempo, lugar o acción. Ejemplos: TRAS la infantería, llegó la caballería; TRAS la cruz, está el diablo.

278. *Preposiciones varias.*—Cuando varios sustantivos están en el mismo caso gramatical, como complementos de otra palabra, suele ponerse tan sólo la preposición en el primero y omitirse en los demás. Ejemplo: Incomodaban a toda Europa con ejércitos pequeños en número y grandes por su gloria, mantenidos EN Italia, Francia, Alemania y Flandes (CADALSO). La preposición *en* sólo va expresa delante del sustantivo *Italia*.

279. A veces se juntan dos preposiciones, porque la segunda forma parte de una frase sustantiva. Ej.: POR entre unas matas; un legado DE por vida.

280. Las preposiciones se usan a veces como expletivas (126) y aun por rareza de algunos modismos castellanos, se anteponen a sustantivos

puestos en caso distinto al que ellas representan. Ej.: *No te hagas DE rogar* (no te hagas rogar).

281. LA CONJUNCIÓN.—Ligerísimas indicaciones hemos de hacer sobre el uso de las conjunciones.

La conjunción *y*, repetida en todos los términos, da vigor y energía a la expresión. Ej.: *Aquí te quisiera yo ver cuando esa llanura se encrespa y ruga y babea y comienza a hacer corcovos, y echa las crietas al aire, y no cabe ya en su redondez, y embiste contra las barreras bramando a más y mejor, y se esquila canto o canto, y vuelve a caer, y vuelve a embestir por aquí, por allá y por cincuenta partes a un tiempo* (PEREDA).

Por el contrario, la omisión de esta conjunción comunica mayor rapidez a la frase. Ej.: *No es necesario renovar la memoria de tantos desastres, los varios tyances de aquel asedio, su duración, su éxito* (MARTÍNEZ DE LA ROSA).

282. La conjunción *ni* se emplea siempre que sea preciso hacer una negación referida a otra. Puede acompañar como pleonástica o expletiva al adverbio de la primera negación. Ej.: *No van Juan NI Pedro, o no van NI Juan NI Pedro*.

283. QUE une dos palabras de cierto modo redundante. Ej.: *Creo QUE lo conseguiré; él te estima, mientras QUE tú le rechazas; para QUE sepas la verdad, te hablo claro*. En realidad no es conjunción, sino un sustantivo lógico que pertenece a la oración a que inmediatamente precede (307), y representa el hecho en la misma expresado, ya sea que enlace dos oraciones, ya una palabra y una oración. Por eso las preposiciones y adverbios modificadores de la oración, la comprenden también a ella. Ej.: *Cifro mi ilusión EN QUE ESTUDIES; LUEGO QUE DIÓ EL RECADO, se retiró*.

284. Lo mismo ocurre con la conjunción *si* cuando se halla en idéntico caso. Ej.: *No sé si saldré a paseo*. En tal empleo, por tanto, ambas conjunciones pueden llamarse *determinativas de acción*.

285. QUE puede ser también:

Conjunción disyuntiva. Ej.: *QUE quieras, QUE no quieras, ha de ser así*.

Conjunción casual. Ej.: *No voy a paseo, QUE es ya tarde*.

Se usa también como expletiva. Ej.: *¡SI QUE nos hemos lucido!* Y como intensiva, aun entre adjetivos: *firme QUE firme*.

286. La conjunción *o* no siempre es disyuntiva, sino que a veces se usa como declarativa, y une palabras que expresan la misma idea o concepto. Ej.: *Las Églogas o Bucólicas de Virgilio*.

287. La conjunción *pues* tiene los siguientes usos:

Conjunción continuativa. Ej.: *Veo, PUES, que mi esfuerzo es inútil*.

Conjunción ilativa. Ej.: *¿No quieres trabajar? PUES tú llevarás el castigo*.

Conjunción causal. Ej.: *Lo creo cierto, PUES así me lo afirman*.

Interrogativamente forma una oración elíptica. Ej.: *No voy a paseo,*

¿PUES? Es lo mismo que si se pregunta: *¿Pues cómo no vas?*

Nada de particular hay que advertir respecto al uso de las interjecciones.

## PRÁCTICAS

1. *Observaciones sobre el uso de la preposición en los siguientes ejemplos:*

Vale la mitad de un reino, según es de rica (CERVANTES).—La anarquía señorial lucha a brazo partido con el prestigio de la institución monárquica (MENÉNDEZ PELAYO).—Guió a Rocinante hacia su aldea (CERVANTES).—Si va usted más allá de lo justo en el recelar, consiste sin duda en el interés que por mí se toma y que yo de todo corazón le agradezco (VALERA).—Tras las huellas de las ocho cuadrillas entró gran muchedumbre de palafreneros y esclavos (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—El mármol del Pentélico labrado por sus manos se convierte en estatua cristalina (MENÉNDEZ PELAYO).—De curiosidad y de lástima dejamos nuestro derecho viaje (CERVANTES).—Al señor Cura le ocurrió la idea de aprovechar aquella ocasión para enajenar un poco de plata vieja de un incensario y un par de candelabros rotos y antiguos que se conservaba bajo llave en un cajón de la sacristía (TRUEBA).—Sangra el río con diversas acequias para regar la huerta y para beber los ciudadanos (P. MARIANA).—El pueblo os llama con carteles frecuentes, la patria con suspiros, yo con razones (QUEVEDO).—A la entrada y salida de cada senda se elevaba un arco de enramadas y flores (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Había ido allí aquel príncipe, so color de cerciorarse por sus propios ojos del estado de las fortalezas y costas (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Se dejó caer ante sus pies (CERVANTES).—Las aguas del Guadalquivir se tiñeron con sangre de los caballeros de San Juan (CASTELAR).—El dijo que nueve meses a nueve reales cada mes (CERVANTES).—Nos metimos entre una espesura (CERVANTES).—Las tablas ensangrentadas del cadalso de Valladolid fueron el pedestal de la gloria de don Alvaro (MENÉNDEZ PELAYO).—Las expediciones más señaladas fueron las dos que se hicieron sobre Marruecos (QUINTANA).—Vieron venir hacia ellos hasta seis pastores (CERVANTES).—El aire puro esparce por las venas el deseo de vivir (CASTELAR).—Andábame días pasados por esas calles a buscar materiales para mis artículos (LARRA).

2. *Observaciones sobre el uso de la conjunción en los siguientes ejemplos:*

En verdad que nada sobraba en casa del sacristán, pero tampoco faltaba nada (TRUEBA).—No me repliquéis palabra, que os arrancaré el alma (CERVANTES).—No tenemos, señora, por qué quejarnos; porque si el atribulado es pecador, es purgado; y si es justo, es probado para ser coronado (P. ÁVILA).—No contradecía Albo Hacen las razones del africano, bien fuese porque le hiciesen mella, o bien por no dar señales de flaqueza (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Grande gloria es ser único en la bondad; empero es gloria averienta (QUEVEDO).—Pues Dios, nos echó al mundo, Él sabrá para qué (CERVANTES).—Yo no tengo enemistad con la persona del César, sino con su intento (QUEVEDO).—No pude hacer que las armas de César no empezasen a ser dichosas; empero procuraré que no acaben de serlo (QUEVEDO).—Oímos también el trueno a su tiempo, y sentimos el viento que vuela y que brama, y el resplandor del relámpago nos hiere los ojos (FR. LUIS DE LEÓN).—Bajo y vil eres, pues amas tanto a quien te desprecia y tienes fe con quien ninguna ley te guarda (QUEVEDO).—No crea usted, pues, que yo me jacté de invencible y desdeñe los peligros y los desafíos y los busque (VALERA).—El hablar poco depende, ya de nimia cautela, ya de temor, ya de vergüenza, ya de tarda ocurrencia de las voces (P. FEIJÓO).—Ladrones en cuadrilla, que no cuadrilleros (CERVANTES).—Pues a fe que no tenéis razón (CERVANTES).—Si tú quieres, hijó, ver el mundo, ven conmigo (QUEVEDO).—Vuelva usted mañana, nos respondió el lunes siguiente, porque hoy ha ido a los toros

(LARRA).—No es, pues, la hermosura por sí misma autora de los males que le atribuyen (P. FEIJÓO).—No pensaba en el café, ni en el lugar donde estaba, ni en nada de cuanto tenía alrededor (L. ALAS).—El padre se lo dijo al muchacho; pero éste no hizo caso (FERNÁN CABALLERO).—No sólo el hombre justo y honrado respeta el interés de su prójimo, sino que le respeta también el injusto y codicioso (JOVELLANOS).—La sala de recibir era ancha y larga; pero baja de techo, y éste embadurnado de amarillo (PEREDA). Don Periquito es pretendiente, a pesar de su notoria inutilidad (LARRA).—Juan García era, pues, una de las excepciones que nunca faltan a las generalidades (FERNÁN CABALLERO).—Junto a las cepas, en espuestas grandes, en canastos circulares, lucen las uvas blancas, negras, purpurinas, verdes, ora tirando al color de ámbar, ora al matiz de la rosa (CASTELAR).

## CAPÍTULO XX

# ORACIONES

### ORACIONES SIMPLES

288. ORACIÓN, como ya se ha dicho en otro lugar, es el conjunto de palabras que expresan un pensamiento.

Las oraciones se dividen en *simples y compuestas*. Oración simple es la que se forma con un solo verbo. Ej.: *El hombre tenaz logra siempre sus propósitos*. Oración compuesta es la que se forma con dos o más verbos. Ej.: *El hombre tenaz logra siempre sus propósitos, aunque se le opongan los mayores obstáculos*.

289. ORACIONES SIMPLES.—Su división según la expresión del sujeto.—Llámase la oración *personal* cuando lleva sujeto expreso o tácito (126). Ej.: JUAN canta (sujeto, JUAN). *Vengo de paseo* (sujeto tácito, yo). La oración es *impersonal* cuando carece de sujeto. Ej.: *Llueve*.

290. División según su predicado.—Pueden ser *positivas y negativas*. Las primeras expresan la ejecución real de la acción; las últimas, la no ejecución. Ejemplos respectivos: *Yo LEO, Yo NO LEO*.

Tanto las positivas como las negativas, pueden ser:

*Afirmativas*.—Ej.: *Mañana compraré un libro. No compraré ningún libro.*

*Exclamativas*.—Ej.: *¡Qué mal estudiante eres! ¡No estudias nada!*

*Interrogativas*.—Ej.: *¿Vas al teatro? ¿No vas al teatro?*

*Imperativas y exhortativas*.—Ej.: *¡Vete! ¡No te vayas!*

*Desiderativas*.—Ej.: *Dios lo quiera. Dios no lo quiera.*

*Dubitativas*.—Ej.: *Acaso llegue mañana mi amigo. Acaso no llegue mi amigo hasta el año próximo.*

Hay oraciones que llevan el adverbio *no* como enfático, y tienen sentido de positivas. Ej.: *¡Qué multitud de atenciones no tiene sobre sí el zapatero!* (LARRA).

Esta división, desde el punto de vista puramente gramatical, tiene muy poca importancia, porque, sean positivas o negativas las oraciones, en cualquiera de sus formas, ello no hace variar la índole del verbo.

291. División por la índole del verbo.—Atendiendo a esto, las oraciones simples pueden ser: *de verbo sustantivo, activas y pasivas*.

292. ORACIONES DE VERBO SUSTANTIVO.—Se llaman así las que se forman con el verbo *ser* (165). Ej.: *El hombre ES mortal.*

Toda oración de esta clase consta de tres elementos principales: *sujeto* en nominativo, *verbo sustantivo* concertado con el sujeto, y *atributo del agente*, igualmente en nominativo (125). Este atributo puede ser un adjetivo o participio adjetivado, un sustantivo y un pronombre. Ej.: *Juan es valeroso; Juan es apocado; Juan lo es; el trabajo es la vida; los enemigos del alma son tres; esta casa es mía.* Estas oraciones pueden ser impersonales (294, d, 2.<sup>o</sup>) y llevar en tal caso como atributo un adverbio de significación sustantivo-adjetiva. Ej.: *Es verano; es pronto.*

Con los verbos copulativos se construyen oraciones análogas en la forma a las anteriores, y que por ello pueden llamarse *de verbo copulativo* (166). Ej.: *Pablo ESTÁ enfermo; el soldado QUEDÓ inmóvil; la puerta PERMANECE cerrada; me LLAMO Antonio.*

Otros verbos intransitivos, sin ser propiamente copulativos, llevan en igual forma el sujeto y el atributo. Ej.: *El niño LLEGÓ cansado.*

En estas oraciones es frecuentísima la elipsis del sujeto o del atributo. Ej.: *Esta es la casa de mi amigo* o *esta casa es la de mi amigo*; equivale a decir: *esta [casa] es la casa de mi amigo, o esta casa es la [casa] de mi amigo.* *Este collar es de coral* [es hecho de coral].

293. Por otra parte, el verbo *ser*, simplemente como intransitivo y significando *existir* o *suced*er, suele formar oraciones sin atributo. Ejemplo: *Aquí fué Troya; los pocos sabios que en el mundo han sido; será como tú lo dices.*

294. ORACIONES ACTIVAS.—Son aquellas cuyo verbo está en la voz activa. Ej.: *El artista busca la gloria.*

Las oraciones de activa se dividen en *transitivas* e *intransitivas*.

a) Son *transitivas* o *primeras de activa* las que constan de sujeto o nominativo agente, verbo en la voz activa y complemento directo o acusativo paciente (116). Ej.: *Colón descubrió el Nuevo Mundo.*

b) Son *intransitivas* o *segundas de activa* las que constan de sujeto o nominativo agente y verbo en la voz activa. Carecen, pues, de complemento directo, aunque pueden tenerle indirecto o circunstancial. Ej.: *El hombre sufre; la virtud triunfa en todas partes.*

c) *División de las transitivas.*—Las oraciones transitivas o primeras de activa, en atención al complemento, pueden ser *directas*, *reflexivas* y *recíprocas*. En las directas, el complemento es del todo diferente al sujeto. Ej.: *Antonio obedece a Luis.* En las reflexivas, el complemento es el mismo sujeto, representado por uno de los pronombres personales. Ejemplo: *Antonio se desentendió; yo me lavo.* En las recíprocas, varios sujetos aparecen reproducidos en el complemento directo por medio de un pronombre personal y ejerciendo una acción mutua. Ej.: *Antonio y Luis se insultan; tú y yo nos tuteamos.*

d) *Oraciones activas impersonales.*—Las oraciones activas, tanto tran-

sitivas como intransitivas, pueden ser a veces *impersonales*, por no llevar, ni expresa ni tácitamente, un sujeto determinado, sino muy vago e impreciso. Estas oraciones llevan el verbo en tercera persona de singular (excepto una de sus clases, que lleva esa misma persona en plural), o en infinitivo.

Estas oraciones pueden formarse:

1.º Con los verbos que expresan fenómenos de la naturaleza, como *llover, tronar, granizar*. Ej.: *Llovía a cántaros; relampagueó con vivo resplandor*. Estos verbos son intransitivos. No obstante, a veces se usan con complemento directo, y hasta con sujeto. Ej.: *Aunque lloviese Dios reinos sobre la tierra* (CERVANTES).

2.º Con el verbo *ser* expresando la efectuación o realización de un hecho. Ej.: *Es de noche*. Estas oraciones son siempre intransitivas.

3.º Con el verbo *haber* significando la aparición o presencia de alguna cosa, o el verbo *hacer* expresando contingencias de tiempo. Estas oraciones impersonales han de llevar un complemento directo, y, por tanto, son siempre transitivas. Ej.: *Hubo fiestas; habrá soldados; hará calor; hace tres años*.

4.º Poniendo el verbo en la tercera persona del plural, con lo cual no se expresa un sujeto concreto, sino una colectividad indeterminada. Ejemplo: *Cuentan cosas muy graves* (transitiva); *gritan en la calle* (intransitiva).

5.º Con el pronombre *se* y el verbo en tercera persona de singular. Ej.: *Se baila con alegría* (intransitiva); *se baila una jota* (transitiva). Tanto estas oraciones como las anteriores, cuando llevan un complemento directo tienen cierta apariencia de pasivas, sin serlo (172, 179). *Cuentan cosas graves* parece equivaler a *son contadas cosas graves*; *se baila una jota* parece lo mismo que *es bailada una jota*. Sin embargo, *cosas graves* y *una jota* son complementos y no sujetos, pues éstos, aunque con mucha vaguedad, hállanse implícitos en la oración.

6.º En las oraciones compuestas por subordinación, los verbos impersonales usados en infinitivo o en gerundio transmiten su impersonalidad a aquellos otros de que dependen (318, d). Por otra parte, todos los verbos, puestos en gerundio o en infinitivo, pueden ser impersonales (318, d).

295. ORACIONES PASIVAS.—Son aquellas cuyo verbo está en la voz pasiva. Ej.: *Pompeyo fué vencido por César*.

Las oraciones de pasiva se dividen en *primeras* y *segundas*.

a) Las *primeras de pasiva* constan de sujeto o nominativo paciente, verbo en la voz pasiva y ablativo agente con las preposiciones *por* o *de*. Ej.: *La ciudad fué sorprendida por los sitiadores*.

b) Las *segundas de pasiva* constan de sujeto o nominativo paciente y verbo en la voz pasiva. Carecen, por tanto, de ablativo agente. Ej.: *La ciudad fué destruida*.

296. *Conversión de las oraciones*.—Para convertir en pasiva una oración activa, se pone el complemento como sujeto, suprimiendo la prepo-

sición *a*, si la tuviere; se coloca el verbo en la forma correspondiente de la voz pasiva, concertando con su sujeto, y el nominativo se pasa a ablativo, precedido de las preposiciones *por* o *de*. Ej.: *La fortuna favorece a los audaces*. Pasiva: *los audaces son favorecidos por la fortuna*.

297. *Tiempos compuestos y de obligación*.—Aunque en los tiempos compuestos y en los de conjugación perifrástica, entran dos verbos, se consideran como uno solo y dan lugar, por tanto, a oraciones simples. Ejemplo: *Mi amigo ha venido* (segunda de activa). *Los albañiles han de hacer una casa* (primera de activa). *Las leyes han de ser respetadas* (segunda de pasiva).

298. Parece inútil decir que a más de los elementos esenciales, tanto en las oraciones sustantivas como en las activas y pasivas suele haber complementos indirectos o circunstanciales y otras palabras modificativas. Ej.: *El implacable leñador ha derrocado por el suelo con el hacha en la mano la erguida copa de los pinos y árboles corpulentos* (LARRA).

## PRÁCTICAS

1. *Digase si las oraciones siguientes son positivas o negativas, y la clase de cada una* (asertivas, exclamativas, interrogativas, imperativas, desiderativas o dubitativas):

Nunca la bondad de ministro disminuye la grandeza del patrón (GRACIÁN).—Quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia (CERVANTES).—Acudieron, con efecto, los procuradores al llamamiento del rey (QUINTANA).—¡Oh, desventurados ojos, que ninguna otra cosa veréis sino miserias! (FR. LUIS DE GRANADA).—La liviandad es el mayor contraste de la reputación (GRACIÁN).—Lluevan sobre mí dolores, fatíguenme enfermedades, aflíjanme tribulaciones (FR. LUIS DE GRANADA).—No era ésta la expectación y los clamores de muchos de aquellos capitanes (QUINTANA).—¿Quién sino él había procurado la muerte del duque de Arjona, la del conde de Luna, la de Alonso de Robres, muertos los tres en el patíbulo?—(QUINTANA).—Las medianías no son asunto del aplauso (GRACIÁN).—Alámbente, Señor, los cielos, y los ángeles prediquen para siempre tus maravillas (FR. LUIS DE GRANADA).—¡Cuánto descuido no se advierte en su dibujo! (JOVELLANOS).—¿Qué se ha hecho de aquellos preciosos museos formados a tanta costa, aumentados con tanto afán y poseídos con tanto gusto? (JOVELLANOS).—¡Téngase a la Justicia, téngase a la Santa Hermandad! (CERVANTES).—Teodoro Golfín no se aburría en Socartes (GALDÓS).—Véate yo en Peleches alegre y satisfecho (PEREDA).—Ni don Adrián ni don Claudio andaba por allí (PEREDA).—El hijo no atrapó el sueño con tanta facilidad (PEREDA).—Pues no se hable más de esto (PEREDA).—No ocurren esas cosas todos los días, ni quiera Dios que vuelvan a ocurrirle a nadie (PEREDA).—Quizá, y aún sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida (CERVANTES).

2. *Estudio de las oraciones de verbo copulativo, activas* (intransitivas

transitivas, directas, reflexivas, recíprocas, impersonales) y *pasivas* (primeras y segundas).

La historia de la tierra es la obra casi exclusiva de nuestra edad (CASTELAR).—Un oficial, de uniforme azul, mandaba las dos piezas colocada frente a la calle de San Pedro la Nueva (GALDÓS).—La Historia moderna encuentra el alma de los pueblos en sus creencias religiosas (CASTELAR).—El genio ibero despertó el sentimiento de la naturaleza, oscurecido por encontradas nubes (CASTELAR).—Cada árbol de mi huertecito mereció un abrazo (CASTELAR).—Un murmullo de honda conmiseración lanzó la apiñada muchedumbre (ALARCÓN).—El dignísimo padre de almas estaba desolado (ALARCÓN).—A aquellos primeros pasos tras un ideal de gloria, acompañaron voces de guerra con piadosas invocaciones (GALDÓS).—El don del llanto había sido negado a aquella desgraciada criatura (ALARCÓN).—Muchas familias expoliadas habían acudido a Menjíbar (GALDÓS).—Los hombres siempre serios son un medio entre hombres y estatuas (FEIJÓO).—Corrieron por las filas opiniones contradictorias respecto a la causa del hecho (GALDÓS).—De teología dogmática dieron los franceses a luz en el patio idioma precisas obras (P. FEIJÓO).—Mucho tiempo ha vivían dos jóvenes esposos en lugar muy apartado y rústico (VALERA).—Mahoma fué proclamado sobre la colina de Al-Safah primer jefe y soberano pontífice de los islamitas (M. LA FUENTE).—Este acto se celebró solemnemente en la sala del palacio mayor (QUINTANA).—Llovía a todo esto a chorro tendido (S. RUEDA).—Siempre la superioridad fué agradecida, cuanto más de la misma superioridad (GRACIÁN).—Siempre lo fué don García (G. GUTIÉRREZ).—Las afueras de la iglesia quedaron limpias de gente (PEREDA).—De pronto un clamor inmenso, compuesto de declamaciones groseras, de torpes dichos, de gritos rencorosos, resonó en la calle (GALDÓS).—Groseras, sin policía ni crianza, fueron antiguamente las costumbres de los españoles (P. MARIANA).—Al día siguiente era conducida la pobre mendiga en una buena mula con todo miramiento y cuidado a Sevilla e introducida en el palacio de la Audiencia (FERNÁN CABALLERO).—Sumisiones anticipadas, pretensión parecen (POLO DE MEDINA).—En el último rancho, lindante con el cementerio vivía Juan (C. DE PARDO BAZÁN).—La confusión más espantosa reinó en nuestras filas (GALDÓS).—Las gallinas habían sido constituidas prisioneras en un sombrío y estrecho corral (FERNÁN CABALLERO).—Poco espíritu produce poco aliento (FORNER).—Cinco pueblos humildes aparecían como engarzados en ese magnífico fondo de selvas y peñascos (NAVARRO VILLOSLADA).—Los franceses habían embestido con gran empeño las posiciones fortificadas de Torrero (GALDÓS).—Llevaba el rey una tía no menos estúpida, ajorcas y brazaletes, y por zarcillos dos redondas perlas, del tamaño cada una de un huevo de perdiz (VALERA).—El aspecto de la mujer le había despertado viva curiosidad, parecidísima al interés (C. DE PARDO BAZÁN).—Tenían los italianos muy vagas y confusa idea del centro de España (MENÉNDEZ PELAYO).—Urgía a la nación una historia general (FORNER).—Con el pincel y los colores muestra en todas las cosas su poder el arte (SAAVEDRA FAJARDO).—Glorias alcanzadas son el juicio del pulso (POLO DE MEDINA).—En las obras trabajaba todo el mundo, sin reparos de clase (GALDÓS).—El más hermoso es el más entendido (POLO DE MEDINA).—Hay diferencia entre buena voluntad, amistad y amor (MATEO ALEMÁN).—Las amigas celebraron el chiste con risitas y miradas de inteligencia (L. ALAS).—Soy convidado a todas las fiestas, músicas, danzas y comilonas de las más vastas ciudades del reino (TORRES VILLARREAL).—Sus pobres hijos quedaron huérfanos y abandonados (FERNÁN CABALLERO).—Para mayor confusión, los ánimos e intereses de los dos estaban divididos y discordes (QUINTANA).—Todá buena capacidad

fué malcontentadiza (P. BALTASAR GRACIÁN).—La *Cordera* fué comprada en su justo precio por un rematante de Castilla (L. ALAS).—Abrazáronse estrechamente (PEREDA).—La comida fué sabrosa, cordial y alegre (TRUEBA).—El soneto fué aplaudido de toda la Academia (VÉLEZ DE GUEVARA). De la poesía cómica ya se perdieron los moldes y los oficiales (TORRES VILLARROEL).—En este silencio, en esta calma inactiva, había amores (L. ALAS). La prudencia de los hombres se equilibra con la sencillez de las mujeres (FEIJÓO).—Los granos están ya recogidos y almacenados (CASTELAR).—La sabia Felicia y la pastora Felismena estuvieron muy atentas a la música de las ninfas y pastores (MONTEMAYOR).—Una palabra a tiempo da una victoria (SAAVEDRA FAJARDO).—Allá me anocheció (CERVANTES).—Fué preso don Rodrigo (CASTILLO SOLÓRZANO).—Las armas fueron examinadas por los jueces (CERVANTES).—Allá se lo hayan con sus opiniones (CERVANTES). Fué recibido de la hermosa Serafina y de su hermana Teodora (CASTILLO SOLÓRZANO).—Cada cual recibirá el galardón según sus trabajos (P. GRANADA).—Sansón y el cura se miraron el uno al otro (CERVANTES).—Fué recogido de los cabreros con buen ánimo (CERVANTES).—La historia es acabada (CERVANTES).—Estaban las paredes de la alcoba y las de la sala recién blanqueadas (PEREDA).—Colocóse sobre un rico estrado en el mirador principal, al lado de su esposo (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Al otro lado del patio, por la parte de oriente, se descubría sobre el repecho del vecino monte un verjel amenísimo (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—No había por todas sus calles y plazas sino corrillos y conversaciones de vecinos y segadores (MELO).—Hallábase el padre predicador mayor en lo más florido de su edad (P. ISLA).

3. *Convertir en negativas, por escrito, las siguientes oraciones positivas.*

1. El más feliz es el más rico.
2. ¡Me asombra tu osadía!
3. ¿Conseguiremos alguna vez el fin que perseguimos?
4. Confiérame tu delito.
5. El canto de las aves interrumpa mi sueño.
6. Mi inquietud desaparecerá probablemente con el viaje.

4. *Escribir ejemplos de oraciones intransitivas, transitivas (directas, reflexivas y recíprocas) y pasivas.*

5. *Poner en pasiva las siguientes oraciones:*

1. Los soldados tomaron el fuerte.
2. El niño leyó la carta de su padre.
3. Se alquila una habitación.

6. *Poner en activa las siguientes oraciones:*

1. Los culpables serán castigados por la autoridad.
2. La paz habrá sido firmada ayer por los beligerantes.
3. El reo fué condenado.

## EXPLICACIÓN

1. Don Carlos Jarilla fué hombre honrado a carta cabal (J. O. PICÓN). *Oración positiva asertiva.*

¡Extraña escultura la que tiene por genio el fuego y por cincel al martillo! (GALDÓS). *Oración positiva exclamativa.*

No entendían los cabreros aquella jerigonza de escuderos y de caballeros andantes (CERVANTES). *Oración negativa asertiva.*

¿Has examinado el valor del tiempo? (QUEVEDO). *Oración positiva interrogativa.*

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje (CERVANTES). *Oración positiva imperativa.*

No te ciegue la pasión propia en la causa ajena (CERVANTES). *Oración negativa imperativa.*

Puede que pienses tú hacer lo mismo, bolo (GALDÓS). *Oración positiva dubitativa.*

¿A que no sabes tú lo que son las flores? (GALDÓS). *Oración negativa interrogativa.*

Ayude Dios con lo suyo a cada uno (CERVANTES). *Oración positiva desiderativa.*

2. Un copete de verdura coronaba los muros (VALERA).

*Oración transitiva o primera de activa.*

Sujeto (complejo): *Un copete de verdura*. Formado por el sustantivo *copete* y su complemento determinativo *de verdura*.—Verbo transitivo: *coronaba*.—Complemento directo (simple): *los muros*.

Los dos hermanos se profesaban el más vivo cariño (GALDÓS).

*Oración transitiva o primera de activa.*

Sujeto (complejo): *Los dos hermanos*. Formado por el sustantivo *hermanos* y su adjetivo concertado *dos*.—Verbo transitivo: *profesaban*.—Complemento directo (complejo): *el más vivo cariño*. Formado por el sustantivo *cariño* con su adjetivo concertado *vivo*, modificado por el adverbio *más*. Complemento indirecto: *se*.

La gente menuda prorrumpió en vítores y aclamaciones (ALARCÓN). *Oración intransitiva o segunda de activa.*

Sujeto (complejo): *La gente menuda*. Formado por el sustantivo *gente* y su adjetivo concertado *menuda*.—Verbo intransitivo: *prorrumpió*.—Complemento circunstancial de materia (compuesto; *en vítores y aclamaciones*).

Aquella noche nos convidaron en la ranchería con un banquete (C. DE PARDO BAZÁN).

*Oración transitiva o primera de activa.*

Sujeto (tácito): Ellos.—Verbo transitivo: *convidaron*.—Complemento directo: *nos*.—Complemento circunstancial de tiempo (complejo): *Aquella noche*. Formado por el sustantivo *noche* y su adjetivo concertado *aquella*.—Complemento circunstancial de lugar, *en la ranchería*.—Complemento circunstancial de materia, *con un banquete*.

En celebridad de este suceso, se hizo un torneo en Sevilla delante de la corte (QUINTANA).

*Oración transitiva o primera de activa, impersonal.*

Sujeto: No tiene.—Verbo transitivo: *hizo*.—Complemento directo (simple): *un torneo*.—Complemento indirecto (impersonal): *se*.—Complemento circunstancial de causa (complejo): *En celebridad de este suceso*. Está formado por el sustantivo *celebridad* y su complemento circunstancial *de este suceso*.—Complemento circunstancial de lugar (simple): *en Sevilla*.—Complemento circunstancial de lugar, *delante de la corte*.

La imitación de Dante es deliberada y visible en todas estas composiciones (MENÉNDEZ PÉLAYO).

*Oración de verbo sustantivo.*

Sujeto (complejo): *La imitación de Dante*. Está formado por el sustantivo *imitación* y su complemento determinativo *de Dante*.—Verbo sustantivo: *es*.—Atributo del agente (compuesto): *deliberada y visible*.—Complemento circunstancial (complejo): *en todas estas composiciones*. Formado por el sustantivo *composiciones* y sus adjetivos concertados *todas y estas*.

Las praderas parecían alfombras matizadas de flores (NAVARRO VILLOSLADA).

*Oración de verbo copulativo.*

Sujeto (simple): *Las praderas*.—Verbo copulativo: *parecían*.—Atributo del agente (complejo): *alfombras matizadas de flores*. Está formado por el sustantivo *alfombras* con un participio concertado, *matizadas*, y un complemento circunstancial de este participio, *de flores*.

Aquella tarde, Fulánez y don Manolito fueron mutuamente presentados por Susana (J. O. PICÓN).

*Oración primera de pasiva.*

Sujeto paciente (compuesto): *Fulánez y don Manolito*.—Verbo en la voz pasiva: *fueron presentados*.—Ablativo agente: *por Susana*.—Complemento circunstancial (complejo) de tiempo: *aquella tarde*. Formado por el sustantivo *tarde* y su adjetivo concertado *aquella*.

El paciente fué incomunicado con absoluto rigor (GALDÓS).

*Oración segunda de pasiva.*

Sujeto paciente (simple): *El paciente*.—Verbo en la voz pasiva, *fué incomunicado*.—Complemento circunstancial (complejo) de modo: *con absoluto rigor*. Formado por el sustantivo *rigor* y su adjetivo concertado *absoluto*.

Viéronse los dos príncipes junto a Zahara en el campamento moro (QUINTANA).

*Oración transitiva o primera de activa, recíproca.*

Sujeto (complejo): *Los dos príncipes*. Formado por el sustantivo *príncipes* y su adjetivo concertado *dos*.—Verbo, *vieron*.—Complemento directo

(recíproco): *se*.—Complemento circunstancial de lugar: *junto a Zahara*.—Complemento circunstancial (complejo) de lugar: *en el campamento moro*. Formado por el sustantivo *campamento* y su adjetivo concertado *moro*.

Juntáronse tercera vez las cabezas de la conjuración (HURTADO DE MENDOZA).

*Oración transitiva o primera de activa, reflexiva.*

Sujeto (complejo): *Las cabezas de la conjuración*. Formado por el sustantivo *cabezas* y su complemento determinativo *de la conjuración*.—Verbo transitivo: *juntaron*.—Complemento directo (reflexivo): *se*.—Complemento circunstancial (complejo) de tiempo: *tercera vez*. Formado por el sustantivo *vez* y su adjetivo concertado *tercera*.

Aquel día hubo arroz y gallo muerto (V. DE LA FUENTE).

*Oración transitiva o primera de activa, impersonal.*

Sujeto: No tiene.—Verbo transitivo: *hubo*.—Complemento directo (compuesto y complejo): *arroz y gallo muerto*. Formado por los sustantivos *arroz* y *gallo*, concertado este último con el participio pasivo *muerto*.—Complemento circunstancial: *aquel día*.

Don Roque se quedó hecho una estatua (PEREDA).

*Oración de verbo copulativo.*

Sujeto (complejo): *Roque*, con su adjetivo concertado *don*.—Verbo: *quedó*.—Atributo del agente (complejo): *hecho una estatua*. Formado por el participio pasivo *hecho* y su atributo conjunto *una estatua*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.

Su primera mirada fué para el Duque (GALDÓS).

*Oración intransitiva o segunda de activa.*

Sujeto (complejo): *Su primera mirada*. Formado por el sustantivo *mirada* y los adjetivos, con él concertados, *su* y *primera*.—Verbo (*ser* como intransitivo): *fué*.—Complemento indirecto: *para el Duque*.

Su farmacia se llamaba *La Iberia* (GALDÓS).

*Oración de verbo copulativo.*

Sujeto (complejo): *Su farmacia*. Formado por el sustantivo *farmacia* y el adjetivo concertado *su*.—Verbo: *llamaba*.—Atributo del agente (simple): *La Iberia*. Complemento indirecto (acción mediata): *se*.

Era una noche de fines de junio, clara y tibia (GALDÓS).

*Oración de verbo sustantivo, impersonal.*

Sujeto: No tiene.—Verbo sustantivo: *era*.—Atributo (complejo): *una noche de fines de junio, clara y tibia*. Está formado por el sustantivo *noche*, con el artículo *una* y los adjetivos *clara* y *tibia*, concertados, y su complemento determinativo *de fines*, que a su vez tiene el complemento determinativo *de junio*.

Hallábase colocada la música de allí a alguna distancia (MARTÍNEZ DE LA ROSA).

*Oración de verbo copulativo.*

Sujeto: *La música*.—Verbo: *hallaba*.—Atributo del agente: *colocada*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.—Complemento circunstancial (complejo) del participio *colocada*: *a alguna distancia*. Formado por el sustantivo *distancia* y su adjetivo concertado *alguna*.

Todo se lo hablaba con el violín (GALDÓS).

*Oración transitiva o primera de activa.*

Sujeto (tácito): *El*.—Verbo: *hablaba*.—Complemento directo: *todo* (como adjetivo sustantivado).—Ídem pleonástico: *lo*.—Complemento indirecto (dativo ético): *se*.—Complemento circunstancial: *con el violín*.

La lancha se alejó con vivo golpear de remos (GALDÓS).

*Oración intransitiva o segunda de activa.*

Sujeto: *La lancha*.—Verbo: *alejó*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.—Complemento circunstancial (complejo) de modo: *con vivo golpear de remos*. Formado por el infinitivo sustantivado *golpear* con su adjetivo concertado *vivo* y el complemento determinativo *de remos*.

## CAPÍTULO XXI

### ORACIONES COMPUESTAS

299. Son *oraciones compuestas* aquellas que están formadas por dos o más oraciones simples. Si alguna de éstas se inserta en otra, cortándola, se llama *incidental*. Ej.: *El resto de la mañana fué, CUAL SI DIJÉRAMOS, una ampliación de la tertulia* (ALARCÓN).

Estas oraciones pueden dividirse en *compuestas por coordinación* y *compuestas por subordinación*.

300. ORACIONES COMPUESTAS POR COORDINACIÓN.—Son las formadas por dos o más oraciones simples que tienen igual importancia en el período, de modo que son independientes y subsisten por sí solas. Ej.: *Tiene por ejercicio el apetito, y éste nace de la ignorancia de las cosas* (QUEVEDO).

a) Las varias oraciones simples que forman una compuesta, se juntan unas veces por mera *yuxtaposición* o sucesión inmediata, sin palabra alguna de enlace. Ej.: *No hubo otra ley que la del más fuerte; se lidió de torra a torre y de casa a casa; los caminos se vieron infestados de malhechores* (MÉNENDEZ PELAYO).

b) Otras veces se unen mediante palabras de enlace, como son las conjunciones coordinantes y diferentes locuciones. Ej.: *Es brutal y zafío y no hay modo de poner freno a su lengua; ni coto ni límites a sus pretensiones audaces* (VALERA). Según la índole de la coordinación, ésta se llamará *copulativa, disyuntiva, adversativa* o *ilativa*. En las disyuntivas, puede también llevar conjunción la primera oración. Igualmente en las copulativas, cuando es negativa. Ej.: *Que la riqueza o viene por diligencia buscada, o por herencia poseída, o por antojo de la fortuna prestada* (ESPINEL). *NI YO HE ESTADO DE CAZA, NI HE PENSADO EN ELLA* (GALDÓS).

301. En las oraciones coordinadas ocurre a veces que una de ellas tiene uno de sus elementos, sea el sujeto o alguno de sus complementos, representado por un pronombre relativo, y por ello se llama *de relativo*. Estas oraciones son con frecuencia incidentales. Ej.: *Rogelio, que por las tardes padecía a veces de abatimiento nervioso, por las mañanas era un pájaro en lo vivo y juguetón* (C. DE PARDO BAZÁN). *En una de sus manos secas y huesosas, empuñaba un bastón de acebo, del cual pendía un cascabel de hierro colgado de una cuerda* (N. VILLOSLADA). Estas oraciones, a diferencia de otras,

también de relativo, que luego conoceremos (311), suelen llamarse *explicativas*, porque amplían una idea referida al antecedente.

De las oraciones citadas arriba como ejemplo, 'la primera encierra las dos siguientes: *Rogelio por las mañanas era un pájaro en lo vivo y juguetón; Rogelio (QUE) por las tardes padecía a veces un abatimiento nervioso*. La segunda encierra otras dos: *En una de sus manos, secas y huesudas, empuñaba un bastón de acebo; del bastón de acebo (DEL CUAL) pendía un cascabel de hierro colgado de una cuerda*.

302. Dos o más oraciones coordinadas pueden tener un verbo, sin que, en virtud de una elipsis, sea precisa su repetición. Ej.: *Pedro va a pie y Juan a caballo*. También, en virtud de otra elipsis, pueden tener un solo sujeto, un solo complemento, un solo atributo o un solo predicado (126).

303. ORACIONES COMPUESTAS POR SUBORDINACIÓN.— Son las formadas por dos, o más oraciones simples, una de las cuales, que se llama *principal*, encierra el sentido fundamental del período, mientras las otras, que reciben el nombre de *subordinadas*, sirven para completar o modificar el de aquélla. Ej.: *El paseo es bonito, porque lo son sus árboles chaparros* (PEREDA). La oración *porque lo son los árboles chaparros* (subordinada), no tiene sentido sin la oración *el paseo es bonito* (principal).

304. En las oraciones compuestas por subordinación, puede ocurrir que tanto la principal como la subordinada sean a su vez compuestas; es decir, que la principal tenga varias coordinadas o subordinadas, y éstas a su vez lleven otras coordinadas o subordinadas entre sí. Ej.: *Tal era la fuerza de amor de esta María, que le pareció que si el hortelano le dijera dónde le había escondido, fuera ella y le tomara, aunque le fuera defendido* (SAN JUAN DE LA CRUZ).

Por lo demás, cada una de las oraciones subordinadas puede clasificarse entre las que forman el grupo de las simples. Así en el ejemplo citado, hay tres oraciones transitivas, dos intransitivas, una de verbo sustantivo y una pasiva.

La subordinada que depende de la principal, se dice *de primer grado*; la subordinada que depende de una subordinada de primer grado, se dice *de segundo grado*; la subordinada que depende de una subordinada de segundo grado, se dice *de tercer grado*, etc.

305. Las oraciones subordinadas se dividen en *sustantivas*, *adjetivas* y *adverbiales*, según que desempeñen en la oración compuesta el oficio que en la simple desempeñan respectivamente el sustantivo, el adjetivo y el adverbio.

306. *Oraciones sustantivas*.—Reciben este nombre las oraciones subordinadas que completan el sentido de la principal, porque desempeñan en ella el mismo oficio que el sustantivo en la oración simple. Pueden hacer, por tanto, respecto al verbo de la oración principal, los siguientes oficios:

- 1.º *De sujeto*.—Ej.: *Porfiar sin razón produce disgustos*.
- 2.º *De atributo*.—Ej.: *Mi deseo es que te pongas bueno*.

3.º *De complemento indirecto.*—Ej.: *Agradecelo* A QUE ERES MUY BUENO.

4.º *De complemento directo.*—Ej.: *El hombre activo quiere* APROVECHAR LOS MOMENTOS: *quiero* QUE VENGAS (170, c).

5.º *De complemento circunstancial.*—Ej.: *Confío* EN QUE ME ATENDERÁS; *discutían* SOBRE TOMAR LA PLAZA; *iré* SIN QUE TÚ LO SEPAS; *te doy el libro* PARA QUE TE CALLES; *tratamos* DE QUE TODO SE ARREGLASE; *me conformaría* CON QUE VINIERAS. Estas oraciones son en realidad adverbiales; pero el hecho de llevar preposición, y de expresar la circunstancia fundamental a que el verbo de la oración principal se dirige, más bien que un simple accidente modificativo, permite llamarlas circunstanciales.

307. La oración sustantiva que hace oficio de complemento directo, júntase a la principal ya inmediatamente (*quiero* DARTÉ UN RECADO; *dime* QUIÉN ES TU AMIGO), ya por medio de las conjunciones QUE y SI (*quiero* QUE VENGAS; *dime si has estudiado*) (170, c; 283). También puede hacerse la subordinación en forma, que la oración sustantiva conserve mayor independencia material, sea agregándola a la principal después de dos puntos, sea intercalando en ella la principal. Ej.: *Con voz baja le dijo*; HERMANO SANCHO, AVENTURA TENEMOS (CERVANTES). *Con todo eso, dijo el ama*, NO ENTRARÉIS ACÁ (CERVANTES).

308. Cuando no es complemento directo, la oración sustantiva se une también a las preposiciones que expresan su función, ya directamente en infinitivo, ya en un modo personal por medio de las conjunciones QUE, SI. Ej.: *Estudio para* SABER; *esperaré hasta* QUE VENGAS; *leeré el libro, por si* TIENE ALGO BUENO. Algunas oraciones en oficio de complemento circunstancial, carecen de preposición. Ej.: *Eso ocurrió* HACE DOS AÑOS.

309. Todas estas oraciones subordinadas sustantivas suelen llamarse *completivas de verbo*. Hay, en cambio, otras que se llaman *completivas de nombre*, por completar el sentido, no ya del verbo de la principal, sino de un sustantivo o adjetivo de la misma, por el cual, consiguientemente, están regidas. Ej.: *Esa es la causa* DE QUE ME RETIRE; *estaba deseoso* DE QUE LE HABLARAN; *estoy dispuesto* A HACERLO, etc. Puede ocurrir que en vez de ser un adjetivo la palabra regente de estas oraciones, lo sea un adverbio en funciones de adjetivo (122, b). Ej.: *Estoy muy lejos* DE PENSAR EN ESO.

310. Vimos oportunamente (126, b) que algún elemento oracional adoptó a veces dos formas, una de ellas explicativa de la otra; y hemos de añadir ahora que las oraciones pueden realizar esta misma función. Ej.: *Siempre, Sancho, lo he oído decir*, QUE EL HACER BIEN A VILLANOS ES ECHAR AGUA A LA MAR (CERVANTES). La oración *que el hacer bien a villanos*, etc., es explicativa del complemento directo 1.º.

311. *Oraciones adjetivas.*—A esta clase pertenecen las oraciones de relativo, cuando van unidas al antecedente como un adjetivo, en vez de añadirle una idea independiente, según ocurría en otras de relativo antes citadas (301). Por tal razón suelen llamarse *especificativas*. Ej.: *El rosal que tiene riego, florece*; *no he leído el libro* A QUE *te refieres*. En los ejemplos

siguientes podrá apreciarse la diferencia que hay entre estas oraciones especificativas y las explicativas. *Los estudiantes que trabajan mucho obtienen la recompensa* (especificativa). *Los estudiantes, que trabajan mucho, obtienen la recompensa* (explicativa).

En las oraciones de relativo, cuando el antecedente es nombre de cosa, se emplea a veces el adverbio *donde* en lugar del pronombre relativo. Ejemplo: *Llegaron al lugar DONDE Sancho había dejado las señales* (CERVANTES).

El pronombre relativo, tanto en las oraciones especificativas como en las explicativas, puede hacer oficio de sujeto, de complemento directo, de complemento indirecto y de complemento circunstancial (110, 117, 119, 121).

## CAPÍTULO XXII

### ORACIONES COMPUESTAS (CONTINUACIÓN)

312. *Oraciones adverbiales* son las que concretan las circunstancias especiales que concurren en la realización de lo expresado por la principal.

Toda oración que modifique, como pudiera hacerlo un adverbio, al verbo de la principal, es oración adverbial. Ej.: CUANTO FAVOREZCAS, *te favorecerán*; DONDE LAS DAN, *las toman*. Conviene, sin embargo, referirse particularmente a las *causales, temporales, concesivas, condicionales* y *modales*.

313. *Oraciones causales*.—Se llaman *causal* aquella oración subordinada que manifiesta la causa de lo expresado en la principal. Esta relación se expresa generalmente por medio de una conjunción causal o locución conjuntiva de la misma clase, como son *porque, pues, pues que, puesto que, tanto que*, etc. Ej.: *Régulo vivió seguro entre las crueldades de Nerón, PORQUE SU NOBLEZA NUEVA Y SUS RIQUEZAS MODERADAS NO LE CAUSABAN ENVIDIA (SAAVEDRA FAJARDO)*.

314. *Oraciones temporales*.—Se llama *temporal* la oración subordinada que indica el tiempo u ocasión en que se realiza lo expresado en la principal. Esta relación puede expresarse por medio de diferentes adverbios o locuciones; tales son: *cuando, mientras, antes que, apenas, no bien, en seguida que*, etc. Ej.: CUANDO POLIDORA SE PARTIÓ DE ARSILEO, *no muy lejos de allí topó a la pastora Belisa (MONTEMAYOR)*.

315. *Oraciones concesivas*.—Se llama *concesiva* aquella oración subordinada en que se otorga o concede algo contrario a lo afirmado en la principal. Se construyen con las conjunciones y locuciones *aunque, aun cuando, siquiera, si bien, por más que, bien que, a pesar de que, no obstante, ya que no*, etcétera. Ej.: AUNQUE TIENES TÚ HOY TAL HACIENDA Y TALES POSESIONES, *ellas no te conocen por dueño, ni te tratan como a tal (QUEVEDO)*.

316. *Oraciones condicionales*.—Son aquellas oraciones subordinadas de cuyo cumplimiento depende que se realice lo expresado en la principal. Se construyen con las conjunciones y locuciones, *si, como, cuando, con que, con tal que, siempre que, caso que, supuesto que, dado que*, etc. Ej.: *Pereciera sin duda todo el ejército de Cortés, SI HUBIERAN GUARDADO LOS INDIOS EN PELEAR LA BUENA ORDEN QUE OBSERVARON AL ACOMETER (SOLÍS)*.

317. *Oraciones modales.*—Son las oraciones subordinadas que explican la forma, manera ó condiciones en que se efectúa lo expresado en la principal. Esta relación se expresa por medio de: *según, como, así como, al modo que, cuando*, etc. Ej.: *Cada uno se viste COMO DIOS LE AYUDA* (CERVANTES).

A esta clase de oraciones pueden referirse las *comparativas* y las *consecutivas*. Las primeras expresan el resultado de la comparación entre dos conceptos. Ej.: *COMO JUZGUES, te juzgarán*. Las segundas expresan la consecuencia de lo expuesto en la oración principal. Ej.: *Tanto se entretuvo, QUE LLEGÓ TARDE*. La subordinada comparativa va precedida del adverbio *como* o de otro término comparativo (*así como, cual, cuanto*, etc.), y su principal lleva, aunque no siempre, otro que con aquél se corresponde (*así bien, tal, tanto*, etc.). Otras comparativas llevan la conjunción *que*, referida en la principal a los adverbios *más* o *menos*, a los comparativos *mayor, menor*, etc., o algunos adjetivos de la misma índole (*igual, diferente*, etc.). La subordinada consecutiva va precedida de la conjunción *que*, referida, por lo general, a otro término de la principal (*tanto, tan, tal, de tal modo*, etc.).

318. *Oraciones de gerundio, de participio y de infinitivo.*—El gerundio, participio e infinitivo forman oraciones adverbiales análogas a las que acabamos de estudiar. Veámoslo a continuación:

a) *Oraciones de gerundio.*—Con el verbo en gerundio puede formarse una oración subordinada adverbial de las siguientes clases:

Causal. Ej.: *Algunos, DESPRECIANDO O IGNORANDO el riesgo, le buscaron* (MELO).

Temporal. Ej.: *ESTANDO yo, pues, en estas imaginaciones, se acabó la fiesta y regocijo* (CERVANTES). En este oficio, el gerundio puede ir precedido de la preposición *EN*, y entonces expresa anterioridad inmediata. Ej.: *EN ACABANDO LOS PASTORES DE CANTAR, comenzaron a recoger su ganado, que por el bosque derramado andaba* (GIL POLO).

Concesiva. Ej.: *SIENDO NATURAL EL ALEGRARSE LOS GANANCIOSOS, allí todos gruñían* (CERVANTES).

Condicional. Ej.: *Serían castigados, SIENDO DESCUBIERTO SU HURTO* (CERVANTES).

Modal. Ej.: *Luego dime priesa a andar, VOLVIÉNDOME HACIA ATRÁS* (ESPINEL).

El gerundio completivo (240) forma propiamente oraciones subordinadas sustantivas, en oficio de complemento circunstancial (306, 5.º). Ej.: *Ya voy mejorando*.

b) *Oraciones de participio.*—Con un participio pasivo pueden formarse las siguientes oraciones adverbiales:

Causal. Ej.: *CERRADAS LAS PUERTAS DEL HUMILLADERO, para defensa del viento, y ENCENDIDO EL CARBÓN para la del frío, estaba el lugar abrigado y apacible* (ESPINEL).

Temporal. Ej.: *EMBOLSADO EL DINERO, nos echamos a la calle* (GALDÓS).

Concesiva. Ej.: DIVIDIDOS POR NUESTRAS CRÉENCIAS POLÍTICAS Y NUESTRAS CREENCIAS CIENTÍFICAS, *aún conservamos algo que nos acerca* (CASTELAR).

Condicional. Ej.: CONSIDERADO EN EL ÁPICE DE MI MENTE, EN LA INTELIGENCIA, *vivo en la eternidad secundaria* (VALERA).

Modal. Ej.: SENTADO como dicho, A LA PUERTA DE LA ERMITA, *aquel santo varón habló de esta suerte* (CASTILLO SOLÓRZANO).

La oración subordinada de participio será pasiva, transitiva o intransitiva, según la significación implícita de aquél (243).

c) *Oraciones de infinitivo*.—Un infinitivo puede dar lugar a las siguientes oraciones adverbiales:

Causal. Ej.: AL VER AL HIJO, AL OÍR SUS GEMIDOS Y AL ESCUCHAR LAS PALABRAS DEL ASESINO, *las lágrimas vinieron a los ojos del padre* (QUINTANA).

Temporal. Ej.: AL VOLVER A LA BOTICA, *donde le aguardaba su padre en conversación con el mancebo, llamó a Cornias* (PEREDA).

Concesiva.—Ej.: CON SER DUQUESA, *me llama amiga* (CERVANTES).

Condicional.—Ej.: A CRÉER A NIEVES, *y no hay serios motivos para lo contrario, en aquellas obras de Leio había verdaderas maravillas de arte* (PEREDA).

Modal.—Ej.: *Avivé el paso, SIN APARTAR LOS OJOS DE LA HERMOSA APARICIÓN* (GALDÓS).

d) En las oraciones de gerundio, participio e infinitivo, el sujeto es el mismo que el de la oración principal cuando aquéllos son relativos, y es distinto cuando son absolutos (234).

Como ya se ha dicho (294; d, 6.º), los verbos impersonales usados en gerundio o en infinitivo transmiten su impersonalidad a los verbos de que dependen. Ej.: *Empieza a llover; está nevando; no puede evitarse el peligro; puede hacer dos años*.

También el gerundio, el infinitivo y el participio de otros verbos, en la construcción absoluta, sirven para dar impersonalidad a la oración correspondiente, cuando se rehuye la expresión del agente. Ej.: *CULTIVANDO la tierra, da frutos; CON TRABAJAR MUCHO, todo está arreglado; OBIVIADA ESTA DIFICULTAD, lo demás será fácil*.

319. OMISIÓN DEL VERBO EN LAS ORACIONES SUBORDINADAS.—Por omisión del verbo, frecuentemente con el sujeto, suelen ir implícitas algunas oraciones de las compuestas por subordinación. Ej.: *Aunque audaz y temerario, el paladín tuvo miedo* (Aunque [era] audaz y temerario...). *Ya que no aprobación, tu conducta merece disculpa* (Ya que no [merece] aprobación...). *Que sea enhorabuena* ([desco] que sea enhorabuena). *¿Conque esas tenemos?* (¿Conque [es cierto que] esas tenemos?) *Tu casa no es tan grande como la mía* (Tu casa no es tan grande como [es] la mía). *¡Qué temeridad luchar sin coraza!* (¡Qué temeridad [es] luchar sin coraza!). *Nadie más valiente que el Cid* (Nadie [ha sido] más valiente que [fue] el Cid).

También en las oraciones simples suele omitirse el verbo *ser* cuando es copulativo. Ej.: *Grave error el tuyo, hermano.* En los refranes y frases sentenciosas es muy frecuente la omisión del verbo. Ej.: *Año de nieves, año de bienes; en abril, aguas mil; a mal tiempo, buena cara; siete al saco, y el saco en tierra.*

## PRÁCTICAS

### 1. Oraciones compuestas por coordinación.

Los resplandecientes petos despedían múltiples reflejos, y ordenadamente descendieron de la colina en perfecta fila (GALDÓS).—Entre todos aquellos granujas no había señal de zapato, ni una camisa completa, y la mitad de ellos no tenían camisa (PEREDA).—Antes era la música obsequio de las deidades; después se hizo lisonja de las pasiones (P. FEIJÓO).—El joven sonrió dulcemente y se adelantó a su protector con los brazos abiertos (ALARCÓN). El arte puro no tiene ninguna fatalidad, y en esto consiste principalmente su grandeza (CASTELAR).—Pasó una noche cruel, y la halló la luz del nuevo día enteramente desvelada y algo febril (PEREDA).—Tocó su turno al predicador, cuyo sermón era el gran acontecimiento del día (PEREDA).—Los balcones del famoso caserón estaban siempre cerrados con maderas y todo, menos uno, que tenía sobre los cristales cortinillas blancas (ALARCÓN).—En el arte predomina la sensibilidad, en la religión la fe, en la ciencia el pensamiento (CASTELAR).—La muchacha vertió otra vez el agua en el cuenco y bebió despaacio, con fruición (C. DE PARDO BAZÁN).—Volad desde el jardín de los árabes a la catedral de Toledo en alas del pensamiento, y de una ojeada abrazaréis toda nuestra historia (CASTELAR).—Era la hora del anochecer; plumizas nubes ensombrecían el horizonte, y las exhalaciones lo alumbraban un momento con lividez aterradora (C. DE PARDO BAZÁN).—Amaya no tenía remedio; estaba perdida; no había salvación para ella (NAVARRO VILLOSLADA).—La mujer corre a la trinchera, al paredón, a la barricada, y busca a su marido (GALDÓS).—Es negro el corcel mío como nube de otoño; blanca estrella como la aurora brilla sobre su frente; da al viento su crin hermosa como garzotas ondeantes, y sus pies cuadrablos vibran centellas de fuego (ESTÉBANEZ).—Aprende en los errores ajenos y no culpes (POLO DE MEDINA).—Endón le prometió la corona y cumplió en breve sus palabras (NAVARRO VILLOSLADA).—Los muros del palacio eran de coral; los árboles tenían esmeraldas por hojas y rubies por fruta; las escamas de los peces eran plata, y las colas de los dragones, oro (VALERA).—El valiente tiene miedo del contrario; el cobarde tiene miedo de su propio temor (QUEVEDO).—Millán bajó el arco, el conde quedó suspenso, Hernando, petrificado, y en tanto el tiempo volaba (ESCOSURA).—Segufa la ansiedad; reinaba silencio profundo y pavoroso (NAVARRO VILLOSLADA).—Desconocemos en nosotros los vicios y los notamos en los demás (SAAVEDRA FAJARDO).—Ocho meses después fué declarado mayor y se encargó del gobierno (QUINTANA). Don Celestino me miró y yo miré a don Celestino (GALDÓS).—La casa estaba despojada, las paredes desnudas (QUEVEDO).—De allí se embarcó, y llegó a Tánger, y ofreció sus servicios al rey de Marruecos (QUINTANA).—El conde don Pedro, que era una de las personas de más nombradía en Castilla, había pasado su juventud, como todos los grandes de su tiempo, en el ejercicio de las armas; pero su inclinación le llamaba más a los negocios políticos que al manejo de la lanza (ESCOSURA).—El velón fué levantado de su mal tre-

cho, recibió nueva vida y lumbre, y ocupó su lugar de antes (ESTÉBANEZ). Durante la noche el mariscal Ney hizo otra intimación; pero fué hacia la parte de Recoletos o puerta de Alcalá (GALDÓS).—Miró él, miramos todos en derredor, y vimos muchos, muchísimos cadáveres insepultos (GALDÓS).—Antón había apurado la botella; estaba exaltado; el peso del dinero en el bolsillo le animaba también (L. ALAS).—No tenemos nosotros la clave del universo, no hemos escrito nosotros en los espacios el enigma de los humanos destinos (CASTELAR).—La casa era cuadrada, y a cada canto había una muy alta y artificiosa torre (MONTE MAYOR).—Amarillean los pámpanos, y de los gruesos sarmientos penden los opimos racimos (CASTELAR).—Pasó otro cuarto de hora, y se oyó la última señal de la campana (PEREDA).—Tercié la capa, calé el sombrero y me planté en la calle (LARRA).—Silbó a lo lejos la máquina, apareció el tren en la trinchera, pasó como un relámpago (L. ALAS).—A todo esto estaba muy atento el niño Gerundio, y no le quitaba ojo al religioso (P. ISLA).—Por fin amanece y los pastores se ponen en camino (GIL Y CARRASCO).—Los músicos tocaron; las luces ardieron (LARRA).—A manos de los senadores acabó; las leyes armadas le hirieron; sentencia fué, no conjuración (QUEVEDO).

## 2. Oraciones compuestas por subordinación. Sustantivas y adjetivas.

Sébase que hay vulgo en todas partes (GRACIÁN).—La inquietud que realmente experimentaba y el acento de disgusto que le pareció conveniente dar a sus palabras, le hicieron expresar con calor (J. O. PICÓN).—Decían ellos que el volver atrás no era más que tomar carrera (LARRA).—Bien poco trabajo le costó hacerse a la vida y costumbres de colegiala (PEREDA).—Soledad, de pie, silenciosa, terrible, parecía aguardar la resolución de su marido (ALARCÓN).—Es artificio común de los que saben poco, arrastrar la conversación hacia aquello poco que saben (P. FEIJÓO).—Pronto se conoció que el gobierno de la casa estaba en buenas manos (GALDÓS).—Estas noticias confirmaron la opinión que acerca de los tíos de Inés había yo formado (GALDÓS).—Ocupaba un hermoso gabinete que se le había dispuesto ex profeso (PEREDA).—Consiste la propiedad del estilo en usar de las locuciones más naturales y más inmediatamente representativas de los objetos (P. FEIJÓO).—Cánsase la fortuna de llevar a uno a cuestras tan a la larga (GRACIÁN).—Un momento después se quejó de que le dolía la cabeza y se dirigió hacia su alcoba (J. O. PICÓN).—Había que dar una vuelta y la corriente no lo permitía (S. RUEDA).—Súpolo todo Yússuf el Fehrí, y excusado es decir el enojo y desesperación que le causaría (M. LAFUENTE).—Finalmente, ellas quedaron confusas y temerosas de que se habían de ver sin su amo y tío (CERVANTES).—Es la vergüenza una valla que entre la virtud y el vicio puso la naturaleza (FEIJÓO).—Entrase de la estacada al castillo por una puerta que mira al Norte (JOVELLANOS).—Habían dejado los franceses en Montoro un destacamento de sesenta hombres, para custodiar un molino donde fabricaban con dificultad malísima harina (GALDÓS).—La ambición y la codicia allí despliegan más su violencia donde hallan más proporción para alimentarse (FORNER).—El quejarse hubiese sonado a cobardía (C. DE PARDO BAZÁN).—Mi amigo quería hacerse un pantalón y le llevé a casa de mi sastre (LARRA).—Entrar en los cuidados por obligación, es dedicha; por gusto, locura (POLO DE MEDINA).—La voluntad subordinada no puede tener elección (ESPINEL).—No es posible poder reprimir la licencia y libertad del pueblo (SAAVEDRA FAJARDO).—Tan grande virtud como riesgo es ser bueno entre los malos (QUEVEDO).—Cometer los vicios, es fragilidad; disimular virtudes, malicia (SAAVEDRA FAJARDO).—Multiplicar ejemplares no es más que añadirte delincuentes (POLO DE MEDINA).—

Mi hábito y traje dicen que soy hombre de bien (QUEVEDO).—El moro quiso tentar las vías de negociación (QUINTANA).—Verdad es que la defensa es de derecho natural (MONTENGÓN).—Su única diversión era jugar algunas tardes a la malilla (G. G. DE AVELLANEDA).—Mira si están los hierros bien puestos a la lumbrera (ZABALETA).—El capitán, dueño de las galeotas, dijo que estimaba más aquella presa que si hubiera saqueado Valencia (ESPINEL).—Las determinaciones grandes quieren que prevenga la prudencia propia a la malicia ajena (QUEVEDO).—Prenda es de héroes tener simpatías con héroes (P. B. GRACIÁN).—Desvanecerse con los loores propios es ligereza del juicio (SAAVEDRA FAJARDO).—Por mi fe te juró, pastor, que no vi hombre tan perdido de amores en toda mi vida (GIL POLO).—Entrar y salir en la ermita, charlar, correr, bailar o ver los bailes, llevan el resto de la tarde (JOVELLANOS).—Parece a primera vista que el sentimiento más vivo en nosotros debiera ser el sentimiento de la Naturaleza (CASTELAR).—Añadir más pormenores de esta clase, sería envilecer la historia (QUINTANA).—Querían instar todavía, y el rey, irritado, les mandó que no tratasen de alterar más y se fuesen en buenhora (QUINTANA).—El que siempre está de burlas, nunca es hombre de veras (GRACIÁN).—Otro de los golpes que ha sufrido el carácter estudiantil, ha sido la traslación de universidades de las poblaciones subalternas a las capitales (V. DE LA FUENTE).—Entre las cosas de que se compone la república de la naturaleza, espléndida sobre todas es la majestad del Sol (QUEVEDO).—Tantas causas influyeron en el enorme desaliento en que yacía nuestra agricultura a la entrada del presente siglo (JOVELLANOS).—La crónica dice que de esta plata se hicieron diez partes, y que de ellas hubo dos el infante, y una cada cual de los otros depositarios (QUINTANA).—El Parnaso produce flores que no deben cultivarse sino por manos de jóvenes (CADALSO).—Amarga había sido la parte de sufrimiento que a este buen matrimonio había cabido (FERNÁN CABALLERO).—Otorgó el rey una breve tregua, para que tuviesen algún respiro los justadores de uno y otro bando (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Ganoso anduvo Mendino de oír a Sincero (GÁLVEZ DE MONTALVO).—A la filosofía pertenece examinar las causas de las cosas (FEIJÓO).—Sólo faltaba al infante para el total logro de sus miras, efectuar su casamiento con doña Catalina (QUINTANA).—Creo entrever la causa verdadera de esta humillante opresión (LARRA).—No me deja el interior pesar describir los sentimientos del alma (TORRES VILLARROEL).—Fué esta negación añadir llama a llama y deseo a deseo (CERVANTES).—El decir gracias y escribir donaires, es de grandes ingenios (CERVANTES).—Don José Ignacio se propuso echar el resto desu habilidad en el juego (TRUEBA).—La corona del rey quiero que quede aquí (QUINTANA).—Considera que, si los venenos, las mismas cosas saludables to traen a muerte (QUEVEDO).—Saber vivir es saber obrar (ENRÍQUEZ GÓMEZ).—Se tenía por cierto que el turco bajaba (CERVANTES).—Mi corta suerte ha querido, por castigo de mi inobediencia, que todo se le haya hecho fácil (CASTILLO SOLÓRZANO).—El halconero mayor iba detrás con sus dependientes, sin saber nada del secreto de la marcha (QUINTANA).—Allí habías de ver cómo corrían estos bichos, llenos de miedo por los golpes (GALDÓS).—Dice la historia que murieron veinte mil en esta batalla (SOLÍS).—El hacer bien a villanos, es echar agua en el mar (CERVANTES).—Mayores secretos pienso enseñarte y mayores mercedes hacerte (CERVANTES).—El exceso solamente puede ser dañoso (SAAVEDRA FAJARDO).—Decían que el duque de Sesa y el marqués de Vélez eran amigos más por voluntad suya que del Duque (HURTADO DE MENDOZA).—Dios sabe lo que uno puede topa a tientas (LARRA).—No importa, hija, que el cristiano se vaya (CERVANTES).—Fácil es adivinar que no echó en olvido la invitación de su tía (G. G. DE AVELLANEDA).—El sueño de esta noche es el despertar de mañana (CASTELAR).

Este mudar camino significa la mudanza de nuestra vida (P. GRANADA). Hácensele menores los afanes a quien se sabe valer (GRACIÁN).—Se ha dicho que en algunos tiempos la sociedad ha vegetado estadiza (APARISI).—Él le respondió que no era templo (VÉLEZ DE GUEVARA).—El genio español hallaba en todas partes poderosos estímulos que le aguijaban en pos de la gloria y la fortuna (JOVELLANOS).—Venía, pues, como se ha dicho, don Quijote contra el cauto vizcaíno, con la espada en alto, con determinación de abrirle por medio (CERVANTES).—Antes de los tiempos de Carlos V solían hacerse las guerras para conquistar o usurpar territorios (BORNER).

3. *Oraciones adverbiales*: causales, temporales, concesivas, condicionales, modales, de gerundio, de participio, de infinitivo.

Las heredades y los campos no rendían los frutos que solían, por estar airado el cielo y por la falta de labranza (P. MARIANA).—No tenía más de quince años y siete meses cuando fué apellidado por Rey, y estaba ausente en Sevilla, do se quedó sin madre (P. MARIANA).—No hay idioma alguno que no necesite del subsidio de otros, porque ninguno tiene voces para todo (P. FEIJÓO).—La turba de que yo formaba parte lanzó mil gritos, desparramándose en todas direcciones (GALDÓS).—En los tiempos antiquísimos, si creemos a Plutarco, sólo se usaba la música en los templos, y después pasó a los teatros (P. FEIJÓO).—El Norte entero ha brillado, a la manera de una de esas noches del Polo que relumbran el reflejo de las rojas auroras boreales en el cristalino océano de apretado hielo (CASTELAR).—La tempestad había pasado, dejando en la ya sosegada fisonomía de aquel hombre profundas e indelebles señales (ALARCÓN).—La mitad de las gentes no lee, porque la otra mitad no escribe, y ésta no escribe porque aquélla no lee (LARRA).—A vo ver los ojos vi un brazo azul con chaqueteras de capitán (GALDÓS).—Tan desnuda anduviera la mentira como la verdad, si la lisonja no la vistiera de tales colores (QUEVEDO).—Actores, músicos y poetas, son, generalmente hablando, asaz impresionables y quisquillosos (B. DE LOS HERREROS).—La hipocresía exterior, siendo pecado en lo moral, es grande virtud política (QUEVEDO).—Telmó, al despertar, se metió los puños en los ojos, lamentando haber perdido el sueño, que era bonito (C. DE PARDO BAZÁN). El escuadrón francés avanzaba, a juzgar por el acrecentamiento del ruido, pero no veíamos cosa alguna (GALDÓS).—Cuando ella sondeó el espíritu de aquel hombre, sintió la alegría íntima de un bien que se ha buscado y que al fin se encuentra como se soñó (S. RUEDA).—El aire era tan diáfano y sutil, que se veían millares y millares de estrellas fulgurantes en el éter sin término (VALERA).—En fin, hija mía, les hemos dado una paliza tal, que a estas horas van todos camino de Francia con su Emperador a la cabeza (GALDÓS).—Cuanto más obligada se vió Susana a la serenidad y al disimulo, mayor fué sutormento (J. O. PICÓN).—Un momento hubo en que se sintió indigno de sí por haber dudado de su novia y por haberse puesto a expiar los movimientos de su alma (S. RUEDA).—Como los esclavos y compañeros iban dormitando, tuvimos lugar y espacio mi amo y yo para tratar esta materia y otras, con que se venció el sueño (ESPINEL).—No basta eminenencia de prendas para la gracia de las gentes, aunque ses upone (B. GRACIÁN).—Pasadas las fiestas y partida la infanta, los regocijos dierton lugar a los negocios políticos (QUINTANA).—Todo lo dora un buen fin, aunque lo desmientan los desaciertos de los medios (P. B. GRACIÁN).—Paseábase Diógenes con una luz en medio del día por la plaza de Atenas buscando un hombre (MRSONERO ROMANOS).—El rey, acabado el discurso, repitió el mandato, y los grandes y los más de los procuradores obedecieron, diciendo que lo aprobaban; de todo lo cual se extendió un largo testimonio por los escriba-

nos de cámara que lo presenciaron (QUINTANA).—Diana, después de haber oído estas voces, sintió bravísima pena (GIL POLO).—Convidados de la hermosura del día, volaron los jóvenes al campo (GALDÓS).—Mañolo hablaba horas enteras consigo mismo, a veces hasta en voz alta, mientras caminaba por la planicie, desnuda y en barbecho (MACÍAS PICAVEA).—Por la plaza se paseaban muchos caballeros muy ricamente vestidos y en muy hermosos caballos, mirando cada uno a aquella parte donde tenía el pensamiento (MONTEMAYOR).—Apenas se habían echado fuera de casa, oyeron que en otra próxima los llamaban con grandes voces y risas (MACÍAS PICAVEA). Antes de poner en obra este desesperado designio, volvió los ojos al África (QUINTANA).—Los turcos tenían también igual peligro, porque los naturales de aquellas provincias adonde estaban, viéndolos rotos y vencidos, los acababan sin duda a todos (MONCADA).—El túmulo huyó cual si hubieran venido a recogerlo en sus alas invisibles los ángeles del cielo (CASTELAR). Serían castigados, siendo descubierto su hurto (CERVANTES).—Al oír el relato del anciano, tan singular y extraño, quedóse el mancebo absorto (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Habiendo tantos millares de habitantes en las cortes, son muy pocos los vivientes que hay en ellos (P. FEIJÓO).—Aún no había llegado a la plaza, estorbándole el confuso gentío, y ya traía en su seguimiento una muchedumbre de guerreros (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Perdiera el acero su temple y la cuerda su fuerza, si siempre el arco estuviese armado (SAAVEDRA FAJARDO).—Dió don Quijote con él en la cabeza de suerte que le dejó muy bien descalabrado (CERVANTES).—Si le faltasen a España los dos polos del mar Mediterráneo u Océano, luego caería su grandeza (SAAVEDRA FAJARDO).—Muerto el Señor de Quincevillas, el exprocurador supó hacerse necesario para arreglar algunos asuntos de la testamentaría (PEREDA).—El incendio consumió con tal y tanta voracidad a la población, que sus hogares quedaron reducidos a montones de rescoldo y a cordilleras de cenizas (CASTELAR).—Hecho esto, manifestó a los soldados las pérdidas intenciones de la corte de Fez (QUINTANA).—El de Santa Coloma, avisado de esta novedad, procuró, previniéndola, estorbar el daño que ya antevía (MELO).—Dominada toda Italia, empezó la insolencia de los magistrados y la ambición de los particulares (P. FEIJÓO).—Más vale, considerando este mal suceso, detenerse, que, perseverando, esperar que se mejore (ESPINEL).—Reclamado por el estruendo de tanta guerra, llegó el rey don Enrique a la perturbada y triste Andalucía (CASTELAR).—Estos árabes, sigulendo siempre las costumbres de andar divagando, no tenían asiento ni domicilio fijo (QUINTANA).—Guzmán, olvidando el desabrimiento pasado, expuso a Jucef la triste situación del monarca castellano (QUINTANA).—En una antigua iglesia de Medina del Campo, consagrada por la piedad de los fieles al glorioso Apóstol de España, hallábanse a medidados de marzo los monarcas de Castilla, pidiendo al rey de los reyes en favor de sus pueblos, cuando les llegó la nueva de los reyes de Alhama (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Al ver al hijo, al oír sus gemidos, y al escuchar las palabras del asesino, las lágrimas vinieron a los ojos del padre (QUINTANA).—Si esto fué una injusticia, ya estaba hecha (QUINTANA).—Aunque ya estuviese la estación adelantada, apenas se echaba de ver en un clima tan apacible (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Si los dioses no me asistieren, yo no dejaré de asistir a los dioses (QUEVEDO).—Apenas le vieron aquellos bárbaros en poder de los españoles; cuando abatieron las demás insignias (SOLÍS).—Los Reyes de Granada podían dormir en paz mientras tuviesen guardado su reino, en la parte vecina de Antequera, con fortaleza tal como Archidona (CASTELAR). Cuando llegaron al Zagal las nuevas del casamiento, grandísimo fué el gozo que recibió en su alma (MARTÍNEZ DE LA ROSA).—Armada de rayos una fortaleza, ceñida de murallas y baluarte, de fosos y contrafosos, se rinde a la

fatiga de la pala y del azadón (SAAVEDRA FAJARDO).—En estas cosas se ha de hablar poco, ya que no se excusa el hablar algo (QUEVEDO).—Aunque nacida bajo el ardiente cielo de Andalucía no tenía ni física ni moralmente los rasgos que caracterizan a las mujeres meridionales (G. G. DE AVELLANEDA).—El reino conviene la piedad, porque es voluntario; al tirano la crueldad, porque es violento (QUEVEDO).—Fueron, pues, a persuadirle de la necesidad que tenía; de aceptar la corona, suplicándole casi con lágrimas que, en aras de la patria moribunda, hiciera el sacrificio de ocupar el trono (NAVARRO VILLOSLADA).—¿Cómo diablos puede ser eso que decís, estando el gigante dos mil leguas de aquí? (CERVANTES).—Sentóse Pablo al tronco de un nogal, apoyando su brazo izquierdo en el borde del estanque (GALDÓS).

4. *Completar cada una de las siguientes oraciones con otra coordinada, y luego analizar ambas:*

1. La luna es un satélite de la tierra y...
2. Algunos malvados adquieren riquezas, pero...
3. Cumplirás honradamente tus deberes o...
4. Alfonso VIII triunfó en las Navas, aunque...
5. No accederé a tus deseos, así que...
6. Carlos... dejó la lectura.

5. *Poner a cada una de las siguientes oraciones principales su correspondiente completiva, y luego analizar ambas:*

1. El mendigo rogó...
2. Los Reyes Católicos quisieron...
3. Es una temeridad...
4. Es preciso...
5. La corriente del río impedía...
6. Yo te prometo...
7. El estudiante debe...
8. Los dos amigos convinieron...
9. El general estaba impaciente...
10. Colón fué el primer europeo...

6. *Poner a cada una de las siguientes oraciones completivas, su correspondiente principal, y luego analizar ambas:*

1. ...construir un armario.
2. ...que le cogía un toro.
3. ...desafiar al poderoso.
4. ...que los numantinos se rendirían.
5. ...que estudiéis mucho.
6. ...que confieses la verdad.
7. ...ser juzgado por indicios.
8. ...que me has presentado ayer.
9. ...con quien irás a Madrid.
10. ...en aprender muchas cosas.

7. Poner a cada una de las siguientes oraciones principales una adverbial, y luego analizar ambas:

1. El marinero navega...
2. Se recogen las gallinas...
3. Te llevaré al teatro...
4. No te llevo al teatro...
5. Aquel hombre salió del peligro...
6. Te explicaré la lección...
7. Pasó a la otra villa...
8. Vió el desfile de las tropas...
9. Cahta la perdiz...

8. Poner a cada una de las siguientes oraciones adverbiales una principal:

1. Terminada la función...
2. Si me toca la lotería...
3. ...como Pedro.
4. ...porque llueve.
5. ...jugando a la pelota.
6. Aplicándote...
7. Cuando Carlos V venció en Pavia...
8. Al pensar en la derrota...
9. Muerto el perro...

## EXPLICACIÓN

1. La presencia del Rey Católico dió fin con mayor autoridad a esta guerra; mas guardóse el rincón de Sierra Bermeja para la muerte de don Alonso de Aguilar (HURTADO DE MENDOZA).

Oración compuesta por coordinación. Está formada por dos simples adversativas (1, 2).

1. *La presencia del Rey Católico dió fin con mayor autoridad a esta guerra.* Es una oración primera de activa. Sujeto (complejo): *La presencia del Rey Católico*; formado por el sustantivo *presencia* y su complemento determinativo *del Rey Católico*.—Verbo transitivo: *dió*.—Complemento directo simple: *fin*.—Complemento indirecto (complejo): *a esta guerra*; formado por el sustantivo *guerra* y su adjetivo concertado *esta*.—Complemento circunstancial (complejo): *con mayor autoridad*; formado por el sustantivo *autoridad* y su adjetivo concertado *mayor*.

2. *Mas guardóse el rincón de Sierra Bermeja para la muerte de don Alonso de Aguilar.* Es una oración transitiva o primera de activa, impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo: *guardó*.—Complemento directo (complejo): *el rincón de Sierra Bermeja*; formado por el sustantivo *rincón* y su complemento determinativo *de Sierra Bermeja*.—Complemento indirecto (impersonal): *se*.—Complemento indirecto (complejo): *para la muerte de don Alonso de Aguilar*; está formado por el sustantivo *muerte* con su complemento determinativo *don Alonso de Aguilar*, que a su vez consta del nombre *Alonso* con su adjetivo concertado *don* y el determinativo *Aguilar*.—Conjunción de la oración adversativa: *mas*.

Pusimos nuestro hato, acomodamos las camas y lo demás, y dormimos aquella noche (QUEVEDO).

Oración compuesta por coordinación. Está formada por tres simples (1, 2, 3), yuxtapuestas la primera y la segunda, copulada ésta y la tercera.

1. *Pusimos nuestro hato.* Es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *Nosotros*.—Verbo transitivo: *pusimos*.—Complemento directo (complejo): *nuestro hato*; formado por el sustantivo *hato* y su adjetivo concertado *nuestro*.

2. *Acomodamos las camas y lo demás.* Es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *nosotros*.—Verbo transitivo: *acomodamos*. Complemento directo (compuesto): *las camas y lo demás*.

3. *Y dormimos aquella noche.* Es una oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *nosotros*.—Verbo intransitivo: *dormimos*.—Complemento circunstancial (complejo) de tiempo: *aquella noche*; formado del sustantivo *noche* y su adjetivo concertado *aquella*.—Conjunción de la oración copulada: *y*.

O se está o no se está en el campo; o hay o no hay libertad omnimoda en él (PEREDA).

Dos oraciones compuestas por coordinación disyuntiva (1, 2).

1. *O se está o no se está en el campo.*

Es a su vez compuesta por coordinación, y consta de dos simples disyuntivas (a, b).

a. *O se está en el campo.* Oración intransitiva o segunda de activa, impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo: *está*.—Complemento indirecto: *se*.—Complemento circunstancial, de lugar: *en el campo*.—Conjunción de la oración disyuntiva: *o*.

b. *O no se está [en el campo].* Igual que la anterior, sólo que negativa. Conjunción de la oración disyuntiva: *o*.

2. *O hay o no hay libertad omnimoda en él.*

Es también compuesta por coordinación y consta de dos simples disyuntivas (a, b).

a. *O hay libertad omnimoda en él.* Oración transitiva o primera de activa, impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo: *hay*.—Complemento directo (complejo): *libertad omnimoda*.—Complemento circunstancial de lugar: *en él*.—Conjunción de la oración disyuntiva: *o*.

b. *O no hay [libertad omnimoda en él].* Como la anterior, sólo que negativa.—Conjunción de la oración disyuntiva: *o*.

Este llano fué plaza, allí fué templo (RODRIGO CARO).

Oración compuesta por coordinación. Consta de dos simples yuxtapuestas (1, 2).

1. *Este llano fué plaza.* Oración de verbo sustantivo. Sujeto: *Este llano*. Verbo: *fué*. Atributo: *plaza*.

2. *Allí fué templo.* Oración intransitiva. Sujeto: *templo*.—Verbo: *fué*. Adverbio que modifica a *fué*: *allí*.

Cuentan que la ligera inclinación de su cabeza hacia aquel lado provenía de la tal herida (GALDÓS).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *Cuentan.*—Es una oración transitiva o primera de activa, impersonal.—Sujeto: no tiene.—Verbo: *Cuentan*.—Complemento directo: toda la oración subordinada.

2. *Que la ligera inclinación de su cabeza hacia aquel lado provenía de la*

*tal herida.*—Es una subordinación sustantiva, que sirve de complemento directo. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa. Sujeto (complejo): *la ligera inclinación de su cabeza.*—Verbo: *provenia.*—Complemento circunstancial (complejo): *de la tal herida.*—Conjunción determinativa de acción: *que.*

El resentirse es reconocerse agraviado (SAAVEDRA FAJARDO).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y dos subordinadas (2, 3).

1. *Es.*—Oración sustantiva. Sujeto: la oración (2).—Verbo: *es.*—Atributo: la oración (3).

2. *El resentirse.* Es una subordinada sustantiva, que sirve de sujeto.—Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa, impersonal.—Sujeto: no tiene.—Verbo: *resentir.*—Complemento indirecto (impersonal): *se.*

3. *Reconocerse agraviado.* Es una subordinada sustantiva, que sirve de atributo. Por sus elementos es oración intransitiva o segunda de activa, de verbo copulativo, impersonal.—Sujeto: no tiene.—Verbo: *reconocer.*—Atributo: *agraviado.* Complemento indirecto (impersonal): *se.*

Entonces convinieron ambos en que los chicos se retrataran al natural (PEREDA).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *Entonces convinieron ambos.* Es oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto: *ambos.*—Verbo: *conviniéron.*—Complemento circunstancial: toda la oración subordinada.—Adverbio que modifica a *conviniéron*: *entonces.*

2. *En que los chicos se retrataran al natural.* Es una oración subordinada sustantiva, que sirve de complemento circunstancial.—Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa.—Conjunción determinativa de acción: *que.*—Sujeto: *los chicos.*—Verbo: *retratavan.*—Complemento indirecto (acción mediata): *se.*—Complemento circunstancial: *al natural.*—Preposición de la oración circunstancial: *en.*

De todo ello te puedes henchir, hija mía, sin el menor riesgo de que te perjudique ni en la salud física ni en la moral (PEREDA).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una oración principal (1) y una subordinada (2).

1. *De todo ello te puedes henchir, hija mía, sin el menor riesgo.* Es a su vez compuesta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Puedes, hija mía.* Es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *tú.*—Verbo: *puedes.*—Complemento directo: toda la oración subordinada.—Vocativo: *hija mía.*

b. *henchir [te] de todo ello sin el menor riesgo.* Es subordinada sustantiva, y sirve de complemento directo a la principal. Por sus elementos es una transitiva o primera de activa.—Sujeto (tácito): *tú.*—Verbo: *henchir.*—Complemento directo: *te.*—Complemento circunstancial (complejo): *de todo ello.*—Complemento circunstancial (complejo): *sin el menor riesgo.*

2. *De que te perjudique ni en la salud física ni en la moral.*—Sirve, respecto a la principal, de complemento circunstancial al sustantivo *riesgo.*—Por sus elementos es una oración transitiva o primera de activa.—Conjunción determinativa de acción: *que.*—Sujeto (tácito): *ello.*—Verbo transitivo: *perjudique.*—Complemento directo: *te.*—Complemento circunstancial (complejo y compuesto, con una conjunción copulativa y otra correspondiente a una oración coordinada, implícita): *[ni] en la salud física [ni] en la moral.* Preposición de la oración circunstancial: *de.*

Nunca pronunciaron sus labios frase por donde se pudiera colegir otro sentimiento que la amistad fundada en la frecuencia con que de chicos estuvieron juntos (J. O. PICÓN).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *Nunca pronunciaron sus labios frase.* Es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto: *sus labios*.—Verbo: *pronunciaron*.—Complemento directo: *frase*. Adverbio que modifica a *pronunciaron*: *nunca*.

2. *Por donde se pudiera colegir otro sentimiento que la amistad fundada en la frecuencia con que de chicos estuvieron juntos.* Oración subordinada de primer grado. Es de relativo, especificativa del sustantivo *frase*. Es a su vez compuesta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Por donde se pudiera colegir otro sentimiento que la amistad fundada en la frecuencia.* Es de infinitivo, primera de activa, y por tanto compuesta de una principal (I) y una subordinada (II).

I. *Por donde se pudiera.* Oración transitiva o primera de activa, impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo: *pudiera*.—Complemento directo: toda la oración subordinada.—Complemento indirecto (impersonal): *se*.—Complemento circunstancial: *por donde*.

II. *Colegir otro sentimiento que la amistad fundada en la frecuencia.* Es oración sustantiva, y sirve de complemento a la principal. Por sus elementos es primera de activa, impersonal.—Sujeto no tiene. Verbo: *colegir*.—Complemento directo: *otro sentimiento*.—Complemento directo de un verbo impersonal tácito [se colegía]: *la amistad fundada en la frecuencia* (compuesto del acusativo *amistad* con su participio concertado *fundada*, y el ablativo *en la frecuencia*, complemento circunstancial de *fundada*).—Conjunción copulativa: *que*.

b. *Con que de chicos estuvieron juntos.* Oración subordinada de segundo grado, de relativo especificativa. El relativo [con] *que* sirve de complemento circunstancial al verbo *estuvieron*, y está en lugar de *frecuencia*, su antecedente. Es oración de verbo copulativo.—Sujeto (tácito): *ellos*.—Verbo: *estuvieron*.—Atributo del agente: *juntos*.—Complemento circunstancial de materia: *con que*.—Complemento circunstancial de tiempo: *de chicos* [de edad de chicos].

Yo le digo lo que es feo y lo que es bonito (GALDÓS).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y dos subordinadas (2, 3).

1. *Yo le digo lo.* Es una oración transitiva o primera de activa. Sujeto: *yo*.—Verbo: *digo*.—Complemento directo: *lo* (que aparece duplicado por haber elipsis; esto es: *yo le digo lo que es feo* y [le digo] *lo que es bonito*). Hay realmente dos oraciones coordinadas.—Complemento indirecto: *le*.

2. *Que es feo.* Es de relativo completiva, especificativa del pronombre *lo*. Por sus elementos es oración de verbo sustantivo.—Sujeto: *que*.—Verbo: *es*.—Atributo del agente: *feo*.

3. *Que es bonito.* Lo mismo que la anterior.

Mucho será que a tanto alcancen vuestras máquinas de guerra (GIL Y CARRASCO).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y otra subordinada (2).

1. *Mucho será.* Oración de verbo sustantivo.—Sujeto: toda la oración subordinada.—Verbo: *será*.—Atributo del agente: *mucho*.

2. *Que a tanto alcancen vuestras máquinas de guerra.* Oración sustantiva, en oficio de sujeto. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa.

Conjunción determinativa de acción: *que*.—Sujeto: *vuestras máquinas de guerra*.—Verbo: *alcancen*.—Complemento circunstancial (de sustantivo implícito): *a tanto*.

Tiempo es ya de que volvamos a doña Beatriz, cuya situación era sin duda la más violenta y terrible de todas (GIL Y CARRASCO).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y otra subordinada (2).

1. *Tiempo es ya*. Oración de verbo sustantivo, impersonal.—Sujeto: no tiene.—Verbo: *es*.—Atributo: *tiempo*.—Adverbio que modifica a *es*: *ya*.

2. *De que volvamos a doña Beatriz, cuya situación era sin duda la más violenta y terrible de todas*. Oración circunstancial completiva del sustantivo *tiempo*. Es a su vez compuesta por coordinación, y consta de dos (a, b).

a. *De que volvamos a doña Beatriz*. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa. Conjunción determinativa de acción: *que*.—Sujeto (tácito): *nosotros*.—Verbo: *volvamos*.—Complemento circunstancial: *a doña Beatriz*.—Preposición de la oración circunstancial: *de*.

b. *Cuya situación era la más violenta y terrible de todas*. Oración de relativo explicativa, de verbo sustantivo.—Sujeto: *situación*, concertado con su adjetivo determinativo *cuya*, que es pronombre relativo respecto a *doña Beatriz*.—Verbo: *era*.—Atributo (compuesto): *la más violenta y terrible*; formado por los adjetivos *violenta* y *terrible*, con el artículo *la*, que determina el sustantivo *situación*, tácito, y el adverbio *más*.—Complemento circunstancial de ambos adjetivos: *de todas* [las situaciones].

Esto era cabalmente lo que sucedía con doña Beatriz (GIL Y CARRASCO).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y otra subordinada (2).

1. *Esto era cabalmente lo*. Oración de verbo sustantivo.—Sujeto: *esto*.—Verbo: *era*.—Atributo del agente: *lo*.—Adverbio que modifica a *era*: *cabalmente*.

2. *Que sucedía con doña Beatriz*. Oración subordinada adjetiva o de relativo especificativa. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa.—Sujeto: *que*.—Verbo: *sucedía*.—Complemento circunstancial (complejo): *con doña Beatriz*.

Personas hay que se pasan diez o doce horas al día jugando a dicho juego (VALERA).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *Personas hay*. Oración transitiva o primera de activa, impersonal.—Sujeto: no tiene.—Verbo: *hay*.—Complemento directo: *personas*.—Complemento de *personas*: la oración subordinada.

2. *Que se pasan diez o doce horas al día jugando a dicho juego*. Oración adjetiva, completiva del sustantivo *personas*. Consta a su vez de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Que se pasan diez o doce horas al día*. Oración transitiva o primera de activa.—Sujeto: *que*.—Verbo: *pasan*.—Complemento directo (compuesto y complejo): *diez o doce horas*.—Complemento indirecto (dativo intrínseco): *se*.—Complemento circunstancial de tiempo: *al día*.—Complemento circunstancial de modo: la oración subordinada.

b. *Jugando a dicho juego*. Oración sustantiva, en oficio de complemento circunstancial. Por sus elementos es intransitiva o segunda

de activa.—Sujeto (tácito): *ellas*.—Verbo: *jugando*.—Complemento circunstancial: *a dicho juego*.

El hombre que no sabe nadar, en un charco se ahoga; pero el que sabe entrar y salir en la mar, no se anega (ESPINEL).

Oración compuesta por coordinación. Consta de dos adversativas (1, 2).

1. *El hombre que no sabe nadar, en un charco se ahoga*. Consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *El hombre en un charco se ahoga*. Oración intransitiva o segunda de activa.—Sujeto: *el hombre*.—Verbo: *ahoga*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.—Complemento circunstancial: *en un charco*.—Complemento de *el hombre*: la oración subordinada.

b. *Que no sabe nadar*. Respecto a la principal, es oración adjetiva, completiva del sustantivo *hombre*. A su vez está formada por una principal (I) y una subordinada (II).

I. *Que no sabe*. Oración transitiva o primera de activa.—Sujeto: *que*.—Verbo: *sabe*.—Complemento directo: la oración subordinada.—Adverbio que modifica a *sabe*: *no*.

II. *Nadar*. Oración en oficio de complemento directo. Es intransitiva o segunda de activa.—Sujeto (tácito): *él*.—Verbo: *nadar*.

2. *Pero el que sabe entrar y salir en la mar no se anega*.—Consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *El [hombre] no se anega*. Oración intransitiva o segunda de activa.—Sujeto: *el [hombre]*.—Verbo: *anega*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.—Complemento de *el [hombre]*: la oración subordinada.—Adverbio que modifica a *anega*: *no*.—Conjunción de la oración adversativa: *pero*.

b. *Que sabe entrar y salir en la mar*. Oración adjetiva, completiva de *el [hombre]*.—Es compuesta por subordinación y consta de una principal (I) y dos subordinadas (II, III).

I. *Que sabe*. Oración transitiva o primera de activa.—Sujeto: *que*.—Verbo: *sabe*.—Complemento directo: las oraciones subordinadas.

II. *Entrar [en la mar]*. Sirve de complemento directo a la principal. Oración intransitiva o segunda de activa.—Sujeto (tácito): *él*.—Verbo: *entrar*.—Complemento circunstancial: [en la mar].

III. *Y salir en la mar*. Sirve también de complemento directo a la principal. Es intransitiva o segunda de activa.—Sujeto (tácito): *él*.—Verbo: *salir*.—Complemento circunstancial: *en la mar*.

Vino, seis años hará, una familia de muy lejos, con dinero abundante y dispuesta a bañarse y a pasar aquí una larga temporada (PEREDA).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *Vino una familia de muy lejos con dinero abundante y dispuesta a bañarse y a pasar aquí una larga temporada*. Es a su vez compuesta, y consta de una principal (a) y dos subordinadas (b, c).

a. *Vino una familia de muy lejos, con dinero abundante y dispuesta*. Oración intransitiva o segunda de activa.—Sujeto (complejo): *una familia de muy lejos*.—Verbo: *vino*.—Complemento circunstancial (complejo): *con dinero abundante*.—Atributo del agente: *dispuesta*.—Complemento de este atributo: las oraciones subordinadas.

b. *A bañarse*. Oración sustantiva, completiva del participio

*dispuesta*.—Por sus elementos es primera de activa.—Sujeto: *ella*.—Verbo: *bañar*.—Complemento directo: *se*.

c. *Y a pasar aquí una temporada larga*. Oración sustantiva, completiva de *dispuesta*.—Por sus elementos es primera de activa.—Sujeto: (tácito): *ella*.—Verbo: *pasar*.—Complemento directo (complejo): *una larga temporada*.—Adverbio que modifica a *pasar*: *aquí*.

2. *Seis años hará*. Oración sustantiva, en oficio de complemento circunstancial. Por sus elementos es impersonal transitiva.—Sujeto: no tiene. Verbo: *hará*.—Complemento directo: *seis años*.

Todo lo van mejorando y hermoando para hacer de este retiro su edén (VALERA).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y dos subordinadas (2, 3).

1. *Van*. Oración intransitiva o segunda de activa.—Sujeto (tácito): *ellos*.—Verbo: *van*.—Complementos circunstanciales: las dos oraciones subordinadas.

2. *Mejorando [lo todo]*. Oración sustantiva, en oficio de complemento circunstancial. Por sus elementos es transitiva o primera de activa.—Sujeto (tácito): *ellos*. Verbo: *mejorando*.—Complemento directo (como adjetivo sustantivo): *todo*.—Id. pleonástico: *lo*.—Complemento circunstancial: el mismo de la oración siguiente.

3. *Y hermoando para hacer de este reino su edén*. Oración sustantiva en oficio de complemento circunstancial. Consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Y hermoando [lo todo]*. Oración transitiva o primera de activa.—Sujeto (tácito): *ellos*.—Verbo: *hermoando*.—Complemento directo: *todo*.—Id. pleonástico: *lo*.—Complemento circunstancial la oración subordinada.

b. *Para hacer de este retiro su edén*. Oración sustantiva, en oficio de complemento circunstancial. Es transitiva o primera de activa.—Sujeto (tácito): *ellos*.—Verbo: *hacer*.—Complemento directo: *su edén*.—Complemento circunstancial: *de este retiro*.

Veis aquí a quien habéis de servir, que es mi mujer (ESPINEL).

Oración compuesta por coordinación (1, 2).

1. *Veis aquí a quien habéis de servir*. Consta a su vez de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Veis aquí*. Oración transitiva o primera de activa.—Sujeto (tácito): *vos*.—Verbo: *veis*.—Complemento directo (implícito): *ella* [la mujer].—Adverbio que modifica a *veis*: *aquí*.—Complemento de *ella*: la oración subordinada.

b. *A quien habéis de servir*. Oración adjetiva, completiva del pronombre implícito *ella*. Es transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *vos*.—Verbo (en forma perifrástica): *habéis de servir*.—Complemento directo: *a quien*.

2. *Que es mi mujer*. Oración de verbo sustantivo.—Sujeto: *que*.—Verbo: *es*.—Atributo del agente: *mi mujer*.

Observad cómo corre hacia el Norte esa nube de tudescos y sajones (GALDÓS).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y otra subordinada (2).

1. *Observad*. Oración transitiva o primera de activa.—Sujeto (tácito): *vosotros*. Verbo: *observad*.—Complemento directo: la oración subordinada.

2. *Cómo corre hacia el Norte esa nube de tudescos y sajones.* Oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto (complejo): *esa nube de tudescos y sajones.*—Verbo: *corre.*—Complemento circunstancial: *hacia el Norte.*—Adverbio que modifica a *corre*: *cómo.*

3. Culebreando así, llegó en breve tiempo al final de su sendero por la costa de la bahía (PEREDA).

Oración compuesta por subordinación.—Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *Llegó en breve tiempo al final de su sendero por la costa de la bahía.* Es una intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito); *él.*—Verbo: *llegó.* Complemento circunstancial de tiempo (complejo): *en breve tiempo.*—Complemento circunstancial de lugar (complejo): *al final de su sendero;* formado por el sustantivo *final* y su complemento determinativo: *de su sendero.*—Otro complemento circunstancial de lugar (complejo): *por la costa de la bahía;* formado por el sustantivo *costa* y su complemento determinativo *de la bahía.*

2. *Culebreando así.* Es una oración adverbial modal de gerundio. Por sus elementos intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *él.*—Verbo: *culebreando.*—Adverbio que modifica a *culebreando*: *así.*

Como su abuelo salía poco de casa, cuando no podía ir a la de sus hijos iba la nieta a visitarle (PEREDA).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una oración principal (1) y dos subordinadas (2, 3).

1. *Iba la nieta a visitarle.* Es a su vez compuesta por subordinación y consta de una principal (a) y otra subordinada (b).

a. *Iba la nieta.* Oración intransitiva o segunda de activa.—Sujeto: *la nieta.*—Verbo: *iba.*—Complemento circunstancial: la oración subordinada.

b. *A visitarle.* Oración sustantiva en oficio de complemento circunstancial. Por sus elementos es transitiva o primera de activa.—Sujeto: *la nieta.*—Verbo: *visitar.*—Complemento directo: *le.*

2. *Cómo su abuelo salta ya poco de casa.* Oración adverbial causal. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa.—Sujeto: *su abuelo.*—Verbo: *salta.*—Complemento circunstancial de lugar: *de casa.*—Adverbio que modifican al verbo *salta*: *ya, poco.*—Adverbio de la oración causal: *como.*

3. *Cuando no podía ir a la de sus hijos.* Oración adverbial temporal. A su vez es compuesta por subordinación y consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Cuando no podía.* Es transitiva o primera de activa.—Sujeto (tácito): *él.*—Verbo: *podía.*—Complemento directo: toda la oración sustantiva.—Adverbio que modifica a *podía*: *no.*—Adverbio de la oración temporal: *cuando.*

b. *Ir a la de sus hijos.* Oración sustantiva en oficio de complemento directo. Es intransitiva o segunda de activa.—Sujeto (tácito): *él* [su abuelo].—Verbo: *ir.*—Complemento circunstancial (complejo) de lugar: *a la [casa] de sus hijos;* formado por el sustantivo tácito *casa* y complemento determinativo *de sus hijos.*

No puede uno ser señor de sí, si primero no se comprende (P. B. GRACIÁN). Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *No puede uno ser señor de sí.* Es a su vez compuesta por subordinación, y consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Uno no puede.* Oración transitiva o primera de activa. Sujeto:

*uno*.—Verbo: *puede*.—Complemento directo: toda la oración sustantiva.—Adverbio que modifica a *puede*: *no*.

b. *Ser señor de sí*. Oración de verbo sustantivo.—Sujeto (tácito): *él* [uno].—Verbo: *ser*.—Atributo: *señor*.—Complemento determinativo de *señor*: *de sí*.

2. *Si primero no se comprende*. Oración adverbial condicional. Por sus elementos es transitiva o primera de activa, reflexiva.—Sujeto (tácito): *él* [uno].—Verbo: *comprende*.—Complemento directo: *se*.—Adverbios que modifican a *comprende*: *primero*, *no*.—Conjunción de la oración condicional: *si*.

Como la humildad engendra amor, así la soberbia engendra odio (ESPINEL). Oración compuesta por subordinación. Consta de una oración principal (1) y una subordinada (2).

1. *Así la soberbia engendra odio*. Es una oración transitiva o primera de activa.—Sujeto: *la soberbia*.—Verbo: *engendra*.—Complemento directo: *odio*.—Adverbio que modifica a *engendra*: *así*.

2. *Cómo la humildad engendra amor*. Es una oración modal comparativa.—Por sus elementos es transitiva o primera de activa.—Sujeto: *la humildad*.—Verbo: *engendra*.—Complemento directo: *amor*.—Adverbio de la oración comparativa (referido al antecedente *así*): *como*.

El coronel se rió con lástima y pena de ver la bravura del anciano (PÉREZ GALDÓS).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y otra subordinada (2).

1. *El coronel se rió con lástima y pena*. Es una oración intransitiva o segunda de activa.—Sujeto: *el coronel*.—Verbo: *rió*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.—Complemento circunstancial de modo (compuesto): *con lástima y pena*.

2. *De ver la bravura del anciano*. Es una oración causal de infinito. Por sus elementos es transitiva o primera de activa.—Sujeto: *él* [el coronel].—Verbo: *ver*.—Complemento directo (complejo): *la bravura del anciano*; que está formado por el sustantivo *bravura* y su complemento determinativo *del anciano*.

Las ocho serían cuando la reverenda señora ordenó a su hija que se arreglara lo mejorcito que pudiera, porque, o mucho se equivocaba o antes de los diez días había de aparecer en Fuentidueña el espejo de los caballeros sentados y administrativos, don Eduardo Oliván (PÉREZ GALDÓS).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *Las ocho serían*. Oración de verbo sustantivo impersonal.—Sujeto: *no* tiene.—Verbo: *serían*.—Atributo: *las ocho*.

2. *Cuando la reverenda señora ordenó a su hija que se arreglara lo mejorcito que pudiera, porque, o mucho se equivocaba, o antes de los diez días había de aparecer en Fuentidueña el espejo de los caballeros sentados y administrativos, don Eduardo Oliván*. Oración adverbial temporal. Consta a su vez de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Cuando la reverenda señora ordenó a su hija que se arreglara lo mejorcito que pudiera*. Oración subordinada de segundo grado. Es a su vez compuesta y consta de dos oraciones (I, II).

I. *Cuando la reverenda señora ordenó a su hija*. Oración transitiva o primera de activa.—Sujeto (complejo): *la reverenda señora*.—Verbo: *ordenó*.—Complemento directo: toda la oración subordinada.—Complemento indirecto: *a su hija*.—Adverbio de la oración temporal: *cuando*.

II. *Que se arreglara lo mejorcito que pudiera.* Oración sustantiva, en oficio de complemento directo. Consta a su vez de dos oraciones (§, §§).

§. *Que se arreglara lo mejorcito.* Oración transitiva reflexiva. Conjunción determinativa de acción: *que*.—Sujeto (tácito): *ella* (su hija).—Verbo: *arreglara*.—Complemento directo: *se*.—Complemento circunstancial: *lo mejorcito*.

§§. *Que pudiera.* Oración adjetiva, completiva del adjetivo *mejor*. Es transitiva o primera de activa.—Sujeto (tácito): *ella* (su hija).—Verbo: *pudiera*.—Complemento directo: *que*.

b. *Porque, o mucho se equivocaba, o antes de los diez días había de aparecer en Fuentidueña el espejo de los caballeros sentados y administrativos, don Eduardo Oliván.* Oración adverbial causal. Está formada por otras dos coordinadas disyuntivas (I, II).

I. *Porque, o antes de los diez días había de aparecer en Fuentidueña el espejo de los caballeros sentados y administrativos, don Eduardo Oliván.* Oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto (complejo): *el espejo de los caballeros sentados y administrativos, don Eduardo Oliván*. Formado por el sustantivo *espejo* con su complemento determinativo de *los caballeros sentados y administrativos*, más el explicativo *Eduardo*, con su adjetivo *don* y su apellido *Oliván*.—Verbo (en forma perifrástica): *había de aparecer*.—Complemento circunstancial: *en Fuentidueña*.—Otro complemento circunstancial: *antes de diez días*.—Conjunción de la oración causal: *porque*.

II. *O mucho se equivocaba.* Oración intransitiva. Sujeto (tácito): *ella* (la reverenda señora).—Verbo: *equivocaba*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.—Adverbio que modifica a *equivocaba*: *mucho*.—Conjunción de la oración disyuntiva: *o*.

Así fué que cuando puso el pie en tierra, después de haberle acogido con los brazos abiertos el señor de Arganza, y de haber visto entre las suyas la mano delicada de aquella dama, a quien sus pesares y dolencias no habían podido despojar de su singular atractivo y hermosura, no sabía el buen cazador lo que le pasaba ni cabía en sí de puro ancho (GIL y CARRASCO).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y otra subordinada (2).

1. *Así fué.* Oración impersonal intransitiva.—Sujeto: no tiene.—Verbo *fué* (como intransitivo).—Adverbio que modifica a *fué*: *así*.

2. *Que no sabía el buen cazador lo que le pasaba ni cabía en sí de puro ancho, cuando puso el pie en tierra, después de haberle acogido con los brazos abiertos el señor de Arganza y de haber visto entre las suyas la mano delicada de aquella dama, a quien sus pesares y dolencias no habían podido despojar de su singular atractivo y hermosura.* Oración modal consecutiva. Consta a su vez de dos compuestas por coordinación (a, b).

a. *Que no sabía el buen cazador lo que le pasaba.* Compuesta a su vez por subordinación. Consta de una principal (I) y una subordinada (II).

I. *Que no sabía el buen cazador lo.* Oración transitiva o primera de activa. Sujeto (complejo): *el buen cazador*.—Verbo: *sabía*. Complemento directo: *lo*.—Adverbio que modifica a *sabía*: *no*.—Conjunción de la oración modal (referida al antecedente *así*): *que*.

II. *Que le pasaba.* Oración adjetiva, completiva del pronombre, *lo*.—Sujeto, *que*.—Verbo: *pasaba*.—Complemento indirecto: *le*.

b. *Ni cabía en sí de puro ancho, cuando puso el pie en tierra, después de haberle acogido con los brazos abiertos el señor de Arganza, y de haber visto entre las suyas la mano delicada de aquella dama, a quien sus pesares y dolencias no habían podido despojar de su singular atractivo y hermosura.* Consta de una principal (I) y tres subordinadas (II, III, IV).

I. *Ni cabía en sí de puro ancho.* Oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *él* [el cazador].—Verbo: *cabía*. Complemento circunstancial: *en sí*.—Otro complemento circunstancial: *de puro ancho*.—Conjunción de la oración copulada: *ni*.

II. *Cuando puso el pie en tierra.* Oración subordinada a las dos coordinadas anteriores, adverbial temporal. Es primera de activa. Sujeto (tácito): *él* [el cazador].—Verbo: *puso*.—Complemento directo: *el pie*.—Complemento circunstancial: *en tierra*.—Adverbio de la oración temporal: *cuando*.

III. *Después de haberle acogido con los brazos abiertos el señor de Arganza.* Oración subordinada, adverbial temporal. Es primera de activa.—Sujeto: *el señor de Arganza*.—Verbo (en infinitivo compuesto): *haber acogido*.—Complemento directo: *le*.—Complemento circunstancial (complejo): *con los brazos abiertos*. Adverbio de la oración temporal: *después*.—Preposición de la oración subordinada: *de*.

IV. *Y de haber visto entre las suyas la mano delicada de aquella dama, a quien sus pesares y dolencias no habían podido despojar de su singular atractivo y hermosura.* Oración subordinada temporal. Es a su vez compuesta por coordinación y está formada por dos (§, §§).

§. *Y de haber visto entre las suyas la mano delicada de aquella dama.* Oración primera de activa. Conjunción copulativa: *y*.—Sujeto (tácito): *él* [el cazador].—Verbo (en infinitivo compuesto): *haber visto*.—Complemento directo (complejo): *la mano delicada de aquella dama*. Formado por el sustantivo *mano* con su adjetivo concertado *delicada* y el complemento determinativo *de aquella dama*.—Complemento circunstancial: *entre las suyas*.—Adverbio (tácito) de la oración temporal: *después*.—Preposición de la oración subordinada: *de*.

§§. *A quien sus pesares y dolencias no habían podido despojar de su singular atractivo y hermosura.* Oración adjetiva, complementiva del sustantivo *dama*. Consta de una oración principal (\*) y otra subordinada (\*\*).

\*. *A quien sus pesares y dolencias no habían podido.* Oración transitiva o primera de activa. Sujeto (compuesto): *sus pesares y dolencias*.—Verbo: *habían podido*. Complemento directo: toda la oración subordinada.—Complemento indirecto: *a quien*.

\*\**. Despojar de su singular atractivo y hermosura.* Es oración sustantiva, y sirve de complemento al verbo de la principal. Por sus elementos es intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *ellos* (sus pesares y dolencias).—Verbo: *despojar*.—Complemento circunstancial (complejo): *de su singular atractivo y hermosura*.

Precisamente fué entonces cuando Nino Casa-Gutiérrez, aprovechando

el vocerío y el movimiento de aquellos instantes y un lugar desocupado que había junto a Irene, se apresuró a ocuparle (PEREDA).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (I) y otra subordinada (2).

1. *Precisamente fué entonces.* Oración impersonal intransitiva.—Sujeto: no tiene.—Verbo: *fué* (como intransitivo).—Adverbio que modifica a *fué*: *precisamente*.

2. *Cuando Nino Casa-Gutiérrez, aprovechando el vocerío y el movimiento de aquellos instantes y un lugar desocupado que había junto a Irene, se apresuró a ocuparle.* Oración adverbial temporal. Es a su vez compuesta por subordinación, y consta de una principal (a) y otra subordinada (b).

a. *Cuando Nino Casa-Gutiérrez se apresuró a ocuparle.* Es también compuesta por subordinación y consta de una principal (I) y otra subordinada (II).

I. *Cuando Nino Casa-Gutiérrez se apresuró.* Oración transitiva o primera de activa, reflexiva. Sujeto: *Nino Casa-Gutiérrez*.—Verbo: *apresuró*.—Complemento directo: *se*.—Complemento circunstancial: la oración subordinada.—Adverbio de la oración temporal: *cuando*.

II. *A ocuparle.* Oración subordinada sustantiva, en oficio de complemento circunstancial. Por sus elementos es transitiva. Sujeto (tácito): *él* (Nino Casa-Gutiérrez).—Verbo: *ocupar*.—Complemento directo: *le* (el lugar).

b. *Aprovechando el vocerío y el movimiento de aquellos instantes y un lugar desocupado que había junto a Irene.* Oración adverbial causal, de gerundio. Consta de dos oraciones (I, II).

I. *Aprovechando el vocerío y el movimiento de aquellos instantes y un lugar desocupado.* Por sus elementos es transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito) *él* (Nino Casa-Gutiérrez).—Verbo: *aprovechando*.—Complemento directo (compuesto y complejo), *el vocerío y el movimiento de aquellos instantes y un lugar desocupado*.

II. *Que había junto a Irene.* Oración adjetiva, completiva del sustantivo *lugar*. Es impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo: *había*. Complemento directo: *que*.—Complemento circunstancial: *junto a Irene*.

Aún es temprano, respondió Sancho porque no ha sino un mes, que andamos buscando las aventuras, y hasta ahora no hemos topado con ninguna que lo sea (CERVANTES).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (I) y una subordinada (2).

1. *Respondió Sancho.* Oración transitiva o primera de activa. Sujeto: *Sancho*.—Verbo: *respondió*.—Complemento directo: toda la oración subordinada.

2. *Aún es temprano, porque no ha sino un mes que andamos buscando las aventuras, y hasta ahora no hemos topado con ninguna que lo sea.* Oración sustantiva, en oficio de complemento directo. Consta a su vez de dos compuestas por coordinación (a, b).

a. *Aún es temprano, porque no ha sino un mes que andamos buscando las aventuras.* Consta de una principal (I) y una subordinada (II).

I. *Aún es temprano.* Oración de verbo sustantivo, impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo: *es*.—Atributo: *temprano*.—Adverbio que modifica a *es*: *aún*.

II. *Porque no ha sino un mes que andamos buscando las aventuras.* Oración adverbial causal. Consta de una principal (§) y una subordinada (§§).

§. *Porque que andamos buscando las aventuras.* Consta de una principal (\*) y otra subordinada (\*\*).

\*. *Porque que andamos.* Oración intransitiva o segunda de activa. Conjunción determinativa de acción: *que*.—Sujeto (tácito): *nosotros*.—Verbo: *andamos*.—Complemento circunstancial: la oración subordinada.—Conjunción de la oración causal: *porque*.

\*\*.*Buscando las aventuras.* Oración sustantiva en oficio de complemento circunstancial; de gerundio completo. Por sus elementos en primera de activa. Sujeto (tácito): *nosotros*.—Verbo: *buscando*.—Complemento directo: *las aventuras*.

§§. *No ha sino un mes.* Oración transitiva o primera de activa, impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo: *ha*.—Complemento directo: hay uno implícito (*tiempo, meses*) y otro expreso, mediante la reproducción tácita del verbo *ha*: *un mes*.

b. *Y hasta ahora no hemos topado con ninguna que lo sea.* Compuesta por subordinación. Consta de una principal (I) y una subordinada (II).

I. *Y hasta ahora no hemos topado con ninguna.* Oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *nosotros*.—Verbo: *hemos topado*.—Complemento circunstancial: *con ninguna* [aventura].—Complemento del sustantivo *aventura*: la oración subordinada.

II. *Que lo sea.* Oración adjetiva; completiva del sustantivo tácito: *aventura*. Es de verbo sustantivo. Sujeto: *que*.—Verbo: *sea*.—Atributo del agente: *lo*.

Sali, dejando el charco a mano izquierda, a una dehesa donde estaban muchos hombres arañándose, ardiendo y dando voces, y eran infinitísimos, y tenía seis porteros (QUEVEDO).

Oración compuesta por coordinación. Consta de cuatro coordinadas (1, 2, 3, 4).

1. *Sali, dejando el charco a mano izquierda, a una dehesa.* Es a su vez compuesta por subordinación y consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Sali a una dehesa.* Oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *yo*.—Verbo: *sali*.—Complemento circunstancial: *a una dehesa*.

b. *Dejando el charco a mano izquierda.* Es oración adverbial modal de gerundio. Por sus elementos, transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *yo*.—Verbo: *dejando*.—Complemento directo: *el charco*.—Complemento circunstancial: *a mano izquierda*.—Complemento del sustantivo: *dehesa*: la oración subordinada.

2. *Donde estaban muchos hombres arañándose, ardiendo y dando voces.* Es adjetiva; completiva del sustantivo *dehesa*. A su vez es compuesta por subordinación, y consta de una principal (a) y tres subordinadas (b, c, d.)

a. *Donde estaban muchos hombres.* Oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto: *muchos hombres*.—Verbo: *estaban*.—Complemento circunstancial: *donde* [en la cual].—Otros complementos circunstanciales: las oraciones subordinadas.

b. *Arañándose*. Oración en oficio de complemento circunstancial; de gerundio completivo. Por sus elementos es transitiva recíproca. Sujeto (tácito): *ellos*.—Verbo: *arañando*.—Complemento directo: *se*.  
c. *Ardiendo*. Circunstancial de gerundio completivo; intransitiva. Sujeto (tácito): *ellos*.—Verbo: *ardiendo*.

d. *Y dando voces*. Circunstancial de gerundio completivo; transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *ellos*.—Verbo: *dando*.—Complemento directo: *voces*.

3. *Y eran infinitísimos*. Oración de verbo sustantivo. Sujeto (tácito): *ellos*.—Verbo: *eran*.—Atributo del agente: *infinitísimos*.—Conjunción de la oración copulada: *y*.

4. *Y tenía seis porteros*. Oración transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *ella* [la dehesa].—Verbo: *tenía*.—Complemento directo: *seis porteros*.—Conjunción de la oración copulada: *y*.

En esto, comenzó a llover un poco, y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes; mas habiales cobrado tal aborrecimiento don Quijote por la pesada burla, que en ninguna manera quiso estar dentro; y así, torciendo a la derecha mano, dieron en otro como el que habían llevado el día antes (CERVANTES).

Oración compuesta por coordinación. Consta de cuatro (1, 2, 3, 4); primera y segunda, copulativas; segunda y tercera, adversativas; tercera y cuarta, ilativas.

1. *En esto, comenzó a llover un poco*. Oración intransitiva o segunda de activa, impersonal. Es a su vez compuesta por subordinación y consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *En esto, comenzó*. Oración intransitiva o segunda de activa, impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo impersonal (por serlo *llover*, a quien rige): *comenzó*.—Complemento circunstancial: *en esto*.—Otro complemento circunstancial: la oración subordinada.

b. *A llover un poco*. Oración transitiva o primera de activa, impersonal. Sujeto: no tiene.—Verbo: *llover*.—Complemento directo: *un poco* [de lluvia].

2. *Y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes*. Compuesta por subordinación. Consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Y quisiera Sancho*. Oración transitiva o primera de activa. Sujeto: *Sancho*.—Verbo: *quisiera*.—Complemento directo: toda la oración subordinada.—Conjunción de la oración copulada: *y*.

b. *Que se entraran en el molino de los batanes*. Oración primera de activa. Conjunción determinativa de acción: *que*.—Sujeto (tácito): *ellos*.—Verbo: *entraran*.—Complemento directo: *se*.—Complemento circunstancial (complejo): *en el molino de los batanes*.

3. *Mas habiales cobrado tal aborrecimiento don Quijote, por la pesada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro*. Consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Mas habiales cobrado tal aborrecimiento don Quijote, por la pesada burla*. Oración transitiva o primera de activa. Sujeto: *don Quijote*.—Verbo: *había cobrado*.—Complemento directo: *tal aborrecimiento*.—Complemento indirecto: *les*.—Complemento circunstancial: *por la pesada burla*.—Conjunción de la oración adversativa: *mas*.

b. *Que en ninguna manera quiso entrar dentro*. Oración adverbial modal, consecutiva. Es compuesta por subordinación, y consta de una principal (I) y una subordinada (II).

I. *Que en ninguna manera quiso*. Oración transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *él*.—Verbo: *quiso*.—Complemento directo: la oración subordinada.—Complemento circunstancial: *en ninguna manera*.—Conjunción de la oración consecutiva (referida al antecedente tal): *que*.

II. *Entrar dentro*. Oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *él*.—Verbo: *entrar*.—Adverbio que modifica a *entrar*: *dentro*.

4. *Así, torciendo el camino a la derecha mano, dieron en otro como el que habían llevado el día antes*. Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Así, dieron en otro como el que habían llevado el día antes*. Compuesta a su vez por subordinación y formada por una principal (I) y una subordinada (II).

I. *Y así dieron en otro [camino] como el [camino]*. Oración intransitiva o segunda de activa.—Sujeto (tácito): *ellos*.—Verbo: *dieron*. Complemento circunstancial: *en otro [camino]*.—Atributo de una oración elíptica: *[era] el [camino]*.—Adverbio que modifica el verbo implícito *era*: *como*.—Conjunción de la oración ilativa: *así*.

II. *Que habían llevado el día antes*. Oración adjetiva completiva del sustantivo tácito *camino*. Por sus elementos es transitiva o primera de activa.—Sujeto: *ellos*.—Verbo: *habían llevado*.—Complemento directo: *que*.—Complemento circunstancial: *el día antes*.

b. *Torciendo el camino a la derecha mano*. Oración adverbial modal. Por sus elementos es transitiva o primera de activa. Sujeto: *ellos*. Verbo: *torciendo*.—Complemento directo: *el camino*.—Complemento circunstancial: *a la derecha mano*.

Llegada, pues, la hora que le pareció, entró en el pueblo y en la casa de don Quijote, la cual halló toda alborotada (CERVANTES).

Oración compuesta por coordinación (1, 2).

1. *Llegada, pues, la hora que le pareció, entró en el pueblo y en la casa de don Quijote*. Es a su vez compuesta por subordinación, y consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Entró en el pueblo y en la casa de don Quijote*. Oración intransitiva o segunda de activa.—Sujeto (tácito): *él*.—Verbo: *entró*.—Complemento circunstancial (compuesto y complejo): *en el pueblo y en la casa de don Quijote*.

b. *Llegada, pues, la hora que le pareció*. Oración adverbial temporal de participio. Consta a su vez de una principal (I) y una subordinada (II).

I. *Llegada, pues, la hora*. Oración segunda de activa.—Sujeto: *la hora*.—Verbo: *[siendo] llegada* (de llegar, intransitivo).—Conjunción continuativa: *pues*.

II. *Que le pareció*. Oración adjetiva completiva del sustantivo *hora*. Es intransitiva o segunda de activa.—Sujeto: *que*.—Verbo: *pareció*.—Complemento indirecto: *le*.

2. *La cual halló toda alborotada*. Oración transitiva; de relativo explicativa.—Sujeto (tácito): *él*.—Verbo: *halló*.—Complemento directo (complejo): *a cual toda*. Atributo del paciente: *alborotada*.

Recibida la cédula, se partió, y llegó a Cádiz con el moro que antes había llevado la carta (HURTADO DE MENDOZA).

Oración compuesta por coordinación (1, 2).

1. *Recibida la cédula, se partió.* Consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Se partió.* Oración intransitiva o segunda de activa.—Sujeto (tácito): *él*.—Verbo: *partió*.—Complemento indirecto (dativo *intransico*): *se*.

b. *Recibida la cédula.* Oración adverbial temporal, de participio. Es segunda de pasiva.—Sujeto: *la carta*.—Verbo: *recibida* [siendo].

2. *Y llegó a Cádiz con el moro que antes había llevado la carta.* Consta de una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Llegó a Cádiz con el moro.* Oración intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *él*.—Verbo: *llegó*.—Complemento circunstancial de lugar: *a Cádiz*.—Complemento circunstancial de compañía: *como el moro*.

b. *Que antes había llevado la carta.* Oración adjetiva, completiva del sustantivo *moro*. Por sus elementos es transitiva o primera de activa.—Sujeto: *que*.—Verbo: *había llevado*.—Complemento directo: *la carta*.

¿Quién más honesto y más valiente que el famoso Amadís de Gaula? (CERVANTES).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y una subordinada (2).

1. *¿Quién [fue o ha sido] más honesto y más valiente.* Oración de verbo sustantivo.—Sujeto: *quien*.—Verbo (tácito): *es o ha sido*.—Atributo (compuesto): *honesto, valiente*, modificados por el adverbio *más*.

2. *Que el famoso Amadís de Gaula.* Oración modal comparativa. Es igualmente de verbo sustantivo.—Sujeto (complejo): *el famoso Amadís de Gaula*.—Verbo (tácito): *fue*.—Atributo complejo (tácito): *honesto y valiente*.—Conjunción de la oración comparativa (referida al antecedente) *más que*.

Llevar municiones, socorrer a los heridos, dar agua a los artilleros, y si se ofrece, ir aquí o allí con una orden del General: ésta será nuestra ocupación (GALDÓS).

Oración compuesta por subordinación. Consta de una principal (1) y cuatro subordinadas (2, 3, 4, 5).

1. *Esta será nuestra ocupación.* Oración de verbo sustantivo.—Sujeto (complejo): *nuestra ocupación*.—Verbo: *será*.—Atributo: *ésta*.

2. *Llevar municiones.* Esta oración, como las otras tres subordinadas, es sustantiva, en oficio de atributo explicativo de *ésta*. Por sus elementos es transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *nosotros*.—Verbo: *llevar*. Complemento directo: *municiones*.

3. *Socorrer a los heridos.* Sustantiva, en oficio de atributo explicativo. Transitiva o primera de activa.—Sujeto (tácito): *nosotros*.—Verbo: *socorrer*. Complemento directo: *a los heridos*.

4. *Dar agua a los artilleros.* Sustantiva, en oficio de atributo explicativo.—Transitiva o primera de activa. Sujeto (tácito): *nosotros*.—Verbo: *dar*.—Complemento directo: *agua*.—Complemento indirecto: *a los artilleros*.

5. *Y, si se ofrece, ir aquí o allí con una orden del General.* Consta a su vez de dos oraciones: una principal (a) y una subordinada (b).

a. *Y ir aquí o allí con una orden del General.* Sustantiva, en oficio de atributo explicativo. Es intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *nosotros*.—Verbo: *ir*.—Complemento circunstancial (complejo): *con una orden del General*.—Adverbios que modifican a *ir*: *aquí, allí*.

b. *Si se ofrece.* Oración adverbial, condicional. Es intransitiva o segunda de activa. Sujeto (tácito): *ello*, lo expresado en los atributos.—Verbo: *ofrece*.—Complemento indirecto (acción mediata): *se*.—Conjunción de la oración condicional: *si*.

## QUINTA PARTE

# NOCIONES DE MÉTRICA

## CAPÍTULO PRIMERO

### VERSIFICACIÓN CASTELLANA.—LA MEDIDA

320. **VERSIFICACIÓN.**—El lenguaje puede o no estar sometido a una distribución simétrica, dando lugar a las obras en *prosa* y obras en *verso*.

321. *Versificación* es la distribución de una obra en porciones sometidas a una ley rítmica. Ritmo es el orden y regularidad en la sucesión de los sonidos o de los movimientos. El conjunto de reglas relativas a la versificación se llama *métrica* o *arte métrica*.

Cada una de aquellas porciones recibe el nombre de *verso*, y la reunión de varios versos, combinados en determinada forma, se llama *estrofa*.

En el verso castellano hay que considerar dos elementos: la *medida* y la *rima*.

322. **LA MEDIDA.**—Se llama *medida* a la graduación rítmica del verso, y en ella influyen principalmente el *número de sílabas* y la *colocación de los acentos*.

a) *Las sílabas.*—Las sílabas del verso se cuentan de igual modo que las sílabas gramaticales. Cada uno de los versos siguientes tiene ocho sílabas:

Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!

Hay que tener en cuenta, sin embargo, tres casos de excepción, en virtud de las llamadas *sinalefa*, *sinéresis* y *diéresis*.

La sinalefa ocurre cuando una palabra del verso termina en vocal, en diptongo o en triptongo, y siguen inmediatamente otra u otras vocales en las mismas condiciones, y entre las cuales puede mezclarse la conjunción *y*, que suena como vocal. En tales casos, las dos o tres sílabas a que corresponden todos esos sonidos vocales, se cuentan como una sola:

Miró al soslayo, fuése y no hubo nada.

La sílaba *ró* se une a la siguiente, *al*, para formar una sola. Lo mismo ocurre con las sílabas *se-y*, *no-hu*. De modo que el verso copiado tiene, en realidad, catorce sílabas gramaticales, y para la medida del verso sólo se cuentan por once, en virtud de las tres sinalefas.

Los versos siguientes tienen doce sílabas, y sólo se cuentan por once:

Ardiendo de la patria en fuego santo  
Con rabia oír de libertad el grito.

No suele hacerse la sinalefa cuando las dos vocales que se juntan, o a lo menos la segunda, son tónicas, y especialmente si son fuertes (*a*, *o*):

Palma de Jericó, único albergue.

La sinéresis consiste en hacer diptongo con dos vocales que, según la pronunciación natural, forman parte de dos sílabas distintas:

Fué lealtad de vuestro pecho.

Este verso tendría nueve sílabas a no pronunciarse rápidamente, como diptongo, la *e* y la *a* de *lealtad*. De esta manera tiene ocho.

La diéresis consiste en disolver un diptongo, o sea en separar las dos vocales que forman un diptongo, para hacer dos sílabas de una:

Y tras la fortuna fiera  
son las vistas más suaves.

Por la separación de la *u* y de la *a*, se cuentan como ocho las sílabas del segundo verso, que realmente son siete.

b) *Los acentos*.—Cada verso lleva uno o más acentos tónicos, que el poeta ha de distribuir adecuadamente para los efectos del ritmo.

Por su acento final, los versos son *graves*, *agudos* y *esdrújulos*, según que aquél recaiga en la penúltima, última o antepenúltima sílaba. Los versos graves sirven de tipo regulador. Para ser equivalentes a ellos, los agudos han de tener una sílaba menos, y los esdrújulos una sílaba más:

Desde que el cielo airado (*Grave*)  
 llevó a Jerez su saña, (*Grave*)  
 y al suelo derribado (*Grave*)  
 cayó el poder de España, (*Grave*)  
 subiendo al trono gótico (*Esdrújulo*)  
 la prole de Ismael (*Agudo*).

De estos versos, los cuatro primeros, graves, tienen siete sílabas, el quinto, esdrújulo, tiene ocho, y el sexto, agudo, seis. Sin embargo, todos ellos se consideran como de siete sílabas.

A más del acento final, los versos llevan otros interiores, que marcan el ritmo. Si el verso tiene ocho sílabas o menos, el acento interior puede variar sin que el ritmo se altere. Si tiene nueve sílabas o más, la distinta colocación de los acentos altera por completo el ritmo. Los dos versos siguientes, por ejemplo, tienen once sílabas; y, sin embargo, como el primero lleva los acentos en las sílabas cuarta y octava, y el segundo en la cuarta y séptima, su ritmo es muy distinto:

Sobre una mesa de pintado pino.  
 Sobre una mesa de pino pintado.

323. *Versos castellanos*.—Los versos castellanos pueden ser *simples* y *compuestos*.

Se llaman *simples* los que forman un todo indivisible como conjunto armónico.

Los compuestos están formados por varios simples. Cuando éstos son únicamente dos, se dice que el verso compuesto es *bipartito* y que está formado por dos *hemistiquios*.

Versos simples:

El rey que rabió fué un hombre  
 torpemente calumniado.

(J. J. DE MORA).

Versos bipartitos (con dos hemistiquios):

Venid a mis voces, doncellas hermosas  
que holláis la ribera del Dauro y Genil.

(MARTÍNEZ DE LA ROSA):

Versos tripartitos:

A un gran Corpus se asemejan estos días  
florecidos con las rosas y las palmas.

(S. RUEDA).

324. Hay en castellano versos desde dos sílabas en adelante. Ejemplos:  
De dos sílabas (bisílabo):

Lento  
soplo.

De tres sílabas (trisílabo):

¡Oh fuente  
querida!

De cuatro sílabas (tetrasílabo):

Ya del Betis  
por la orilla.

De cinco sílabas (pentasílabo):

Busca don Rufo  
tres pies al gato.

De seis sílabas (hexasílabo):

Zagala divina,  
bella labradora.

De siete sílabas (heptasílabo):

Tras una mariposa  
cuál zagalejo simple.

De ocho sílabas (octosílabo):

Amarrado al duro banco  
de una galera turquesca.

De nueve sílabas (eneasílabo):

*Acento en la 3.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>*

Y en la lengua que en otro tiempo  
con la olla el caldero habló.

*Acento en la 4.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>*

El llanto enturbia mi pupila  
mientras, con lúgubre rumor.

*Acento en la 2.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>*

Ya el vértigo loco cediendo  
que ciego siguió a su pesar.

De diez sílabas (decasílabo):

*Acento en la 3.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup>*

Para dar un alivio a estas penas  
que me parten la frente y el alma.

*Acento en la 1.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup>*

Cuelga levemente de la bruma,  
con los desgarrones de un girón.

*Con hemistiquios:*

—Cayó a silbidos mi *Filomena*.  
—Solemne tunda llevaste ayer.

De once sílabas (endecasílabo):

Endecasílabo *propio* (acento en la 6.<sup>a</sup> sílaba):

El odio, la maldad, la tiranía,  
del inicuo procedé y pasa al bueno.

Endecasílabo *sáfico* (acento en la 4.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>).

Dulce vecino de la verde selva,  
huésped eterno del Abril florido.

Endecasílabo *anapéstico* o *de gaita gallega* (acento en la 4.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>).

Libre la frente que el casco rehusa,  
casi desnuda en la gloria del día.

De doce sílabas (dodecasílabo):

*Con hemistiquio de seis sílabas.*

En tanto don Félix a tientas seguía,  
delante camina la blanca visión.

*Con un hemistiquio de 7 y otro de 5.*

Calcinados los cuerpos por los calores,  
con que el cielo los campos rinde y doblaga.

*Tripartito (4 + 4 + 4).*

Musa canta, que así puedes en un día,  
ya que tiran de este carro tres corceles.

De trece sílabas (tredecasílabo):

Aún vagaba en mis labios sonrisa de niño,  
cuandó cerca del árbol sagrado pasé.

De catorce sílabas (tetradecasílabo):

Tú eres el alma del bosque y el sueño del lago,  
dan a tu lírica danza su impulso las aves.

*Con hemistiquios (alejandrino).*

Quiero destes fructales tan plenos de dulzores,  
fer unos pocos viessos, amigos e sennores.

Pueden componerse hasta de dieciocho y más sílabas. Todos ellos, a partir de los de nueve, pueden adoptar diferente ritmo, según su varia acentuación.

## CAPÍTULO II

### LA RIMA.—ESTROFAS

325. LA RIMA.—Se entiende por rima la igualdad o semejanza en los sonidos finales de dos o más versos. Hay dos clases de rima: *consonante* o rima perfecta y *asonante* o rima imperfecta.

a) El consonante o rima perfecta consiste en que las letras finales de varios versos, o sus sonidos, sean idénticos, a partir de la última vocal acentuada. Las palabras que están en este caso se dice que son *consonantes*. Tal ocurre con las palabras *silla* y *maravilla*, *desdén* y *palafren*, *ácido* y *plácido*, etc.:

Hojas del árbol *caídas*  
juguetes del viento *son*,  
las ilusiones *perdidas*  
¡ay! son hojas *desprendidas*  
del árbol del corazón.

(ESPRONCEDA)

b) El asonante o rima imperfecta consiste en que sean iguales la última vocal acentuada y la final de varios versos, sin serle las demás letras intermedias o parte de ellas. Tal puede observarse en las palabras *oscuro* y *Burgos*, *rodela* y *condena*, *reina* y *América*, *amor* y *pasión*, etc.:

Muy metido en un embozo  
cruza un galán una *calle*,  
cuando tan negra es la noche  
que sus estrellas no *salen*.

(ESPRONCEDA).

Cuando las palabras son agudas, bastará con la igualdad de la vocal acentuada, puesto que ella es la última de la palabra:

Diz que inventaron la danza  
la alegría y el amor,  
y que tal vez la inocencia  
tuvo parte en la invención.

Muchas veces, entre la vocal tónica y la final de palabra, hay otras vocales átonas que no destruyen el asonante. Esto ocurre cuando la palabra es esdrújula, y cuando una de las dos vocales constitutivas del asonante forma diptongo con otra. Así, lo mismo que las palabras *rodela* y *condena* son asonantes en *ea* las palabras *rémora*, *América*, *reina*, *feria*, etc.

La *i*, como vocal última de versos graves, equivale a la *e*, por causar en el asonante parecido efecto. Así son asonantes, por ejemplo, *libre* y *Filís*, *numen* y *culis*, *pasiones* y *Clori*, etc. Por idéntico motivo la *u* equivale a la *o*, y son asonantes *cielo* y *Venus*, *ovido* y *tribu*, etc.

c) *Verso suelto o libre*.—A veces se prescinde en los versos de la rima, y únicamente se los somete a las leyes de la medida. Esto da origen al llamado *verso suelto* y más, impropriamente *libre*:

Sobre el portón de su palacio ostenta,  
grabado en berroqueña, un ancho escudo  
de medias lunas y turbantes lleno.  
Nácenle al pie las bombas y las balas,  
entre tambores, chuzos y banderas,  
como en sombrío matorral los hongos.

(JOVELLANOS).

326. ESTROFAS.—Los versos, como ya se ha dicho, se reúnen en *estrofas*. Estas pueden ser *aconsonantadas* y *asonantadas*.

A continuación citamos las que más empleadas han sido por los poetas, aunque algunas están hoy en desuso. En los ejemplos, se indican por medio de una misma letra los versos que riman entre sí.

Las de dos versos se llaman *pareados*; las de tres, *tercetos*.

Nuestros clásicos emplearon mucho los tercetos de versos endecasílabos que se iban encadenando, de modo que rimaba el verso 1.º con el 3.º, el 2.º con el 1.º y el 3.º del terceto siguiente y así sucesivamente. Al último verso se agregaba un verso consonante del 2.º, para que éste no quedase suelto.

Las de cuatro versos llevan el nombre general de *cuartetos*. Se llaman *cuartetos* si los versos son endecasílabos aconsonantados y riman el 1.º con el 4.º y el 2.º con el 3.º.

*a* Fulgura el sol en las tostadas frentes;  
*b* en las rejas, que brillan como plata,  
*b* abre el clavel sus hojas de escarlata  
*a* junto a los frescos labios sonrientes,

(M. REINA).

*Redondilla* es una estrofa aconsonantada de cuatro versos octosílabos, rimados el 1.º con el 4.º y el 2.º con el 3.º:

*a* Las mujeres y los niños  
*b* tienen una condición,  
*b* pues se acallan con un don  
*a* más que con treinta cariños.

(FRANCISCO DE LA TORRE).

Hay una estrofa libre, llamada *sá dico-adónico*, que consta de cuatro versos: los tres primeros endecasílabos (sáficos) y el cuarto pentasílabo (adónico):

Dulce vecino de la verde selva,  
 huésped eterno del abril florido,  
 vital aliento de la madre Venus,  
 Céfire blando.

(VILLEGAS).

Las de cinco versos se llaman en general *quinuillas*. La llamada *lira* consta de cinco versos aconsonantados, de los cuales son heptasílabos el 1.º, 3.º y 4.º, y endecasílabos el 2.º y el 5.º, y riman de una parte el 1.º y el 3.º; y de otra el 2.º, 4.º y 5.º.

*a* Abre, esposa querida,  
*b* no te detengas, no, consuelo mío,  
*a* ábreme por tu vida,  
*b* que yerto estoy de frío,  
*b* mis cabellos cubiertos de rocío.

(V. DE LA VEGA).

De ocho versos, hay una estrofa clásica, y es la *octava real*. Los ocho versos son endecasílabos y aconsonantados, y riman el 1.º con el 3.º y 5.º, el 2.º con el 4.º y 6.º, los dos últimos pareados:

*a* Ricas florestas, huertos y jardines  
*b* con parras de oro y pámpanos de plata,  
*a* rubís por uvas, perlas por jazmines,  
*b* de aljófar argentada cada mata;  
*a* dorados pavos, bellos francolines  
*b* de azules plumas, nieve y escarlata,  
*c* que por las esmeraldas y cristales  
*c* vuelan y dan vislumbres celestiales.

(BALBUENA).

La *octava italiana* es una estrofa aconsonantada de ocho versos, en que riman entre sí y son agudos el 4.º y el 8.º, y suelen quedar libres el 1.º y el 5.º. Llámase *octavilla* si los versos tienen ocho sílabas o menos.

*a* Hay un templo sostenido  
*b* en cien góticos pilares,  
*b* y cruces en los altares,  
*c* y una santa religión;  
*d* y hay un pueblo prosternado  
*e* que eleva a Dios su plegaria,  
*e* a la llama solitaria  
*c* de la fe del corazón.

(ZORRILLA).

De diez versos es muy conocida la *décima* o *espinel*, llamada de esta última manera por deberse su invención al poeta Vicente Espinel. Consta de diez versos octoslabos aconsonantados en esta forma: 1.º con 4.º y 5.º; 2.º con 3.º; 6.º con 7.º y 10.º; 8.º con 9.º:

*a* Es la música el acento  
*b* que el mundo arrobado lanza  
*b* cuando a dar forma no alcanza  
*a* a su mejor pensamiento:  
*a* de la flor del sentimiento  
*c* es el aroma lozano;  
*c* es del bien más soberano  
*d* presentimiento suave,  
*d* y es todo lo que no cabe  
*c* dentro del lenguaje humano.

(A. LÓPEZ DE AYALA).

El *soneto* consta de catorce versos, que, según su forma clásica, son endecasílabos. Los ocho primeros son dos cuartetos enlazados, rimando de una parte, según lo más usual, el 1.º, 4.º, 5.º y 8.º, y de otra el 2.º, 3.º, 6.º y 7.º. Los seis versos últimos son dos tercetos, también enlazados, en forma variable. He aquí ejemplo de una de las formas más frecuentes:

*a* Como a su parecer la bruja vuela  
*b* y untada se encarama y precipita,  
*b* así un soldado, dentro una garita,  
*a* esto pensaba, haciendo centinela:  
*a* «No me falta manopla ni escarcela:  
*b* mañana soy alférez, ¿quién lo quita?,  
*b* y sirviendo a Felipe y Margarita  
*a* embrazo y tengo paje de rodela.  
*c* Vengo a ser general, corro la costa,  
*d* a Chipre gano, príncipe me nombro  
*c* y por rey me coronó en Famagosta;  
*d* reconozco al de España, al turco asombro...»  
*c* Con este se acabó de hacer la posta  
*d* y hallóse en cuerpo con la pica al hombro.

(REY DE ARTIEDA).

Nuestros clásicos agregaban alguna vez al soneto dos, tres o más versos, alguno de ellos frecuentemente heptasílabo, y le decían *soneto con estrambote*.

La *silva* es una serie indeterminada de versos endecasílabos y heptasílabos, distribuidos y aconsonantados a gusto del poeta, y entre los cuales suele quedar alguno libre:

Pura, encendida rosa,  
 émulo de la llama  
 que sale con el día,  
 ¿cómo naces tan llena de alegría,  
 si sabes que la edad que te da el cielo  
 es apenas un breve y veloz vuelo?  
 Y no valdrán las puntas de tu rama  
 ni tu púrpura hermosa  
 a detener un punto  
 la ejecución del hado presurosa.  
 El mismo cerco alado  
 que estoy viendo riente,  
 ya temo amortiguado  
 presto despojo de la llama ardiente...

(RIOJA).

*Estancias* son ciertas estrofas en forma de silva, de número variable de versos—entre siete y veinte, por lo general—, sometidas todas a la misma estructura que el poeta adopte libremente en la primera.

*Romance* es una serie indeterminada de versos, de los cuales los pares riman todos con el mismo asonante, y los impares quedan libres. La forma más genuina del romance es la de versos octosílabos; pero también se escribe en versos de otra medida:

Entre los sueltos caballos  
 de los vencidos cenetes,  
 que por el campo buscaban  
 entre la sangre lo verde,  
 aquel español de Orán  
 un suelto caballo prende,  
 por sus relinchos lozano,  
 y por sus cernejas fuerte.

(GÓNGORA).

*Verso libre, suelto o blanco* es una serie de versos endecasílabos sin rima ninguna:

¡Ay! de mi triste juventud, oh Cintio,  
cuál se arrastran inútiles los días  
y sin placer. Un tiempo, de la gloria  
la brillante fantasma su amargura  
con esperanzas halagó mentidas:  
tal centella fugaz, artificiosa,  
lanzada entre las sombras de la noche,  
al inocente rapazuelo alegre  
y sus lágrimas calma mientras brilla...

(CABANYES).



ÍNDICE



# ÍNDICE

## PRIMERA PARTE.—LA LENGUA ESPAÑOLA

	<i>Págs</i>
CAPÍTULO I.—El lenguaje.—Sus clases.—Lenguaje articulado. . . . .	5
CAP. II.—Idioma o lengua.—Origen de la lengua española. . . . .	7

## SEGUNDA PARTE.—GENERALIDADES DE FONÉTICA

CAPÍTULO I.—Mecanismo de la fonación.—Cualidades físicas del sonido	9
CAP. II.—Letras y sílabas.—Diptongo y hiato.—Clasificación de las vocales . . . . .	13
CAP. III.—Clasificación de las consonantes.—Clases de sílabas, de diptongos y de hiatos.—Sinalefa. . . . .	17

## TERCERA PARTE.—DERIVACIÓN Y COMPOSICIÓN

CAPÍTULO I.—Etimología.—Elementos de las palabras.—Cambios fonéticos. . . . .	22
CAP. II.—Formación de las palabras.—Sufijos.—Derivación impropia.	25
CAP. III.—Composición.—Sus formas.—Composición por prefijos. .	32
CAP. IV.—Creación e importación de palabras.—Neologismos.—Barbarismos! . . . . .	36

## CUARTA PARTE.—GRAMÁTICA

CAPÍTULO I.—El estudio de la Gramática. . . . .	40
CAP. II.—Noción de la Semántica. . . . .	43
CAP. III.—Elementos de la oración.—Sujeto y predicado.—Complementos. . . . .	47
CAP. IV.—Atributo. . . . .	51
CAP. V.—Concordancia . . . . .	57
CAP. VI.—Construcción. . . . .	61
CAP. VII.—Función sintáctica de las palabras.—El sustantivo. . . .	63

CAP. VIII.—El adjetivo . . . . .	66
CAP. IX.—El pronombre . . . . .	69
CAP. X.—El artículo . . . . .	77
CAP. XI.—El verbo . . . . .	80
CAP. XII.—El verbo según sus clases. . . . .	82
CAP. XIII.—Verbos irregulares . . . . .	87
CAP. XIV.—Verbos que juntan varias irregularidades . . . . .	95
CAP. XV.—Irregularidades especiales. . . . .	103
CAP. XVI.—Voces, modos y tiempos. . . . .	111
CAP. XVII.—Formas nominales del verbo. . . . .	117
CAP. XVIII.—El adverbio . . . . .	123
CAP. XIX.—La preposición y la conjunción . . . . .	128
CAP. XX.—Oraciones.—Oraciones simples . . . . .	134
CAP. XXI.—Oraciones compuestas. . . . .	144
CAP. XXII.—Oraciones compuestas (continuación). . . . .	148

#### QUINTA PARTE.—NOCIONES DE MÉTRICA

CAPÍTULO I.—Versificación castellana.—La medida . . . . .	174
CAP. II.—La rima.—Estrofas. . . . .	180

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTA EDICIÓN  
EN LOS TALLERES ALDUS, S. A.,  
DE SANTÁNDER, EL DÍA 15  
DE NOVIEMBRE DE 1945





2500

- LENG

- DE

- VALL

Precio: 25 ptas.

**G 198864**

ESFVWOLF

COMA

ESFVWOLF

MAR ISO  
ALUMISO  
CORRES